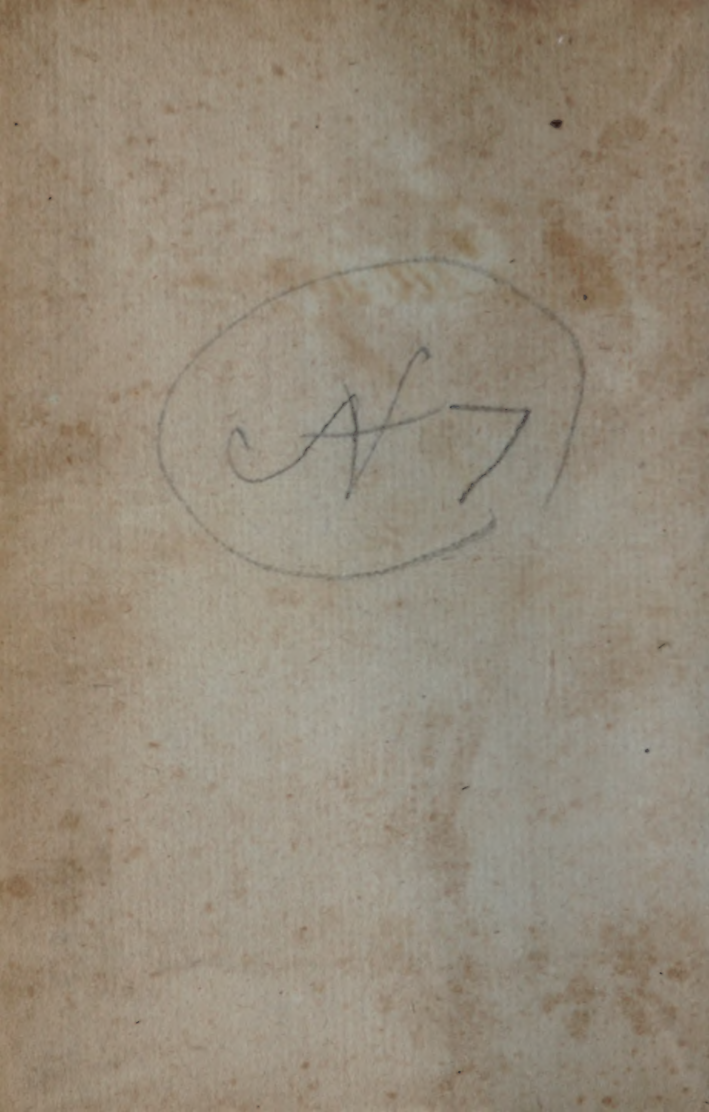







№ 7

— 1743 —

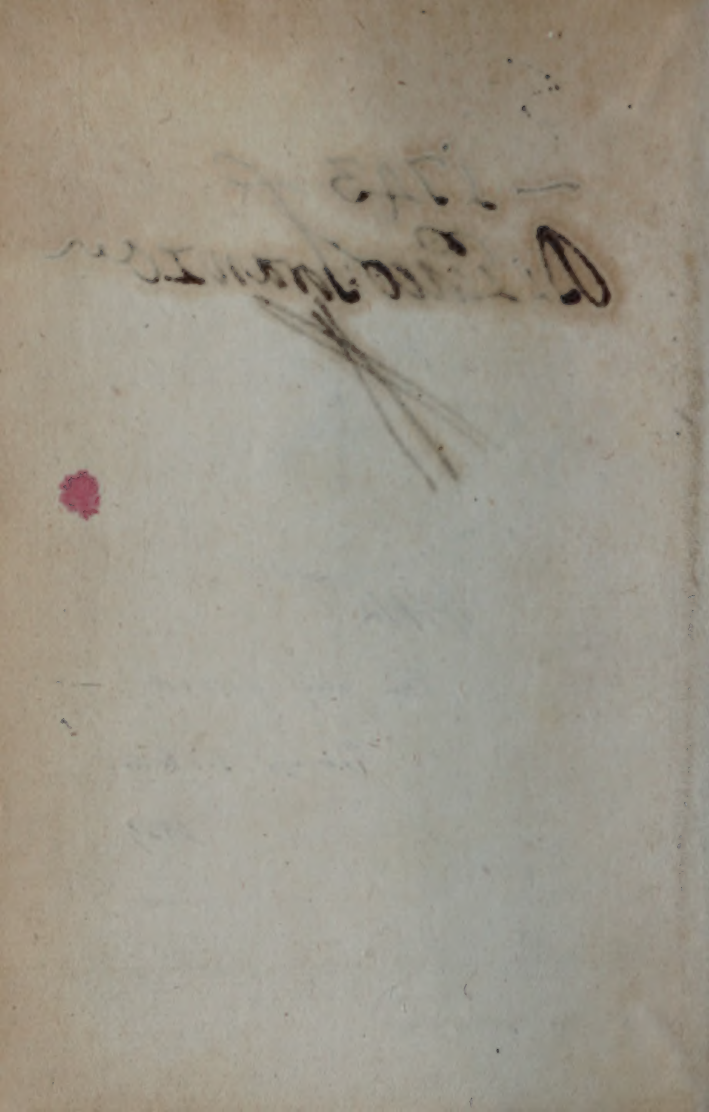
Di Pietro Franzoni

Wm H P.

from my friend

George Ticknor —

1834.



EL PEREGRINO
NDIANO.

POR D. ANTONIO
DE SAAVEDRA GVZMAN,
viznieto del Conde del Caſtellar,
nacido en Mexico.

Dirigido al Rey don Felipe nueſtro Señor, tercero. Rey de las Eſpañas.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, En caſa de Pedro Madrigal,

Año. 1599.

ERRATAS.

FOl.8.pag 2.lin.8.Reyno,dig. Rey no. 9.1.8.razõ sazon. 13.2.6.Probar,Poblar. 15.2.9.violencia, prudencia. 17.1.21 prohijauan, proejauan. 18.1.1. sonar,siluar. 20.2.10.juntos, juntas. 18. cuydadoso, cuydoso. 22.1.7.le les. 21.2.17.aca,alla.22.2.7. Yucatan,Yucatan.35.1.5.dize,mi, dizé,o mi. 40 1.vlt. alli auia,auia alli. 41.2.pen Que de verle, Quedé de verle 42.1.8.viessemos,yuiessemos.47.1.5.prudente, potente.48.1.vlt.demos,de mas.51.1.5.obediencia, la venia.51.1.antep.excensiones,essenciones.63.1 vlt. poderio,y poderio.74.1.4.auer,a ver 96.1.26 tãbien, tan bien.97.2.12.Hora,Era 98.2.7.Iamarillo,Iaramillo.99.1.17.la Tona,Latona.112.2.pen. tambien, tan bien.114.2.4.assi,en si.9.Cotasta, Cotosta. 115.2.5. forças,forçosas.138.2.17.aquel,que el.193 1.21 ello, ella.141.2.6.caminos,en caminos.147 1.3,Zayzedo, Sauzedo.143.1.10.todos,todo.152.1.8 en orla,en ala 154.2.5.de la,del.158.2.1.Luego Señor, Luego fueron,Señor.159.2.13.acompañado,acompañada.161.2.1.precedente,consiguiente. 163.2.14.Penepeleso, Peloponeso.165.2.14 auerle,a verle.166.1.3. es pueblo,es el pueblo.168.2.18.Asegar, A cegar.169.2 14. a la que,a lo q́.172.2.10.cazate,zacate 173.1.6. Las La. 174.1.pen.paticas,parias.176.2.19.mal,mas.178.1.20.Viba , Vlúa.180.2.5.Buichueculhua, Huehueculhua.181.2.2.canaos,canoas 190.1.ant.Reputació,Reportacion,192.1.13.aun,a vn,198.2.20.à Qualpopoca à muerte,al gran Cacama à muerte.199.1.14.á Cortes q́ a Cortes.199.2.6.que es esto,que esto. 200.2.21. de aualiada,aualiada.217.1.6. darles,darle.220.2.5. amaragauan, amargauan. 318.2.5.hallaua,halla.310.1.14. auerlos,à verlos.

Iuan Vazquez del Marmol.

Suma del Priuilegio.

Eſte libro tiene priuilegio por diez años, dado a don Antonio de Saauedra, por los señores del Cõſejo Real de ſu Mageſtad, como parece por ſu original, que es fecho a deziſeys dias del mes de Hebrero, de nouenta y nueue, y refrendado de don Luis de Salazar.

APROVACION.

POR *mandado de V. Alteza he visto el libro intitulado, El Peregrino Indiano, compuesto por don Antonio de Saauedra, y quanto a la verdad de la historia, y a todo lo demas que contiene, me parece que procede muy bien, y que muestra ingenio, y auelle costado la obra cuydado y trabajo: y que por esto V. Alteza le puede, siendo dello seruido, dar la licencia y priuilegio que pide para imprimille. Fecha en Madrid a doze de Enero de mil y quinientos y nouenta y ocho años.*

Antonio de Herrera.

A don

A DON FELIPE nueſtro ſeñor, tercero Rey de las Eſpañas.

Señor.

IVSTO caſtigo fuera de mi atreuimiento, ſacro Señor, poner perpetuo oluido a mi intento, ſino tuuiera tan en las manos el deſcargo, en dirigir y ofrecer a V. Mageſtad eſta conquiſta de la Nueua Eſpaña, a cuyo ſeruicio la he conſagrado con el ſeguro deſte amparo, creyendo que con el pude echar el pecho al agua, a quien ſuplico la reciba debaxo de ſu proteccion, que ſiendo deſta parte fauorecida, lo quedare yo

para eterniZarla heme atreuido a encaminarla a tan alto ſujeto, porq̃ ſolo baſte leuantar el humilde eſtilo della; la eſtimada cauſa a que la ofreZco, tomandola por princpial en el fin de mi deſſeo, empleado en tal ſeruicio: cuya perſona guarde nueſtro Señor, &c.

D. Antonio de Saauedra Guzman.

PAreciendome tan juſto q̃ no quedaſſen ſin memoria los va leroſos hechos de Hernãdo Cortes, Marques del Valle, y los demas que ganaron la Nueua Eſpaña y que ſiẽdo yo nacido en ella lo fuera tambien auenturarme, lo he hecho a eſcriuir eſta hiſtoria, y aunque he gaſtado mas de ſiete años en recopilarla, la eſcriui y acabe en ſetenta dias de nauegacion cõ balanças de nao, y no poca fortuna. No lo digo por merecer loor de lo bueno, ſino para deſcargo de lo malo, ſolo ofrezco vn manjar de verdad, ſazonado en el mayor pũto que puede imaginarſe,

tanto que me ha hecho tratar algunas cosas sin mas jugo en la historia que hazerla verdadera, en las que no lo pareciera si se escusaran, pongo los nombres como quien tambien sabe la lẽgua, que ya me contentara saber assi la que vso, para auer acertado mas, o errado menos. Determine dezir algunos como lugares de pueblos, y otros en el modo que aora estan corrompidos, y ansi van con distincion los vnos de los otros, y declarados, vsando dellos en partes para mayor facilidad del Lector. Vale.

Por ſer muy ordinario el ſalir los libros con erratas de la emprenta, ruego al Lector, ſi le ſonare mal el verſo, lea las erratas.

DEL LICENCIADO Vicente Espinel, al Rey nuestro Señor.

SONETO.

ESta es Filipo la inmortal conquista,
Del grã Cortes, q̃ en honra de tu impe-
Passo hasta el Antartico emisferio, (rio,
Rompiendo mares y region no vista.
Si con la Magestad tiemplas la vista,
Veras vn alto celestial misterio,
Vn sacro Marte de tu suelo Hesperio,
Y de la Yglesia vn precursor Bautista.
Pura, cendrada, y verdadera historia,
Don Antonio te ofrece, y a si mismo,
De aquel varon q̃ con ardor profundo
Derribo abelfegor, sembro el Bautismo,
Sumergio a Faraon, dio passo al mũdo,
Reynos a España y a su nombre gloria.

DEL

DEL LICENCIADO
Alonſo Sanchez Arias.

SONETO.

Titulo os de de Peregrino Indiano,
De vueſtra hiſtoria el arte Peregrino,
Y de Cortes el renacer diuino,
De Iordan, que remoça al tiempo cano.
Por vos vence al oluido el Marte Hiſpano,
Que abrio en las aguas de la mar camino,
Y desfruto del Indio el bellocino,
Mas que no hara ſu eſpada en vueſtra mano?
Deuerſe a vueſtras manos eſta eſpada,
Qual la del Griego al rayo de Milicia,
No fue elecion, ſino forçoſa herencia.
Aquella pierde de Ayax la juſticia,
Que da en Vlißes la eloquencia armada,
Eſta os dan la juſticia y la eloquencia.

DEL.

DEL AVTOR AL Serenissimo Archiduque Alberto, embiandole este libro.

SONETO.

SVrcar el ancho Mar embrauecido,
Sujetar los soberuios elementos,
Medir la austral region y firmamentos,
Y al Antipoda Rey auer vencido.
Todo se pone ya en perpetuo oluido,
Viendo de tu edificio los cimientos,
Imitando al gran Carlo y sus intentos,
Donde tanto tu nombre esta estendido.
Llega la clara Eugenia al dulce puerto,
Para ofrecerte el alma sin recelo,
Vistiendo con la tuya su hermosura,
Donde claro veras dichoso Alberto,
Que el sol buelue a su oriente, y en tu cielo
Resplandece su luz diuina y pura.

Del

DEL LICENCIA-
do Gonçalo de Berrio.

SONETO.

CORtes inuito, que con ſanto azero,
Del valor Eſpañol eres coluna,
Padre a la patria, y hijo a la fortuna,
Y amado ſieruo al padre verdadero.
Felice ſuceſſor, graue heredero
Del que ygualò ſu nombre cō la Luna,
Y venciendo ſerpientes en la cuna,
Gozo el vital eſpiritu primero.
Eterna ſera al mundo aquella llama,
Y fè con que al Catolico eſtandarte
Diſte de nueuas almas tanta ſuma.
Pues por pagar mejor tu juſta fama,
Y con mayores alas ſublimarte,
A Antonio le tomo las de ſu pluma.

Sone-

DEL LICENCIADO
Alonſo Sanchez Arias.

SONETO.

NO ſon letras de pluma, las que ofrece
La pluma heroica a Marte conſagrada,
Que golpes ſon de la famoſa eſpada,
Que roja ſangre haſta la cruz guarnece.
No eſta en papel, aunque en papel parece,
Del gran Cortes la hiſtoria dibuxada,
En piedra eſtà, que la tendra guardada
Y hara crecer como la piedra crece.
Porque mal de Cortes los golpes fuertes
El papel y las letras reſiſtieran, (ron.
Pues las fuerças de vn mundo no pudie
En piedras a la fama ſe ofrecieron,
Porque fue juſto que las piedras dieran,
Sepulcro en q̃ cupieran tãtas muertes.

DEL

DEL AVTOR A LA Marqueſſa de Tarifa, a quien embia eſte libro.

SONETO

ESta es ſeñora en cifra dibuxada
Vna viua memoria, que del ſuelo
Leuanta los eſperitus al Cielo,
Viendo del mar la furia contraſtada.
Eſta es en ſuma la inmortal jornada
Del gran Cortes, aquel dichoſo abuelo
Del Marques de Tarifa, en cuyo velo
La gloria deſte mundo fue cifrada.
Es vn raſguño del valor profundo
De aquel braço inuencible y atreuido,
Que al indomito Indiano el yugo puſo,
Dando al Ceſar de Eſpaña vn nueuo mundo,
Cuyos hechos, y nombre engrandecido
Tienen de inuidia el orbe tan confuſo.

§§ SO-

DE DON FELIPE
de Albornoz, Cauallero
de la Orden de Santiago.

SONETO.

LA blanca espada, ya de sangre tinta,
Cruz en la mano para vida, y muerte,
Cuyos azeros no seguro aduierte
Marte, aun alla desde su Esfera quinta.
Figura es gran Cortes clara, y distinta,
Pues le cabe a tu Cruz vn mundo en suerte,
Para admirar a quien llegare a verte,
Pues alla vn hombre como a Dios se pinta.
Padre de vn mundo, para muchos padre,
Mira ay vn hijo, que a tu anciano nombre
El ombro pone, y con la pluma buela.
Y quando el aue a tu valor no quadre,
Que a ser agradecido en esta al hombre
Vn cisne mira, que a Anfion desuela.

DE DON IVAN de Tarsis y Peralta.

SONETO.

EL que busca de amor, y de ventura
Exéplos, dignos de inmortal memoria
Mire la dulce y verdadera historia,
Que del tiempo y de oluido està segura.
Vera tambien al biuo la pintura
De aquella memorable y gran vitoria
Que dio a Cortes, y a España tãta gloria,
Y al Mexicano muerte y sepoltura.
Hallara en don Antonio juntamente
Vn Marte con la espada, y con la pluma
Vn nueuo Apolo digno de renombre,
Honor y lustre de la edad presente,
De embidia de tu fama se consuma
El que no te tuuiere por mas que hõbre.

DE DON GERONIMO Cortes, Cauallero de la Orden de Alcantara, Gentilhombre de la boca del Rey nuestro señor.

SONETO

DEl nueuo mundo, el ſuelo no piſado
Del idolatra Indio la fiereza,
De la guerra las armas y braueza
El torbulento mar fiero alterado,
El Mexicano Imperio conquiſtado,
Con animo inuencible y fortaleza
Del gran Cortes, que fue de la nobleza
Vnico eſpejo y ſingular dechado.
A ſolo Don Antonio ſe concede
Cantar en vn ſonoro y dulce canto
Los claros hechos de inmortal renõbre,
El ſolo yguala con el ſe puede,
Su ingenio, y ſu valor nos pone eſpanto,
Que eterno dexara ſu claro nombre.

SO-

De Miguel Yranço de Castillo.

SONETO

QVando vn pintor eternizar pretende
Con su pinzel en tablas su figura,
Por medio de vn espejo lo procura,
De quien la forma de su rostro aprende.
Y alguna vez, si hallar en otro entiende
La sombra, o la verdad de su pintura,
Tiene tambien su pretension segura
En el biuo exemplar que atento atiende.
No de otra suerte el Peregrino Indiano
En el espejo de Cortes traslada
El exemplo que imita, y que dessea.
Y no es mucho, que siendo ygual la mano,
Rompiendo mares, gouernando espada,
Que en vn retrato el de los dos se vea.

DEL MISMO.

SONETO.

QVe luz del nueuo Oriente se aparece,
Que nueuo Marte el nueuo mundo embia,
Que nueuo Apolo, que a las damas guia,
Y a los hombres suspende, y enmudece.
Quien la corona de laurel merece
Tan bien (o sacras Musas) que a porfia
Celebrando el dichoso y caro dia,
Las flores le ofreceys quel mundo ofrece.
Quien es el que vestis de limpio azero,
Despues de darle titulo de sabio,
De discreto, galan, y Cortesano:
Es Don Antonio ilustre Cauallero,
Para cuya alabança mueue el labio,
Quanto Dios puso en el linage humano.

DE

DE LOPE DE VEGA Carpio, ſecretario del Marques de Sarria.

SONETO.

VN gran Cortes, y vn grãde corteſano
Autores ſon deſta famoſa hiſtoria,
Si Cortes con la eſpada alcãça gloria,
Vos con la pluma, ingenio ſoberano.
Si el vence al Indio, deue a vueſtra mano
Que no vença el oluido ſu memoria,
Y aſsi fue de los dos eſta vitoria,
Que ſi es Ceſar Cortes, vos ſoys Lucano.
Corteſes ſoys los dos, que al Chriſtianiſmo
Days vos ſu frente de laurel cercada,
Y el vueſtra Muſa Bellica Eſpañola:
Y aũ mas Cortes ſois vos ſi hazeis lo miſmo
Que Cortes, con el corte de la eſpada,
Siendolo tanto con la pluma ſola.

DE DON IVAN DE Saauedra Guzman, hermano del Autor.

SONETO

APolo, Iuno, Venus, Palas, Marte,
En Helicona, cõ las nueue hermanas,
Y con las Ninfas de tu gloria vfanas
El merecido premio quieren darte.
Al roxo Apolo toca el coronarte,
Y a mi del nombre q̃ en el mundo ganas,
Con las heroycas Liras foberanas
Me toca de contento la mas parte.
Seras alla en la cumbre leuantado
Felice Antonio, y nueftro patrio nido
Serà famofo con el nombre tuyo,
Y el Mexicano fuelo, a quien has dado
Paga del hofpedaje recebido,
Eftarà vfano della Marte fuyo.

SO-

DE DON IVAN DE Casaus y Ceruantes, vezino de Mexico.

SONETO

QVien despierta la Lira esclarecida
De aquel diuino Apolo soberano
Es don Antonio, cuya diestra mano
Dexarà la region enriquecida.
Como le fue tal gloria concedida,
Transfiriendo en diuino el ser humano?
El Cielo se la dio, que es caso llano
Tenerla mas que Apolo merecida.
Canta de agrestes triunfos las proezas
De felices, diuinos Cortesanos,
Que tan celebres plumas ha costado,
No canta, pero cuenta las grandezas
De aquellos inuencibles Castellanos,
Que a la inmortalidad se han consagrado.

DE ALONSO de Gueuara.

SONETO.

SI por ſu Homero Grecia fue enſalçado,
Llamandoſe felice y venturoſa,
Y Mantua por Virgilio es tan famoſa,
Que por dios en eſtatua fue adorado.
Y ſi Arioſto, y Petrarca han alcançado
Eterno nombre, y fama tan glorioſa,
Por auer de ſu hiſtoria ſonoroſa,
El mundo, los concetos celebrado.
Quanto con mas razon podra eſtimarſe
La nueua Eſpaña, pues vn nueuo Apolo
Tan dulçemente canta ſu conquiſta,
En el mundo merece eternizarſe,
Tanto por eſcritor vnico y ſolo,
Como por verdadero coroniſta.

GE-

GERONIMO RAMIREZ *Secretario del Marques del Valle, a Don Antonio de Saauedra y Guzman.*

SONETO.

SI la nobleza ilustra la persona,
Y en ella sola tanto bien se encierra:
Si se estima saber medir la tierra,
Y subir a la cumbre de Elicona:
Si da gusto la historia, y aficiona,
Con auisos de paz, hechos de guerra:
Si quãdo brama el viẽto, el mar se cierra,
Regir naue merecio corona:
Estad seguro (Antonio) de la gloria,
Que ya os promete el siglo venidero,
Texiendo para vos inmortal gloria:
Pues soys Poeta, y padre de la historia,
Geometra, y experto marinero,
Y soys al fin Guzman y Saauedra.

DEL

DEL SARGENTO Mayor Lazaro Luys Iranço.

SONETO

SVlcando mares, dando vela al viento,
Rumbos no conocidos nauegando
Llegò a Tenuchtitlan el gran Fernando
Cortes, y grande en obra y pēsamiento.
Consultado con Dios su santo intento,
A vezes como Apostol predicando,
Y otras con fuerte braço peleando
Derribò el Babilonico cimiento.
Rompio al Demonio el cetro del Imperio,
Donde como tirano apoderado
Estaua contra Dios haziendo guerra.
Hijo del Sol de aquellos fue llamado,
A quien da nueua luz en su emispherio,
Por don Antonio Sol de aquella tierra.

SO-

DEL CAPITAN HERnando de Mena.

SONETO

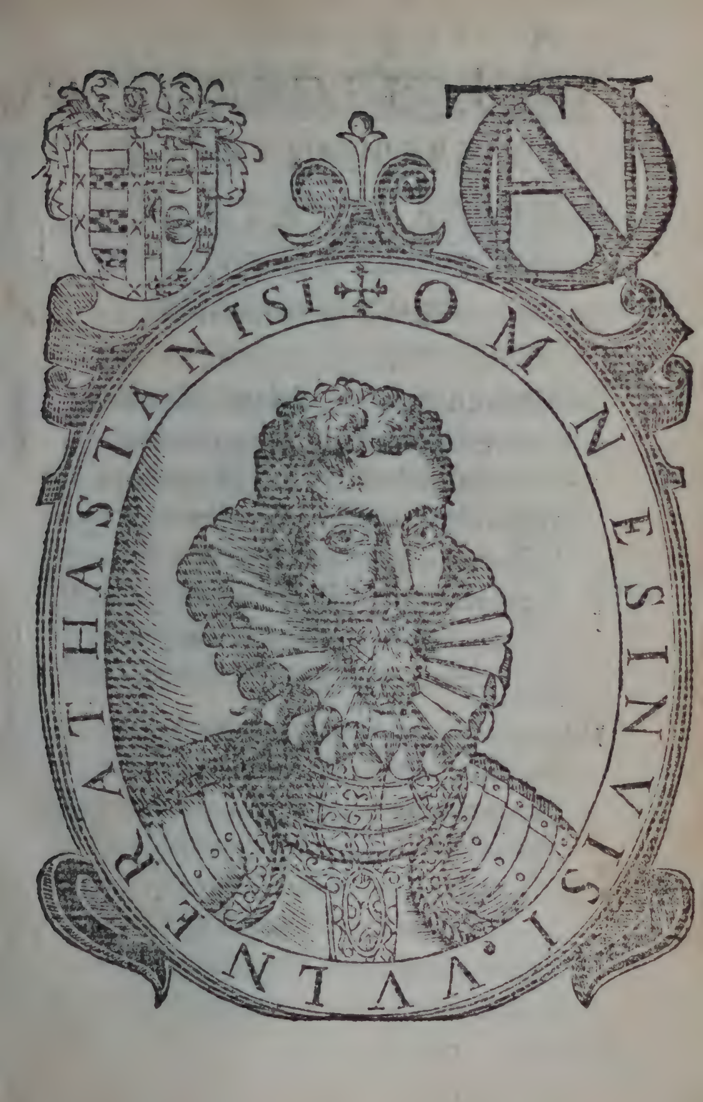
QVe Capitan, o General huuiera,
Que viendo yr a Moysen tras el ganado,
Y al mochacho Dauid tan oluidado,
Que por sus camaradas los quisiera.
Quien a los doze pobres juntos viera,
Que sin armas el mundo han conquistado,
Quien al triste Colon tan desechado,
Quien a Cortes en Cuba conociera.
Muestranos Dios en esto, que es su gloria
Hazer cien mil millares sobre vn cero,
Y hazer hechuras pobres de su mano,
Haziendo a don Antonio que esta historia
Cante, con ser tan grande cauallero
Honra del pueblo ilustre Mexicano.

SO-

DEL LICENCIADO Vicente de Espinel.

SONETO.

OFrece el mundo en obediencia a España
El nueuo y rico Ocidental tesoro,
Dones le da, a pesar del Turco, y Moro
La region del Oriente mas estraña.
Quanto Neptuno con sus hondas baña,
Rinde sus popas, tachonadas de oro,
Y al fin perece, y pierde su decoro,
Que el tiempo, y su valor nos desengaña.
Vos nos traeys vn don incorruptible,
Que el tiempo, ni la edad jamas consuma
De claro ingenio, eterno en la memoria
Vn Peregrino, tal, que no es visible,
Qual deue al otro de los dos mas gloria,
Vos por su espada, ò el por vuestra pluma.


OMNESINVISI·VVLNERATHASTANISI



CANTO PRIMERO, QVE TRATA LA SALIDA De Cortes con ſu armada de Cuba, y tormenta que tuuo.

HEroycos hechos, hechos hazañoſos,
Empreſas graues, graues guerras cãto
De aquellos Eſpañoles belicoſos,
Què al mundo dexarã vn nueuo eſpãto:
Pues con audaz esfuerço, y valeroſos
Hechos: con pecho pio y zelo ſanto,
Reduxeron tan barbaras naciones
De ſus ritos infieles y opiniones.

O cielo inmenſo, tu fauor inuoca
Mi debil pluma y animo ofuſcado,
Que ſi tu auxilio y mano no me toca,
Perdermehe en el camino començado:
La cauſa es tuya, y ſolo a ti te toca
Ser mi fragil eſpiritu alumbrado
De luz ſagrada, y ſoberano aliento,
Diuino, en tan diuino fundamento.

Sujeto a vuestras manos dego vfano,
Sacro Filipo, fenix caudaloso,
A hazer facil el camino, y llano,
Que a todos es dificil y escabroso:
No ay cosa limitada a vuestra mano,
Que aunque el hado me fuesse riguroso
A mi pluma dareis tan alto buelo,
Que se eternize en el impireo cielo.

Cenizas viuas de aquel fuego ardiente,
Del diuino Filipo esclarecido,
Cuya viua memoria eternamente
No borraran los tiempos, ni el oluido:
Ya la luz del Ocaso, y del Oriente
En la region celeste se ha escondido,
A donde goza alegre nueua vida,
Imperando en la gloria esclarecida.

Enmudezca la lengua mas limada,
Suspendase el espiritu mas fuerte,
Lamente el mundo y patria desdichada
El lastimoso golpe de la muerte:
Pues vemos la coluna derribada
Que el mundo sostenia; ayrada suerte
Quanto quitaste y diste en vn momento
De pena al suelo, y gloria al sacro assiẽto

Dicho-

Dichosissimo fruto de aquel Carlo,
Inuicto Cesar nuestro tan famoso,
Cuyo estraño valor no ay quiẽ pintarlo
Ose, y es en no osar mas venturoso:
Y ansi no he de animarme a ponderarlo
Viẽdo que he de perderme de animoso
Alla en el cielo inmenso y gloria altiua
Es bien dexarlo, donde esta tan biua.

Inclito y gran Monarca nueuo al mundo,
De dos Cesares tales produzido,
Que aũq̃ el tercero soys, soys sin segũdo
De quantos cubre el cielo esclarecido:
En vos pongo el intẽto, en vos le fundo,
Prestad Iouen inuicto atento oydo,
Que no ay con vos señor inculta via,
Que soys el claro Norte que nos guia.

Ea excelso Filipo poderoso,
De tantos Reynos Rey justo heredero,
Con cuyo bien el orbe venturoso
Se glorifica en gozo verdadero:
Mostrad diuino artifice dichoso,
Vuestra lauor en tronco tan grossero,
Que si el buril poneys de vuestra mano,
Todo se facilita y haze llano.

Sol de justicia, luz diuina y pura,
Nacida de la luz resplandeciente,
Antorcha luminosa, que assegura
El dia claro, alegre, y refulgente:
Alcance yo vna parte de ventura,
A tan estrecho passo conuiniente,
Con cuya fuerça voy seguro y cierto
De poner mi caudal en saluo puerto.

Yrà mi pequeñuela nauezilla
A el seguramente encaminada,
Iusto sera señor que en recebilla
Pagueis la voluntad bien empleada:
A vuestro amparo y proteció se humilla
Que no va menos bien auenturada,
Mirâ el fauor que lleua de su parte
Cótra el mũdo embidioso, y fiero marte

Suplicoos sacro Cesar humilmente,
Que sea en vuestro aluergue recebida,
Que ya que no es el don equiualente,
Es grande hazaña el yros ofrecida:
Tambien lo hago inuicto Rey Potente,
Porque siendo de vos fauorecida,
Esto solo podria eternizarme,
Y en inmortal asiento consagrarme.

Solo ganar à Mexico pretendo,
Contando las proezas señaladas,
La batalla cruel el trance horrendo,
La fiereza y rigor de las espadas:
El sangriẽto mormullo, el brauo estruẽ-
De las barbaras vozes leuantadas, (do
Que querer reduzirlo a breue suma,
Solo es bastante la diuina Pluma.

O si fortuna aqui me concediesse
Tan elegante lengua, que pudiera
Satisfazer, y ansi satisfiziesse
Qual es mi voluntad pura y sinzera:
No porque gloria alguna se me diesse,
Que no pretendo tal, ni Dios lo quiera,
Mas por pintar al viuo las hazañas
De la nacion Christiana, y las estrañas.

O Española nacion, de quanta gloria
Teneis el mundo siempre enriquezido,
Con hazañosos hechos de vitoria,
Dignos de premio, a tal honor deuido:
Que obscureciẽdo siempre la memoria
De otro qualquier poder engrandecido,
Con aspero rigor de braço fuerte
Lo oprime, y lo sujeta a cruda muerte.

O famoso Cortes, Cortes diuino, (tra,
Gloria del Nueuo Mundo, y patria nues-
Como haziendo al valor ancho camino
Con mano poderosa, y fuerte diestra,
A pesar de fortuna, y su destino,
Diste de su valor tan clara muestra,
Sulcando el ancho mar del Ocidente,
Quedaste eternizado entre la gente.

Era Hernando Cortes de Estremadura,
De nobles padres, limpia estirpe y clara,
A quien con larga mano la ventura
A aquel inuicto pecho no fue auara;
El ser, valor, prudencia, y la cordura,
El animo inuencible, industria rara
Sera querer pintarlo humana pluma
Poner en vn garuãço el mundo en suma.

No fue bien por Cortes sabido, quando
Del Nueuo mundo tuuo alguna lumbre,
Que al pũto al brauo pecho fue incitãdo
Teniendo de valor rara costumbre:
El fin de su jornada fabricando,
Aspira a no parar hasta el profundo,
Y llegar con su Rey tan a las manos,
Que le sujete Imperios de tiranos.

En la isla de Cuba a caso estaua
El famoso Cortes entretenido,
En actos virtuosos se ocupaua,
Y era en aquella tierra obedecido:
A seruir a su Rey siempre aspiraua
Con animo y valor engrandezido,
A Carlo Emperador, señor del mundo,
Inclito abuelo vuestro sin segundo.

Estando ya muy cierto y enterado
Que auia hazia la parte de Ocidende
Vn Reyno de lugares muy poblado,
Y muchedumbre de diuersa gente:
Hallando en si valor tan sublimado,
Qual era necessario y conuiniente,
El Real estandarte en si recibe,
Y a fijarle mas alto se apercibe.

Despues que el gran Cortes huuo ordenado
Que estuuiessen las naos adereçadas,
Teniendo ayuntamiento congregado
De soldados, y esquadras señaladas:
Capitanes, y Alferez ha nombrado,
Dando plaças a gentes estimadas,
Poniendo en todo orden tan cumplida,
Que nada auia fuera de medida,

A Antonio de Alaminos mandó luego
Que ſin tardarſe vn punto compuſieſſe
La marinera gente, y con ſoſsiego
Vergas en alto los nauios puſieſſe:
Para que en dando a vna pieça fuego,
Las aferradas anclas recogieſſe,
Y tan a punto el viento los hallaſſe,
Que la armada del puerto les ſacaſſe.

El Piloto reſponde, que ſin duda
Seria obedecido ſu mandado,
Y dando el dia ſiguiẽte el tiempo ayuda,
Començarà el viage deſſeado:
Y parece eſtar fijo, ſino muda,
Que eſta en el Leſſe frãco ya aſſentado,
Porque la opoſicion, que es la maeſtra,
Viento ſeguro y gran bonança mueſtra.

Y aunque al principio hizo compañia
Con el Gouernador, que en Cuba eſtaua,
Con preſupueſto que en demanda yria
De Quimpeche, que entõces ſe llamaua:
Porque ninguno ſupo, ni ſabia
De Mexico, ni como ſe nombraua,
Mas con codicia del reſcate de oro
Yuan ceuados ſolo del teſoro.

Primero auia Grijalua alli venido,
Con muchas cosas de quinquilleria,
A la voz que Velazquez auia oydo
Del oro y plata que de alli venia:
Y ansi como a sobrino tan querido
Le embio para ver lo que trahia,
Y visto que hallo seguro puerto,
Huuo en la compañia desconcierto.

Bien creyo el buen Velazquez q̃ faltando
Su ayuda al gran Cortes, que no podria
Sustentarse, y andaua imaginando
Como el trato y concierto desharia:
Mas el brauo Cortes se fue aprestando,
Con las grandes ayudas que tenia,
Y esto, y estar tan grato le ha obligado
A no inouar entonces lo tratado.

Y estando ya aprestado con su gente
En demanda de aquella nueua tierra,
Con licencia que tuuo abiertamente,
Al rescate poblar y hazer guerra:
Y que le señalauan juntamente
Veedor q̃ fuesse a ver lo q̃ ensi encierra,
Por todo lo que al Rey pertenecieste
De los quintos y gente que se diesse.

Y como a graues cosas aspiraua,
Vista la comission que le entregaron,
Y que en ella a el solo señalauan,
Aunq̃ muchos lo proprio han procurado.
Todo lo proueyó quanto restaua, (ron,
Que Andres de Duero y estos le ayuda-
Con cinco mil ducados de oro fino,
Que fue muy gran socorro a su camino.

O supremo secreto no entendido,
O misterio del bien sacro y diuino,
A cuya voluntad es remitido,
Por causa que a su ser mejor conuino:
Que ofreciendose a muchos el partido,
Nadie sino Cortes en el auino,
A quien con orden celestial y pura
Le fue guardado el bien de tal ventura.

Quedò Diego Velazquez muy confuso,
De ver lo que Corres auia podido,
Sin poder impedirle, aunque le puso
Mil contrastes, q̃ en vano le han salido:
Y como luego se aprestò, y se puso
A fuer de guerra, y era tan tenido,
No se atreuio a estoruarselo de hecho,
Temiendo mas el daño que el prouecho.

La bella eſpoſa de Titon famoſo,
Del materno regazo auia ſalido
Con ſu frente y cabello luminoſo,
Dexando vfano el mar y eſclarecido:
Quando Cortes Pujante, y animoſo
A recoger ſu gente ha preuenido,
Qual ligero corriendo va a embarcarſe,
Qual en el alma ſiente el dilatarſe.

Qual ſuelen las hormigas diligentes,
Frequentar en la dulce Primauera,
Andando muy ſolicitas ſiruientes,
A ſidas de ſu carga placentera:
No con menos bullicio yuan las gentes
Deſde el dexado aluerge a la ribera,
Cargados del fardaje, y baſtimento
Deſpoblando ſu pobre alojamiento.

Y a punto ya la gente, y embarcada,
Llego la virazon de la mañana,
Que no era dellos poco deſſeada
En la imaginacion, haziendo llana
La furia mas indomita y dañada,
Y ſujetarla a la nacion Chriſtiana,
Y anſi con gran ruydo de moſquetes,
Fixan la real vandera, y gallardetes.

Y Diſ-

Y disparando mucha artilleria,
Las encogidas velas se largaron,
Y con voz de instrumentos y alegria,
A las hinchadas olas se entregaron:
Lleuan al Oeste la derecha via
Al Oeste la esperança encaminaron,
Y estando ya del puerto algo alejado
Sus naos el gran Cortes ha congregado.

Llegados los nauios a buen trecho,
Llamò a sus Capitanes y soldados,
En cuyos braços va bien satisfecho,
A pesar de fortuna y de los hados:
Y assegurado desto el brauo pecho,
Viendo que estauan todos congregados,
Con graue voz, con animo atreuido,
Les dixo ansi Cortes engrandecido.

Ya veis que el sumo bien del alto cielo
Aquel inmenso padre Sacro santo,
Vnico criador luz, y consuelo,
Nos dio su fè, y su Euangelio santo:
Para que predicandolo en el suelo,
Quedasse a el sujeto todo quanto
Humano entendimiento y razon tiene,
Y en su diuina ley esto preuiene.

Mirad

Mirad el dulce yugo, y ſuaue carga,
Que eſta dichoſa ley nos aſſegura,
Mira el peſado peſo que deſcarga
La vida mas cargada de amargura:
No es poco el premio, no, ni ſe os alarga
El galardon eterno y la ventura,
Que aun no ſolo le vemos en el ſuelo,
Mas danos los teſoros de ſu cielo.

Gran honra ſuele ſer a vn buen ſiruiente
Agradar al ſeñor, a quien ſe inclina,
Moſtrando ſu deſſeo diligente,
Y a ſu guſto le mide y le encamina:
Hazelo por el premio ſuficiente,
Tras eſte intento va, tras el camina,
Camina ſu deſſeo por el premio,
Sin oſar apartarſe de ſu gremio.

Pues, o Señor del mundo ſi tus dones
Son tan inaceſsibles y grandeza,
Como ſeran baſtantes mis razones,
Y muda lengua, a tan ſuprema alteza:
Que os puedo yo dezir aqui varones,
Cõ mi imprudẽte ingenio, y mi rudeza,
Sino que el fin de todo nueſtro intento,
Es publicar tan alto ſacramento.

La Fè del Euangelio en que viuimos,
Los teſoros del cielo y dones tantos,
El bautiſmo que todos recebimos,
La penitencia y mandamientos ſantos:
Publiquemos lo anſi, qual lo ſentimos,
Demos de aqueſtos bienes pues ſon tātos
A aquella ignota gente y apartada,
Que de tan alto bien eſtà priuada.

Mirad q̃ aunq̃ os parezca el paſſo eſtrechò,
Y la carga peſada que traemos,
De que pienſo ſacar tanto prouecho.
Que enflaquezer vn punto no deuemos:
Mirad la juſta cauſa, y el derecho,
La razon, y juſticia que tenemos,
Que el ſumo Padre eterno, e infinito
Alumbrarà el intento en tal conflito.

La hambre, frio, ſed, y aſpera vida,
El duro lecho de miſerias lleno,
A aqueſta ignota via nos combida,
Priuandonos de vn ſolo dia bueno:
Vereys en tanta gloria conuertida,
Quitandola de aquel poder ageno,
Que quiē la amarga vida no ha guſtado,
La dichoſa y el bien no ha bien juzgado.

Y aun-

Yaunque es tan poco el numero de gente,
Que a tanta inumerable va buſcando,
Al fin es nacion barbara, imprudente,
Y eſto con el valor vueſtro peſando:
Vereys en quanto, y quanto es diferente
El numero al esfuerço, dixo Hernando
Cortes, con el ſemblante denodado,
Poniendoſe de blanco colorado.

Mirad ò compañia valeroſa,
La ocaſiõ que en las manos ſe os ofrece,
Mirad quanto fortuna es poderoſa,
Y quanto a los oſados engrandece:
Mirad quanto la fama haze dichoſa
La muerte que a mayor vida ſe ofrece,
Que ſiendo en las batallas padecida,
Haze glorioſo fin, y eterna vida.

Quanto y mas que los hechos valeroſos
Que a vueſtro braço fuerte he remitido,
Eſpero que ſeran tan hazañoſos,
Que al cõtrapueſto mar tẽdra oprimido:
Y en el terreſtre aſsiento a los furioſos
Barbaros ſu poder dareys rendido,
Haziẽdo que el rigor de vueſtras manos
Sujete cien mil mundos de tiranos.

Adqui-

Adquiris gloria y honra,qual conuiene,
Supuesto q̃ venceys con muerte, o vida,
Que si la parca rigurosa viene,
La vida eterna y cierta es adquirida:
Y la honra y valor que el vencer tiene,
Paga la eterna fama esclarecida,
Y es supremo estatuto y ley forçosa
Por mi ley,y mi Reyno exceptar cosa.

Y ansi os prometo por el alto cielo,
Y por la fe de Christo consagrado,
Que hasta q̃ en mi falte el mortal velo,
No he de dexar vn punto vuestro lado:
Y no es justo que desto ayays rezelo,
Pues morire tan bien auentarado,
En las manos de amigos verdaderos,
Y de tan principales caualleros.

Todos le respondieron muy briosos,
Vuestro valor, q̃ excede al mas crecido,
Hara nuestros desseos tan dichosos,
Que lo inuencible facil sea rendido:
En cuya fuerte diestra, y valerosos
Hechos de aquesse pecho engrandecido,
La graue carga auemos descargado,
Ayudando a lleuarla a vuestro lado.

Alli

Alli los mas humildes coraçones
Yuan de fiera colera encendidos,
Desseosos de ver las ocasiones
En que mostrarse, y ser mas conocidos:
Y las mas arrogantes intenciones
Callauan, porque estauan oprimidos,
Remitiendolo al braço, y braua espada,
Y a la razon y hora desseada.

Conuiene no mostrar ligero passo
En materia tan alta y excelente,
Y el que me juzgue en algo por escaso
Culpe al talento mio insuficiente:
No es mi caudal el que requiere el caso,
Porque era necessario mas prudente,
Y si pusiere objeto a mis razones
Bien lo merece el que anda en opiniones.

Hare en tan larga historia breue suma,
Hasta llegar al punto señalado,
Si la torpe grossera y debil pluma
No me falleze al tiempo mas forçado:
Ninguno piense, crea, ni presuma,
Que me cuesta trabajo, ni cuydado,
Solo dire, que es la verdad sacada
De la verdad mas pura y acendrada.

Iuſto ſera ſeñor que ſe os refiera
El numero de gente que venia,
La traça, el modo, el orden y manera,
Y el aderente que Cortes traia:
No es neceſſario hazer muy grã quime
Ni aun creo embotare la pluma mia,
Ni quiero vſar lo que otros eſcritores
Que matizan las faltas con colores.

Quinientos hombres ſon los que venian
Sin la gente de mar, que es otra cuen
Treze cauallos, y onze naos traian,
Balleſtas y arcabuzes ſon cinquenta:
Con ſeys tiros de bronze guarnecian
La grueſſa armada de qualquiera afrẽ
Cinquenta marineros van cabales,
Y dozientos amigos Indios tales.

O felices deſpojos empleados
A fin de tanta gloria, y eſperança,
O martires tan bienauenturados,
Que anſi a la ley diuina days pujança:
O ſeruicios a Dios tan bien pagados,
Ganados ſolo con eſpada y lança,
O trabajos en gloria conuertidos,
Siendo los mas ganados los perdidos.

Q

Que teſoros, que bien, ni que grandeza,
Ni que biuir mas quieto y deſcanſado,
Ni que regalo de mayor alteza,
Ni que mayor y mas ſublime eſtado:
Que de vna vida de tan gran baxeza
Os veays en la gloria colocado,
Adonde ſon los bienes eternales,
En los ſupremos coros celeſtiales.

Aquellos paſſos, aſperos y eſtrechos,
Donde la vida apenas ſe ſaluaua,
Aquel velar continuo, y malos lechos,
Que el miſerable cuerpo continuaua:
Aquel rigor de embrauecidos pechos,
Que a manos de tiranos os lleuaua,
Para ſacrificaros en el ſuelo,
Con que eſtais enſalçados en el Cielo.

Pocos fuiſtes ſin duda, alfin mirado,
El numero era poco de Chriſtianos,
Mas pareciſtes muchos, bien juzgado,
Cóforme al grã rigor de vueſtras manos:
Pocos tan gran Imperio aueis ganado,
Poniendo duro yugo a los tiranos,
Pocos, pero el valor, y la braueza
Exemplo nos moſtro deſta grandeza.

Eſte es ſeñor el numero inuencible,
Que lleuaua Cortes muy ſatisfecho,
De poner ſubjecion en lo impoſsible,
Como en caſo juſtiſsimo y derecho:
Sin duda, caſi es caſo no poſsible
Tener tanta oſadia humano pecho,
Mas nunca fue contraria vez alguna
Al oſado la ayuda de fortuna.

Vino por Capitan de los primeros
Franciſco de Montejo el valeroſo,
Cauallero entre muchos Caualleros,
Valiente, fuerte, dieſtro y animoſo:
Adelantado entre cien mil guerreros
A quien nunca fue el cielo riguroſo,
Dandole ſiempre tan dichoſa ſuerte,
Que eternizò ſu vida con la muerte.

O felice don Pedro de Aluarado,
Inuicto Capitan tan valeroſo,
Que a nr̃a edad, y al ſiglo mas dorado
Con tu valor le hazes mas dichoſo:
A ti ſolo la fama ha conſagrado
En la esfera de Marte ſanguinoſo,
A quien hizo temer, y teme oy dia
El rigor de tu braço y oſadia.

Al gran Alonſo de Auila imagino,
Que no es juſto dexarle ſolo vn punto,
A quien obras heroycas hazen digno
De eterno nõbre en todo el mundo junto:
Haziendo con la eſpada ancho camino
A coſta de tanto hombre ya difunto,
Cuya memoria la ocaſion me impide
Por lo que la razon al llanto pide.

Y tu Diego de Ordas, que al nueuo mundo
(De tan dura ceruiz y yugo) puſiſte,
Siendo en todo primero y no el ſegũdo,
En los famoſos hechos que emprendiſte:
Tu animo aſpiraua haſta el profundo,
Como tan claras mueſtras deſto diſte,
Subiẽdo a aquel bolcan, y cueua obſcura,
Adonde no llegò humana criatura.

A Chriſtoual de Olid veo ſentado
En lo mas alto que la fama puede,
Que ſus famoſos hechos han ganado,
Que en tal lugar eternizado quede:
O Capitan tan bienauenturado,
A quien fortuna tanto bien concede,
Que enoblecida quede tu memoria,
Pues por ti ſe cantò tan gran vitoria.

 Era

Era el famoso Iorge de Aluarado
Capitan entre todos excelente,
Tenido, obedecido, y estimado,
Por ser tan valeroso y tan prudente:
La fama le leuanta en aquel grado
Que merece guerrero tan valiente,
Sagaz, astuto, cuerdo en su dotrina,
Con muy docta y esperta diciplina.

O Francisco de Morla valeroso
Capitan muy nombrado en esta tierra,
Cuyo pecho constante y animoso
Mostro bien su valor en paz y en guerra
Eras para mas que esto poderoso,
Pues en tu fuerte diestra mas se encierra
Que con solo rigor de proprias manos,
Sugetaste aquel mundo de tiranos.

O Capitan Francisco de Salceda,
Valiente, astuto, cuerdo y reportado,
Que estas en lo postrero de la rueda,
Hallandote fortuna en tal estado:
Alentare mi voz, aunque no pueda
En loor de tu braço tan nombrado,
Mas creo que me estara bien suspẽdello
Pues no podre saber encarecello.

Y tu gran capitan Iuan de Eſcalante,
Cuyo valor renueua tu memoria,
Siendo ſiempre el primero en yr delãte,
Para quedar eternizado en gloria:
Quan altiuo, animoſo y arrogante
Fuyſte ẽ los hechos de tu graue hiſtoria,
Poniendo en ellos toda tu eſperança,
Y en las hazañas de tu eſpada y lança.

O Iuan Velazquez de Leon nombrado,
Leon famoſo, de famoſos hechos,
En cuyos braços has bien ſuſtentado
El peſo de los paſſos mas eſtrechos:
O leon carnicero, enſangrentado
De los mas varoniles y altos pechos,
De la ſangre de barbaros valientes,
Dandoles muerte cruda con tus dientes.

Ya voy, y llego a ti Puertocarrero,
Franciſco Hernandez de tan alto nõbre,
Ya te vi que eras ſiempre tu el primero,
Y ſe que eres muy digno de renombre:
O animo inmortal, o braço fiero, (bre,
Que diſte mũdo al Rey, y a Dios tãto hõ-
Sugetando vna ley tiranizada,
A la de Ieſu Chriſto conſagrada.

A Pedro de Eſcobar me llego vn poco,
Que fuera meneſter vn ſiglo entero,
Para dezir lo menos y lo poco,
Que merece tan noble cauallero:
Mas no pienſo canſar mi ſeſo loco
Viendo que he de faltar en lo que quiero,
Alla a la eterna fama lo remito,
Donde ſin faltar punto eſtara eſcrito.

Para ſolo vn varon fue reſeruado
El mas ſupremo aſsiento de la Luna,
Que alli le tiene pueſto y leuantado
La varia è inſtable dioſa de fortuna:
Alli le dexo firme y colocado,
No qual carga peſada ni importuna,
Que alegre a Sandoual le da la dieſtra,
Quedandoſe ſentada a la ſinieſtra.

No es licito paſſarme tan de paſſo,
Aunque demas de lo que he prometido,
Mas porque no me tengan por eſcaſo
Tocare lo importante ſucedido:
Para poder llegarme paſſo a paſſo,
Sino doy a la coſta de perdido,
Pero ſi me eſcapare, Dios mediante,
Con ſu diuino auxilio yre adelante.

Salio

Salio Cortes a nueue dias contados
De Nouiẽbre, y diez mas a quenta mia,
Del año de diez y ocho ya embarcados
Los pertrechos de guerra que traya:
Y el con ſus marineros y ſoldados,
Con ſeys nauios que juntado auia
(En Cuba) que los otros ſe hizieron
En matanças, y alli ſe rehizieron.

Los poderoſos vientos van hinchando
Las anchas velas en el mar furioſo,
Las olas de Neptuno van ſulcando
De aquel profundo lago caudaloſo:
Al Padre inmenſo van mil gracias dãdo,
Viendo el proſpero viento tan dichoſo,
Mas la fortuna que en el bien no dura
Mudò el alegre tiempo en deſuentura.

El viento poco a poco yua ſoplando,
Creciendo por momentos ſu violencia,
El aſtuto Piloto va mirando
El cielo, con cuydado y diligencia:
Las ſeñales le va el color turbando,
Porque en ninguna halla reſiſtencia,
Que viendo vna pequeña nuuezica
Gran tormenta y trabajo ſignifica.

mo el maluado luci er ſe vido
Del ſacro impireo Cielo deſterrado,
Y al pielago profundo ſumergido,
Por ſola ſu ſoberuia derribado:
Siẽpre deſde aquel punto ha pretendido
Poblar ſu Reyno, y miſerable eſtado,
Embidioſo del Cielo, y ſu grandeza,
Enſalçando ſu miſera baxeza.

Luego que conocio el diuino fruto,
Que la pujante armada prometia,
Con libertar las almas del tributo,
Que el principe maluado poſſeia:
Por no perder el miſero eſtatuto,
De aquel obſcuro Reyno y monarquia,
Conuocò ſus legiones y potencia,
Para que le hizieſſen reſiſtencia.

Mouio a los poderoſos quatro vientos,
Que vnanimes vinieſſen conjurados
Saliendo de ſus concauos aſsientos,
De toda ſu potencia alimentados:
Furioſos, arrogantes y violentos,
Indomitos, pujantes y mezclados,
Deſuerte, que la flota ſumergida
Deſecha fueſſe, y del gran mar ſorbida.

No fueron en cumplirlo perezosos,
Que en vn punto desubito salieron
Muy ligeros, bramando y tan furiosos,
Que entre las mansas olas se metieron:
El piloto exorto a los animosos
Marineros, y al punto preuinieron,
Aferra dize, aferra gente buena,
Vayan dos diligentes a la entena.

Y viendo que furioso el viento crece,
Y fue tan repentino el alboroto,
Con vn golpe que vino les parece
A todos, que se auia el mastil roto:
La noche y nuues todo lo escurece,
Y con este temor gritò el piloto
Con grandes vozes, larga escotas, larga,
Que es rezio el viẽto, y cõ violẽcia carga.

Torna y dize turbado, marineros,
Amayna la mayor de romania,
Acuden a ayudar los passageros,
Con toda la mas gente que venia:
Todos procuran ser alli primeros,
Mas con los alaridos, y armonia,
Qual por asir la triça va al trinquete,
Y amayna por yçar el chifaldete.

Xime y brama el soberuio, y rezio viento,
Muestrase el cielo muy embrauezido,
Todo estaua rebuelto en vn momento,
Suena del pueblo misero el xemido:
Nadie al fiero temor halla desquento,
Qualquiera juzga ser del mar hundido,
Y con la furia ya la racamenta
No gouernaua con la gran tormenta.

Y viendo el pio Eolo la fiereza,
Que el inclemẽte Austro yua mostrãdo,
A los concauos fue de su baxeza,
Para yrlos a todos encerrando:
Piensalos oprimir de su braueza,
Mas el aleue Boreas que aguardando
Estaua, que la cueua fuesse abierta,
Salio bramando por el ancha puerta.

Y quantas cosas por el cielo halla
Las arrebata con gran furia, y lleua,
Por yr con mas violencia a la batalla,
Donde su poderoso braço prueua:
Lleua consigo la infernal canalla,
Llega a las naos la tormenta nueua,
Y al mar las altas gauias decendian,
Y sobre sierras de agua se subian.

Las gumenas del Zefiro eſtiradas
Rechinan, y las jarcias oprimidas,
Que con ſubita furia arrebatadas
Se veen aqui, y alli muy eſparzidas:
Y las miſeras gentes deſdichadas,
En eſte punto eſtauan afligidas,
Y Alaminos mas que ellas afligido
Bien creyo que ſu nao auia perdido.

Pongaſe vno (dize) en el trinquete,
Y otro con gran cuydado aſga la eſcota,
Amura, amura, y ça chifaldete,
Timonel ſigue firme la derrota:
En eſto vn turbion de ola acomete,
Y en el combes tal golpe dio, que rota
Vna tabla, calò por el nauio
Como ſi fuera vn caudaloſo rio.

Alçò la voz la gente miſerable,
Con la fatiga del morir forçado,
Viendo el furioſo mar tan implacable
Del viento, con mas furia contraſtado:
Vnos dizen, o muerte miſerable,
Otros ximiendo ſu inmaturo eſtado,
El breue tiempo que la vida dura,
Otros plañendo eſtan ſu deſuentura.

Qual

Qual llorando ſu ſuerte deſaſtrada,
De ſu querida madre ſe lamenta,
Qual dize a la muger deſuenturada,
Mira el cuerpo, que a peces alimenta:
Otros, o juuenil edad paſſada,
Quien ſugetó mi ſuerte a tal tormenta,
Hijos queridos, por hazeros ricos
Muero, dexandoos pobres, y tan chicos.

Cortes con gran violencia va animando
A la afligida marinera gente,
Con esfuerço y valor ſolicitando
Todo lo que ſe ofrece alli al preſente:
A ratos a la bomba eſta ayudando,
Acude a lo forçoſo y conueniente,
Exortando al piloto, que eſte fuerte,
Sin mirar el peligro de la muerte.

Iamas ceſſaua el viento riguroſo,
Las miſerables naues fatigando,
Y el alterado mar tempeſtuoſo,
Al Cielo parecio ſubir bramando:
Comiença el auſtro mucho mas furioſo,
Que poco eſpacio eſtuuo deſcanſando,
Y tan alta arrojo la nauezilla,
Que a las nuues ſubio la baxa quilla.

Qual

Qual veys traer el agua, que encañada
Viene por vaſo eſtrecho, a ſer ſubida
Con la furia que trae apreſſurada,
De ſubita violencia combatida:
Aſsi ſe vio la nao arrebatada,
de las furioſas olas impelida,
Tal vez ſe vee llegar al alto Cielo,
Y otras en el profundo y baxo ſuelo.

Boreas con vn impetu violento,
Al nauio de Morla fue bolando,
Que caſi le ha ſacado de ſu aſsiento
La chilla, con las olas palpitando:
El timon le arrebata en vn momento,
Eſtaua ya la gente agonizando,
Alçando al Cielo vozes y alaridos,
Triſtes plegarias, miſeros xemidos.

Quien vido vn leuantado remolino,
De todos quatro vientos contraſtado,
Que a la celeſte Esfera haze camino,
Impelido del viento y arrojado:
Aſsi la nao de Morla, ſu deſtino
La huuiera haſta las nuues leuantado,
Que de vn turbion de viẽto arrebatada
Caſi fuera del fiero mar ſacada.

Vnos hazen promeſſas a Santiago
Donde ſin duda yran en romeria,
El otro al mundo da carta de pago,
Con caſta religion que proponia:
Otros dizen, Señor promeſſa hago
De morir en Ieſus tu compañia:
Otros, que a Guadalupe yran ſin duda
Si a cumplirlo fortuna les ayuda.

O gente miſerable inaduertida,
De ciega obſtinacion alimentada,
Que haſta el vltimo trance de la vida
Dexas tu obligacion tan oluidada:
Quan lexos va de ti, quanto perdida,
Haſta ver la fatal hora llegada,
Y aun no el proſpero bien has colũbrad
Quando de todo eſtas tan oluidado.

Buelue eſſe coraçon endurezido,
Que el bien obrar promete gloria ciert
Que el buen ſuceſſo a penas es venido
Quando vemos el mal a nueſtra puert
Conuienete viuir muy aduertido
Siendo la vida humana tan incierta,
Que el tiempo venturoſo jamas dura,
Y es muy cierto durar la deſuentura.

No ſolo Morla paſſa la tormenta,
Que tormenta los otros van paſſando,
Fortuna por igual les da la quenta,
Su riguroſo braço leuantando:
Y el que tiene en mirar al Cielo quenta,
Vee, que ni luz, ni eſtrella va moſtrando,
Y el que al rebelde mar la viſta inclina,
Agonizando en vida ſe imagina.

Puertocarrero, Ordas, Iuan de Eſcalante,
Olid, Alonſo de Auila, Salcedo,
Eſcobar, y Montejo van delante,
Ninguno del peligro libre y ledo:
Eſtos van mas metidos al leuante,
No les pone el conflicto ningun miedo,
Que qualquiera ſu hado contraſtando
Con notable valor lo va moſtrando.

Los implacables vientos no ceſſauan
De combatir las naues afligidas,
Vnas vezes al Cielo leuantauan
las proas, que ſe veian ſumergidas:
Otras hazia el lebeche prohijauan,
De calderos y baldes ſocorridas,
Y tanto el alboroto ſe encendia,
Que apenas vno a otro ſe entendia.

Y aunque el rebelde mar contrauiniendo
Del aſpero decreto, y duros hados,
Con ſoberuia hinchazon eſté batiendo
Los miſeros nauios deſtroçados:
Yrà fortuna el roſtro reboluiendo,
Y ſus vanos intentos contraſtados,
El ſumo hazedor de tierra, y Cielo
Con mano liberal darà conſuelo.

Boreas reboluio ligero y preſto,
Que parecio lleuarſe el mar, y el Cielo,
Echando en eſte punto todo el reſto,
Con que puſo a Cortes en gran recelo:
Mas el arremediarlo fue tan preſto
Que botando el timon el nauichuelo
Derecho gouerno rota la entena,
La triſte naue caſi de agua llena.

Quien te hizo Cortes buen marinero,
Aſtrologo, piloto, y judiciario,
Aquel maeſtro eterno, y verdadero
Maeſtro de afligidos ordinario:
Alli fuera el conflicto poſtrimero,
Si aquel vtil remedio neceſſario
Cortes no preuiniera en coyuntura,
Que le fue fauorable la ventura.

Hazen

Hazen ſonar las xarcias rebramando
Los riguroſos vientos inmutables,
Las miſerables naues gouernando
Al Leſte, Sur, Suduеſte variables:
Cortes el roſtro al Cielo leuantando,
Viendo tales efectos admirables,
Dixo con voz contrita y afligida,
A aquel ſumo dador de eterna vida.

O bien del bien ſupremo omnipotente,
Si la culpa y ofenſa cometida
De aqueſta inaduertida, y ciega gente,
Puede ſer a mi ſolo conduzida:
Te pido, que el caſtigo en mi ſe aumēte,
Pagando ſolo yo con eſta vida,
Y no permitas Padre ſoberano
El rigor juſto de tu juſta mano.

Dilata ya el caſtigo merecido,
Al fin que la fortuna ha encaminado,
Donde eſpero Señor ſeras ſeruido,
Y tu nombre ſantiſsimo enſalçado:
Tu ley y Sacramento inſtituydo
Sera con ſacrificios publicado,
A coſta deſta ſangre derramada,
Y la inuiolable ley remunerada.

Hecha la peticion con pio zelo,
La Luz ſagrada, luz les aſſegura,
Moſtrandola Santelmo deſde el Cielo,
Que los mas alli vieron ſu figura:
El lamento ceſſô, y el deſconſuelo,
Dando gracias a Dios por tal ventura,
Las turbias nuues luego ſe quitaron,
Los vientos, mar y Cielo ſe aplacaron.

Como ſuelen quedar los afligidos
Galgos, de la carrera fatigados,
Carleando con muchos acezidos,
Vnos aqui y alli, y aca arrojados:
Anſi ya ſin aliento y oprimidos
Quedaron del trabajo fatigados,
El piloto y canſados marineros,
Soldados, oficiales, paſſageros.

No eſtuuo tan gozoſo aquel Troyano
Capitan valeroſo, que ſe vido
Contraſtado del viento, y mar inſano,
Quando libre eſcapò de ſer perdido:
Ni aquel ſupremo Rey tan ſoberano,
Que en la barca de Amiclas fue metid
Quando como Cortes ſe vio librado
De la graue tormenta, y mar ayrado.

ı noche ſoſſegada, y a los laſſos
Cuerpos al ſueño breue ſe entregauan,
Que del paſſado trance hechos pedaços
El viuir miſerable alimentauan:
Libres de la tormenta y embaraços
Que poco rato auia que paſſauan,
Aguardando la luz del claro dia,
Deſſeoſos de ver ſu compañia.

ra el prolijo viento atraueſſado,
Llena de baxos toda aquella coſta,
Ay gran peligro de vno y otro lado,
Con qualquier huracan por ſer angoſta:
Y aunq̄ el tiempo y tormēta aya paſſado,
Vanlas rezias corrientes por la poſta,
Y el que ſaber el fin deſto quiſiere
Al otro canto pido que me eſpere.

Fin del primer Canto.

CANTO SEGVNDO, QVE TRATA LA ENTRADA de Cortes en Acuçumill, y de lo que en el sucedio con Calachuni y su esposa: y el sucesso de Aguilar, ansi en su fortuna como en su llegada a Cuçumill.

AL animoso pecho engrandezido
Nũca el temor jamas puede mãcharle
Que tanto quanto mas es oprimido
Sirue de espuelas para leuantarle:
Ni el verse de contrarios combatido,
Podran vn solo punto derribarle,
Y el hado y la fortuna haran su oficio,
Mas nunca le podran sacar de quicio.

No pudo a Iulio Cesar la tormenta
Desmayarle en el mar tempestuoso,
Que aunque fortuna le tomò a su quẽta,
La contrastó con pecho valeroso:
Ni aquel gran Anibal de quien se quẽta,
Que todo lo adquirio por generoso,
Que aunq̃ del hado aduerso cõtrastados
Imperaron por hechos celebrados.

Estos

Eſtos exemplos traygo a la memoria,
Para que de Cortes la aya en el mundo,
Cuyos hechos haran eterna hiſtoria
Deſde el ũ polo al otro, haſta el profũdo:
Adquiriendo y ganando honor y gloria,
Haſta gozar eſte Dauid ſegundo,
El pueblo que de Dios era oluidado,
Ya ſu diuina ley le ha ſugetado.

Ya la afligida Tetis retirada,
En ſu noturno aluergue ſe eſcondia,
Y la mobil bozina declinada
En el Oes Sudueſte parecia:
Y aquella eſpoſa bella celebrada
Sus doradas madexas eſparcia,
Y las diuinas faldas recogiendo
Al mar ſu clara luz yua eſtendiendo:

Cortes en eſte punto diligente,
A vn tiempo con la luz la viſta tiende,
Buſcando ſus nauios, y la gente,
Que el miſero ſuceſſo comprehende:
Vio el nauio de Morla ſolamente,
El dolor el ſentido le ſuſpende,
No ſabiendo ſi ſon del mar ſorbidos,
O de los fieros vientos impelidos.

Vido a Morla en el mar tempeſtuoſo,
A ſido del timon que auia perdido,
Que viendole en el agua el animoſo
Capitan, en los braços le ha acogido:
No ſe puede enſalçar el valeroſo
Hecho deſte varon engrandecido,
Que andando el mar de tumbo leuãtado
El pecho puſo al hecho celebrado.

Subiole y gouerno la nao ſu via,
Y las demas buſcando juntos fueron,
Y al fin del deſſeado y tercer dia,
En punta de mugeres deſcubrieron
Tres naos ſolas de la compañia,
Fue notable el contento que tuuieron,
Adonde quiſo el hado, y la fortuna,
Que las hallò, faltando ſola vna.

Qual manada de ouejas eſparcida,
Que el cuydadoſo paſtor va recogiendo,
Remontada del lobo desbalida,
Socorro cada qual eſta pidiendo:
Anſi con eficacia preuenida,
Cortes, de aca y de alla las va trayendo,
Perdidas, ſolitarias, deſtroçadas,
Fuera de ſu rebaño derramadas.

Antes

Antes auia en trinidad ſurgido,
Y alli en Matanças, Isla y en Carenas,
Recogio el baſtimento que ha podido,
Abarcandolo todo a manos llenas:
Aunque le han en las Islas impedido
El fauor temeroſos de las penas,
Que por Diego Velazquez ſe le dieran,
A quien con ſu fauor le ſocorrieran.

Mas teniendo el de Dios mas importante,
Con la intencion que en todo procedia,
Con animo inuẽcible y muy conſtante,
Poſponiendo el temor a la oſadia:
Y lleuando a ſu Dios ſiempre delante,
A ſan Pedro, y la Virgen ſacra y pia,
Iũtò cinco nauios pertrechados,
Y otros dozientos mas fuertes ſoldados.

Con eſtos es el numero contado,
Que atras, ſacro ſeñor, he referido,
Donde llegò don Pedro de Aluarado,
Y ſus hermanos, y otros que ha traìdo:
Vino Garnica alli, que fue embiado
Con cartas de Velazquez reſumido,
De prender a Cortes como pudieſſe,
De manera que nadie lo entendieſſe.

Y afsi le combido a fu nauichuelo,
Deffeofo de darle vna comida,
Y el aftuto Cortes con el rezelo,
Y teniendo la treta ya entendida:
Alçó las corbas ancoras del fuelo,
Haziendo defte puerto fu partida,
Encaminando la derecha via
A Coçumill, lugar de gente pia.

Alli llegò Cortes, no tan gozofo
Quanto penado de la nao perdida,
Que no tenia vn punto de repofo,
Penfando que era ya en el mar hundida:
Y furto ya el prudente y animofo
En efta inculta parte no fabida,
Echò gente y cauallos que corrieffen
La tierra, y aduertidos todos fueffen.

Era aca muy diftante y apartado
De altura veinte grados folamente,
Del equinocial y prolongado
Treinta millas de tierra cabalmente:
De latitud tres leguas fe han hallado,
Lugar de religiofa y buena gente,
Todo de cafas ricas, y edificios,
De oraculos, y templos de fus vicios.

Anfi

Ansi como el de Apolo se adoraua,
O como del gran Cipro se refiere,
En este mismo modo se estimaua,
Guerras, ni maleficios nadie quiere:
Alli lo mas distante frequentaua,
Haziendo romeria el que quisiere,
Y el que va, es estimado y recebido
De todos regalado y admitido.

Es lugar caluroso y agradable,
Y para la salud muy regalado,
El trato de la gente muy afable,
De piedra y cal el pueblo edificado:
El suelo y Cielo siempre es admirable,
De mil flores y rosas adornado,
Tierra fertil, de cera, miel y fruta,
Que nuestra antigua madre les tributa.

Ay vn gran pueblo alli de mil vezinos,
De arboledas, y llanos abundoso,
Florestas, y raudales peregrinos,
En lugar muy ignotó y escabroso:
Fabricados en puestos tan indignos
Donde nunca jamas falto reposo,
Muy abundante de aues, bastimento,
De gamos, y algodon, pauos sin quento.

Tienen

Tienen alli la Cruz, y la adorauan
Con gran veneracion y reuerencia,
Dios de lluuias continuo la llamauan,
Y estaua en vn grã templo de abstinẽcia:
Todos muy de ordinario la estimauan.
Con gran solicitud y continencia,
Dizen que en Yuca, tan por vso auia
Ponerla sobre el cuerpo que moria.

Era apazible gente, nunca vsada
Al vso militar, guerras ni daño,
Mansa, apazible, honesta, bien mirada,
Sin malicia, doblez, ni mal ni engaño:
Fue Cortes con su gente bien armada,
Hazia aquel caudaloso pueblo estraño,
Desamparado fue sin quedar cosa
Dellos mas estimada y mas forçosa.

En vn gran cerro todos se ampararon,
Y al solitario pueblo el campo llega,
Vn minimo, ni grande no hallaron
De aquella pobrezilla gente ciega:
En vn prouiso todo le saquearon,
Y la codicia insaciable entrega
El campo, de los nuestros pressuroso,
Y aquel sediẽto vientre hazen gustoso.

Yuan

Yuan aqui, y aca, y alla buſcando
Gente del ſolitario pueblo eſento,
Ni vn arbol, ni vna mata van dexando,
Templo, ni caſa, ſala, ni apoſento:
En qualquier oja chica van mirando,
Que aun caſi no la hiere el mãſo viento
Quando ſe alteran como vn omicida,
Timido, receloſo de la vida.

Como en el campo raſo en la eſpeſſura,
O en el inculto pajonal no vſado,
O en el enebro, eſparto, o la freſcura,
La liebre el caçador ha bien buſcado:
Anſi qualquiera aca, y alla procura
Ver raſtro de la gente, que ha dexado
Su pueblo, haziendas, tierras y comida,
Poſponiendolo todo por la vida.

Vnos fuera del pueblo ſe ſalieron,
Buſcando por las matas mas obſcuras,
Y entre ellas eſcondidas deſcubrieron
Cinco mugeres con ſus tres criaturas:
Las miſeras, que el gran tropel ſintieró,
Perdido ya el color de ſus figuras,
No pudiendo huyr, fueron aſidas,
Y apriſion ſe entregaron condolidas.

Mas el vigor femineo enflaquezido,
Que a qualquiera muger poco es baſtãte,
En eſtremo el temor las ha traido,
Que alli fuera ſu fin en vn inſtante:
Mas viẽdo el roſtro de vna enternezido
A conmouer vn aſpide baſtante,
Vn ſoldado la aplaca y aſſegura
De rieſgo, en tan penoſa coyuntura.

Luego de alli a Cortes las han lleuado,
Con los niños pequeños que traia,
Quedò de vellas muy regozijado,
Y a todas gran caricia les hazia:
La vna en el ſemblante meſurado
Señora de las otras parecia,
Y eralo natural de aquella tierra
En quien grã mageſtad y ſer ſe enciérra.

Y ya que del temor recuperada
La vio, y del anſia menos oprimida,
Y que la fria ſangre derramada
Eſtaua ya en ſus venas recogida:
Como Cortes la vio mas reportada,
Aunque moſtraua eſtar entriſtezida,
Le pregunto quien era, y que le diga
De que ſuſpira con tan gran fatiga.

Dizele que no tema cosa alguna,
Haziendole mil muestras regaladas,
Que no es mala su suerte ni fortuna,
Ni la de aquellas dueñas sus criadas:
Que el le promete por el Sol, y Luna,
Que en tanto estremo sean estimadas,
Que la imaginacion le hara llana,
Dandole libertad de buena gana.

Y regalando a vn niño pequeñito,
Que en el pecho tenia alimentando,
Y al otro de los dos el mayorzito
Mil joyuelas y cosas le fue dando:
Con esto mitigo el mortal conflicto,
Y el temor de la madre fue aplacando,
Ella con menos pena, y mas contento
Le habla recobrada ya en su aliento.

Yo soy señora desta pobre tierra,
Que tan injustamente oy has pisado,
Que como mal vsado de la guerra
Estaua el pobre pueblo descuydado:
Todo se fue huyendo a aquella sierra
Del temor oprimido y alterado,
Alli se fue Calachuni mi esposo
Excelente varon y valeroso.

Mas

Mas que digo cuytada, ni que quento,
De quien desamparó su pueblo caro,
Que todo lo ha perdido en vn momento,
Pues a su obligacion ha sido auaro:
Mejor fuera señor segun yo siento,
Que en precio de la vida, y aun mas caro
El pueblo rescatara a ti sugeto,
Amparado de vn hõbre ansi imperfeto.

Que si la sangre destos inocentes,
Con la mia y suya se vertiera,
Y toda la demas de aquellas gentes,
En eterna memoria se escriuiera:
No se que mas infamia de imprudentes,
Ni que con lo que digo se perdiera,
Que quien trueca la vida por deshonra,
No ha sabido sentir que cosa es honra.

Cortes viendo valor tan estimado,
Le suplicò, que luego despachasse
A su Calachuni con vn recaudo,
Para que en paz segura se baxasse
Adonde del sera muy regalado,
Y que cosa ninguna le escusasses
Porque vera el prouecho que le viene,
Y quanto importa el verle, y le cõuiene.

Qui-

Quisiera dezir mas la desdichada,
Segun el ansia y pena recebia,
En verse sola alli y desamparada
Adonde era señora y lo regia:
Embio a su marido vna criada
Con quien en breue suma referia
El trato que Cortes le auia hecho,
Y que estuuiesse del muy satisfecho.

El gran Calachuni ya auia sabido
La prision de su esposa tan querida,
Y estaua ya dispuesto y preuenido
De rescatarla con su sangre y vida:
De su parte dos Indios han venido
A que su voluntad fuesse entendida,
Con cortesia y muestras amorosas,
Y razones modestas y forçosas.

Cortes al proprio punto que llegaron
Los boluio a despachar cō mucha priessa,
Y ellos con la respuesta se enteraron,
Que la Fè, y la palabra seria espressa:
Con esto al gran Calachuni tornaron
Haziendole muy cierta su promessa,
Y que segura paz le prometia,
Y el verle gran contento le seria.

D Luego

Luego Calachuni sossego el pecho,
Que estaua ya abrassado en fuego viuo,
Con las armas resuelto muy de hecho
A vencerle, o morir, o ser cautiuo:
Mas viendose seguro y satisfecho
Mudo el semblante azelerado esquiuo,
Y cõ muestra agradable y buen sẽblãte
Baxo toda su gente, y el delante.

Yua toda gallarda y muy luzida
De joyas, mantas, plumas y pendones,
Que verla por el campo yr esparzida
Parecio de colores, e inuenciones:
Vna luzida estampa entretexida
De varios artificios y visiones,
Haziendo bayles, juegos y armonia
En señal de contento y alegria.

Ya la apazible diosa diligente,
Denunciando la llama y luz sagrada,
Se nos mostraua en el diuino Oriente
De cien mil arreboles adornada:
Quando Calachuni, y toda su gente
Al dexado lugar venia acercada,
Donde la de Cortes con alegria
Al gozoso rencuentro le salia.

Reci-

Recibense los dos grandes señores
Con muestras de regalo y cortesia,
Haziendo qualquier dellos mil amores
Con voluntad sincera, limpia y pia:
Tocauan las bozinas, y atambores.
Suena de los cantares la armonia,
Todos celebran bien aquel contento,
Boluiendose a su alegre alojamiento.

Cortes dexo el palacio en que viuia,
Que era del gran Calachuni morada,
Dello mucho el Cacique se ofendia,
Y con muestra amorosa y regalada
A Cortes importuna y persuadia,
Que fuesse aquella siempre su posada,
Y todo quanto suyo se hallasse
Como proprio lo huuiesse y dispensasse.

Luego mandó Cortes que le truxessen
Todo lo que se auia despojado,
Y a sus dueños al punto se lo diessen
Con mayor voluntad que fue robado:
Y en sus casas dexassen y pusiessen
Ansi los bastimentos que han tomado,
Como las joyas, mantas, plumas y oro,
Y cosas que estimauan por tesoro.

Qualquiera lo que es ſuyo conocia,
Y nueua poſſeſsion luego tomada,
De lo que ſe entregò y reſtituia,
Que fue coſa tenida y eſtimada:
Obra de gran valor les parecia,
Y entre ellos muy tenida y reputada,
Y otros preſentes muchos les ha hecho
Cortes, con que al Señor ha ſatisfecho

Crecio la voz al pueblo mas vezino,
Y derramado el hecho por la tierra,
El mas pequeño y grande luego vino,
No cõ mueſtras de ardid rigor, ni guerra
Mas antes pienſa ſer qualquiera indigno
De ver a quiẽ tan gran valor encierra,
Y anſi rinden a Carlos la obediencia
Con eſtraño contento y reuerencia.

La Cazica del grato beneficio
Eſtaua deſſeoſa grandemente
De hazer a Cortes algun ſeruicio,
Que fueſſe a ſu deſſeo equiualente:
Y dando mueſtras del y claro indicio
Al merito con obras ſuficiente,
Le preſentò mil coſas eſtimadas
De joyas, oro y mantas bien labradas.

Ordenò vna ſoberuia y real comida
De gran ſuntuoſidad y ſeñorio,
En vna plaça larga y eſparzida
Con quatro ceybas y vn pequeño rio:
Adonde era el deſcanſo de la vida
En la ſazon y fuerça del eſtio,
Techado de vnas mantas bien luzidas
Y telas de ornamento muy tenidas.

Rodeada de flores y arboleda,
Adonde vn manſo cefiro amoroſo
Al alma haze ſiempre alegre y leda,
Robando aquel olor marauilloſo:
El humano ſentido alli ſe queda
Abſorto ya del mal poco cuydoſo,
Donde naturaleza ſabia y dieſtra
Con mano artificial ſu poder mueſtra.

De varios ramilletes abundoſa
Vna luzida meſa pueſta eſtaua,
De mil diuerſas frutas muy copioſa
Donde la viſta bien ſe exercitaua:
Eſtaua tan ſutil y artificioſa,
Que apenas obra humana ſe juzgaua,
Y los varios manjares que ſeruian
A los nueſtros mejores excedian.

La baxilla de oro era labrada
De nacar, y de conchas, y corales,
Pieças de pedreria entretallada
De diuersas especies de metales:
Alli se sirue el pauo en empanada,
Perdizes de las nuestras naturales,
La liebre, y el conejo en pan massado,
Aues en barbacoa y el venado.

Faysanes y diuersas auezillas,
Y otras aues guisadas y en tamales,
Peces y camarones de conchillas,
Y coteas y otros animales:
Asados en la tierra, y en parrillas,
Todos de aquellas Islas naturales,
Huuo sonajas, cuerno, rallo y pito,
Para que mas creciesse el apetito.

La comida fue mucha, y fue gracioso
El orden del seruicio de la mesa,
En tan estraño modo y tan cuydoso,
Que solo auia el ruydo de la priessa:
Cortes en gran manera fue gozoso,
Con que mas firme el amistad professa
Y con suaue rostro se boluia,
Y al señor y los suyos les dezia.

Bien

Bien ſe la obligacion en que he quedado
A la merced Cacique recebida,
Y conozco que eſtoy a ti obligado,
Mientras durare el curſo de la vida:
Y porque en lo de veras ſeas pagado
Del teſoro mayor de mi venida,
Te quiero dar, y anſi te pido y ruego,
Que tu, y los tuyos me oygas cõ ſoſsiego.

En la diſpoſicion y en la manera,
Que de tu proceder he conocido,
Entiendo por ſeñal muy verdadera,
Que eſtas de mi conſejo inaduertido:
Que ſi la luz eterna y verdadera
Alguno te la houiera referido,
Dexaras eſſa vſança de tus vicios,
Y ſimple adoracion y ſacrificios.

Los animos bolued, que aſsi obſtinados
Eſtan en tanta ofenſa empedernidos,
Quitad los ſacrificios tan vſados,
Y el adorar las piedras ſin ſentidos:
Bolued los coraçones rebelados,
Que eſtan a los abiſmos ſometidos,
Adorando en vn Idolo imperfeto,
Sin anima, ſin vida y ſin efeto,

Aquella Cruz que alli teneys guardada,
Que Dios de lluuias entendeys q̃ ha ſido,
Es juſta coſa auer ſido adorada,
Aunque no como es juſto ſe ha entẽdido
Alli la ſuma Mageſtad ſagrada
Por ſaluarnos ſe ha pueſto y padecido,
Y humanando ſu ſer al mundo vino,
Para allanar el aſpero camino.

Y poſtrado de ynojos con Fe pura,
Y verdaderas lagrimas llorando,
Sacò de Chriſto eterno la figura,
Y con notable afecto ſolloçando:
Dixo eſta Mageſtad inmenſa y pura,
Que con Fe viua eſtamos adorando,
Crio la tierra, el Cielo y el profundo,
Y quanto encierra y tiene todo el mũdo.

Eſte rige y gouierna tierra y Cielo,
Eterno, y abeterno, trino y vno,
Vnico criador bien y conſuelo,
Tres las perſonas, y en eſſencia vno:
Eſte quita la mancha del rezelo
A los que ſu ley ſiguen de conſuno,
Y ſu Euangelio ſanto nos lo mueſtra,
Y el fruto eterno da por clara mueſtra.

El fabricó la tierra y mar profundo,
Las aues, animales, y la gente,
A Oriente dio la luz q̃ alumbra el mũdo,
La noche en que reposa al Ocidente:
El hizo al Angel, y en lugar segundo
La efigie de los hombres diferente,
Consideraldo bien, salid del daño,
Que agora os tiene puesto ẽ tãto engaño.

Todos casi postrados por el suelo,
Hiriendose en los pechos confessaron
Conocerle por Dios y su consuelo,
Y en alta boz clamando le adoraron:
Y los ojos fijados en el Cielo
Por tal todos a vna le afirmaron,
Y ya que el alboroto cessò todo
Calachuni responde deste modo.

No dudo yo Señor en quanto creo,
Que no es Dios el de mano fabricado,
Mas de costumbre mala el mal desseo
De nuestra ceguedad es ayudado:
Esta nos lleua al mal que agora veo
De tantas desuenturas rodeado,
Y no niego que el hazedor excede
A lo que es su hechura, y que mas puede.

Y aunque la culpa es graue y muy pesada,
Aliuiala sin duda la ignorancia,
Que aun nuestra vista sino es alũbrada,
No era el tener ojos de importancia:
Ansi, que si de mi fuera alcançada
Huuiera ya gozado esta ganancia,
Que mal puede guiar ciego vn camino,
Si falta de la vista el claro tino.

Y en tanto que de mi fuere sabida,
Cessarà el olocausto y maleficio,
Trocando en justa ley la peruertida,
Y la vsança del vano sacrificio:
Mi anima se siente ya afligida
Pensando que se alarga el beneficio,
Que esse Dios y Señor puede hazerme
A quien con viua Fe quiero boluerme.

No supo dar razon, ni que entendiesse,
Porque causa la Cruz fuesse adorada,
Ni vuo entre los mas viejos quiẽ dixesse
De cuya mano fuesse fabricada:
No fue entendido quien la instituyesse
En parte tan ignota y apartada,
Soo certificò de seys barbados,
Qu le estauã en Quimpeche aprisionados.

Cortes

Cortes creyo que aquello era fingido,
Aunque notablemente le ha alterado,
Porque de nada eſtà mas afligido,
Que eſtar de lengua tan neceſsitado:
No pudo ſaber mas, porque ha venido
Vn Mitote ſolemne celebrado,
Y cien mil inuenciones diferentes,
Con diuerſos regalos y preſentes.

Donde la trompa, el cuerno y atambores,
El caracol, ſonaja, y la bozina,
La flauta, los cantares y dulçores
Suenan con inuencion muy peregrina:
Alli era el referir de ſus amores,
Qual en donayre para el otro inclina,
Vn ñudoſo baſton, y muy ayrado
El golpe arroja huyendo por vn lado,

De aqueſto mas vſaua vn viejo anciano
Con arrogante y rara bizaria,
Y ſoltando la maça de la mano,
De entre el juego, y la dança ſe ſalia:
Y llegado a Cortes el ſabio Cano,
Le vio hablar con anſia y agonia,
Y aunque ninguno caſi lo ha entendido,
Por ſeñales ſu intento fue ſabido.

Y viſto

Y visto por Cortes que señalaua
Con afectos y señas conuenientes,
Llamò a Melchor vn moço que lleuaua,
Que era lēgua y faraute ētre estas gētes:
Algo de aquel intento penetraua
Tomando de los modos aparentes,
Y al fin por muestras lēgua, boca y manos
Se supo q̃ en Cāpeche auia Christianos.

Informose Cortes con diligencia
De otros Caziques q̃ en el bayle estauan.
De las señas, el trage y aparencia,
Y todos en lo proprio se afirmauan:
Pidio a Calachuni con vehemencia
Que le diesse fauor con los que andauan
Mas ordinario por aquel viaje,
Para que le lleuassen vn mensaje.

Cien mil dificultades le pusieron,
Por ser aquel señor que los tenia
El mas malo y cruel que jamas vieron,
Ninguno a tal empresa se atreuia:
Al fin destos Isleños se ofrecieron
Tres barbaros de grande valentia,
Diziendo que ellos tres le lleuarian,
Y dentro de ocho dias boluerian.

Agradecio Cortes con mucho gusto
Oferta de tan grande beneficio,
Y porque se euitasse el hecho injusto,
Dos naos embio para seruicio
De la gente que va al castigo justo,
Y a escusar el humano safrificio
Yua por Capitan Iuan de Escalante,
Y el grã Diego de Ordas varon cõstante.

Aduierte a los Isleños con cuydado
El modo que ha de auer en su jornada,
Vna carta copiosa les ha dado
En nuestra lengua escrita y triplicada:
Metida entre el cabello bien trençado,
La breuedad encarga desseada,
En donde les da quenta muy cumplida
Del intento que trae y su partida.

Lleuan los Capitanes esforçados
Lo mas para el viaje conueniente,
Cinquenta valentissimos soldados
Toda gente sagaz y suficiente:
Ocho dias de termino contados
Cortes les ha assignado solamente,
Con esto muy alegres caminaron
Y las velas al viento desplegaron.

Lle-

Llegaron otro dia a vna Enſenada,
Lugar que los Isleños eligieron,
De a donde luego hizieron ſu jornada,
Y muy breue la buelta prometieron:
Yuan al trage de la tierra vſada,
Y al proprio modo y orden ſe puſieron,
Dizen que ſi ſeys dias ſe paſſaſſen,
Que otro momẽto, o pũto no aguardaſſẽ:

Calan por vna ſierra y angoſtura,
de eſpeſſo monte, y arboles poblado,
Guiando tras ſu ſuerte y ſu ventura,
ſin ver vna perſona ni poblado:
No han deſcubierto ſola vna criatura,
Ni choça, ni cabaña no han hallado,
Ocho bueltas el Sol dio por el Cielo
Sin ver ſeñal ninguna de conſuelo.

Y viſto Ordas, y el buen Iuan de Eſcalante,
Que el termino aſsignado era cumplido,
Determinaron no paſſar delante
Teniendo aquel viage por perdido:
Y con afliĉtas mueſtras y ſemblante
Sentia cada qual yr afligido,
De dexar los Isleños, entendiendo
Lo que eſtarian los pobres padeciendo.

Bol-

oluieron a Cortes entriſtezidos,
Dandole quenta como luego fueron
Los Isleños oſados y atreuidos,
Con la carta y menſage que les dieron:
Y juzgando los muertos, o perdidos,
Viſto que en ocho dias no boluieron,
Determinaron de boluerſe viendo
El infrutuoſo fin que van ſiguiendo.

Qual queda vn miſerable condenado
A muerte por ſentencia de reuiſta,
Que ſe vee tan confuſo, y tan turbado,
Que no ſabe ſi ſueña, o tiene viſta:
Anſi quedò Cortes deſanimado
Viendo tan mal ſuceſſo en tal conquiſta,
Perdida la eſperança deſte medio,
Y que era ya eſcuſado aquel remedio.

anſi ha ſentido el lance referido,
Por tener caſi pueſta ſu eſperança
En el viaje que ſalio perdido,
Y con eſto diſpuſo ſu mudança:
Y eſtando ya al partir muy preuenido
Aguardò tiẽpo hecho, y mar bonança,
Para ſalir del puerto donde eſtaua
Tras el fin, y viage que lleuaua.

Deſpi-

Deſpideſe con tierno ſentimiento
De aquel amado pueblo y ſus vezinos,
Siente Cortes notable deſcontento
Como el que parte a Reynos peregrinos:
Que dexando ſu patria y ſu contento
Sujeto va a los aſperos caminos,
Sin muger, madre, hijos ni parientes,
Que no puede auer bien dellos auſentes.

No ſe aquien cabe de dolor mas parte,
Segun ha ſido ygual la pena fuerte
Del que queda llorando, y del que parte
Sintiendo por ygual dolor de muerte:
Eſta difinicion ſe dexe aparte,
Que no me ha concedido a mi la ſuerte
Licencia que me obligue adeclararlo,
Ni que mi rudo ingenio ſea en juzgarlo.

Las recogidas velas ſe largaron
Y al Nordeſte las proas encaminan,
Al Reyno de Neptuno ſe entregaron
Dexando a Coçumill todas caminan:
Coſta, a coſta continuo nauegaron,
Y a punta de mugeres mas ſe inclinan,
Echò las corbas ancoras fornidas,
Y en el ignoto fondo eſtan aſidas.

Considera las coſas de la tierra
Cortes, el modo la manera y traça,
Y la diſpoſicion para la guerra,
Y porque parte mas el mar la abraça:
Vio q̃ corre vna angoſta y larga ſierra,
Que mucho aquello impide y ẽbaraça,
Tres dias de gran calma padecieron,
Y alcabo deſte puerto ſe ſalieron.

Impelidas las naos deſta ribera,
Dan al furioſo mar velas aprieſſa,
Y ſiguiendo la via verdadera
Pidio vna nao ſocorro a grande prieſſa:
La de don Pedro de Aluarado era,
Que acudir a ſaluarla es fuerça eſpreſſa,
Por yrſe a fondo ſin tener reparo,
Boluio a arribar la armada al puerto caro.

En gran peligro va, y neceſsitada,
Que vna tabla a la quilla le faltaua,
Toda la gente yua alborotada
Viendo que la vna bomba no baſtaua:
De dos la triſte naue era ayudada,
Boluiendo al fiero mar lo que le daua,
Don Pedro era el primero que ponia
El brauo pecho al mar que le ofendia.

Acude aqui y alli muy diligente,
Con vn notable afecto y agonia,
Prouee en tal ſazon lo conueniente,
Animando la triſte compañia:
Cortes le ſocorrio con mucha gente,
Y aunque por anegarla el mar porfia,
El prudente don Pedro la ſuſtenta
Haſta librarla deſta gran tormenta.

Afligidos eſtan los deſdichados,
Que ya el trabajo era incomportable,
Porque de veinte en veinte remudados
No baſtan contra el mar tan implacable:
Al fin como pudieron ya acercados
A Coçumill con tiempo variable,
La naue acometio al ſeguro puerto
Aunque con tan penoſo deſconcierto.

La gente toda de aquel pueblo amado,
Salio a aguardar la armada muy gozoſa,
Calachuni acudio con gran cuydado
Penſando ſi ſe oluida alguna coſa:
Notablemente eſta regozijado,
Y haſta ſaber que quiere no repoſa,
Y anſi los recibio con gran contento
Haziendoles notable tratamiento.

A la adquerida patria ſe boluieron
Donde con grato aluerge recebidos
Delgran Calachuni y de todos fueron,
Porque eran en eſtremo del queridos:
Con mil nueuos contentos recibieron
A quien los ha dexado entriſtezidos,
Y como el que a materna caſa viene
Los recibe, y les da de lo que tiene.

Luégo fue alli la naue adereçada
Con ayuda de Indios diligentes,
Al tercer dia eſtuuo aparejada,
Porque huuo infinidad de todas gentes:
No pudo dar las velas el armada,
A cauſa de los vientos impacientes,
Que batieron la coſta fuertemente,
Y apunto eſtuuo todo el dia ſiguiente.

De adonde vieron que en la mar venia
Derecha al puerto vna canoa remando,
Y aunque muy poca gente deſcubria,
Con cuydado la eſtauan aguardando:
Y como ya acercarſe parecia,
Y a vna Isleta ſe yuan abrigando,
Mando Cortes q̃ Andres de Tapia fueſſe
Y alli luego la gente le truxeſſe.

Al punto ſue con cinco arcabuzeros,
Y puesto junto al puerto y emboſcado,
Aguaytando los quatro compañeros,
Que en la playa gozoſos han ſaltado:
Con ſus arcos, y flechas muy ligeros
Los tres, y el vno harto deſpojado,
Y ya que mas en tierra ſe metieron
Los nueſtros preſtamente arremetieron

Y viſto el alboroto los tres dellos,
Al barquillo acudieron de corrida,
Con arcos, y carcajes en los cuellos,
Temiendo no perder alli la vida:
Trençados como fueron los cabellos,
Reparan por vendella bien vendida,
El otro compañero temeroſo
Se quedaua afligido y rezeloſo.

Y en alta voz les dize, ſoys Chriſtianos,
Hermanos ſoys Chriſtianos les dezia,
Que quereys de vn cuytado, dezi herm(nos
Y con ſus bozes a piedad mouia:
Tapia le hizo ſeñas con las manos,
Y llegandoſe el con alegria
Los abraçò, ſi es jueues preguntando,
Que en ſiete años vn dia fue errando.

Y fixa-

Y fixados los ojos en el Cielo,
Que el llãto vn punto apenas le dexaua,
Hincadas las rodillas en el ſuelo,
A la Virgen puriſsima inuocaua:
Y buelto a Dios le dize, mi conſuelo,
Luz, amparo, y remedio el que faltaua
A eſte triſte afligido peregrino,
Muchas gracias te doy Ieſus diuino.

Lleuaronle a Cortes regozijados,
Y el recibio en eſtremo gran contento,
Y abraçandole todos los ſoldados
Le dieron de veſtir en vn momento:
Y eſtando todos ya muy ſoſſegados,
Y mas viendo Cortes fin en ſu intento,
Le preguntò ſu nombre, y de donde era,
Y el triſte reſpondio deſta manera.

Geronimo Aguilar tengo por nombre,
En Ezija naci, que no deuiera,
El ſin ventura y triſte es mi renombre,
Seguido de fortuna cruel y fiera:
He ſido della laſtimado hombre,
Perſiguiome mi hado demanera,
Que no contento con cebar ſus manos
Me ſugetò a viuir entre tiranos.

Vna jaula nos hizo de maderos,
Canebàto el Cacique tan maluado,
Para comernos como los primeros,
Regalandonos ſiempre con cuydado:
De nueſtro daño oymos los agueros,
De vn bayle q̃ era entre ellos muy vſado
Que el dia antes por coſtumbre auia
Quando eſte ſacrificio ſe hazia.

Quiſo nueſtra dichoſa y buena ſuerte,
Que dos botos cuchillos eſcondimos,
Aunque ya del horrẽdo monſtruo fuert
Mirados mucho, y remirados fuymos:
Y viendo tan cercana nueſtra muerte
Los maderos groſiſsimos rompimos,
Fuymonos por vn monte, y eſpeſſura
A donde nos guiaua la ventura.

Como vacas que van a la querencia
Donde ſus tiernos hijos han dexado,
Que no ay quiẽ baſte a hazelles reſiſtẽci
Sin temer el pedriſco, ſierra, o vado:
Tan faltos de vigor, y de paciencia
Yuamos, qual Dios ſabe, en tal eſtado,
Mas ya la debil pluma, y voz canſada
De nueuo aliento eſta neceſsitada.

Fin del ſegundo Canto.

CANTO TERCERO

QVE REFIERE EL FIN DEL ſuceſſo de Aguilar, y la batalla que los Eſpañoles huuieron en Tauaſco y ſu tierra, y el auer hallado Cortes la nao perdida, y lo que a Salcedo acaecio con vna Lebrela.

O Quanto la diuina prouidencia
Encierra en ſus ſecretos ſoberanos,
Quan incomprehenſible es ſu potencia,
Y al ciego parecer de hombres humanos:
Creemos que nos niega ſu clemencia,
Dandonos mil exemplos en las manos,
Ocultanos a vezes el camino
En ſazon que acertarlo no conuino.

Señales vemos deſto por momentos
Si el fin de los ſuceſſos bien juzgamos,
Guiados del con otros fundamentos
De los que torpemente encaminamos:
Quitanos a las vezes los contentos,
Y ſi como deuemos lo miramos,
Hallaremos que todo va guiado
Por lo q̃ eſta en ſu mente ya ordenado.

Ordenò que a Aluarado se le abriesse
Su naue sin poder adereçalla,
Para que Acoçumill Cortes boluiesse
A poder deste daño reparalla:
Y el misero Christiano alli viniesse
A donde al gran Cortes en tierra halla,
Quanto haze permite, y quanto ordena
Por librar el pecado de la pena.

Permitio que Aguilar fuesse perdido
Por lo que con ser lengua se ha ganado,
Del gran Camilo Breno fue vencido,
De que no poco fruto se ha sacado:
Tres Antipapas entre los que ha auido
Han a la Christiandad aprouechado,
Quando nacio Lutero en Alemaña,
Nacio Cortes el mismo dia en España.

Otros muchos exemplos puedo daros,
Que contrarios successos han causado,
Y viendo que lo son viene a mostraros
El tiempo que viuis muy engañados:
Por donde no deueys nunca admiraros
Aunque os dexe fortuna lastimado,
Que si aguardays el fin yreis sintiendo
Que a otro intẽto el hado va siguiendo.

Dexe-

exe en a Coçumill muy de partida
Al gran Cortes, q̃ en nada emperezaua,
El qual tomo de alli mucha comida
Demas del baſtimento que lleuaua:
Y viendo ya ſu gente recogida,
Vna pieça muy grueſſa diſparaua,
Para ſacar la armada deſte puerto,
Hallando ya camino mas abierto.

uedo el barbaro triſte y laſtimado
De ver yr a Cortes y a los Chriſtianos,
A quien quedo en eſtremo aficionado,
Porque los eſtimaua como a hermanos:
Regalos y preſentes les ha dado
De joyas de oro de ſutiles manos,
Mantas, plumas, y piedras eſtimadas,
Porque las pazes fueſſen confirmadas.

exò a Calachuni Cortes ſugeto
A la Real Corona de Caſtilla,
Dio la gente el dominio con efeto,
Que no fue muy dificil reduzilla:
Hizo con ſu venida gran efeto,
Y a muchos les cauſo gran marauilla,
Dexó vn Chriſto en Imagẽ conſagrada,
Que era de todos ya muy eſtimada.

Aguilar

Aguilar congoxado y afligido
De lo que alli le ofrece la memoria,
Prosiguio con sospiro enternecido,
Renouando su pena aquella gloria:
Que suele vn coraçon que està oprimido
De gozo entristezerse en la vitoria,
Y alentandose, assi prosigue el cuento,
Viendo q̃ el gran Cortes le escucha atẽto.

Quatro cursos passamos sin que ouiesse
Cosa que fuesse algun mantenimiento,
Huuo alguno que el lodo se beuiesse,
Siruiendole las ramas de alimento:
Del enzino mas tierno que pudiesse,
Y este fue nuestro misero sustento,
Desseando que ya la triste vida
Fuesse en fiera batalla bien vendida,

Prendionos Aquincuz Cacique honrado
Enemigo mortal de aquel tirano,
Y el nos dexo la vida, y con cuydado
No nos dexaua vn punto de la mano:
Murio porque era ya viejo cascado,
Mas no estaua ceuado en ceuo humano,
Sucediole Taxmar libre de vicio,
Y ocho años nos tuuo en su seruicio.

Los

Los quatro compañeros se murieron
De muerte natural, quedamos viuos
Yo y otro, a quiẽ en mucho le tuuieron,
Dandole el trato no siendole esquiuos:
Pues luego le libraron, y le dieron
Muger Cacica, bienes y cautiuos,
Y tiene hijos della y es tenido,
Querido, y estimado, y muy valido.

Luego le despachè la carta tuya,
Diziendole aguardaua en todo caso,
No se a que fin o causa lo atribuya,
Que no quiere mudarse de alli vn passo:
Respondiome, diziendo que me huya,
Y que me guarde no me tome el passo
Aquel traydor tirano y enemigo,
Y que me fuesse, y Dios fuesse comigo.

No se si por estar habituado
Al vso de la tierra y exercicio,
O por tener el rostro muy rayado,
O por ser grato al mucho beneficio:
Tiene cinco o seys hijos, y es casado
Con vna hermana del señor propicio,
El era del Condado, y marinero,
Hombre necio, torpissimo y grossero.

Vnos

Vnos a fiera pena les mouia
El largo proceder de desuenturas,
Qual timido y couarde se sentia,
Y a otros muda el color de sus figuras:
En otro tanto cada qual se via,
Y en muchas mas miserias y apreturas
Dios sabe qual de aquellos se arrepient
Y lo que en lo interior concibe y siente

A todos estos lances me ha traydo
El hado aduerso, y misero destino,
Y doy gracias a Dios que ya he venido
En saluo de tan aspero camino:
Siempre amaua mi ley y la he seguido
A Dios daua mil gracias, aunque indign
Tenia ya perdida la esperança,
Que en tanta desuentura auria mudãç

Que sentiria señor en estos lances,
Que passaria esta alma desdichada,
Entre tanto martirio y tales trances
Aguardando vna muerte desastrada?
Dauame por momentos mil alcances,
Que ya quisiera verla executada,
Mas Dios que lo mejor sabe y ordena
Ha querido librarme desta pena.

Ya las naues las anclas leuantando,
Endereçan al puerto desseado,
El trapo a toda priessa les van dando
Al contrapuesto mar y viento ayrado:
Yuan todas a vna prohejando,
Y el mar vn poco inquieto y alterado
Siente dexar la gente tan querida
Cortes, y no hallar la nao perdida.

Y sossegado el viento van rompiendo
El mar, con la mesana y el trinquete,
Las entumidas olas van haziendo
Espumas do la quilla mas se mete:
Al poderoso austro reprimiendo,
Largando la mayor que le somete,
Al Leste por la popa van xirando,
Y al franco Oeste todas gouernando.

Yua con gran cuydado y diligencia
Procurando la nao que le restaua,
Pidiendo a Dios auxilio y su potencia,
Para que el la saluasse pues guiaua:
Y quiso su diuina prouidencia,
Aunque auia vn mes largo que faltaua,
Que en la cala de vn puerto, aunq̃ escõ-
La descubrio, q̃ alli auia surgido, (dido

A el encaminó muy temeroso,
Que duda le ponia el gran contento,
Y viendo su desseo tan gozoso
Le parece que ya no sopla el viento:
Tambien esta Salcedo muy cuydoso,
Ambos se certifican al momento,
Quien bastara dezir el alegria
Que qualquiera en tal punto sentiria.

Qual queda el caçador q̃ ha ydo siguiendo
La ahuyentada cierua en la espessura,
Que alli tropieça, y aculla cayendo
Tras ella va por parte mas segura:
Y del tiro la vee quedar muriendo,
Estima muy gozoso tal ventura,
Assi quedo Cortes regozijado
De auer la nao perdida ya hallado.

Saludanse con grandes alegrias,
El feliz acto bien solemnizando,
Con trompas, y sonoras chirimias,
Los tiros y escopetas disparando:
Suenan gozosas bozes y armonias,
La naue esta a las naues saludando,
Toda la ven de pieles adornada,
De conejos, y liebres bien poblada.

Alli ſurgieron con el buen Salzeda,
Y larga quenta da de ſu fortuna,
Creyendo que ſu inſtable y mobil rueda
Dexadole auia ya ſin gloria alguna:
No dexa raſtro en coſa ni le queda,
Que al viuo la conto ſin quedar vna,
Y el trance en que ſe vido en la torméta
Todo lo refirio con larga quenta.

Y como el dia ſiguiente muy loçana
La eſpoſa de Titon tan diligente,
Sus rayos eſparziendo muy vfana
Se les moſtro al ocaſo y roxo Oriente:
Hallando ya la mar manſa y humana,
Mas quieta y ſoſſegada, y mas paciente,
Y mirando Salzedo con cuydado
Ninguna nao, ni barca no ha hallado.

Y muy cuydoſo en ver ſi parecia
Señal de tabla alguna, o de madero,
Porque creyo ſin duda y entendia,
Que los auia tragado ya el mar fiero:
En eſto ſe ocupaua noche y dia,
Las ſeñales vee ciertas deſte aguero,
A vezes encamina al Sudueſte,
Y otras al norte Sur, Leſte y Nordeſte.

En la gauia contino yua vn grumete
Por ver si descubria algun nauio,
Arando andaua el mar con el trinquete
Perdida la esperança, el ser y brio:
Y al fin buelto a la tierra la acomete,
Y vna cala ha hallado sin baxio,
Y antes de dar el fondo oyo vna perra,
Que estaua dando aullidos en la tierra.

Admirales a todos grandemente
De ver las cosas que la perra hazia,
Haziendo lo q̃ vn hombre muy prudẽte
Mostrara quando esta con alegria:
Discurre aqui, y alli ligeramente,
Y mil vezes echarse al mar porfia,
Y ya que en tierra algunos estuuimos
Estremos grandes en la perra vimos.

A vnos retoçando les lamia,
La cola entre las piernas sacudiendo,
A otros de las manos les asia,
Y muy pasito les esta mordiendo:
Haziendo otras mil muestras de alegria
Se aparto de nosotros muy corriendo,
Que de verle yr arrepentido,
Porque quisiera auer tras ella ydo.

Muy

Muy confusos nos tuuo imaginando
Si algun poblado cerca de alli estaua,
La gente con cuydado se esta armando,
Y a qualquiera sucesso se aprestaua:
Al fiero Marte todos inuocando,
Creyendo que su braço leuantaua,
Para que contrastados de fortuna
En tierra, y mar no viessemos ninguna.

Cansados de aguardar ya despojados
Del ornato de Marte trabajoso,
Mas quietos del temor y sossegados:
Y restaurado vn poco en su reposo:
Hallandonos sin duda trabajados
Del mar, que nos ha sido tan penoso,
La lebrela boluio con vn venado,
Que me dexo suspenso y admirado.

Cantidad de conejos ha traydo,
Liebres de noche, y esto en abundancia,
Que auiendo a faz a todos mantenido
Fue muy grãde socorro, y de importãcia:
Las pieles de testigos han seruido
Del tiempo, q̃ aqui ha sido nr̃a estancia,
De cecina emos hecho vna gran parte,
Que aura para mi gente y para darte.

Dia y medio ocuparon la enſenada,
  Y al cabo del,de alli hazen ſu via,
  Toda la gente va regozijada,
  Dando gracias a Dios que los regia:
  Guiando al Oes,Sueſte va la armada,
  Y toda junta en buena compañia,
  El rio a do Grijalua tomò puerto
  El piloto lo ha viſto y deſcubierto.

Alegres y gozoſos van guiando
  A tomar por la boca mas hondable,
  Las naos a la Bolina nauegando
  Con vn viento,aunque freſco razonab
  A Dios plugo que el rio van ſulcando,
  Tan anchuroſo el fondo y admirable,
  Que pueden treinta naos atraueſſadas
  Nauegar ſin hallarſe embaçadas.

El rio arriba van encaminados
  A donde vieron que en la coſta andau
  Infinidad de Indios bien armados,
  Y grandes bozes y alaridos dauan:
  Cortes ſalto con ciento y diez ſoldad,
  Con ſiete barcos que en las naos lleuan,
  Todos con eſcopetas, y vnos petos
  De fina paſta ocultos y ſecretos.

D

escubre vna ciudad muy populosa
A poco mas de media legua andada,
Al parecer muy fuerte y poderosa
De muros y de torres bien cercada:
De troneras esta muy abundosa,
Y en partes necessarias bien fosada,
Y vn fuerte por reparo deste rio
Reforçado con armas y gentio.

ieron gente gallarda y muy luzida
Por qualquier parte de aquel rio famoso
Que vino a ver la armada q̃ es venida
Con impetu soberuio y animoso:
En toda aquella costa esta esparzida,
Al parecer no amiga de reposo,
Que en el orgullo y brio bien mostrauan,
Que venir a las manos desseauan.

auan el alarido de la guerra
Sonando el cuerno, rallo y la bozina,
Qual blãdiendo vna lãça el puño afierra,
Qual la rodela al fuerte pecho inclina:
Demas de los que estauan en la tierra
Ocupando gallardos la marina,
Salieron muchos barcos bien poblados
De jouenes valientes y esforçados.

Venia en vn gran barco en delantera
Vn Capitan famoſo y esforçado,
Traìa vna tiara por cimera
De manta, y ricas joyas adornado:
Vn graue perſonaje de alli era
Cabalacan Cacique, anſi llamado,
Gouernador de cinco mil vaſſallos,
Pueſto alli por ſu Rey a gouernallos.

Era vn viejo diſpueſto corpulento,
Valeroſo, dieſtriſsimo, y valiente,
De haſta ſeſenta años grande aſsiento,
Hõbre mañoſo, aſtuto y muy prudente:
Entero, ſano, de notable aliento,
Roſtro groſſero, y eſparzida frente,
Famoſo, y hombre de guerra y animoſo,
Oſado, temerario y belicoſo.

Acercado Cortes a eſte guerrero
Mandó, que el barco a el encaminaſſe,
Ciẽ mil mueſtras de paz le haze primero,
Y con las manos ſeñas que llegaſſe:
No teme aqui Cortes el poder fiero,
Sino como ſi en fieſtas ſe empleaſſe,
Aſsi ſin mas temor ſe yua acercando
De paz y de amiſtad mil mueſtras dãdo.

El galiardo Cacique ſe ha llegado
A trecho que las bozes entendia,
A oyr a Cortes, que le ha llamado
Por no negar lo que era corteſia:
Y auiendole Cortes a el ſaludado
Con ſemblante amoroſo y alegria,
Eſtas breues palabras le refiere,
Diziendole ſu intento y lo que quiere.

Cacique valeroſo engrandezido
No turbes de ſu paz tu pueblo eſſento,
Que antes pretendo ſer de ti acogido,
Que me ha faltado el agua y baſtimẽto:
A tu natural tierra me ha traydo
Vn alto y ſoberano fundamento,
Haz al tanto por mi, qual yo hiziera
Si mi ſuerte por ti tal vez corriera.

El viejo reſpondio muy enſañado,
Andad torpes ironicos mendigos,
A puerto do halleys mejor recado,
A fingir humildades como amigos:
Mejor os eſtuuiera auer entrado
Con mueſtras arrogantes de enemigos,
Para que no os faltara alguna gloria
Pues no podreys cantar otra vitoria.

Salid aca barbudos atreuidos,
Baxos, ladrones de ratera pressa,
Llegado aueys, do siendo bien sentidos
La paga lleuareys justa y espressa:
Aca os aguardo falsos foragidos,
Que yo os doy la palabra, fe y promessa
De no dexar vn punto el estacado
Hasta auer vuestra sangre derramado.

Cessen ya las hazañas cometidas
Por inuictos y celebres varones,
Que a la inmortalidad ya conduzidas
Fueron con tanta fuerça de opiniones:
Oy son a otro dominio transferidas,
Que por hechos heroycos y razones
La eterna fama assi lo determina
Dando el triunfo a esta gente peregrina.

Cortes le replico, Cacique amado
Sossiega el pecho en yra embrauezido,
No sientas el auer aqui llegado,
Oye mas sin passion lo que te pido:
Yo traygo vn grande numero estremado
De cosas, que si aceptas mi partido
Te pienso dar en premio, y justa paga
Del bastimento que me satisfaga.

No me niegues lo que es caſo tan juſto,
Y permitido ſiempre en paz y guerra,
Aceta mi reſcate en nada injuſto,
Y vna llana amiſtad pues no ſe yerra:
Ajuſtala Cacique con tu guſto,
Dando del fruto de tu fertil tierra,
Aquien con voluntad ſincera viene
A ſocorrerſe de lo que no tiene.

Cabalacan con falſo fundamento
Buelto el ayrado roſtro en buē ſemblāte,
Le dixo, Capitan yo ſoy contento
Que pare aqui tu armada tan pujante:
Que luego ſin tardança en vn momēto
Deſpachare vn recado, y al inſtante
Que mi Rey y ſeñor lo aya ſabido
Seras luego de todo ſocorrido.

Con eſto ſe boluio muy ſoſſegado
En mil coſas dificiles penſando,
Traça que el Eſpañol ſea caſtigado,
Y luego quiſo echar oculto vando:
Para que aquella noche en el eſtado
Vn eſquadron famoſo leuantando,
Les dieran vna braua encamiſada
Antes que ſu gran Rey ſupiera nada.

Mas porque el hecho mas seguro fuesse
Reputando el honor que le es deuido,
Porque no se pensasse ni entendiesse,
Que con cautela auia acometido:
Antes qne otra nouela se ofreciesse,
Dexo luego a Curaca preuenido,
Que lleuasse seys barcas bien cargadas
Con bastimentos a las naos llegadas.

Y que con cauta y preuenida maña
Viesse y notasse el modo del armada,
Y si a caso de aquella gente estraña
Se pudiesse temer traycion celada:
Y que aduierta muy bien si les engaña
Con falso intento, y hambre disfraçada,
Y que muestre valor y osado pecho,
Y de todo le dexe satisfecho.

Con esto se partio luego al momento
A dar quenta a Tabasco Rey prudente,
De la venida, el modo y el intento
De aquella armada, y de la nueua gente:
Hallo al prudente Rey en su aposento,
Que ya le era la nueua muy patente,
Acompañado de cien principales
Todos vassallos suyos naturales.

Con muy fogosas ansias aguardaua
Al gran Cabalacan el Rey famoso,
Y en su Real presencia se mostraua
De darle la embaxada desseoso:
Con corba reuerencia se humillaua,
Mas el semblante ayrado que gustoso,
Y haziendo a los demas su cortesia
Soltò la ronca boz, y assi dezia.

Supremo Rey tenido y estimado
La sujecion te ofrezco que es deuida,
En boz mia, y en nombre de tu estado,
Que a solo esto ha sido mi venida:
Y a hazerte saber como es llegado
Vn Capitan con gente muy luzida,
Pidiendo por rescate bastimento
Sin darnos mas señales de su intento.

Salile a recebir con gente armada,
Y a castigar su incauto atreuimiento,
Mas el se aparto luego de su armada,
Y a mi llego con muy humilde intento:
Diziendome con muestra no alterada,
Y haziendo cortes acatamiento,
Valeroso Cacique, oye mi ruego
Sin que te cause algun desassossiego.

Yo

Yo ſoy vn paſſajero viandante,
Que acaſo aporte aqui neceſsitado,
Con las naos que vees alli delante,
Ya de muchos naufragios eſcapado:
Que por venir de tierra tan diſtante
Aguaje y baſtimento me ha faltado,
A eſto vengo, y eſto quiero y pido,
Y pagarlo ſino me es defendido.

Traygo diuerſas coſas eſcogidas
De todo quanto aca gaſtarſe puede,
De gran valor preciadas y tenidas,
Si al reſcate licencia ſe concede:
Todas eſtan Cacique a ti ofrecidas,
Con voluntad que aun a la obra excede,
Yo le moſtre eſtimar ſu oferta y modo,
Y quede de auiſarte della el todo.

Seis barcos le embie de baſtimento
Con Curaca Cacique valeroſo,
Y le aduerti que el cauto entendimiento
Moſtraſſe en el viage cauteloſo:
Y que procure penetrar ſu intento,
Y en que numero y fuerça es poderoſo,
Eſto es ſeñor lo q̃ haſta agora he hecho,
Aunque no tengo aſſegurado el pecho.

Todo lo he preuenido ocultamente
De municiones, armas y ſoldados,
De todos eligiendo el mas prudente,
Y en el belico oficio exercitados:
Eſto me toca a mi ſeñor prudente,
Y pues todos eſtamos obligados
Areſtar las perſonas y la vida,
Sea tu ſola voluntad ſabida.

Cabalacan con eſto ha ſuſpendido
Su razon y las anſias que traìa,
El alto Rey vn rato ha emudecido
Para ver lo que mas le conuernia:
Boluio a Cabalacan agradezido
Como a tan gran varon ſe le deuia,
Y con la mano les ſeñala y mueſtra
Su preferido aſsiento hazia ſu dieſtra.

Y con ſemblante graue y continente
Bueltos los ojos a vno y otro lado,
Y mouiendo las cexas, y la frente,
El cuello enhieſto y algo azelerado:
Con vna Real tiara y ſu tridente,
Que entre famoſos Reyes era vſado,
Con boz ſonora, y animoſo brio
La lengua aſsi mouio con ſeñorio.

Varone

Varones eſcogidos, bien entiendo,
Que no ay neceſsidad de encareceros
Con el deſſeo y anſias que pretendo
En ocio, y llana paz fortaleceros:
Y aunque tanto lo juſto comprehendo
Todo lo he ya propueſto a ẽgrãdeceros,
Eſcudriñando ſiempre el llano pecho
En eſte blanco y fiel pueſto el prouecho.

Ya veys quan contra guſto mio ha ſido
Venir eſta nacion a vueſtra tierra,
Al gran Cabalacan aueys oydo,
Y quan diſpueſto eſtà hazelles guerra:
Querria ſer de todos aduertido,
Ninguno pienſe que acertando yerra,
Todos ſoys valeroſos y prudentes,
Dadme conſejo y cauſas conuenientes.

Nadie no ſe mouio ſolo vn momento
Deteniendo al anhelito la via,
Suſpenſo eſta el Senado y alto aſsiento,
Ninguno aquel ſilencio interrompia:
Y viendo el Rey que todo eſtaua atento
Con notables afectos de alegria,
Dixo a Cabalacan, ſazon es eſta,
Que tu ſabia opinion ſea propueſta.

No

No aun bien el cuerdo y Capitan famoso
Huuo aquel obidiente mando oydo,
Quando al punto con pecho feruoroso
A dezir sus razones se ha ofrecido:
Y como tan prudente y valeroso
Con el estilo y termino deuido,
Haziendo humillacion al graue estado
A su Rey natural assi ha hablado,

No tengo yo señor que assegurar os
De mi desseo el limite a do llega,
Ni es bien que buelua agora yo a juraros
La Fe que el alma eternamente os niega,
Ni quiero con razones obligaros,
Ni aun adquerir con esto ambició ciega,
Ni nueuo ofrecimiento, ni es oferta
A lo que en mi es preciso y obra cierta.

A aquella sujecion pongo la mira,
Que os deuo solo yo tan limpia y pura
Que no es otro interes el que me tira,
Ni aspira a mas el bien de mi ventura:
Esta con vn amor grande me inspira
A lo que por las obras se assegura,
Posponiendo la vida en sacrificio,
Para que desto os demos claro indicio.

Ni

Ni yo ſeñor pretendo deſte caſo
Licito premio y cargo preminente,
Que eſto no me hara mudar el paſſo
En aduertirte de lo conueniente:
No ſiento que el venir ha ſido a caſo
Deſta nueua nacion, y nueua gente,
Sino muy de propoſito y penſado,
Y que ſe vienen a meter de lado.

Coſas de juſto premio nos ofrecen
En paga del aguaje y baſtimento,
Y han nos ſignificado que perecen,
Y que es eſte ſu fin y ſolo intento:
Pero ſeñor ardides me parecen,
Y que deuen querer hazer aſsiento,
Y con la falſa maſcara de amigos
Nos quieren engañar como mendigos.

Que ſino fuera anſi, muy facil coſa
Fuera q̃ en todo el mundo ſe entẽdiera,
Quanto tu larga mano es poderoſa,
Y mas que baſtimentos ſe les diera:
Pero temo que es hambre cauteloſa,
Que en el modo, la traça y la manera
Parecen mas ſoldados y atreuidos,
Que eſtar neceſsitados y oprimidos.

Y anſi grande ſeñor mil vezes digo,
Y bueluo a referirlo quantas puedo,
Que por el proprio filo en ſon de amigo
Moſtrandole que eſtas ſeguro y ledo,
Ordenes ſe le de luego el caſtigo
Quitando del comun el torpe miedo,
Que quien el tiempo y coyũtura pierde
De quexarſe de ſi ſiempre ſe acuerde.

Apenas ouo el barbaro acabado
La vltima razon del parlamento,
Quando llego Curaca alborotado
Con que ſe ſuſpendio el ſupremo aſsiẽto:
Y auiendoſe a ſu Rey mucho humillado
Se ſoſſego por recobrar ſu aliento,
Y como menſajero libremente
Propuſo eſtas razones cuerdamẽte.

Con cuydado ſeñor llegue al armada
Como Cabalacan me auia aduertido,
Y con mueſtra amoroſa y regalada
Pedi a aquel Eſpañol atento oydo:
Y en tu nõbre fingiendo vna embaxada
Le dixe, que ſabiendo auer ſurgido
Con la neceſsidad que publicaua,
Aquel corto preſente le lleuaua.

Y que luego al inſtante proueerias
Todo el mantenimiento que quiſieſſe,
Y ſu neceſsidad ſatisfarias,
Y todo aquello que le conuinieſſe:
El me lo agradecio con corteſias,
Y me encargo que te ſatisfazieſſe
La merced y regalo que le hazes,
Pues que tanto a ſu guſto ſatisfazes.

Y que por recebirla por entero
Ampliando la mucha que le has hecho,
Verte, y hablarte quiere lo primero,
Por dexarte con algo ſatisfecho:
Pero aduertirte, gran ſeñor, yo quiero
Conforme lo que vi, y cale en mi pecho,
Que procúres eſtar apercebido,
Y eſte bien y merced ſeñor te pido.

Inſtrumentos de guerra trae ſobrados,
La armada es grueſſa, y grãde el aderẽte,
Todos hombres diſpueſtos biẽ tratados,
Y el Capitan al parecer prudente:
Traen las naos, y barcos pertrechados,
Con todo lo forçoſo y ſuficiente,
No ſon como publican paſſageros,
Antes parecen enemigos fieros.

Y dando

Y dando fin Curaca a eſtas razones,
Xami ſe leuanto encolerizado,
Diziendo, Rey ſupremo pues diſpones
A razon y conſejo tu ſenado,
(Aunque el atreuimiento me perdones)
Digo que eſtoy de ti muy admirado
En ver que tu poder engrandezido
Con temores le hagan ofendido.

Pues no ay razon que ſer baſtante pueda
A tu valor y el de tus ſeruidores,
Ni ay que dezir que la fortuna rueda,
Que ſon baldon femineo eſſos temores:
Ninguno en tu preſencia ay q̃ no pueda
Deſtos Caciques grandes y ſeñores
Rematar eſta guerra por la eſpada,
Y ninguno hara en hazerlo nada.

De mi te ſe dezir y aſſegurarte,
Que mientras el eſpiritu rigiere
La miſerable carne al propio Marte,
Y quanto en ſu potencia concurriere:
Solo mi dieſtro braço ſera parte
A poner ſugecion, y al que puſiere
Vn ſolo penſamiento en ofenderte
Con caſtigo cruel y cruda muerte.

El gran Tabasco con alegre muestra
Viendo a Xami de colera encendido,
Alçando con amor la fuerte diestra
Al soberuio Cacique ha respondido:
Regalado Xami, la passion vuestra
Y esse valor de puro amor nacido
Agradezco con pecho amable y puro,
Y estoy mas yo que vos dello seguro.

No penseys gran Xami que la osadia
Regida sin razon causò prouecho,
Ni menos la templança es couardia,
Que esta nos guia al valeroso hecho:
Y como el sabio Rey bien conocia
Del jouen el gallardo y brauo pecho,
Quiso que con aquello suspendiesse
Sus razones, y que otro propusiesse.

Pechalene, y Titzon luego se ofrecen
No con menos braueza y poderio,
Tan celebres varones que merecen
Lugar supremo y grande señorio:
Quinpech, y el grã Quinpen alli pare
Con tal disposicion, donayre y brio,
Que por solo el valor de sus personas
Merecen Reales cetros y coronas.

as el gran Chamauato vn cauallero
De grande autoridad, y gran linage,
Se salio de su assiento muy seuero
Con muestras de hazer al mũdo vltrage:
Y captando obediencia lo primero
Guardando de tal acto el omenage,
Haziendo pausa al vno y otro lado
Con graue y ronca boz assi ha hablado.

a juuenil edad y feruorosos
Pechos engrandezidos, o varones,
Son los que agora os tienen desseosos
De salir aprouar las intenciones:
Que ayudando a los humos vaporosos
De vuestra verde edad las ocasiones,
Iuzgays segun la fuerça de los braços
Sin mirar mas contrastes ni embaraços.

or vn muy breue termino se os niega
El salir a cumplir vuestras promessas,
Ya el fatal curso se os acerca y llega
Donde estas causas os seran espressas:
Y a do no es menester audacia ciega
Si quereys adquerir grandes proezas,
Sino valeros del ardid y el arte
Do sin el, el esfuerço es poca parte.

Y a vos, o gran ſeñor humildemente
Os pido, que al momento en el eſtado
Se aperciba y ordene breuemente
Lo que al militar arte es mas vſado:
Y ſe preuenga de armas y de gente,
Y no ſea el enemigo reputado
En poca eſtimacion, porque yo fio
Que es gente de valor y poderio.

Deſſea Cabalacan el cargo deſto
Como hombre de valor y de eſperiēcia,
Porque es muy neceſſario echar el reſto
Con la mas diligente prouidencia:
Deſele larga mano, pues en eſto
Hara lo mas poſsible de potencia,
Siempre el belico oficio ha militado,
Y en eſte mundo nadie le ha igualado.

Quetzal vn venerable y ſabio viejo,
Ya la ceruiz decrepita inclinada,
Se leuanto ſaluando al Real Conſejo,
Y anſi ſolto la debil boz canſada:
No la cauſa comun que aparte dexo,
Que ya al temor la vemos entregada,
Es la preciſa cauſa que baſtara
A que la vida en poco ſe eſtimara.

Mirad la obligacion que profeſſamos
Con el deuido y juſto juramento,
Donde las voluntades entregamos
Con ſupremo eſtatuto y Sacramento:
Las haziendas y vidas obligamos
Sin eceptar humilde, o alto aſsiento
A ſuſtentar el cetro y monarquia
De nueſtro inuicto Rey que le regia.

Y ſin eſto mirad fuertes varones
Los eſtados y haziendas adqueridas,
Ganadas en tan fuertes ocaſiones,
Dando en precio las honras, y las vidas:
No lo pongays agora en opiniones
Fiandoos de razones mal regidas,
Que ſi la enfermedad no es conocida
En rieſgo eſta el doliente de la vida.

No ſiento yo Monarca engrandezido
El miſero viuir por cauſa mia,
Que ya me veo del tiempo conſumido
Agotando con el la ſangre fria:
Acabame penſar que el Patrionido,
Que tantas excenſiones poſeia,
Pueda venir el tiempo a ſugetarle,
Y la ceruiz indomita inclinarle.

Bien os acordareys que ha mas de vn año
Quando el inuierno eſtaua menos recio,
Que vino gente de aquel Reyno eſtraño
A ſolo ſaquear el pueblo necio:
Con jugetes de vidrio fue el engaño,
Y no fueron vendidos a mal precio,
Que oro y piedras ricas y eſtimadas
Lleuaron con el vidrio reſcatadas.

Si entonces las riquezas ſe lleuaron
Con tan poco reſcate y poca gente,
Y tan ſin reſiſtirles ſe tornaron
Mas pretenden agora claramente:
Sin defenſa ninguna nos hallaron,
Agora no juzguemos lo aparente,
Que yo aſſeguro que ſus intenciones
Son de hollar los miſeros terrones.

Deſe a Cabalcan el cargo luego,
Que preuenga las coſas de la guerra,
Echeſe vando a ſangre, hierro y fuego,
Defendiendo por armas nueſtra tierra:
Señor ſupremo eſto os pido y ruego,
Que en qualquiera ſazó jamas ſe yerra,
Pues vemos que del hombre apercebido
Dize el refran, que es medio combatido

Pone

Ponemaro Cacique venerable
Con vn femblante graue y eſpacioſo,
Autoridad y termino loable
Del bien comun y de ſu honor zeloſo:
Siento vna cauſa aqui muy admirable,
Dixo, o ayuntamiento valeroſo,
Que me tiene ſuſpenſo y embouado,
Y fuera de mi acuerdo y admirado.

El iracundo Marte ſe nos mueſtra
Con roſtro eſquiuo y alterada mano,
Endereçando eſtà la fuerte dieſtra
Contra el miſero pueblo Potonchano:
Vaſe eſcuſando la fortuna nueſtra,
Que nos ſolia moſtrar ſéblãte humano,
Prodigio cierto de futuros males,
Que ya los certifica por ſeñales.

El ayre y plantas veo ſoſſegadas,
Sin ſer del manſo zefiro mouidas,
Y las notarnas aues veo turbadas,
Y con funeſtas mueſtras impelidas:
Las frutas y las yeruas regaladas
Se veen marchitas, lacias y encogidas,
El Sol ſe eclipſa, y todo ſe enmudece,
Y el animo en noſotros desfallece.

Deuemos procurar que ſe contraſten
Las amenazas deſte mal aguero,
Y puras fuerças y animo las gaſten,
Conuocando la tierra lo primero:
Sean tales las mueſtras que ellas baſten,
Y el esfuerço y furor terrible y fiero,
A poner ſugecion en la aparencia
A qualquiera contraria reſiſtencia.

Procuremos ſeñores libertarnos
Con buena maña, ardides, ſeſſo y arte,
Intentando de todo aprouecharnos,
Echando eſte cuydado luego a parte:
Que ſi queremos todos conformarnos
Podremos reſiſtir al proprio Marte,
Y haſta que eſta cauſa ſe reſuma
Aure de adelgazar la toſca pluma.

Fin del tercero Canto.

CAN-

CANTO QVARTO QVE REMATA LA BAtalla con los Potonchanos, y la ruyna que en el huuo.

NO ay cosa tan dificil ni impossible,
Que no la llegue el tiẽpo a ver cũplida,
Que la fortuna vemos que es mouible
Aunque a vezes se muestra endurezida:
Y aunque contrasta con rigor terrible
Va por alli su curso y su medida,
Facil viene a hazer lo mas dudoso
Allanando el lugar mas escabroso.

Facilitó a Cortes querer meterse
En Reyno y tierra estraña (caso duro)
Que quisiesse ansi vn hõbre disponerse
Sin consideracion de lo futuro:
Y al otro que deuiera no temerse
Pues goza sus estados tan seguro,
Le enflaqueze y oprime la osadia
Haziendosele noche el claro dia.

De do

De do se infiere y vee que la fortuna
Nos viene a dar la mano y leuantarnos,
Y estando alla en él cuerno de la Luna
Buelue claro y patente a señalarnos:
Que sin ella no ay gloria aca ninguna
De que poder vn punto assegurarnos,
Ni riquezas, estado y señorio,
Gentilezas, valor, ni poderio.

Ya os dixe atras que el Reyno Potonchano
Estaua en su consejo proponiendo,
Y el sabio Ponemaro viejo anciano
Sus razones y causas prosiguiendo:
Dixo, Señor supremo y soberano
(Todo lo platicado resumiendo)
Conuiene que proueas al momento
Lo que aqui te dire con sano intento.

Que el campo en dos lugares diuidido
Con suficiente gente se pertreche,
Y el Capitan mas fuerte y atreuido
Assista al muro en orden que aproueche:
Que viendole el contrario apercebido
Su fuerça y poderio sobre el eche,
Y haziendo cautelosa retirada
Les salga a la defensa la emboscada.

En eſte inter Cortes eſta cuydoſo
Preuiniendo ſus armas y ſoldados,
Y aun no bien en el puerto hallo reposo
Quando eſtauan de todo preparados:
Preuinoſe de quanto era forçoſo,
Con ſordo alarde todos aliſtados,
Anima,incita,ordena y aconſeja,
Y todo lo diſpone y apareja.

Alli los inſtrumentos mas forçoſos
Al militar oficio ſe ſacaron,
Adonde vnos y otros codicioſos
El real muy en forma edificaron:
Con pauellones, tiendas,orgulloſos
Choças,y baluartes fabricaron,
Qual encendia el fuego diligente
Para el corto manjar de aquella gente.

Auiendo el Rey Tabaſco ya entendido
La comun voluntad de ſus vaſſallos,
Se moſtro grandemente agradecido,
Y en todo procuraua de agradallos:
Diziendo,pueblo mio engrandezido
(Todo a fin de poder mas animallos)
En los bienes el acto es eſtimado
Mas que el q̃ en la potēcia ſe ha quedado.

Bien

Bien que vueſtro poder y braços fuertes
De tanto esfuerço y animo ayudados,
Baſtan a ſujetar a eternas muertes
A campos mas pujantes y esforçados:
Mas porque ya correr ſuelen las ſuertes
Contrarias a deſpecho de los hados,
Y es adagio comun vſado y viejo,
Que a nueua cauſa, nueuo ſea el conſejo.

Digo que conformados cuerdamente
Rijays y gouerneys lo platicado,
Dando ſiempre el remedio conueniente,
Que mas a la razon eſte arrimado:
Dando el cargo al que fuere ſuficiente,
Y mas al miniſterio diputado,
Y quando a los eſtremos falte medio
Arrimarſe al mas ſano es buen remedio.

Y pues de general conſentimiento
Days a Cabalacan el cargo y mando,
En mi nombre y del alto ayuntamiento
Le elijo, le ſeñalo, encargo y mando,
Le obedezcays ſin mas impedimento
Por general, y echado luego el vando,
Diſponga en mar y tierra, y el prouea
Los cargos, y lo mas que juſto ſea.

Con

Con esto ha dado fin a su porfia,
Porque ya el esperado y negro velo
La enmudezida Tetis estendia,
Ocultando su luz al Rey de Delo:
Cabalacan que el cargo ya regia
Como sagaz y cauto de cerbelo,
Ordenò los oficios y la gente
Con lo mas necessario y conueniente.

Qual suele vn obstinado en maleficios
Temer la confession que le es forçosa,
Por no apartarse de los torpes vicios,
Y de la dulçe vida deleytosa:
Que al tiempo de los sacros beneficios
Anda con faz marchita y disgustosa,
Ansi quedo Tabasco enmudecido
En confuso pensar desuanecido.

Cabalacan mandó que el pueblo todo
Se despoje de quanto encierra y tiene,
Y aquella noche en taciturno modo
Se saque y lleue lo que mas conuiene,
Y alli no quede mas que el suzio lodo,
Y aun este defenderlo les conuiene,
Disponiendo las vidas al reparo
Por la defensa de su pueblo caro.

Mandò que el campo mas osado y fuerte
Se oculte en el reparo de vna cuesta,
Y alli a despecho de contraria suerte
Este la gente apercebida y presta:
Y el quedara assistiendo al muro fuerte,
Y quando la batalla este propuesta
Le salga la emboscada y le de mate,
Y el contrapuesto campo desbarate.

Al gran Xami encargò que gouernasse
La gente de emboscada cuerdamente,
Y con notable afecto vigilasse,
Y en el arremetida este prudente:
Y que no sin sazon se anticipasse,
Sino aguardando tiempo conueniente,
Que quiē pierde ocasion no se arrepiēta
Pues tuuo de gozarla poca quenta.

El se quedo su pueblo defendiendo
Con ochozientos hombres señalados,
Que entre todos se fueron escogiendo,
Principales, valientes y esforçados:
Y al tiempo que la luz se fue ofreciendo
A las marchitas flores y collados,
El gran Cabalacan se ha presentado
En forma de batalla al estacado.

Ya

Ya el caracol, el cuerno y atambores,
El ſonar la trompeta y la bozina,
Incita a los mayores y menores,
Y a ſaz animo infunde y encamina:
Suenan los alaridos y clamores
Mientras mas el aurora ſe auezina,
Qual da ſiluos profundos y alaridos,
Que a penas vnos de otros ſon oydos.

Qual la honda tomò con ligereza,
Qual la vara toſtada aſe furioſo,
Qual ſe eſta armãdo el pecho y la cabeça,
Qual junta muchas piedras animoſo,
Qual aſe de vn troncon ñudoſa pieça,
Qual la rodela embraça muy rauioſo,
Qual del arco y la flecha ſe preuiene,
Qual la pica, o montante aſido tiene.

El Curaca mandò que luego fueſſe
A dezir a Cortes, que ſin tardança,
Ni que mas cumplimiento le tuuieſſe
Hizieſſe de la tierra ſu mudança:
Y que ſi luego no lo obedecieſſe
Tomaràn con ſu muerte la vengança,
Dandoles el caſtigo merecido
Por el atreuimiento que han tenido.

Curaca ſe arrojo en vna barquilla
Con doze caualleros valeroſos,
Y vn animo notable a marauilla
De venir a las manos delleoſos:
Y acercado a Cortes y a ſu quadrilla
Sin temer los contrarios poderoſos,
Le començo a hablar, y de tal modo,
Que parecia vltrajar al mundo todo.

Eſpañol atreuido, auras notado
Deſde que te dexe el mantenimiento,
Lo poco que de ti ſe nos ha dado,
Y del neceſsitado fingimiento:
Mi inuicto Rey famoſo me ha embiado,
Y dize, que tu loco atreuimiento
Sera punido como lo mereces,
Si en el eſtar aqui mas permaneces.

Y que no aguardes de ſu mano coſa
Que te pueda cauſar algun prouecho,
Antes veras a quanto es poderoſa,
Y lo que mueſtra el valeroſo pecho:
Y que por no ſer obra hazañoſa (cho
No ha moſtrado el crúel cuchillo ahe-
En la ſimple garganta inaduertida,
Incauta, mal mirada, y atreuida.

Y que ſin mas curar no dilataſſe
Vn ſolo punto de partirſe luego,
Porque ſi lo hazia, no dudaſſe
De ſu total ruyna, a hierro y fuego:
Y que no hable, ni le replicaſſe
Con fingido halago y falſo ruego,
Porque ya le han calado y conocido,
Y ſu traça y engaños entendido.

Con eſto ſe partio en boga arrancada
Sin aguardar reſpueſta del menſage,
Con vn ruydo eſtraño de algarada
De ſu vano poder haziendo vltrage:
Cortes le pide que le ſea eſcuchada
La reſpueſta con pleyto y omenage,
De dezirle diſtinto lo que pide,
Que con tantos rigores ſe le impide.

El reſpondio, dezi que ya yo veo,
Que tiene qual vos ſoys el fundamento,
Cortes le reſpondio, aunque deſſeo
Por mi reſcate algun mantenimiento,
No es eſte mi interes y mi trofeo,
Aunque me ſera harto impedimento
Negarme el fruto que la tierra abunda,
Y el que ſe beue aqueſta mar profunda.

Quiero ver a tu Rey para que entienda
Lo que deuo a la ley, y Rey que adoro,
Donde hallarà de ſu error enmienda,
Y el grã fruto que encierra en ſu teſoro
Ay al guſto muy larga y franca tienda,
Y no pretendo en premio lleuar oro,
Ni coſas eſtimadas y tenidas,
Que yo las traygo harto engrandezida:

No curò de aguardar a mas razones
El valiente Curaca, y nauegando
Dexò a Cortes en hartas confuſiones
Viendo que ſe va del anſi burlando:
Mas como a los oſados coraçones
Eſtas cauſas los van fortificando,
Con animo y valor jamas oydo
Su campo cuydadoſo ha preuenido.

Luego mandò a don Pedro de Aluarado,
Que cõ ciẽto y cinquẽta hõbres ſalieſſ
Al mas oculto pueſto y emboſcado
Ganando tierra poco, apoco fueſſe:
Tambien a Alonſo de Auila le ha dado
El proprio modo, y gente que eſtuuieſ
Apartado vna milla de ſu aſsiento,
Para que ambos acudan al momento.

Y en oyendo jugar la artilleria
En ofensa del fuerte contrapuesto,
Acometa con braua bateria
Al pueblo, aunq̃ en defensa se aya puesto:
Y que en el punto que oyan la armonia
Sin detenerse echando todo el resto,
Ganen el templo, y casas mas guardadas,
Las troneras, y torres reforçadas.

Luego sin dilacion obedecieron
El mando de Cortes, y al medio dia
Los brauos Capitanes se partieron
En ordenada y sorda compañia:
En vn espesso bosque se metieron
Al tiempo que ya Febo se escondia,
Aguardando la hora situada,
Y la sazon y seña desseada.

Qual va con fuerte peto y corazina,
Lanças, espadas, cotas y escopetas,
Picas de bien labrada y rezia enzina,
Las aljauas pobladas de saetas:
Qual lleua morrion de pasta fina,
De municion pobladas las maletas,
Dalles, montantes, fuertes broqueletes,
Y rodelas, alfanjes, pistoletes.

Cortes que el otro campo gouernaua
Propuso acometer el fuerte muro,
Todo lo disponia y ordenaua
Mirando lo presente, y lo futuro:
A su gente con animo incitaua,
Dando de la vitoria gran seguro,
Dexò las naos en orden, y el bagage,
Y la gente seruil, y carruage.

El se metio en los barcos que ha traydo
Con dozientos y diez buenos soldados,
Y en ellos cinco tiros ha metido
De poluora y de balas aprestados:
Y en la playa furiosos han surgido,
Van hasta las rodillas remojados,
Y plantada Cortes la artilleria,
Estas breues razones les dezia.

O compañia fuerte y valerosa,
Soldados de la Iglesia inespugnable,
Llegada es la sazon tan desseosa
De morir por la sacra Fè inuiolable:
Y la inuencible fuerça poderosa
Eternizad con nombre memorable,
Mostrad la fuerte diestra embrauezida
Con tanta obligacion como es deuida.

No pretendays boluer al patrio nido
Sin vencer este inmenso poderio,
Fortuna os a las manos estendido,
Que esta de vuestra parte yo lo fio:
Mirad que el riesgo de la vida ha sido
Por tal Rey, y tal Dios en quien confio,
Que os mostrara el camino facil, llano,
Para que le sigays con fuerte mano.

Mirad que del valor de vuestra espada,
Y de vuestros heroicos y altos hechos,
Oy pende el peso y ser de mi jornada,
La gloria y premio de inuēcibles pechos
Apressuremos la sazon llegada,
Y estad de la vitoria satisfechos,
Que no es menos la muerte padecida
Por nuestra sacra ley establezida

Vamos a la vitoria, no esperemos,
Sigamos nuestro hado que nos llama,
El prospero y dichoso curso vemos
Hinchir entrambos senos a la fama:
Vamos, porque venciendo los vencemos
Esta barbara gente, y se derrama
Nuestro nombre, y poder fortificado
En todos los confines deste estado.

Mirad que la fortuna nos ofrece
  Tan infinito numero de gente,
  Y el animo y la fuerça fauorece
  Sometiendonos todo el Ocidente:
  Y la contraria flaca desfalleze
  A nuestro yugo la ceruiz potente,
  Y a tantos grandes y famosos Reyes
  Podamos enseñar las sacras leyes.

Y pues que militamos en la mano
  Del sumo Padre eterno y verdadero,
  Que nos muestra el camino facil llano
  Sigamos con fé viua este sendero:
  Que de vencer el perfido tirano,
  O morir grangeamos lo primero,
  Premio de vida eterna, y si viuimos,
  A muerte por tal Dios nos ofrecimos.

Subito alli los animos crecieron,
  Y de furor y saña se encendian,
  Y de los torpes miembros sacudieron
  El temeroso yelo que tenian:
  Los inuencibles braços estendieron,
  Y a muerte las ceruizes ofrecian,
  No estimando el poder de todo el mũdo
  Huyendo alli qualquiera ser segundo.

Yua en buena ordenança la vanguarda
De picas y alauardas reforçada,
El cuerpo de batalla Cortes guarda,
Toda de coseletes esforçada:
Yua la inexpunable retaguarda
De muchos gruessos tiros rodeada,
En todas partes muchos rodeleros,
Escopetas, y diestros ballesteros.

El gran Cabalacan que auia entendido
Del valiente Curaca lo tratado,
Aquella noche estuuo apercebido
Y en defensa del pueblo despoblado:
Y al tiempo que la bella aurora vido
Esparzir su rocio aljofarado,
Sonando el ronco cuerno, rallo y pito
Apercibio aquel numero infinito.

Diziendoles, o gente sublimada,
Muralla deste Reyno y su coluna,
El tiempo y coyuntura es ya llegada
De dar materia llena a la fortuna:
Mirad que ya en las manos os es dada
Ocasion que os ensalça hasta la Luna,
Para que del valor de vuestros hechos
Queden el Cielo y tierra satisfechos.

No os cause alteracion el acercarse
El numero de gente que parece,
Pues es para mejor manifestarse
Vuestro valor, que en verlos tanto crece:
Llegado ha el tiempo ya de eternizarse
El premio que el honor vuestro merece,
Quedando a vuestro yugo sometida
La ceruiz desta gente inaduertida.

Ea fuertes varones esforçados,
Salga el fuego de vuestros coraçones,
Mirà el cierto seguro de los hados
En mas dificultosas ocasiones:
A vuestras manos vienen entregados
A pagar sus osadas intenciones,
Oy os ofrece la fortuna a vn punto
El premio, honor y gloria todo junto.

Sonauan los clamores belicosos
De aquella vil canalla alborotada,
Que compelidos, aunque temerosos
Se representa toda en la estacada:
Eligen ya por fuerça vergonçosos
La muerte tan temida y rehusada,
Viendo que en la batalla, o la huyda
Corre gran riesgo la estimada vida.

E

El gran Cabalacan bien acordado
Del rigor que propuso en su promessa,
Con vn yelmo de plumas rodeado
Ocurrio con su gente a grande priessa:
Y el delante de todos bien armado
Blandiẽdo muy ligero vna asta gruessa,
De vn salto se subio al fosado muro,
Y ansi nos dixo viendose seguro.

O torpe inaduertida ciega gente,
Guiada de vna falsa confiança,
Que loco Capitan ansi os consiente
Pretender igualaros con mi lança:
Mas cõ solo auer puesto os frente, a frẽte,
Aunque os falte el esfuerço y la pujança
Aueys engrandezido el braço vuestro
Con q̃ aueys ofendido el poder nuestro.

Mas pagando la culpa y vano intento
Lleuareys el castigo merecido,
Y haziendoles señal en vn momento
Todos al fuerte muro han acudido:
De a donde con furioso mouimiento
Gran cantidad de piedra han despedido,
De flechas, lanças, dardos, y trabucos
Açotando las hondas de huejucos.

Fue tanta la algazada y bozeria,
Que este solo rumor era bastante
A assolar nuestra triste compañia,
Y por bozes vencerla en vn instante:
Segunda rociada nos embia,
Qual vna espessa naue, que delante
Se opone, al rojo Apolo escureciendo,
Quando està mas sus rayos esparziendo.

Estaua en cada almena vn rodelero
Defendiendo la entrada al fuerte muro,
Entretexido esta cada piquero,
Porque estè el baluarte mas seguro:
A qualquiera acópaña vn buen flechero,
Y todo esta dispuesto a lo futuro,
Con tan buena ordenança astucia y arte,
Que estaua inexpugnable el baluarte.

Cortes en este punto se acercaua
Con su campo y la gruessa artilleria,
Y como a buen espacio se hallaua
Començo la furiosa bateria:
La artilleria su carga vomitaua,
Que hundirse la tierra parecia,
Dandoles tan terrible rociada
Que penso ver la fuerça derribada.

Pero al excelſo muro leuantado,
No pudieron las pieças ſoguzgarlo,
Que como en playa baxa ſe ha plantado
Fue impoſsible jamas ſeñorearlo:
Y auiendo aquel eſtruendo ya paſſado
Sin poder en vn barbaro emplearlo,
Boluio Cabalacan a ſus ſoldados,
Que del ruydo eſtauan eſpantados.

Ea varones fuertes eſcogidos
Moſtrad de vueſtros braços la pujança,
Ya veys los ſimples humos y ruydos,
Que es ſolo mueſtra y falſa confiança:
Ya eſtays de ſu rigor bien aduertidos
No dude en la vitoria la eſperança,
Que yo os dare las manos a ſaz llenas,
Bañando con ſu ſangre las arenas.

Con eſto començo nueua algarada,
Que los inmenſos Cielos penetraua,
Y tan terrible y braua rociada,
Que a penas aun la luz lugar hallaua:
Mas la nacion de Eſpaña fatigada
De las flechas, y piedras que llegaua,
Con animo ſoberuio, y nueuo brio
Moſtraua ſu pujança poderio.

Y buelto

Y buelto el gran Cortes a ſus ſoldados
Les dize, Santiago al muro preſto,
Ea fuertes varones esforçados
Echad en eſte punto todo el reſto:
Arremeten con furia apreſſurados,
Que el ayre no va mas ligero y preſto,
Y llegados al muro ſe ſubian
Trepando por las picas que traian.

Apenas ſobre el fuerte auian llegado
Los brauos Eſpañoles atreuidos,
Quando al punto los han del arrojado
Dexandolos a todos aturdidos:
Tantas flechas tras ellos han tirado,
Que dexaron a muchos mal heridos,
Y algunos con ſus picas ſe han herido,
Que tras ellas furioſos han caydo.

Mas no fue parte el ver la reſiſtencia,
Que la barbara gente les hazian,
Que alimentando todos la potencia
Por diferentes partes ſe ſubian:
Mas era tanta y tal el aduertencia,
Que los ſagazes barbaros tenian,
Que aun no los pies eſtauan bien fixado
Quando ſe veen del muro trabucados.

Con la maña que ſuelen en la hera
A uentar vna parua que han trillado,
Dando prieſſa a las horcas de manera,
Que ſe aproueccha el viẽto q̃ ha llegado:
De aqueſta miſma ſuerte de alli era
El cuytado que llega leuantado,
Dexando deſpojadas las almenas,
Y pobladas de cuerpos las arenas.

Vn Iuan Bautiſta Iſſeño auia ſubido
Primero que ninguno el muro fuerte,
Eſte bolaron luego, y aturdido
Cayo caſi en los braços de la muerte:
Tirzon con vna pica le ha eſparzido
Leuantandole en ella de tal ſuerte,
Que ſi vn poquito el braço recogiera
Se le dexara alla en la quinta esfera.

Alburquerque ſu padre que alli eſtaua
Viendo en tierra a ſu hijo tan querido,
El muro en vn momento trabucaua
En viua y braua colera encendido:
Triſte de aquel q̃ el golpe le aguardaua,
Que alli le dexa frio, o aturdido,
Y el penſar que ſu hijo eſtaua muerto
Le haze andar con tanto deſconcierto.

Miſero

Misero Pechalen, que de esforçado
Se le puso delante a combatirle,
Y tan terrible golpe le ha arrojado,
Que fue poco en dos partes diuidirle:
Al Reyno obscuro el alma le ha embiado
Que no tuuo poder de resistirle,
Y tanta riza hizo en vn momento,
Que le desocuparon el asiento.

Braços, cabeças rompe y despedaça,
Mas brauo que Roldan el paladino,
Hecha tiene vna larga y ancha plaça,
Y de cuerpos tendidos gran camino:
No ay quiẽ le aguarde, nada le embaraça,
Y refrenando el fiero desatino
Conocio en la zelada al caro hijo,
Que estaua ya en el suelo de pies fijo.

Titzon gran esquadron lleua delante,
Con vn pesado liuano en las manos,
Tan soberuio, animoso y tan pujante,
Que a do topa no dexa huessos sanos:
No ay casco que no abolle, ni quebrante
En cabeças de miseros Christianos,
Echandolos del muro y las almenas
Pisando bien ligeros las arenas.

Por

Por otra parte Chamauato andaua
Arrojando terrones deſde arriba,
Gran numero de gente el ſolo echaua,
Y locos, y aturdidos los derriba:
Ninguno por delante le paraua,
Y algun eſpacio del ſentir los priua,
Abollando los petos reforçados,
Que de tan fina paſta ſon forjados.

ueron deſta primera arremetida
Iuſtos ſetenta cuerpos laſtimados,
Toda gente granada y eſcogida,
Los mas dieſtros, valientes y esforçados:
En los cinquenta no ſe hallo herida,
Aunque ſon los que eſtan mas fatigados;
Veinte ſon los heridos de las manos
De los ſangrientos perfidos tiranos.

Y luego que caìan al inſtante
Los quitauan de alli porque no vieſſen
Los fuertes enemigos, que delante
El triunfo deſta gloria les tuuieſſen:
Eſtaua el barbariſmo tan pujante,
Que aunq̃ los nueſtros luego ſe opuſieſſẽ
Eran al reſiſtirlos tan velozes,
Que caſi nos turbauan con las bozes.

Alli el soberuio Marte concurria
De toda su potencia alimentado,
La sangrienta Belona se ofrecia
Con arrogante muestra y rostro ayrado:
El ayre, tierra, y cielo enmudecia,
Viendo del brauo assalto el fiero estado,
Y las cauernas concauas temblauan
Del estrepito, y golpes que sonauan.

El soberuio Curaca de arrogante
Se puso sobre el muro leuantado,
Iugando de vn agudo y gran montante
De fortissimas pieles adornado:
Y con audaz soberuia muy pujante
Apriessa con la diestra ha señalado,
Diziendo, A Españoles atreuidos
Venid donde sereys bien recebidos.

Entrad en Potonchan la desseada,
q̃ esta aguardãdoos cõ la puerta abierta,
Mostrad alli el rigor de vuestra espada
Adonde se os dara la paga cierta:
Ea gente de burla y de no nada,
Ya es vuestra couardia descubierta,
Que es de los retos y desgarros vanos,
Que tan poco conuienen con las manos.

El gran Cortes, y Tapia eſtan oyendo
Lo que el valiente barbaro dezia,
De coraje, y de rauia eſtan ardiendo
Por caſtigarle como merecia:
Vn valiente ſoldado, que entendiendo
Eſtaua lo que el Indio proponia,
Aſſeſtò vna balleſta con tal tino,
Que al coraçon altiuo abrio camino.

Eſtaua ya el eſpiritu rendido
A la region nefanda, y Reyno obſcuro,
Vn arroyo de ſangre le ha ſalido
Por do la jara hallò lugar ſeguro:
Alburquerque que eſtaua en brauezido
Echando mucha gente deſde el muro,
Llegò al cuerpo arrojado, que temblãdo
Eſtaua el alma triſte agonizando.

Quinpech llegó a eſte punto apreſſurado
Penſando defenderle de la muerte,
Y en diabolica colera abraſſado
Arremetio al Iſleño oſado y fuerte:
Ambos a vn proprio punto ſe han jũtado,
Que no ſe a quien fauorecio la ſuerte,
Y con tanto coraje ſe mouieron,
q̃ deſde el muro abaxo en tierra dieron.

Qual llega la pelota, que arrojada
Viene de vn gran boleo rebatida,
Que a penas en el ſuelo fue tocada
Quando ſe vee en el ayre yr eſparzid
O el aue de rapiña apreſſurada,
Que haze a vn tiẽpo el golpe y reſurtid
De aqueſta miſma ſuerte, aun no llegar
Al ſuelo, quando en pie ſe leuantaron.

Y auiendoſe en el ayre deſaſido,
Deſpues que fixos en la tierra eſtauan,
A las armas furioſos han venido,
Y fieriſsimos golpes ſe arrojauan:
Yua ya el rojo Apolo apercebido
Al lecho que ſu eſpoſa, y el gozauan,
Declinando ya el curſo a otro emisfer
Para gozar del dulçe refrigerio.

Quãdo de vn fiero golpe en tierra ha pue
Alburquerq̃ a Quinpech, y en el inſt
Corres, y Tapia fueron ſobre el preſt
Aſiendo de aquel barbaro pujante:
Chamaunto, y Titzon baxan en eſto,
Que eſtauã viendo al barbaro arrogã
Saluando el muro de vn ligero ſalto,
Que no cauſo pequeño ſobreſſalto.

Qual eſgrime la maça, qual la eſpada,
Qual el montante, pica y baſton fuerte,
Qual la rodela al pecho trae fixada,
Eſtoruando ſus fines a la muerte:
Qual arroja de puño la eſtocada,
Qual la reſiſte con dichoſa ſuerte,
Ocurren los del muro contrapueſto,
Y del Chriſtiano campo todo el reſto.

Los criſtalinos Cielos ſe raſgauan
De los golpes y bozes que ſe oian,
Los concauos ſecretos penetrauan,
Y los duros peñaſcos ſe encogian:
Los eſparzidos ayres ſe turbauan,
Y las aues tambien enmudecian,
Pienſan los animales de la tierra,
Que el ſuelo, cielo y mar trauauã guerra.

Eſtando eſta batalla porfiada,
Que parecio impoſsible diuidilla,
Llegó al guardado pueblo la emboſcada
Sin poder fuerça humana reſiſtilla:
No llegò al pueblo mas apreſſurada,
Que lo tuuo Cortes por marauilla,
A cauſa del camino tan fragoſo
De pantanos, y monte embaraçoſo.

Turbaronse los tristes Potonchanos,
De ver aquel assalto no pensado,
Dexan el muro libre a los Christianos,
Que de otra suerte fuera bien guardado:
Chamauito y Titzon, so cuyas manos,
El peso de la guerra han sustentado,
Solos a la defensa eran bastantes
De numeros y esfuerços mas pujantes.

Estos dos Capitanes al momento
A defender el pueblo han acudido,
Alas ligeras les prestaua el viento,
Y el resto, sin tardar los ha seguido:
No saben dar camino al brauo intento,
Para que fuesse el pueblo guarecido,
Y tan lijeros van, que no dexauan
Rastro en la arena á do los pies tocauan.

Como suele llegar a la majada
De las simples ouejas recogidas,
La quadrilla de lobos ya cebada,
Que las ahuyentan todas desbalidas:
Ansi a la ciega gente mal vsada,
En las causas de guerra no entendidas,
Les puso en tan notable trance y fuerte,
Que huyen entregandose a la muerte.

Los

Los Leones de España van corriendo
Tras aquel barbarismo apressurado,
Ballestaços y tiros esparciendo,
Derribando al que coxen desdichado:
A vn tiempo al pueblo todos ocurriẽdo,
Do començo el recuentro ensangrẽtado,
Tan fiero, y tan cruel, que aun a la tierra
Parecia hazer el cielo guerra.

Chamauato, y don Pedro se encontraron,
Titzon, y Alonso de Auila el famoso,
Y tan terribles golpes se arrojaron,
Que fue notable caso y espantoso:
Rodelas con rodelas se juntaron,
Y anda trauado el juego sanginoso,
Chamauato vna maça arrebataua,
Que con notable estremo la jugaua.

El famoso Cortes por otro lado,
Vna esquadra de barbaros trahia,
Tan oprimida, que aun amarte ayrado,
A compassion y lastima mouia:
Braços, cuerpos, cabeças ha abollado,
Haziendo vna cruel carnizeria,
Con mucha mas braueza que aqui pinto,
Como pudiera el grande Carlos Quinto.

Alli ſu fuerça el iracundo Marte
Mueſtra con furia y ſaña embrauezida
Teniendo en poco de vna y otra parte
El riguroſo trance de la vida:
Ligero contra el vno el otro parte
Con animo y audacia preuenida,
Y de vn golpe del braço le deſtierra
La maça, o pica, que en el puño aſierra.

Crece la ſaña y el coraje fiero
De la ſangre vertida en vn inſtante,
Qual quiera quiere alli ſer el primero,
Y al mas fuerte ponerſele delante:
Mas la deſdicha de ſu triſte aguero
De la canalla que ſe vio pujante,
En vn punto ſe vido declarada
Pues luego ſe moſtro en la retirada.

Pero auiendo perdido el eſtacado,
Que auian haſta aquel punto defendido
Reforçados del vno y otro lado
El contrapueſto campo han impelido:
Donde el nueuo combate fue empeçad[o]
Con tan terribles golpes, que el ſonido
A los hiertos peñaſcos mas aſidos
En punto puſo ya de ſer mouidos.

Mas el campo Eſpañol no bien ſufrido,
Que del barbaro vio el atreuimiento,
Boluio con vn esfuerço embrauezido,
Que les hizo dexar aquel aſsiento:
Pero el gran Chamauato engrandezido
No le ha dexado vn punto, ni momento,
Iugando de ſu maça tan mañoſo,
Que hizo plaça el barbaro orgulloſo.

Y como toro que ſe vee acoſſado
De las bozes, y gente, que dudando
A qual, o a donde vaya endereçado,
Eſta mil bueltas y bramidos dando:
Y viendoſe de puas fatigado
Aca, y alla con yra eſta mirando,
Temiendo no hazer el golpe en vano
Eſcarua con la vna, y otra mano.

Anſi el Indio animoſo ſe moſtraua
Defendiendoſe ſolo de tal ſuerte,
Que de qualquiera golpe derribaua
En tierra al pobre que le cabe en ſuerte:
A vnos hazia vn lado retiraua
Deſſeoſo de ver alli ſu muerte,
Diziendo, o ſi fortuna permitiera,
Que como yo otros ocho aqui tuuiera.

Para que el nombre fuera conducido
De los famosos nueue esclarecidos,
Y a nosotros nos fuera transferido,
Y por hechos y hazañas escogidos:
Mas el hado infelice prometido,
De los fatales terminos cumplidos,
Remató la arrogancia del famoso
Iouen gallardo de animo furioso.

Que viendo Sandoual la endurecida
Pertinacia del barbaro arrogante,
Abreuiandole el curso de la vida,
Viendose diuidido y muy distante:
Affestò vna escopeta bien fornida,
Y con brujula cierta, en vn instante,
Vna redonda bala le arrojaua,
Y de espiritu y vida la priuaua.

Como la fresca flor marchita queda,
Perdido el color roxo delicado,
Que la ha dexado el buey, y tosca rueda,
Sin muestra de aquel viso regalado:
Ansi la roxa faz del jouen queda,
Sin forma ni vigor desemejado,
Que por aquella angosta y cruel herida
La fiera muerte entro, y salio la vida.

Gomez

Gomez Gonçalo, y Iorge de Aluarado,
En vn vientre formados ſe juntaron,
Y en lo mas fuerte aſsi ſe han arrojado,
Que mas de treinta cuerpos derribaron:
Diuidenſe por vno y otro lado,
Y de vna grande plaça deſterraron
Mas de dozientos barbaros contados,
Que eſtauan en monton bien apiñados.

Por otra parte Ordas, Iuan de Eſcalante,
Leon, Montejo, Olid, y el buen Salceda,
Puertocarrero, Moria, y Villaſante,
Con buen orden hizieron vna rueda:
Y eſpaldas con eſpaldas van delante,
Que vn ſolo Indio les para, ni les queda,
Tropellando, matando, y derribando,
Todos quantos delante van hallando.

Qual ſuelen leuantarſe amedrentadas
Las ligeras çarcetas en oyendo
El tiro de las poſtas, y eſcapadas
Al ayre van las alas ſacudiendo:
Deſta ſuerte ſe vieron deſuiadas
Las barbaras eſcuadras y huyendo,
Yuan aca y alla deſatinados,
Del Eſpañol esfuerço amedrentados.

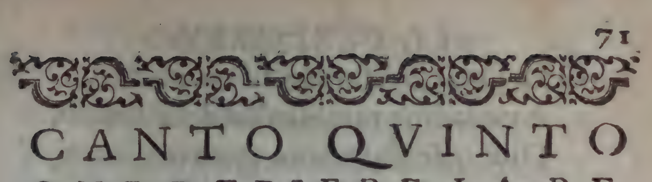
Ya

Ya la turbada Clicie començaua
A eſparzir ſu noturno manto al ſuelo,
Y la afligida Tetis la incitaua,
Que deſterraſſen breue al Rey de Delo;
Quando nueua pendencia ſe formaua,
Que caſi nos puſiera en gran recelo,
Segun el algarada que hizieron,
Haſta que al eſtacado ſe opuſieron.

Pechalene el famoſo de corrido
Boluio al campo cõ treinta compañeros,
Y el a muy buen eſpacio apercebido
Se adelanto haziendo cien mil fieros:
Sandoual de coraje ya encendido
Al deſafio ſalio de los primeros,
Ea canſada Muſa aguarda en tanto
Que doy aliento nueuo al nueuo canto.

Fin del quarto Canto.

CAN-



CANTO QVINTO QVE REFIERE LA REñida batalla de los Potonchanos, y el ſuceſſo de Curaca.

ALienteſe mi voz enrronquecida,
Suene con eficaz y claro acento
La ſonoroſa trompa eſclarecida,
Reſuene en todo el orbe y firmamento:
La batalla ſangrienta difinida,
Que a la indomita furia puſo aſsiento
De barbaras naciones tan eſtrañas,
Con esfuerço, valor, induſtria y mañas.

Ya es neceſſario ſacro Rey inuicto
El fauor de eſſa mano poderoſa,
Que ſiento el debil ſon flaco y aflicto
En ocaſion tan graue, y tan forçoſa:
Dadme de eſſe caudal tan infinito,
Para paſſar la via peligroſa,
Que en tã graue fortuna he de acorrerme
A quien puede ſaluarme, y ſocorrerme.

O nin-

O ninfas de Saldiuin, dadme aliento,
Ayudadme tambien las del Parnaso;
Dioses del soberano ayuntamiento,
Que regis el Oriente y el Ocaso:
Haga Neptuno aqui su mouimiento,
Marte apressure con violencia el passo;
Y la suprema Palas consagrada
Me siga hasta el fin desta jornada.

Ya os referi, señor, como prouauan
Las fuerças Sandoual y Pechalene,
Pecho con pecho fuertes se abraçauan,
Con la maña y esfuerço que conuiene:
A vna y otra parte bolteauan,
Que ninguna ventaja nadie tiene,
Porque son corpulentos y esforçados,
Y entrambos en la lucha exercitados.

Dichoso aquel que del peligro sale,
Sin riesgo del honor en el metido,
Que el animo y esfuerço poco vale,
Si de fortuna no es fauorecido:
No ay ciencia ni poder que se le yguale,
Que todo lo sujeta y trae rendido,
Y ansi el que se hallase sin ventura,
Pierda el tiempo, ocasion, y coyuntura.

Suel

Suele la industria y maña assegurarnos,
A vezes los dificiles intentos,
Y de graues peligros desuiarnos,
De que vemos exemplos por momẽtos:
Mas si quiere Fortuna contrastarnos
Causa cien mil contrarios mouimientos,
Dichoso aquel que no llego a su puerta,
Aunque le de la entrada a mano abierta.

Bien penso el gran Iami que solo estaua
En llegar con la gente de emboscada,
Que aunque ya el Orizonte lubricaua,
Creyo dexar la guerra rematada:
En confuso tropel la plaça entraua,
Con sus vsadas vozes y algarada,
Mas fue de tal manera recebida,
Que no les costo menos que la vida.

Flechas, dardos, trabucos, piedra y vara,
Tan furiosos despiden, que sin duda
El animo mas fuerte desmayara,
Si no les diera el hado tanta ayuda:
Mas la fortuna que con mano auara,
Quando mas importante mas se muda,
Les acabó las flechas que trahian,
Y a mas andar huyendo reboluian.

Los

Los nueſtros con eſtraño mouimiento
En ellos executan ſu braueza,
Alli dexando, dos, ſeys, veinte, y ciẽto,
Moſtrando de ſus braços la proheza:
Hiere el clamor el liquido elemento,
Viendo del Eſpañol la gran fiereza,
Alli deſcargan los furioſos braços
De vn cuerpo ſolo haziẽdo mil pedaços.

Alli ſe veen cabeças yr ſaltando
De los miſeros cuerpos diuididas,
Coraçones y entrañas palpitando
Entre el fluxo de ſangre, y las heridas:
Y al otro miſerable agonizando
Las ſienes con cruel rigor partidas,
Leuantando los braços entendiendo,
Que eſtaua toda via combatiendo.

Cabalacan, Xami, y Titzon el fuerte,
Con rodelas y eſpadas peleauan,
Poniendo en rieſgo de la dura muerte
A los que por delante arrebatauan:
Defendiendo la plaça de tal ſuerte,
Que el peſo de la guerra ſuſtentauan,
Y a los que van cantando la vitoria
Los priuan del ſentido, y de la gloria.

Por

Por otra parte van todos ceuados
Tras los turbados barbaros que huyen,
Aqui dexan los vnos laſtimados,
Y alli a los otros hieren y deſtruyen:
Muertos aquellos, y eſtos deſmayados,
Alli acaban, fenecen, y concluyen,
La batalla que tanto era temida,
Como remate de la triſte vida.

Salieron al requentro embrauecido
De los treinta Caciques arriſcados,
Salas, Mercado, y Leyua el atreuido,
Con ſemblante gallardo y denodados:
Otros muchos tras eſtos han ſalido,
En el juego de Marte bien vſados,
Martin Lopez, Olea, y ſan Vicente,
Solis, y Alonſo de Auila el valiente.

Rodrigo Gomez va por otra parte
Con Cermeño, Hermoſilla, y Caſtañeda,
Teniendo en poco al yracundo Marte,
Ni quanto en ſu poder concurrir pueda:
Alonſo Ortiz, y Coria por ſu parte,
Nuñez, Naxara, Ouiedo, Liendo, Oxeda,
Haziendo tal eſtrago que parece
Que el mundo en aquel pũto alli ſenece.

No en el Vulcano oficio golpeauan
Los Scicoples miniſtros diligentes,
Ni los con. uſos ecos reſonauan,
Quando forxó el arnes con ſus agentes:
Ni tanto el alto cielo penetrauan
Como aqueſtos guerreros tan valientes,
Cortando braços, piernas, y cabeças,
Eſparciendo en el ayre muchas pieças.

Iuan Perez, y Quiñones, y Granado,
Terraças, Villalobos, y la.aua,
Santa Cruz, y Morante, y Iuan Tirado,
Salieron de traues con furia braua:
Mexia, Andres del Canto el esforçado,
Pedro de Paz, que al punto que llegaua
Vio a Sandoual que eſtaua arrodillado
De vn golpe que Iami le auia arrojado.

Tirole tal reues con ſu ancha eſpada,
Que era caſo impoſsible reſiſtirle,
Reparò con ſu maça barreada,
Con que eſcuſò en dos partes diuidirle:
Dieron en eſte punto vna algarada,
Que le detuuo el braço ſin herirle,
Eran docientos Indios emboſcados,
Que llegaron con ſuria acelerados.

Fue tanto el alboroto, y bozeria,
Los ſiluos, golpes y corage fiero,
Que el curſo de los cielos ſuſpendia,
Y todo auer tal juego eſta ſeuero:
Por gran pieça ventaja no ſe via,
Enſangrentando bien el fino azero,
Entregando ſus manos la Belona,
Por triunfo de ſu cetro y Real corona;

Mas la gente Eſpañola embrauecida,
Vſada no a ſufrir yguales manos,
Dieron vna ſoberuia arremetida,
Con que ſe retiraron los paganos:
La luz eſtaua caſi ya eſcondida, (nos,
Quãdo llego otra eſquadra de Chriſtia-
Con que de todo punto reboluiendo
Yuan furioſos ſin parar huyendo.

Carauajal, Meneſes, y Quiñones,
Aguilar, Villalobos, y Murguia,
Medina, y Ontiueros, y Briones,
Bolando van tras ellos a porfia:
Laſſo, Garnica, Ortiz fuertes varones,
Matamala, Iuan Iuſtes, y Mexia, (ra,
Reynoſo, Diego Holguin, y el grã Cabre
Y Gonçalo Fernandez de Moſquera.

Limpias tras ellos va muy animoso,
Criontes Chabarria el gran Liendo,
Y Guillen de la Loa el valeroso,
De los cuerpos los miembros diuidie
Godoy acometio muy orgulloso,
Al tiempo que Titzon yua huyendo
Y tal golpe le hadado en las megillas
Que le hizo hincar ambas rodillas.

Ya la negra tiniebla començaua,
A toldar con su sombra el claro cielo
Y su noturno velo desplegaua,
De escuridad hinchiendo el ancho su
Quando la gente toda que escapaua
Con el fauor de aquel confuso velo,
Esparciendo se va por la espessura,
Hallandose el mas solo en mas vent

Qual suele acontecer a los ladrones,
Que van a tal oficio en camarada,
Y hallandose en estas ocasiones,
Son sentidos en casa bien poblada:
Que vistos en tan fuertes afliciones
Se diuiden con priessa arebatada,
Assi la ciega gente inaduertida,
Yuan apressurando la huyda.

uen los nueſtros bien apurreados,
)ue no coſto barata la vitoria,
aunque molidos y deſcalabrados,
antando van alegres eſta gloria:
allaron en la plaça tres ſoldados,
on vn barbaro digno de memoria,
n poder en el manto, ni aun tocarle,
i de ſupueſto vn paſſo retirarle.

Jabalacan eſte guerrero,
cercandole todos a porfia
ada qual procuraua ſer primero,
ro de todos bien ſe defendia:
cobar que auia ydo alli el poſtrero,
boluio a ſu valiente compañia,
ziendo, Caualleros, fuera, a fuera,
nguno mueſtre aqui ſu furia fiera.

l que no es razon que a tal ſoldado,
enda tanto numero de gente,
quiero a ſolas en el eſtacado,
ncerle con mi braço ſuficiente:
e no es biẽ que fortuna aya ayudado,
a deſpecho a vn barbaro valiente,
n eſto le dexaron al momento,
ndoſe a la ciudad con nueuo aliento.

Adonde el gran Cortes ganado auia
Los templos, y las casas mas famosas,
Don Pedro de Aluarado ya tenia
Ganadas las reales suntuosas:
Reforçolas con gruessa artilleria
Auila con hazañas milagrosas
Gano lo mas dificil, e importante
De quanto se le opuso por delante.

Despues de auer el pueblo saqueado,
Aunque en el se hallo poca comida,
Porque los naturales la han alçado,
Con lo mas importante a la salida:
Dispuesto todo ya y bien ordenado,
Se puso buena guarda apercebida,
Para que aquella noche en centinela
Le guarden todos con curiosa vela.

Quatrocientos y ochenta perecieron,
A manos de los nuestros este dia,
Y de los que en el fuerte se opusieron,
Escapò el Capitan que los regia:
Y de los que en la sierra se escondieron
Se quedo la mas parte que alli auia,
Que no osaron seguir los de emboscada
Que dieron la postrera rociada.

El hado poco firme en vn eſtado,
Inſtable, vario, proceloſo, eſquiuo,
Truxo a Cabalacan el deſdichado,
De ſeñor natural a vil cautiuo:
Rendido le ha Eſcobar en eſtacado,
Con heridas (que admira verle viuo)
Y aunque del fluxo grande deſangradas,
Ceſſò el peligro ſiendo reſtañadas.

Curandole ſano, auiendo hecho
Lo que ſi natural Rey ſuyo fuera,
Guardando en eſto el orden, y derecho,
Que noble obligacion inſtituyera:
Y no ſolo con eſto ha ſatisfecho
El noble Capitan lo que deuiera,
Que eſtando apriſionado le concede
La oferta, y libertad que darle puede.

Diziendole, Cacique engrandecido,
Sabe que la fortuna es poderoſa,
A dar eſtado alegre, o afligido,
Moſtrandoſe benigna, o riguroſa:
No eſtes de tu ſuceſſo entriſtecido,
Que eſta preciſa paga era forçoſa,
Por cauſas que ſino ſon alcançadas,
Quedan al cielo inmenſo reſeruadas.

No impida este sucesso tu alegria,
Que ya la libertad se te concede,
Que es genero total de villania,
Vsar el poderoso lo que puede:
Y ansi con larga mano, y cortesia,
Te doy franca licencia y en ti quede
La essenta libertad que era perdida,
En su gloria y honor restituida.

Y el premio que te pido es informarme,
Refiriendome en suma los sucessos,
Antiguos, y notables para darme,
Larga razon de ti y de sus processos:
Puedes todos tus fines declararme,
Ora felices, prosperos, o auiessos,
Que en la seguridad de vn fiel testigo
Atesora su pecho el buen amigo.

Y si sientes el verte aqui oprimido,
Solo por priuacion de honor, y gloria,
Queriendo ser en el restituido,
Sintiendo vna ruina tan notoria:
Con pecho liberal te ruego, y pido,
Que intente tu valor nueua vitoria,
Vsando en todo de tu poderio,
Que yo aceto, o propongo el desafio.

Con rostro sesgo, manso, y amoroso,
Forçando el coraçon entristecido,
Le responde el Cacique valeroso,
Casi como confuso y afligido:
No he sentido este trance riguroso,
Tanto por el honor que oy he perdido,
Quanto terne el viuir por enemigo,
Precisa fe del daño y mi castigo.

Y el duro yugo del viuir pesado,
En esta sugecion eternamente,
Dara seguro al miserable estado,
De no hallar remedio suficiente:
Solo el vltimo fin que me has negado,
Fuera el mas prouechoso, y conuiniente,
Y es essa pia voluntad causada,
De mi infelize suerte desdichada.

Que bien puede venir que serlo pueda,
Aunque esté en libertad restituido,
Que esto haze mi carga menos leda,
Y el peso mas penoso, y afligido:
No se quiso fijar la instable rueda,
Que por serme la muerte buen partido,
La vida, y libertad se me concede,
Mostrando su rigor en quanto puede.

Pero de mi sera muy estimado,
El pio zelo, y valeroso hecho,
Pio por lo que estas a ti obligado,
Pero no para mi de algun prouecho:
Que a quien la vida es yugo tan pesado
No le puede estar mal partir derecho
El espiritu triste al baxo infierno,
Do padezca tormento sempiterno.

Y no permita la fortuna insana,
Que este braço que a ti se ve rendido,
Pueda intentar vna ignorancia vana,
Ofendiendo varon tan escogido:
Antes el grato hecho mas allana
La eterna sugecion que te he ofrecido,
Y en fe del estimado beneficio
Te ofrezco el alma a nueuo sacrificio.

Yo soy Cabalacan el desdichado,
A quien el cetro, mando, y monarquia,
Por ley era a mi solo reseruado,
Que no se deue ya a la infamia mia:
Guardose para mi el preciso hado,
Deslustrador de gloria, y alegria,
Que el honor adquirido y todo junto
Borró mi desuentura en solo vn punto.

Yo ſoy el primogenito heredero,
De Suculcan mi antiguo viſaguelo,
De los Yzaes linage verdadero,
De mas valor que quantos cubre el cielo:
Fue deſta tierra el poblador primero,
Regia en llana paz el ancho ſuelo,
Benigno, afable, manſo y amoroſo,
Y en caſos conuenientes riguroſo.

Primero y en aquella edad paſſada,
Por numeros de ſiglos no alcançados,
Era eſta tierra toda gouernada,
De Suculcan en tiempos ya paſſados:
Deſte Quetzalcoatl era amparada,
A quien por orden de preciſos hados,
Por Dios era temido y eſtimado,
Y de todos tenido y adorado.

No le gano con armas, ni ha heredado
El Imperio de padre, o viſaguelo,
Ni fue por elecciones ſeñalado,
Ni fue ſu nacimiento en eſte ſuelo:
Aduenedizo fue, y nunca hallado
Quiẽ fueſſe padre ſuyo en tierra y cielo,
Inculto origen ſolo produzido,
De aquel confuſo Caos nunca ſabido.

Los

Los coruos arcos ſolo ſe ocupauan,
En el vſo de caça exercitado,
Con que el ſimple viuir alimentauan,
Con el faiſan, la corça, y el venado:
Las guerras y homicidios nunca vſauan,
Ni el ſacrificio horrendo tan maluado,
Tiempo ſeguro, eſtado venturoſo,
Violado por eſte riguroſo.

La horrenda ley, la inſtitucion maluada
Se fue de tiempo en tiempo eſtableciẽdo
Y aquella religioſa conſagrada
Eſta ciega maldad fue corrompiendo:
Dichoſo tiempo de la edad paſſada,
Quantos daños ſin ti ſe van ſiguiendo,
Y de vno en otro el peligroſo vicio
No han podido jamas ſacar de quicio.

No quieras Capitan que yo laſtime
Eſtas tiernas entrañas laſtimadas,
Renouando vn dolor que tanto oprime,
Reliquias de paſsiones ya paſſadas:
Ay golpe que en el alma anſi ſe imprime
Con las memorias triſtes deſdichadas,
Ay Ricarchel eſpoſa mia querida,
Sacrificada a ti, y ami la vida.

Era mi Ricarchel noble donzella,
Y viendose de muchos perseguida,
Por ser tan celebrada hermosa, y bella,
Hizo voto de casta, y limpia vida:
Y hasta diez y seys años gozar della,
En vn templo encerrada y recogida,
Y no tomar estado hasta cumplirlos,
Que fue el medio mejor de diuertirlos.

A mi de quien muy claro conocia,
Que el alma, y libertad le auia rendido,
Su fe y palabra llana me ofrecia,
De que fuesse como era su marido:
En este injusto Reyno ley auia,
Y estaua en todo el instituido,
Que se sacrificassen seys donzellas,
En el año, las mas graues y bellas.

Auia vn pozo hondo dedicado,
Para la execucion del sacrificio,
Y estando deste daño descuidado,
Exerciendo el gouierno de mi oficio:
Llegó vn vassallo mio alborotado,
Dando del mal, y causa claro indicio,
Diziendo, como ya sacrificada
Era mi dulçe esposa regalada.

Yo

Yo traspassada el alma, y sin contento
Fuy sin tocar las plantas en el suelo,
Por reparar el triste acaecimiento,
Y fue para doblar mi desconsuelo:
Llegue quando el espiritu, y aliento
Dexaua aquel diuino y mortal velo,
Arrojeme en el pozo apressurado,
Que en el pudiera bien ser ahogado.

Subila por el braço, y abraçada
A la diuina faz llegue la mia
La luz de aquellos ojos ya eclipsada,
Palida sin color marchita y fria:
Su boca con la mia fue tocada,
Buscando en ella el bien de mi alegria,
Y con suspiro que penetro el cielo,
Lamentè mi dolor y desconsuelo.

Alma dichosa si en seguro estado
Estas gozando de otra nueua vida,
En puesto quieto, alegre y sossegado,
No te oluides de esta alma a ti ofrecida:
Que yo confio en la fortuna y hado,
Que he de hallarte menos afligida
Adonde libre pueda posseerte,
Alegre y sin rezelo de perderte.

Hè

He passado este tiempo en desuentura,
Ausente de mi gloria y mi contento,
En llanto, en soledad, en amargura,
En sola Ricarchel el pensamiento:
Y para dar remate a mi ventura,
Me vino este infelice acaecimiento,
Adonde el alma y el honor a vna
Lloren eternamente su fortuna.

O sacrificio horrendo a mi memoria,
O ley para mi daño introduzida,
O fin amargo de mi dulce gloria,
Institucion cruel establecida:
No quieras que prosiga aquesta historia,
Que me tiene ya el alma consumida,
O Ricarchel esposa regalada,
Quando estara mi alma sossegada.

Viendo el brauo Escobar el sentimiento,
Quel afligido barbaro mostraua,
De alli se despidio en aquel momento,
Que tambien ha llorar le prouocaua:
Bueito Cabalacan en mas aliento,
Dos soldados valientes señalaua,
En cuya compañia mas seguro
Salio con libertad fuera del muro.

No les habla palabra, y aunque quiera,
El dolor y las ansias se lo veda,
Y el sentimiento de la pena fiera,
Que ansi lo quiso la boltaria rueda:
O quanto de los muertos ser quisiera,
Quãdo suena el clamor de lo que queda
Yermas hallò las puertas que algun dia
Tocò con mas contento y alegria.

La gente le siguio, y arrodillado
Ante el Rey se postro sin mas bullirse,
El Rey de doloroso y lastimado,
No forma vna palabra que dezirse:
El miserable pueblo congoxado,
Que causa justa tiene de sentirse,
Solto el triste clamor y vozeria
Que el dolor mas sufrirlo no podia.

Las miseras viudas desdichadas,
Clamando estan pidiendo sus maridos
Las huerfanas criaturas lastimadas,
Hieren el ayre y cielo con gemidos:
Y las tiernas que al pecho van colgada
Con solloços y gritos doloridos,
Lloran tan tierna y afligidamente,
Que ayuda mas a la aflicion presente.

Los viejos impedidos, y los coxos,
Llegan al Rey Tabaſco bozeando,
Diziendo, Rey ſon eſtos los deſpojos
Que el miſerable pueblo eſta aguardan-
Buelue mira, ſeñor con pios ojos, (do:
Eſta gente que a ti llega clamando,
En eſto arrodillada vna donzella
Le dize Rey eſcucha mi querella.

Que hazes di Tabaſco enmudecido,
No ſientes de tu pueblo el perdimiento,
Ni miras el honor que oy has perdido,
Que nos cauſa tan tierno ſentimiento:
Mira, ſeñor, que aunque muger te pido
Que ſalgas a vengar luego al momento,
La ſangre que clamando ante ti viene,
Que es el remedio vltimo que tiene.

Que yo proteſto de morir contigo
Vengando al gran Titzon ò padre mio,
Yo ſere en tu vengaça y el caſtigo,
Y de cumplirlo anſi te juro y fio:
Los idolos, y ſol me ſea teſtigo,
De que no me laſtima el dolor mio,
Tanto quanto el de aqueſta deſdichada
Gente miſera, triſte y latimada.

Leuantate no estes embaraçado,
Ni te oprima el valor lo sucedido,
Que no es preciso limite el del hado,
Que al Español ansi ha fauorecido:
Con vozes todo el pueblo lastimado,
Y cada qual responde yo te pido
Que todos a morir nos ofrezcamos,
Y a vengar nuestra sangre luego vamos

Tabasco le responde, Pueblo mio,
Siento vuestro dolor, y ansi lo siento,
Que me tiene suspenso el ser y el brio,
Y ofuscado el espiritu y aliento:
Anda pueblo querido que yo fio
De pagar con la vida vuestro intento,
Y la vengança del sucesso amargo
Tomo, y solo me hago della cargo.

Luego ordenó que fuessen y mandassen
Por todos los confines del estado,
Que todos los varones se juntassen
Sin que ninguno fuesse reseruado:
Y en su presencia se manifestassen,
Para que el Español fuesse assolado,
Esto se obedecio, y echado el vando
El, lo que mas conuenga esta traçando

Llegaron a Cortes con la embaxada
Los doze que Tabaſco auia embiado,
Con faz ſerena, alegre, y regalada,
Y Cortes la aceto regozijado:
Dos Caciques con pauſa meſurada.
Con dos dedos la tierra auian tocado,
Y poſtrados de inojos en el ſuelo
Alçan juntos los dedos hazia el cielo.

Hecha la ceremonia y corteſia,
Dixeron a Cortes, que el Rey le pide
Suſpenda el gran rigor y demaſia,
Pues nada ſe le oculta, ô ſe le impide:
Y que anſi le rogaua y le pedia,
Que diga lo que quiere, y lo que pide,
Que el le dara el aguaje, y la comida,
Y a ellos la ſeñale, y ſe la pida.

Cortes le agradecio lo que le ofrece,
Y dize que demas del baſtimento
De que todo ſu campo y el carece,
El qual le embie luego alli al momento:
Deiſſea por eſtremo y apetece
Verle con muy legal y ſano intento,
Y a eſto le reſponda, y que ſea luego,
Y que en el inter el hara ſu ruego.

Ya os he dicho señor que auia embiado
Cortes tambien a recorrer la tierra,
Al valiente don Pedro de Aluarado,
En quien virtud, valor, y ser se encierra:
A la parte del Sur va encaminado,
Preuenido en las cosas de la guerra,
Desseoso de hallar alguna espia
Para saber lo que en la tierra auia.

Y andando fatigado del molesto
Calor que le aquexaua, procurando
Diligente, hallar alli algun puesto
De gente labradora, y reparando:
Oyo hazia vna loma en vn recuesto
Vna cansada voz como que aullando
Estaua alguna fiera mal herida,
O aquexada de causa condolida.

Y casi con temor yua alterado,
Con gran cuydado, y con atento oydo,
La vista alerta al vno y otro lado
En camino guiando hazia el ruydo:
Adonde a poco espacio ha reparado,
Quedó de oyr las vozes condolido
De vna Iouen que al cielo las embia,
Y el ayre, tierra, y aues suspendia.

Y qu

Y que el vltimo acento pronunciaua,
Adonde estas mi dulce Chamabato,
Y como que respuesta dessseaua
Se quedaua suspensa por vn rato:
Y luego con mayor vigor soltaua
La debil voz que el Eco dezia Bato,
Y descuydada el rostro reboluiendo
Vio que a a silla Aluarado yua corriẽdo.

Con el grande desseo que tenia
De saber su fatiga y causa della,
Porque la ansiosa pena no encubria
El daño de la misera donzella,
Y en la belleza y talle parecia
Ser martir del amor porque vio en ella
Vn sujeto de barbara hermosa,
Y con vn altiuez marauillosa.

Era moça cenceña, bien sacada,
Trigueñuelo el color, negros cabellos,
Por estremo dispuesta y bien formada,
Ojos que no se yo quales mas bellos:
Lindos dientes, la boca colorada,
Que el Rubi, y perlas no es ygual a ellos,
Donayre, discrecion, y señorio,
Habla suaue, y arrogante brio.

Y teniendo la aſida por el manto,
Con ſemblante ſuaue y regalado
Le dize, no te alteres ni de eſpanto
El verme aqui con tanta gente armado:
Dime la cauſa de tu mucho llanto,
Y que te tiene pueſta en tal eſtado,
Y no te impida el anſia y la fatiga,
Ni la pena que a tanto mal te obliga.

Ella con vn ſuſpiro laſtimoſo
Le dixo, ay de mi deſuenturada (ſo
Que es ya impoſsible hallar ningũ repo-
Mientras dure la vida deſdichada:
Mas porque ya quiça que el doloroſo
Referir de mi pena deſaſtrada
Me acabe ſegun es terrible y fuerte,
Te contare mi amarga y dura ſuerte.

Mas antes que la voz ſuelte, te ruego
Me aliuies mi tormento, ſi por ſuerte
De aquel injuſto amor tirano y ciego,
has guſtado el veneno amargo, y fuerte:
Pues no ſufre el efeto de ſu fuego
Menos que darle aliuio con la muerte,
Y anſi te pido que eſſas manos fieras
Hagan eſtrago en mi muy carniceras.

Que

Que pues el cielo injuſto mi enemigo
Para ſolo mi daño te ha traydo,
Y eſſas ayradas manos a mi amigo
Y regalo del alma han ofendido:
Haznos yguales luego en el caſtigo,
Ya que en el bien el hado lo ha impedido
Al menos que la ſuerte haga vna,
La acerba muerte y miſera Fortuna.

Y aunque eſta con mas daños me perſiga
Moſtrando ſu rigor como lo ha hecho,
Por mucho, y mucho mas q̃ en ſu fatiga
Atormente y oprima aqueſte pecho:
Al fin no eſtoruara que yo le ſiga,
Segun natural orden y derecho,
Que paſſado ya el curſo de la vida
Le ha de ſeguir mi anima afligida.

Yo ſoy Curaca la deſuenturada,
Hija del gran Curaca padre mio,
A quien con mano poderoſa ayrada
Fortuna ſiempre al bien me dio deſuio:
Secutò en mi ſu furia acelerada,
Con tan graue rigor y poderio,
Que quanto pudo me quito en vn punto,
La eſperança, conſuelo, y alma junto.

Poco ha que vi mi estado venturoso,
Sin temor de caer, ò suerte dura,
Que apenas en mi mal halle reposo
Quando me le quitò mi desuentura:
No es mi espiritu fragil poderoso,
Para contarte el fin de mi ventura,
Que el agua que los ojos sufre y dexa
Buelta al alma la aflige y mas la aquexa.

Y con suspiros que penetra el cielo
Las ansias y fatiga va mostrando
Testigos ciertos de su desconsuelo,
Y tormentos que el alma esta passando:
No siente de enemigos el recelo,
Ni la muerte, el temor la va alterando
Que el hado a tal estremo la ha traydo
Que hallara en el morir mejor partido.

Sabras que Chamabato el desdichado
Nieto de Ponemaro el valeroso,
Era mi dulce esposo regalado,
Señalado, cuytada por mi esposo:
Riberas de Tabasco, rio nombrado,
Gouernaua vn Imperio caudaloso
Segundo personaje desta tierra,
Y el primero en los actos de la guerra.

Era tal que mirandole mostraua
Su linage y valor en solo el brio,
Seys mil y mas vasallos gouernaua,
Y era ygual a mi padre en señorio:
En su donayre y ser representaua
Sugetar todo humano poderio,
Manso, sagaz, discreto, y animoso,
Por estremo galiardo y muy gracioso.

Frontero de su casa yo viuia,
Y desde tierna edad juntos criados,
Sus propositos simples yo seguia
En jueguezuelos que eran mas vsados:
Frenò la edad seguir su compañia,
Y en el punto que fuymos apartados
Amor vertio su liga en este pecho
Dexandole sujeto y satisfecho.

Y con la nueua causa que forçaua
La libre voluntad y el aluedrio,
Senti que della no me gouernaua,
Sometida la fuerça y poderio:
Y buelta sobre mi no me animaua,
Regir en nada el arrogante brio,
Y assi de aquel veneno alimentada
Quedó mi alma triste desdichada.

Paro

Paro la ſimple vſança y exercicio
Del arquillo, la honda y redezillas,
Y el tiempo que entregauamos al vicio
Caçando las pequeñas auezillas:
Buſcauamos el pueſto mas propicio
Ligando y enredando las pajillas,
De aqui y de alli, mil flores eſcogiendo,
Guirnaldas, ramilletes componiendo.

Pero el injuſto Dios moçuelo ciego
Corrompio eſta limpieza en deſuētura,
Cauſando en mi cuitado pecho vn fuego
Que fue de aquella vida ſepultura:
Mi anima afligida ſin ſoſsiego
Sufrio eſta carga, que la edad madura,
Frenaua en lo poſsible ſu dolencia
La obligacion y caſta reſiſtencia.

Sentia le yo tambien que me miraua
Con ojos amoroſos regalados,
Y ſin hablar muy bien certificaua
Sus dañados intentos nunca vſados:
Yo ſu engañoſa viſta deſdeñaua
Con honeſtos efectos deſcuydados,
Que es lo que mas oprime la oſadia,
Sus injuſtos intentos deshazia.

Mi padre muchas vezes me mandaua
Que en todo lo posible le siruiesse,
Porque notablemente desseaua
Que yo por mi marido le escogiesse:
Yo que mas que la vida le estimaua
Procuraua que no se me sintiesse,
Porque la priuacion en su apetito
Hiziesse aquel amor mas infinito.

Suspirando mil vezes le sentia
Los ojos en mi puestos afligido,
Yo que dexar de verlos no podia,
Vsaua de vn desden harto fingido:
O fue la suerte ò desuentura mia
Que aunq̃ mas desengaños en mi vido,
Nunca jamas paro en su presupuesto,
Poniendo en mi contento todo el resto.

Vn dia descuydada, y con cuydado,
Que yo casi mas que el lo procuraua,
Le halle en mi aposento arrodillado,
Que el temor aun hablar no le dexaua:
Yo con gran turbacion dixe, maluado,
Quien a tal insolencia te incitaua,
Desleal, ansi pagas y agradeces
La amistad de mi padre y la que ofreces.

El

El mé dixo confuſo y aflixido,
Tu ſeñora ſabras que deſde el dia
Que en la paſſada edad me fue impedido
Tu trato dulce, y dulce compañia:
Amor a tal eſtremo me ha traydo
Que ſin ti ſolo vn punto no podria
Suſtentar el viuir, y ſi te ofendo
Acabe ya mi mal aqui muriendo.

Que no quiero que viua vn deſdichado
Que te pueda ofender de qualquier ſuer-
Sino que el cielo, la fortuna y hado (te,
Secuten ſu rigor con braço fuerte:
Yo que caſi le vi determinado
A qualquiera violencia, no de muerte,
Me deslize dexando le forçada
De lo que en ley de honor era obligada.

El que de ſus dañados preſupueſtos
Recobrado en ſu ſer bien conocia
Que de licitos terminos y honeſtos,
Con la fuerça de amor ſalido auia:
Los ojos a vna y otra parte pueſtos,
A ſu tormento y caſa ſe boluia,
Yo que eſcondida eſtuue le miraua
Que el alma tras ſus ojos me lleuaua.

Cinco

Cinco años passo su desuentura
En cosas que contar las no pudiera,
Yo desseando el fin de mi ventura
Que dilatarlo vn punto no sufriera:
Mi padre bien fiado en mi cordura
Me importuno mil vezes que eligiera
Marido conuiniente que le diesse
Fruto de bendicion qual conuiniesse.

Vnica sola fui, sola heredera
De bienes, y tambien de desuentura,
Tan estimada y tan tenida era
Con el misero dote de hermosura:
Que ami como el oraculo y primera,
Celebrauan mi suerte y mi figura,
Pero acabolo todo el hado crudo
Pues me quitò en vn punto quãto pudo.

Cansada ya de mi, me llegue vn dia,
Y atento le pedi que me escuchasse,
Diziendo le que bien entenderia
Sin que otro testigo procurasse:
Lo mucho que casarme rehuya,
Pero que porque el tiempo no mudasse
Segun su mucha edad que yo gustaua
Venir en lo que tanto el desseaua.

Y que pues Chamabato es conocido,
Y el procuraua tanto de escogerle
Por su hijo, y que fuesse mi marido,
Que ya estaua dispuesta a obedecerle:
Mi buen padre llorando enternecido
Del bien que no pensaua ya tenerle,
Ciñendome los braços me dezia,
Dichoso yo que he visto tan buen dia.

Fiado estaua yo hija querida
En el mucho valor de aquesse pecho,
Que al fin del plazo estrecho de la vida
Me embiaras con esto satisfecho:
Luego tu voluntad sera cumplida,
Alegrate, que aunque es a tu despecho,
Yo espero que seras muy estimada,
Querida, obedecida, y regalada.

Luego se concerto mi desuentura,
Y porque el acto bien se celebrasse,
Ordenó el hado crudo y mi ventura
Que para el tercer dia se dexasse:
Yo que de vn bien jamas me vi segura,
Temi que el tiempo se me dilatasse,
Siete dias ha oy, ò amarga suerte,
Quan cerca de la vida esta la muerte.

Fue mi ſuerte de muchas embidiada,
Y la de Chamabato, yo lo fio,
La tierra eſtaua muy regozijada,
Mas no pudo durar, que era bien mio:
Llego en eſto vna poſta alborotada,
Diziendo, que vna armada, y grã gentio
Auia deſembarcado a fuer de guerra
Con que ſe reboluio toda la tierra.

El triſte Chamabato fue el primero
Que para la defenſa fue elegido:
No ſe pudo eximir el buen guerrero,
Que era el mas eſtimado, y mas tenido:
Salio el vltimo dia poſtrimero
Que a tal termino y trãce me ha traydo,
Ayer vino la nueua de ſu muerte,
Y la de mi infelice y dura ſuerte.

Luego ſin mas mirar honor ni eſtado
Me vine a donde el mal quiera lleuarme,
Que el hado de ordinario me ha guiado
Por caminos que voy a deſpeñarme:
Leuanta ya eſſe braço cruel, ayrado,
No me dexes la vida, que es dexarme
Sujeta a mil tormentos, y fatigas,
Y a ſer manjar de fieras enemigas.

Este es señor el vltimo processo,
Y el fin dudoso de la vida mia,
Este fue mi destino triste auiesso,
Y el remate que tuuo mi alegria:
Y pues que por tu causa este sucesso
Mi llaga renouo, y el ansia mia;
En descuento del gran dolor, te ruego,
Que executes tu espada, y braço luego.

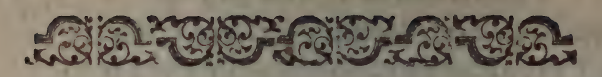
Y boluiendose al cielo con fe pura,
Dixo el color turbado, y afligida,
Como en esta ocasion, y coyuntura,
No satisfago a amor con esta vida:
Como no acabo ya tanta amargura,
Que hago, pusilanime oprimida,
Que es esto, la injusticia tanto puede,
Que lo forçoso, aun no se me concede.

Y desseosa de morir assi
El blanco y terso cuello con la mano,
Las rosadas mexillas ofendia,
Mas no pudo cumplir su intento vano:
Los cabellos rauiosa deshazia,
Maldiziendo el injusto dios tirano,
Causa de su fatiga, y dolor fuerte,
Llamando cien mil vezes a la muerte.

En esto oyo don Pedro vn gran ruydo,
Y vido hazia vna Milpa gran estruendo,
Y ansi como el ladron que es ya sentido,
Con no menos presteza yua corriendo:
O como quando el jauali herido
Va las ramas, y matas esparziendo,
Que no parando en la escabrosa via
Bolando va con subita agonia.

a tormentos, ansias, y fatiga,
Muertes, incẽdios, flechas, y otros hechos
Pena de amor que a tanta pena obliga,
Y tanto atormentays los tiernos pechos:
No me impidays, dexadme que consiga
Fines que son tan asperos, y estrechos,
No mas confusa y triste musa mia
De tan aceruos trances te desuia.

Fin del Canto quinto.



CANTO SEXTO EN QVE SE CONCLVYE la ſangrienta y reñida batalla difinida con Tabaſco.

CElebres damas, ſi mi deuil pluma
No llegare a tratar vueſtra grandeza,
No es tan loca, atreuida, que preſuma
Dar lo que es tan deuido a tanta alteza:
Quien ſin diuino auxilio en breue ſuma
Sumara aqui los dones de belleza,
Que el cielo con ſu mano ha repartido
A quantas han el orbe enriquecido.

Si vna ſimple donzella, no obligada
A tanta perfecion de honor, y gloria
Merece ſer por el eternizada,
Do viua para ſiempre ſu memoria:
Que lengua tan ſutil, ni tan limada
Podra dezir de tantas, tanta hiſtoria,
Sino dexarlo al cielo, que es quien puede
Lo que a ningun humano ſe concede.

Viendo

Viendo el brauo don Pedro que buſcando
Andaua baſtimento tan forzoſo,
Hàzia la Milpa ſe baxo bolando,
Con ſu gente no amiga de repoſo:
Vn eſquadron de Indios bozeando
Le ha ſalido al encuentro riguroſo,
Tirando tantas flechas, y pedradas,
Que las armas les dexan abolladas.

Fue tanta la pujança y poderio
Del Barbaro atreuido, y arrogante,
Que con animo, audacia, y fuerte brio
Lleuaua el campo nueſtro por delante:
Era el eſquadron grande, y gran gentio,
Esforçado, atreuido y muy pujante,
Que fue caſo impoſsible repararſe,
Si Aluarado no diera en retirarſe.

Salio por otro lado otra emboſcada,
A donde mas de mil Indios venian,
Con tanto cuerno, pito, y algarada,
Que al ayre, cielo y tierra enmudecian:
Fuele forçoſo hazer la retirada,
A los nueſtros, que aprieſſa ſe acogian
Hàzia vn templo ſoberuio que hallaron,
A donde ya ſeguros ſe ampararon.

Fueron mas de tres mil Indios contados
Los que a ochenta nuestros les salieron
Donde aunque todos bien aporreados,
A ninguno mataron, ni hirieron:
Los nuestros, aunque yuan retirados
Mataron muchos Indios, y afligieron,
Que fue sin duda caso no creydo
Auerse deste riesgo defendido.

Despues que retirados se hallaron
Defendieron el puesto brauamente,
Aunque los enemigos procuraron
Entrarle muchas vezes fuertemente:
Por tres ò quatro partes intentaron
Aportillar para matar la gente,
Destechando aquel templo sumptuoso,
Que era vn gran edificio y muy costoso

Y visto por los Barbaros que hazian
Los nuestros tan terrible resistencia,
Y que cercado todo lo tenian,
Por mostrar mas su saña è inclemencia:
Ordenan, pues seguros los tenian,
Y era tanta su gente, y su potencia
Que alli en el templo fuego les pegassen
Y viuos todos juntos se abrasassen.

Pu

Pusieron grandes fuegos por el techo,
Donde prender no pudo en breue punto;
Sandoual que no estaua a mucho trecho,
Oyo el ruydo, y vido el humo junto:
Acudio con fogoso y brauo pecho
Pensando que Aluarado era difunto,
Y dando vna terrible rociada
Dexo la puerta libre y escombrada.

Aluarado que el trance de la muerte
Tan sin remedio via, y tan vezina
Con animo salio terrible, y fuerte
Libre su gente ya de tal ruyna:
Dadolesha vna carga, de tal suerte
Que della ya aquel Barbaro imagina
Sujeta la ceruiz, y sometida
La que en la suya tuuo ya rendida.

Comiençan los dos campos animosos
A encontrarse con furia embrauecida
De tomar la vengança dessEossos
Nuestra gente que estaua ya corrida:
Los contrarios enuisten animosos
Vendiendo cada qual muy bien la vida,
Mas el campo del Indio auia crecido
Tanto quanto de nadie era creydo.

De vna y otra parte ſe moſtraua
Con inclemencia el yracundo marte,
A los nueſtros contino retiraua
Los muchos, que eran la enemiga parte:
Deſſeoſa, ſin duda, ſe hallaua
De moſtrar ſu rigor en toda parte,
Que del coraje del paſſado trance
Nos yuan con pujança dando alcance.

Socorro el roxo Apolo nôs va dando,
Que a Tetis incitaua a toda prieſſa,
Por yrſe al Emiſpherio apreſſurando
A cumplir a ſu eſpoſa la promeſſa:
Ya aquel nocturno velo va apartando
La ſangrienta batalla tan eſpreſſa,
Que al punto que ſu manto deſplegaua
La gente en Potonchan ſegura entraua.

Fue fuerça reſiſtirſe y retirarſe,
Que la ventaja clara ſe moſtraua
Para poder de gente reforçarſe
La nueſtra que afligida ſe hallaua:
No pudieron vn punto reſeruarſe
De la furia que el Barbaro lleuaua
Con tanta maña, esfuerço y valentia,
Que eſtimarnos en nada parecia.

Cortes,

Cortes, auiendo visto lo passado
Confirmo la encubierta, y paz fingida:
Y assi con vn semblante acelerado
Piensa darles la paga merecida:
Mando que todo apunto, y alistado
Este, y la gente toda apercebida,
Para q̃ el dia siguiẽte a hierro y fuego
Lo assuelen todo, sin que valga ruego.

Embio dos espias cuydadosas,
Que aquella noche toda esten en vela,
Por ver si aquellas gentes belicosas
Ponian en su pueblo centinela:
Vieron nuestras espias grandes cosas
Que tienen ordenadas a cautela,
Siluos, bozes, lumbreras, y algarada,
La campaña en buen orden assentada.

Antes de amanecer bueluen corriendo
A dar razon, y auiso por estenso
De lo que aquella noche yuan oyendo
Al campo, y poderio tan inmenso:
Darnos encamisada pretendiendo,
Y no se conformaron, segun pienso
Iami, y Cabalacan, que se encontraron
Con que a Tabasco mucho exasperaron.

Este gran Rey auia dilatado
El hallarse en batalla, imaginando
Que solo el gran Cabalacan nombrado
Era bastante al contrapuesto vando:
Mas visto la gran fuerça y lo forçado
Quiso mostrar la suya con Fernando
El Estremeño mas engrandecido
De quantos este mundo ha produzido.

Sabido ya el intento en obra puesto,
Cortes toma las armas en la mano
Conuocando su gente, y todo el resto
Solo bastante al poderio humano:
A las armas acuden todos presto,
Que llega ya muy cerca el campo vfano
A entrar en Potonchan seguramente
Sin pensar que le tiene nuestra gente.

Hizieronse tres puestos este dia
De Cortes, Sandoual, y de Aluarado,
La gente toda en ala se ponia,
Que muy poca en el pueblo se ha q̃dado:
Puso el campo tambien que parecia
El numero sin duda triplicado,
A Iorge de Aluarado dio que fuesse
Con los cauallos, y que los rigiesse.

Dizien-

Diziendoles a todos muy riſueño,
Caualleros, ſoldados valeroſos,
Que ſoys de aqueſta cauſa el ſolo dueño
Moſtrad oy vueſtros braços riguroſos:
El mio,y cuello,dize el Eſtremeño,
Le he ya ofrecido a lances mas forçoſos,
Sienta vueſtro valor esfuerço y brio
El contrapueſto campo y poderio.

Y con eſto marchando ſe antepone
Al ſoberuio Tabaſco embrauecido,
Diziendo,que ninguno no perdone
El caſtigo y rigor como es deuido:
Parece que vn moſquito ſe le opone
A eſte brauo Cortes engrandecido
Que enlas mueſtras,ſemblãte,y enel mo
Le parece que es ſuyo el mũdo todo. (do

El gran Tabaſco viene gouernando
Nueue mil Indios brauos y valientes,
La batalla nos va repreſentando
Con modos a los nueſtros aparentes:
Atambores y piſanos tocando,
Con ſiluos y alaridos diferentes,
Cuernos,rallos,y pitos,y ſonajas,
Que deſto vſan contino en ſus barajas.

Era lucido el campo a marauilla
De vanderas, y grande plumeria,
Venian tres delanteras en quadrilla,
Que el gran Cabalacan la vna regia:
La siniestra a la mi toca el regilla,
Y el buen Curaca la del Rey trahia,
Porq́ el venia en el medio entre piqueros
Rodeado de muchos rodeleros.

Venia armado muy vistosamente
El Rey Tabasco, brauo, y poderoso
De conchas de tortugas solamente,
Cubierto espalda, y pecho valeroso:
Estas meten en agua muy caliente,
Y por modo sutil y artificioso
Con vna ligazon que las ablanda
Casi las buelue como cera blanda.

Era este coselete tan bruñido,
Que pasta y fino azero parecia,
Trae el retrato suyo alli esculpido,
Que como en claro espejo se vehia:
Donde nadie señal ninguna vido,
Que buril ni pintura descubria,
Asido de vn Leon muy ensañado,
Que el con las manos ha despedaçado.

Por

Por despojos, la piel trahia cubierta,
Despojos suyos, que era estatuydo,
Que nadie la truxesse descubierta
No auiẽdo el animal muerto y vencido:
Fue, q̃ estando Tabasco en la encubierta
De vna fuente, lugar que auia elegido
Donde bañarse, y viendole desnudo
Le acometio el Leon brauo y sañudo.

Salio del agua tan ligero y presto
Que se quedo el Leon casi assombrado,
Aguardandole estuuo en pie, y enhiesto
Para hazer su golpe enherizado:
Tabasco viendo el brauo contrapuesto
Arremetio furioso y ensañado,
Y asiendole del cuello del se abraça,
Y alli le aprieta, mata y despedaça.

No vino pertrechado de esmeraldas,
Perlas preciosas, nacares, ni oro,
Ni atauios compuestos, ni guirnaldas
Que el alma trae ẽbuelta en triste lloro:
Siente verse cortar las largas faldas
De su reputacion, que es su tesoro,
Sus contentos, su bien, su bizarria,
Y esto con su persona defendia.

Solo trahia vna tiara puesta,
Real insignia entre ellos muy vsada;
Orejeras de oro,y vna cresta,
Y al remate vna borla matizada:
Nariguera trahia, por ser esta
La cosa entre señores mas guardada;
Castlees texidos muy curiosamente
Con las suelas de cuero de serpiente.

Trahia quatro pages a sus lados
De pieles de vnos tigueres cubiertos,
Nietos de dos Caciques señalados
Que en grã daño del Reyno erã ya muer(tos:
Lleuauã quatro cuerpos dibuxados
En sus cendales todos descubiertos,
Eran los Reyes que el auia vencido
Quãdo gano aquel Reyno engrãdecido.

Otros quatro lleuaua muy luzidos
De plumas,mantas,joyas adornados,
Y uan delante,cerca, y diuididos,
Con los pertrechos del mas cõtinuados:
Vn arco,y dos carcaxes muy fornidos,
Vn montante y espada bien labrados,
Vna rodela de oro matizada,
Y con su estirpe en ella dibuxada.

Començo a deſcubrir Tabaſco el fiero
El campo de Cortes, que ſe moſtraua,
Y con animo, y roſtro muy ſeuero,
Deſta manera a todos exortaua:
Valeroſos vaſſallos, breue eſpero
Deſtos tiranos la vengança braua
Guiados de vn fortiſsimo enemigo
Que tan preſto veran vueſtro caſtigo.

Ea no dilateys vn ſolo punto
Vengar la ſangre vueſtra derramada,
Mirad la llaga en tanto hombre difunto
Que con juſta razon es tan llorada:
Acometiole el campo todo junto
Viendo la fatal hora ya llegada,
Tirando en eſte punto tantas flechas
Que de aſſolar el mũdo huuo ſoſpechas.

Varas toſtadas, piedras deſpedidas,
Trabucos, dardos fuertes arrojados
De los braços y hondas ſacudidas
De los que eſtan tambien exercitados:
Pienſan que han ya priuado de las vidas
A nueſtros Eſpañoles esforçados,
Y con eſto el mormullo y bozeria
Que ellos tienen por gala y bizarria.

Por

Por vn muy buen eſpacio no han ſeguido
La vitoria que ya tienen tan cierta,
Por auerles las viſtas impedido
Las flechas que la luz tenia cubierta:
Mas el vſado orgullo, y alarido
Del alegria que tenian incierta
Los ocupò el eſpacio, que no vieron
La rociada que los nueſtros dieron.

Fueron mas de cien Indios los heridos
De muerte, deſta fiera rociada,
Que viendolos los ſuyos ya caydos
Ceſſo de todo punto la algarada:
Quedaron por vn rato enmudecidos
En vna confuſion no imaginada,
Que ſin duda Tabaſco auia entendido
Que el cãpo en vn inſtante auia vẽcido.

Tornaron con ſegunda arremetida
Con bozes que ſubian haſta el cielo,
Teniendo en poco cada qual la vida,
Porque en nadie en reſtarla huuo recelo:
Tabaſco trae ſu gente bien regida,
Que apenas aſſentaua el pie en el ſuelo,
Quando qual ſueltos gamos, ſaltan, tiran,
Y vn ſolo paſſo atras no ſe retiran.

Yuanſe poco a poco entretexiendo,
No con poco coraje y oſadia,
Que vnos contra otros contendiendo,
Moſtrauan por igual ſu valentia:
Los vnos iuan flechas eſparciendo,
Los otros juegan bien ſu artilleria,
Los vnos por la eſpada lo rematan,
Los otros a los braços lo dilatan.

Vnos juegan montantes bien fornidos,
Baſtones, maças, picas, rodelones,
Vnos chimales chicos muy lucidos
De que vſan en todas ocaſiones:
Dardos, trabucos, arcos retorcidos,
Varas toſtadas, picas, y punçones,
Hachas fuertes, macanas, y puñales,
De hueſſo, y de fornidos pedernales.

Entretexenſe todos peleando,
Y eran tantos que a penas ſe moſtraua
Caſo particular que yr relatando,
Que era lo general lo que baſtaua:
Eſtos van contra aquellos batallando
Con vna confuſion terrible y braua,
Haziendo todos coſas hazañoſas,
Que parecen ſeñor marauilloſas.

Alli la fuerte especie salitrada
 Obraua en los cañones recogida,
 Que quanto mas la bala es reforçada,
 Con mas fuerça del fuego es impelida:
 Muestrase el gran rigor de aguda espad
 Por Española mano bien regida,
 Astucia, esfuerço, brio, traça, y mañas,
 Ardides, e inuenciones muy estrañas.

Durò el combate quatro horas cabales,
 Sin mostrarse ventaja conocida,
 Y aunque los campos eran desiguales,
 Hora la fuerça igual muy entendida:
 Eran famosos estos naturales
 Gente astuta, sagaz, y preuenida,
 Y llegados a braços esforçados,
 Por ser los mas en lucha exercitados.

La gente de a cauallo auia rompido
 Por medio el esquadron gran rato auia,
 Que no se echo de ver con el ruydo
 De la batalla y rezia bozeria:
 Estos a muchos Indios han herido
 Con notable corage y valentia,
 Que como esta la gente amontonada,
 Era fuerça teñir lança y espada.

Yend

Siendo el brauo Aluarado a rienda ſuelta
Tras vn Indio, que vn golpe le auia dado,
Le hizieron por fuerça dar la buelta,
De otro que al cauallo han arrojado:
Tabaſco que ya andaua en la rebuelta,
En colera metido y enſañado,
Le aſio de entrambas riẽdas tan furioſo,
Que empinarſe el cauallo fue forçoſo.

Tambien lo fue arrojarſe por vn lado
Para poder moſtrar mejor las manos
Con Tabaſco el gran Iorge de Aluarado,
Que no ſe yo qual mas en los humanos:
Deſpues que ſe vio en tierra ya fijado,
Y libre del gran Rey y de ſus manos,
Embraçada la adarga, con la eſpada
Arrojo al gran Tabaſco vna eſtocada.

Dio en aquel fuerte peto de manera
Que ſiẽdo a prueua de arcabuz, ſin duda
Vn agujero grande le hiziera,
Cõ que Tabaſco atras ſeys paſſos muda:
El le boluio arrojar con furia fiera
Vn golpe con ſu eſpada poco aguda,
Tan rezio y tan terrible que adargado
Le hizo eſtar vn rato arrodillado.

Pelen ſalio de vn lado moço fuerte,
Sobrino de Tabaſco, Rey famoſo,
Y vn golpe le tiro tan brauo y fuerte,
Que fue ſin duda caſo milagroſo:
Librarſe el brauo Gorge de la muerte,
Que llegado a eſte pũto el buẽ Reynoſo,
Iamarillo, Matienço, y Buſtamante,
Le quitaron los Indios de delante.

Terrazas, Martin Lopez, y Moreno,
Truxeron el cauallo al compañero,
Y auiendo adereçado breue el freno, (ro:
No ſe moſtro el grã Gorge alli el poſtre-
Cuen, Galiton, Caypen, y Pequeleno,
Y el gran Tabaſco con orgullo fiero,
Trauan vna batalla tan reñida,
Que alli fuera reſuelta y difinida.

Fue tanta la algarada, que ha cauſado,
El ver tanto a Tabaſco embrauecido,
Viendole tan rabioſo, que Aluarado
Se viera de ſus braços deſaſido:
Quiſiera auerle alli deſpedaçado,
Que era valiente, dieſtro, y muy fornido,
Exercitado en luchas y en la guerra,
Y vno de los mas brauos de la tierra.

Acudio

Acudio tanta gente al alarido,
Que fue vna confusion jamas oyda,
Alli prueua el baston el mas herido,
Y da y recibe muy mayor herida:
Renueuase aquel juego embrauecido,
Rindiendo muchos con rigor la vida,
Dizen que a Santiago muchos vieron,
Y que por gran milagro le tuuieron.

Fueron nueue mil hombres esforçados,
Los que Tabasco puso alli delante,
Diestros valientes, moços bien armados,
Y el Rey astuto brauo y arrogante:
Todos son en la guerra exercitados,
Gente atreuida de animo pujante,
Sino que la Fortuna les faltaua,
Que Cortes en las manos la lleuaua.

Ya el hijo de la Tona, cuya estrella,
El quarto, y cristalino cielo pisa,
Estaua por Zenit con su luz bella,
De adonde el Polo artico diuisa:
Viendo estaua del Indio la querella,
Y de Cortes el triunfo y la diuisa,
Que el marte Palas, y la gran Belona,
Fijan de Carlos Quinto la corona.

Con que Tabaſco viendo conocida
Su ruyna, y la falta de ſu gente,
Que en eſte punto andaua de vencida,
Se quiſo retirar ſeguramente:
Cortes creyo que ya era ſuſpendida
La batalla por rato conuiniente,
Y aſsi dexo ſalir al Indio fiero,
Que eſtaua pueſto ya en el matadero.

Fueronſe ſin parar vn punto ſolo
Con ruyna notable conocida,
Qual no ſe vio del vno al otro Polo
Batalla tan trauada, difinida:
Creo que no eſcapara vn hombre ſolo,
Si fuera por los nueſtros detenida,
Murieron dos mil Indios, ſin heridos,
Que fueron otros muchos no ſabidos.

Cortes boluio a Tabaſco muy gozoſo,
Y aunque deſcalabrado, con vitoria,
Que cien hombres del campo venturoſo,
Quedaron con heridas, y con gloria:
Vienen neceſsitados de repoſo,
Deſta ocaſion tan digna de memoria,
Cantando el vencimiento deſmayados,
El eſpiritu y miembros fatigados.

Vnos estan quexandose, y riendo,
Relatando los lances referidos,
Otros estan las armas sacudiendo
De los soberuios miembros estendidos:
Yuase al viuo todo refiriendo
Mil hazañosos hechos nunca oydos,
Obrados por Cortes, y en nõbre vuestro,
Y del famoso Carlos señor nuestro.

Tabasco viendo el caso sucedido,
A que cortò el intento la fortuna,
Tal como es justo, y tan entristezido,
Sin esperança ya de gloria alguna:
De los precisos hados ofendido,
Derribado del curso de la Luna,
Conuocò los vezinos y soldados,
Que de consuelo estan necessitados.

Y juntos todos con semblante triste,
Porq̃ el dolor no encubre el sentimiento,
Les dize, Ya vereys quanto resiste
Fortuna aduersa a mi desseo e intento:
Tambien vereys que aquesto no consiste
En esfuerço, valor, ni atreuimiento,
Ni pujança, potencia, ni osadia,
Pues todo lo ofreci como deuia.

Ya prouamos la mano, como vistes,
A la Fortuna que nos fue enemiga,
Sernos ya tan contraria conocistes,
Y fiad que jamas nos sera amiga:
Siento veros tan justamente tristes,
Y esto que tanto el alma me fatiga,
Queria remediar en lo possible,
Con paz y trato llano y apazible.

Todo el Senado junto ha respondido,
Que la paz es muy justo que se trate,
Por no ver todo el pueblo perecido,
Lleuandolo por armas y combate:
Que conceda la paz, como es deuido,
Y vn solo punto ya no lo dilate,
Que della aura eleccion la que conuenga,
Quando mejor sazon y tiempo tenga.

El gran Tabasco, ordena que al momento
Vaya Cabalacan con la embaxada,
Y su sobrino, y del ayuntamiento,
Gente la mas tenida y estimada:
Salieron luego al fin de aqueste intento,
Por ver su patria y tierra libertada,
Llegaron a Cortes, el qual les manda
Muy alegre, que digan su demanda.

Pelen, y el gran Cabalacan tocaron
El ſuelo con dos dedos de la mano,
Y ambos a vna luego los alçaron,
Hazia el ſupremo coro Soberano:
Eſto hecho, a Cortes mas ſe llegaron,
Que los recibe con ſemblante humano,
Diziendole, Señor, danos oydos,
Que ſomos por el Rey a ti venidos.

El gran Tabaſco, Rey engrandecido,
Te ſuplica que juzgues lo paſſado,
Poniendolo en el grado que es deuido,
A lo que cada qual eſta obligado:
Y que por no ſaber lo que ha ſabido,
Tu amiſtad, como agora no ha intẽtado,
Y que ſi das licencia, el verna a verte,
Ceſſando de tu parte el rigor fuerte.

Cortes les reſpondio con mucho guſto,
Dezilde al gran Tabaſco, embaxadores,
Que yo eſtimo el mẽſage como es juſto,
Y a el recebire de mil amores:
Y que el rigor ha ſido muy injuſto,
Que ceſſen ya las armas y rigores,
Y que la paz acepta, y dio la mano,
Y ellos la dieron por el Potonchano.

Deſpi-

Deſpidiolos Cortes con dos abraços,
Con que fuerõ los Indios muy guſtoſos,
Viendoſe ya ſin rieſgo ni embaraços,
Llegaron a Tabaſco muy gozoſos:
Recibiolos, tendiendoles los braços,
Porque los vio llegar muy orgullosos,
Y alegres de la paz que eſtà aſſentada,
Dando razon de toda la embaxada.

Luego en el punto muy acompañado,
Partio Tabaſco al pueblo Potonchano,
Con ſu tiara pueſta, y adornado
De plumas, manta, y joyas muy loçano:
Acompañole todo ſu Senado,
Que todo eſtà ſugeto a ſu Real mano,
Con gran ruydo, muſicas, y dançcas,
Alimentando ya ſus eſperanças.

Salio Cortes al patio a recebirle
Con grande ſeñorio y corteſia,
Tabaſco ſe humillò, y llegò a pedirle
Los braços, que abraçarle pretendia:
Cortes llegò a lo propio, por cumplirle,
Lo que Tabaſco tan gozoſo hazia,
Vn rato ſe eſtuuieron abraçados,
De afirmar la amiſtad regozijados.

Fue-

Fueron ambos arriba al aposento
Que Cortes eligio por su morada,
Ordenose con gusto y sano intento
Que de ambos fuesse aquella la posada:
Qualquiera lo acetò con gran contento,
Que estaua la amistad muy confirmada,
Dieronse el vno al otro mil presentes,
Los vnos de los otros diferentes.

Mandó Cortes que todo se dexasse
A los dueños las casas y aposentos,
Y que la gente toda se aloxasse,
Siguiendo en lo que manda sus intentos:
Y que nadie ofendiesse ni agrauiasse,
Que alli traeran comida y bastimentos,
Y lo que mas conuenga sin ruydo,
Que del Rey era todo preuenido.

Cortes tratò con el muy grandes cosas,
De que le satisfizo en todas ellas,
Fueronle algunas gratas y gustosas,
Que a Mexico endereça las mas dellas:
Pidiole con amor solas tres cosas,
Que estas son sus fatigas y querellas,
Que dexe el sacrificio, y sea Christiano,
Y se sugete a Carlos y a su mano.

Todo lo obedecio como lo pide,
Y alli todos los Idolos quemaron,
Tabaſco guſtò dello, y no lo impide,
Y los ſuyos tambien dello guſtaron:
Preguntanle, ſi mas pretende y pide,
Que el hara lo que todos, y el moſtraron
Puſieron cruzes, enſeñando a todos
Su adoracion, y los Chriſtianos modos.

Pidiole el baſtimento neceſſario,
Y el lo mando juntar ſin faltar coſa,
En nada ſe moſtro el buen Rey cõtrario,
Deſpues de la batalla riguroſa:
Dio Cortes a Tabaſco vn Relicario,
E imagen de la Virgen poderoſa,
Deſpidioſe abraçando al Rey amado,
Eſtando ya de todo pertrechado.

Salio Cortes del Potonchano puerto,
Proueydo de muchos baſtimentos,
Y hallando camino mas abierto,
Se entrego al mar y a los ſoberuios vien- (tos:
Surcando va el profundo lago incierto,
Poniendo en Dios eterno ſus intentos,
Y en la vengança de ſu ofenſa injuſta,
Alegre de ſeguir cauſa tan juſta.

A Chal-

A Chalchicoeca yua encaminando,
Que aſsi ſan Iuan de Vlua ſe llamaua,
Salio con freſco viento nauegando
Con los ſanos, y heridos que lleuaua:
Al Oes norueſte ſiempre gouernando
Que alli por el aguja demoraua,
Inuocando a ſan Pedro ſu abogado,
Patron, y nóbre q̃ a ſu armada ha dado.

Todos yuan contentos y gozoſos
Deſpues de lo en Tabaſco ſucedido,
De alli quedaron muchos deſſeoſos
De moſtrar ſu poder engrandecido:
Sienten los coraçones muy fogoſos,
Y el pecho en viua colera encendido
Deſſean ya moſtrar por Dios las manos,
Contra el gran poderio de tiranos.

Lleuaua vna vandera enarbolada
En la popa donde yua tremolando
Toda de açul y blanco agironada,
Zeloſa del demonio publicando:
De nueſtra caſta ley tiranizada,
Que tal zelo ſu alma va inflamando,
Y vna Cruz, y al pie della, venceremos,
Si en eſta ſanta Cruz la Fè tenemos.

En

En Tabasco le dieron mil presentes,
Comida, aguage, y pan de aquella tierra,
Ya llamauan a todos sus parientes,
Despues que fenecio la braua guerra:
Y que ellos como incautos e imprudentes
No vieron el valor que en el se encierra,
Dieronle veynte Indias de seruicio,
Que fue muy estimado beneficio.

Anduuo mucho espacio costeando
La armada sin poder tomar el puerto,
Donde ven muchos Indios passeando
Muy armados y puestos en concierto:
Y andando aca y alla barlouenteando,
Sondaron, y hallaron descubierto
El fondo, y en el puerto se lançaron,
Adonde todos poco a poco entraron.

Vnos dizen amayna, otros aferra,
Aferra la mayor, larga la escota,
Quita boneta, cerca esta la tierra,
Con bozes que a los mas los alborota:
Otros gouierna al longo de la tierra,
Otros dizen arriba hâzia la flota,
Qual dize, alerta alerta à la via,
Conforme en el parage que se via.

Vnos pilotos de rodillas pueſtos
Dan gracias a ſu Dios onipotente,
Otros a gran plegaria eſtan diſpueſtos,
Bozeando la marinera gente:
Entalingan las anclas vnos preſto,
Otros cogen las velas preſtamente,
Sacando los bateles orgullosos,
De verſe ya en la tierra deſſeoſos.

Iueues ſanto ſurgio dichoſo dia,
Que el año dieziocho ſe contaua,
Hora en que Chriſto eterno padecia
Por el Genero humano a quien amaua:
Y como a ſu ſeruicio conuenia,
Altiſsimos miſterios denotaua,
Pues fue para ſaluar tantos tiranos,
Boluiendolos de idolatras Chriſtianos.

Y auiendo ya las anclas aferrado,
En el arena inculta no tocada,
Y eſtando ya el murmullo repoſado,
Y la gente de mar mas ſoſſegada:
Vieron venir vn barco muy poblado,
O canoa a las naos encaminada,
Y endereçando hàzia la capitana,
La gente ſe entrò en ella muy loçana.

Y ſa-

Y ſaludando todos corteſmente
A Cortes, que cortes correſpondia,
Hablò el mas ſeñalado deſta gente
Con donayre, y muy buena corteſia:
Diziendo, A lo que vengo yo al preſente
Y a lo que ha ſido la embaxada mia
Dire, ſi me concedes tu licencia,
Haziendo vna muy corba reuerencia.

Cortes le hizo ſeñas que dixeſſe,
Por el contento que le cauſaria,
El gran Teutlille me mandò viniesſe
A dezir de ſu parte el alegria:
De tu buena llegada, y de que fueſſe
En tal ſazon, porque el te ſiruiria,
Y que le auiſes de lo mas forçoſo,
Porquel ſera en cumplirlo muy dichoſo

Es el gouernador de aqueſta tierra
Por Moteçuma Rey engrandecido,
Tenido y eſtimado en paz, y en guerra
Con mas poder que quantos han nacido
En ſu Real corona ſola encierra
Todo eſte mundo, adonde eres venido
Inuicto Emperador de lo criado
En toda eſta region que oy has piſado.

Cortes reſponde al Indio, agradeciendo
El buen comedimiento de Teutlille,
Dezilde hijo mio, que en ſaliendo,
Yo le vere y procurare ſeruille:
Que ſatisfecho eſtoy, y bien entiendo
Me dara lo que pienſo yo pedille,
Y que por no auer lengua ſuficiente,
No le reſpondo mas cumplidamente.

Dixole, que a Teutlille le dixeſſen,
Que no le alborotaſſe el verle en tierra,
Sino que todos ellos entendieſſen,
Que no venia hazelles mal ni guerra:
Sino agradalles quanto mas pudieſſen,
Y gozar de tan bella y fertil tierra,
Dioſeles colacion cumplidamente,
Y fueronſe con eſto alegremente.

Salio Cortes a tierra Viernes ſanto,
Con gente armada y arcabuzeria,
Aunque muy ſoſſegado y ſin eſpanto
Preuenida la grueſſa artilleria:
Mandó hazer muchas choças entre tanto
Que otra mejor poſada ſe ofrecia,
Hizieron mal que bien vn baluarte
Acomodandole en la mejor parte.

O Truxe-

Truxeronles gallinas, bastimentos,
Y otras mil cosas por quinquilleria,
Yendose vnos y otros muy contentos,
Y qualquiera engañarnos pretendia:
Trahian oro y plata por momentos,
Que era lo que la gente apetecia,
Cortes mandò que nadie fuesse osado
A rescatar de oro ni vn cornado.

Porque entre aquellos Barbaros no viessen
Que el oro los trahia codiciosos,
Sino que todos ellos entendiessen,
Que estauan del muy poco dessеosos:
Huuo muchos que desto se riessen,
Diziendo, que eran mandos rigurosos,
Mas Cortes que a otras cosas aspiraua,
Diferente su fin encaminaua.

Y llegado Cortes tras su desseo,
De ver tierra del Reyno dessеoso.
Dixo, Cielo es posible que me veo
Tan bienauenturado y tan dichoso:
Que mayor bien, ni que mayor trofeo,
Que morir por vn Dios tan poderoso,
Animo compañia valerosa,
Gozaos en ocasion tan venturosa.

Que mas felice, que mas dulce eſtado,
De aquel q̃ pone en Dios ſu penſamiẽto,
Ni que viuir mas bienauenturado,
Que encaminar a Dios el fundamento:
Sino nos fueſſe ſiempre inſtimulado,
Del pecado maluado, y ſu tormento,
Ayudadnos, Señor, porque acertemos,
Que a vezes del librarnos no podemos.

Y viendoſe ſeguro ya en la tierra,
Sin rezelo del mar tempeſtuoſo
Que les auia hecho tanta guerra,
Confiado en ſu braço valeroſo:
Sacò la artilleria, y gente a tierra,
Y lo mas neceſſario, y mas forçoſo,
Y ſin temer humano poderio,
Tomò la poſſeſsion con brauo brio.

O famoſo Cortes quantas hazañas,
Nos dexa inacceſsibles tu memoria, (ñas
Quanto esfuerço, valor, induſtria, y ma-
Canta la fama al mundo con tu hiſtoria:
Publiquenſe in eternum por eſtrañas,
Para que en general te den la gloria,
Como el q̃ mas ha hecho en eſte mũdo,
Pues en el nueuo fuiſte ſin ſegundo.

Viendose el gran Cortes ya en tierra puesto
Con gente tan gallarda y esforçada,
Continuando el arduo prosupuesto,
Y que estaua segura y aloxada:
Piensa ganar del mundo todo el resto
Con el rigor de embrauecida espada,
Y boluiendo a su campo engrandezido,
Les dixo assi de gozo enternecido.

O brauos capitanes valerosos,
Soldados mios, honrada compañia,
Comiencen ya los hechos hazañosos
Que haran eterna vuestra gloria y mia:
Mira el incendio y rayos tan fogosos,
Que abrasan vuestros pechos a porfia,
Sienta vuestro valor el nueuo suelo
Publiquelo la fama en tierra y cielo.

Y estando aquella noche alli aloxado,
Considerando el fin de su llegada,
Y auiendo alla en su mente fabricado
Lo que pensaua hazer en tal jornada:
Dixo al buen Aguilar bien descuydado
De hallar cosa alli tan estimada,
Mirad si entre essas Indias ay alguna
Que entienda de la lengua cosa alguna.

Al-

Aguilar diligente ha procurado
Hazer lo que Cortes a el le mandaua,
Poniendolo por obra, y con cuydado
El ſolo en ſolo aquello ſe ocupaua:
Y auiendo a muchas dellas preguntado,
Vio que vna moça atenta le miraua,
A la qual ſe llegó con alegria,
Porque vio que con el ſe ſonreìa.

Hallò que era gran lengua Mexicana,
Porque ſiendo muy niña fue robada
De vn Indio de la tierra Potonchana,
Y que era de nacion Cacica honrada:
Y a ella y a otra mas pequeña hermana,
Criauan, y era gente alla eſtimada,
Diole a Cortes de oyrlo tal contento
Quanto cabria en tã buen entendimiẽto.

Pidele que ſi quiere ſer Chriſtiana,
Ella dixo que ſi, y que lo queria
De pura voluntad y buena gana,
Y de mejor que el ſe lo pedia:
Y ſintiendoſe dello muy hufana,
Dio mueſtras de contento y alegria,
Y a ella, y las demas las bautizaron,
Y a eſta moça Marina la llamaron.

O 3 Como

Como quando ſe cubre el Sol hermoſo,
Que vna muy denſa nuue ſe le opone,
Eſcureciendo el cuerpo luminoſo
Con el opaco que ſe le antepone;
Y quitada, ſe mueſtra mas luſtroſo,
Y a dar luz mas vfano ſe diſpone,
Tal ſe moſtrò Cortes, y tan contento,
Como vereys ſeñor en otro cuento.

Fin del Canto ſexto.

CANTO SEPTIMO QVE REFIERE LA entrada de Cortes en Chalchicoeca, y lo que con Teutlille passó.

LAS Cosas que los hombres encaminã,
Que son por Dios regidas y guiadas,
La fortuna y el hado las destinan,
Aunque sean de muchos contrastadas:
Luego se ven, penetran, e imaginan,
En las dificultades allanadas,
Que Dios sus obras nunca nos encubre,
Que a los mas inorantes las descubre.

Y el que dessea el fin del bien dudoso,
No se aparte del blanco y luz diuina,
Adonde vera llano lo escabroso,
Y facil lo dudoso que imagina:
Esta siguio Cortes el valeroso,
Y seguira quien sigue su dotrina,
Hallandose seguro en llano puerto,
Que fortuna el camino le dio abierto.

El primer dia de Paſqua conſagrado
De la Reſurrecion bendita y ſanta,
Llegò Teutlille muy atauiado
De plumas, joyas, y luzida manta:
Quatro mil hombres le hã acompañado
Sin arma, arco, ni flecha en gente tanta,
Venian los principales muy luzidos
Con ricos adereços y veſtidos.

Fue coſa muy de ver, ver tanta gente
Cõ mueſtras de alegria y buen ſemblãte,
Trahia el gran Teutlille vn grã preſente
De ricas joyas de oro por delante:
Para Cortes, nombrandole pariente,
Y alli mandò poner en vn inſtante
Mantas, plumas, y tanto baſtimento
Que no tenia numero ni cuento.

Y auiendoſe a Cortes mucho humillado,
Sacò vn vaſo pequeño que trahia
Cõ lũbre, adõde poco inciẽſo ha echado,
Y en otro vaſo chico en que tenia
De ſu ſangre: vnas pajas ha tocado,
Y en el fuego tambien las encendia:
Porque eſta cerimonia ellos vſauan
Quãdo à ſeñor o Reyes ſaludauan.

Tornò a hazer muy grande reuerencia,
Y con ſemblante alegre y atreuido,
Como hombre de valor y de experiẽcia
Entre muchos Caciques eſcogido:
Moço valiente, y de muy gran prudẽcia,
Y en toda aquella tierra obedecido:
Dixo, eſtando ya todos ſoſſegados,
Los ojos a Cortes ſiempre inclinados.

O gran Cortes varon muy eſtimado,
Tu gran fama me trae aqui rendido
Con pura voluntad y no forçado,
Sino con grato amor, de amor vencido:
Hallandome muy bienauenturado
En verte, y en auerte conocido,
Para que lo que fuere en tu ſeruicio
Ninguno como yo halles propicio.

Tu voluntad ſera ſeñor medida,
Que bien podra medilla mi deſſeo,
Pues con ella te ofrezco el alma y vida,
Que no ſera pequeño eſte trofeo:
Ya ves que ſin rezelo eſta ofrecida
Con todas quantas prendas yo poſſeo,
Que es muy juſto ſeñor que anſi lo creas,
Haſta que por las obras bien lo veas.

Eſtos vaſſallos mios me dixeron,
Como llegaſte tu y tus compañeros,
Y luego al propio punto que acudieron,
Fuera en ſeruirte yo de los primeros:
Mandeles, y no ſe ſi lo hizieron,
Que en el inter vinieran menſageros
Con todo lo que fuera neceſſario,
Y nadie fueſſe en te ſeruir contrario.

Y como mi poſada es algo lexos
Me he detenido, lo que no quiſiera,
Mas como eſtos Caciques ſon ya viejos,
No me he dado la prieſſa que deuiera:
Y como en todo ſigo ſus conſejos,
Me han hecho aqui venir en tal manera,
A cuyo cargo dexo reſeruada
La falta de mis dones y embaxada.

Pero hallome en algo deſcargado
Quando me juzgo poco poderoſo,
Por q̃ aunq̃ todo el mundo te aya dado,
Aun quedara el deſſeo temeroſo:
Mas conſuelame ver que aya llegado,
Al lugar que mereces tan dichoſo,
Con que la voluntad en quanto puede,
Diſpenſa en lo q̃ en todo a todo excede.

Ya ſabes gran Cortes, como has ſabido,
Que Moteçuma Emperador famoſo,
Y mi Rey natural me ha elegido,
En ſu lugar, lugar tan valeroſo:
Y en el gouierno eſtoy inſtituydo,
En eſte imperio, ques muy caudaloſo,
Sera de tu venida muy contento,
Y mas ſaber tu fin, demanda, é intento.

Y auiendolo ſabido yo en ſu nombre,
Te ofrezco de cumplirlo breuemente,
Luego le auiſare tu eſtado, y nombre,
La cauſa de venir aqui al preſente:
Y lo que has meneſter para tanto hōbre,
Para que ſe prouea incontinente,
Y con eſto acabò ſu parlamento,
Sin peſtañear vn punto ni momento.

Qual ſuele vn amador muy encendido,
Que largo tiēpo en eſperāça ha andado,
Con promeſſa y fauor entretenido,
Y el bien le ha ſido mucho dilatado:
Que oye de la llaue ya el ſonido
Del vergel que le ha ſido tan vedado,
Aſsi quedò Cortes con alegria,
Viendo lo que Teutlille le ofrecia.

Quan

Quan alegre contento, y quan gozoſo,
Quan en ſu centro el animoſo pecho,
Se ſintiria aquel gran Cortes famoſo
Viſto lo que Teutlille auia hecho:
Y aſsi con roſtro ledo y amoroſo,
El coraçon de amor caſi deſecho,
Aſsiendole con riſa por la mano,
Le habla y le reſponde muy vfano.

Yo tengo a mucha ſuerte auer venido
A vn albergue tan grato como el tuyo,
Donde de tu fauor ſoy ſocorrido,
Que a tu valor ſupremo lo atribuyo:
Y aſsi me dexas ya conſtituydo,
Y para ſiempre yo me conſtituyo
A tu amiſtad, haziendola pagada
Con vna voluntad purificada.

Pues dar premio a la tuya fuera injuſto,
Con diferente eſpecie, ni que entiendas
Que pago la dulçura de tu guſto
Fuera del modo con que tu me prendas:
Y aunq̃ en ley de amiſtad es lo q̃ es juſto,
Me quiero adelantar, para que entiendas
Que das a logro: y digo que es deudora
A la mia la tuya haſta agora.

En

En la qual he de eſtar, y aſsi te juro
Que como tu me guardes la ofrecida
Que la has de ver en mi qual fuerte mu-
Para ſiẽpre en mi pecho eſtablecida: (ro
Y porque deſto eſtes muy mas ſeguro
Ten eſta mano con la tuya aſida,
Que yo te dexare muy ſatisfecho
De quãto es el ſeguirme en tu prouecho.

Por lengua de Aguilar le ha declarado,
Y por la de Marina, que no es ruda,
Todo lo que aqui os he manifeſtado,
Que no es ſacro ſeñor en nada muda:
Muy al viuo de todo le ha informado,
Que no ay neceſsidad de mas ayuda,
Y aduirtiendo al Cacique, le ha pedido
El gran Cortes que preſte atento oydo.

Holgareme Teutlille que al momento
Deſpaches corredores muy ligeros
A dezir a tu Rey todo mi intento,
Y mi demanda, y de mis compañeros:
Y darmehia muy mayor contento
Que vayan otros como los primeros
A darle relacion larga y cumplida
Del fin de mi jornada y mi venida.

Em-

Embiame el Monarca poderoso, (do,
Señor del Christianismo y todo el mun-
Maximo Emperador Carlos famoso,
Inclito sin igual y sin segundo:
A verme con tu Rey tan valeroso, (do,
Que aca rige y gouierna el nueuo mun-
Y a darle de su parte vna embaxada,
Tan grata, que sera muy estimada.

Y que por no ser justo diferirla,
Ni fiarla de nadie, le suplico,
Que me conceda el yr, luego a cũplirla,
Que el importarle a el le certifico:
Y que ansi no procure resistirla,
Porque es mas conuiniente, que publico,
Y que al punto me auise del efeto,
Para ponerla luego por efeto.

El Barbaro replica, que le diga
A el, siendo possible, la embaxada,
Y con muy gran instancia le fatiga,
Que fuesse a solo el manifestada:
Cortes le respondio, que no le obliga
Tanto aquella amistad tan consumada,
Quanto el obedecer precisamente
El mando de su sacro Rey potente.

Y pues

Y pues el es miniſtro ſeñalado
En nombre de vn Monarca poderoſo,
De quien profeſſa ſer fiel legado,
Que mire quanto el ſerlo le es forçoſo:
Pues fuera caſo feo y mal mirado,
E imputado de falſo y aleuoſo,
Aſsi que perdera facil la vida,
Antes que la palabra y fe deuida.

Al fin dixo Teutlille que el haria,
En ſaliendo de alli dos menſageros,
Y a ſu Monarcha luego informaria,
Señalando dos hombres muy ligeros:
Y en ſuma larga cuenta le daria,
De el, y ſu fin, y el de ſus compañeros,
Y con eſto quedaron ſoſſegados,
Los Baruaros confuſos embouados.

Cortes auia mandado a ſus agentes,
Que en el inter que eſtauan platicando,
Pareciesſen alli luego preſentes,
Vna fiera batalla demoſtrando:
Con los actos de guerra conuenientes,
Como quãdo vn gran cãpo van formãdo,
Y haziendo vn caracol por alegria,
Diſparaſſen la grueſſa artilleria.

El Barbaro, Caciques, y siruientes,
Quedaron admirados, contemplando
Aquellas nueuas e inauditas gentes,
Y por dioses los yuan estimando:
Dezian, que eran monstruos impaciẽtes
Los que cauallos yuan gouernando,
Y que eran propiamente Sagitarios,
De vna forma el cauallo y cuerpos varios,

Cortes dixo a Teutlille, que os parece
Amigo desta fiesta que os he hecho,
Recebid este don que se os ofrece,
Que holgaria os huuiesse satisfecho:
Y no es qual el valor vuestro merece,
Ni el que daros quisiera aqueste pecho,
El Barbaro le pide, que cessassen,
Porque mas a su gente no turbassen.

Astucia fue, no poco artificiosa,
Y ardid del Estremeño valeroso,
Para mostrar su mano poderosa,
Y quanto era su campo belicoso:
Quedò la gente Barbara medrosa,
Y assi fue el hecho harto prouechoso,
Familiar dezian que trahia,
Yo digo, que es de Dios la luz, y guia.

Teutlille respondio muy sossegado,
Estos Caciques, y mis seruidores,
Se han en algun modo acelerado
De ver tan varias cosas y rumores:
Yo estoy casi mas que ellos admirado
De ver estos tus diestros corredores,
Y los tiros de fuego tan humosos,
Mas que rayos celestes rigurosos.

Admirame en estremo, ver con quanta
Astucia liberal, maña, y destreza,
Lançan sin descansar a furia tanta
Rayos, que deuen ser de gran maleza:
Y lo que mas me ofusca, y mas me espāta,
Es ver aquel ruydo, y la braueza,
Que tienen con sus propios cōpañeros,
Que sera siendo entre enemigos fieros.

Cortes le dize, es ayre lo que han hecho,
Respeto del rigor con que pelean,
Lleuando quanto topan muy a hecho,
Y alli mayor violencia y furia emplean:
Puedes estar Teutlille satisfecho, (seā,
Que no ay quien llegue a ser qual estos
Indomitos, terribles, homicidas,
Y su gloria es matar y dar heridas.

Mandó ſacar Cortes vn buen veſtido,
Y coſas las mas ricas que trahia,
Y al gran Teutlille ſe las ha ofrecido,
El qual alegre aſsi las recebia:
Moſtrandoſele dello agradecido,
Y abraçandole, del ſe deſpedia,
Tornandole a encargar, que deſpachaſſe
El menſage a ſu Rey, y le auiſaſſe.

Teutlille ſe boluio hàzia Cotaſta,
Lugar do reſidia muy poblado,
Eſtaua poco eſpacio de la coſta
De Leſte, Oeſte, el pueblo prolongado:
Yua bolando como por la poſta,
De las viſiones nueuas admirado,
Ordena que partieſſen al momento
Menſageros aprieſſa por el viento.

Mandò pintar en lienço de la tierra,
La gente al viuo el numero contado,
El modo de las armas, y la guerra,
Todo parte por parte exagerado:
Y a Cortes, y el valor q̃ en el ſe encierra,
Que nada dexa alli de yr eſtampado,
Y las palabras ciertas y formales,
Y aquellos crueles rayos infernales.

Auiſa a moteçuma que procure
Con dadiuas mudar ſus intenciones,
Porque ſi alla ellos paſſan ſe aſſegure,
Que era poner el Reyno en cõfuſiones:
Y que en manera alguna el no cure
Oyr ſus cauteloſas relaciones,
Porque ſon en eſtremo valeroſos,
Y poco al oro y plata codicioſos.

Y que le embie luego vn gran preſente
De oro, y joyas ricas eſtimadas,
Y que le ofrezca a el, y a la mas gente,
Coſas de las de aca mas ſeñaladas:
Y que reſponda luego incontinente,
Con palabras alegres, reboçadas,
Y que torna a auiſarle no conſienta
Que ſu Imperio reciba alguna afrenta.

Y que repare el daño, antes que venga
A tiempo que no pueda repararſe,
Y que reſuelto luego, no entretenga,
Ni de lugar que pueda apoderarſe:
En coſa de rayz que le conuenga,
Porque ſera dificil de arrancarſe,
Que la llaga al principio bien curada,
Eſcuſa en largo tiempo ſer ſanada.

Mandó ſacar Cortes vn buen veſtido,
Y coſas las mas ricas que trahia,
Y al gran Teutlille ſe las ha ofrecido,
El qual alegre aſsi las recebia:
Moſtrandoſele dello agradecido,
Y abraçandole, del ſe deſpedia,
Tornandole a encargar, que deſpachaſſe
El menſage a ſu Rey, y le auiſaſſe.

Teutlille ſe boluio hàzia Cotaſta,
Lugar do reſidia muy poblado,
Eſtaua poco eſpacio de la coſta
De Leſte, Oeſte, el pueblo prolongado:
Yua bolando como por la poſta,
De las viſiones nueuas admirado,
Ordena que partieſſen al momento
Menſageros aprieſſa por el viento.

Mandò pintar en lienço de la tierra,
La gente al viuo el numero contado,
El modo de las armas, y la guerra,
Todo parte por parte exagerado:
Y a Cortes, y el valor q̃ en el ſe encierra,
Que nada dexa alli de yr eſtampado,
Y las palabras ciertas y formales,
Y aquellos crueles rayos infernales.

Auiſa

Auiſa a moteçuma que procure
Con dadiuas mudar ſus intenciones,
Porque ſi alla ellos paſſan ſe aſſegure,
Que era poner el Reyno en cõfuſiones:
Y que en manera alguna el no cure
Oyr ſus cauteloſas relaciones,
Porque ſon en eſtremo valeroſos,
Y poco al oro y plata codicioſos.

Y que le embie luego vn gran preſente
De oro, y joyas ricas eſtimadas,
Y que le ofrezca a el, y a la mas gente,
Coſas de las de aca mas ſeñaladas:
Y que reſponda luego incontinente,
Con palabras alegres, reboçadas,
Y que torna a auiſarle no conſienta
Que ſu Imperio reciba alguna afrenta.

Y que repare el daño, antes que venga
A tiempo que no pueda repararſe,
Y que reſuelto luego, no entretenga,
Ni de lugar que pueda apoderarſe:
En coſa de rayz que le conuenga,
Porque ſera dificil de arrancarſe,
Que la llaga al principio bien curada,
Eſcuſa en largo tiempo ſer ſanada.

Huuo en este comedio algunas cosas
Mas de prolixidad, que de memoria,
Que dexo, por no ser marauillosas,
Que ni añiden, ni quitan a la historia,
Algunas leues ay que son forças
Para lo de adelante en la vitoria,
Que no puede sin ellas entenderse,
Ni los casos de nombre engrandecerse.

Criò Cortes alli luego vna villa,
Antes que los nauios barrenasse,
Assi como lo hazen en Castilla,
Sin que lo que conuino alli faltasse:
Fue hecho que causo gran marauilla,
Entre quien no era justo se burlasse,
Por auer hombres muy engrandecido[s]
Y en todos ministerios instruidos.

Huuo alguazil mayor, y regidores,
Alcaldes, mayordomo, y diputados,
Eligiendo entre todos los mayores,
Y en el gouierno mas exercitados:
Huuo cabildo abierto de señores,
Capitanes, Alferez, y soldados,
Ante quien hizo dexacion del cargo,
Cortes por escusarse de algun cargo.

Quedò por eleccion inſtituydo
En el Real gouierno en llano, y ſierra,
Capitan general le han eligido,
Tocando ſolo a el la paz, y guerra:
Quedò con eſto todo ſin ruydo,
Para poder mejor ganar la tierra,
Que la concordia y paz deue eſtimarſe,
Porque ſin ella, ay rieſgo de acertarſe.

Y viendoſe Cortes ſeguramente
En el Real gouierno, y nueuo mando,
Y que era amado, y tanto de ſu gente,
De nueuo ſu real fue reforçando:
Dando a los más lo juſto y conueniente,
Conforme ſu valor yuan moſtrando,
Y eſtando ya las coſas en ſu punto,
Deſta ſuerte les dixo al campo junto.

Yo me hallo ſeñores tan forçado,
Que no ſe que palabras os refiera,
En premio del honor q̃ me aueys dado,
Digno a mi voluntad tan verdadera:
Yo proteſto cumplir vueſtro mandado,
Y pagaros con obras de manera,
Que el coraçon, el alma, honor, y vida,
Eſtara, y ha de eſtaros offrecida.

Despacho dos peones muy valientes,
Teutlille con la vsança que tenian,
Teniendo en postas hombres diligentes,
Y otros tras estos tales les seguian:
Y estos dauan razon a los siguientes,
Y los demas recaudos que trahian,
Y desta suerte se sabia en vn dia,
Lo que cinquenta leguas sucedia.

Supo el gran Moteçuma la embaxada,
Y el caso sucedido nueuamente,
Por la orden arriba declarada,
Dentro de dia y medio solamente:
No le dio ningun gusto la llegada,
Del gran Cortes, y la Christiana gente,
Y auiendo a sus Caciques congregado,
Las pinturas les ha manifestado.

Ordenò la respuesta de la suerte
Que Teutlille le auisa, respondiesse,
Guardãdo en todo el ordẽ q̃ le aduierte,
Y el presente mando que se hiziesse:
Recibio en lo interior dolor de muerte,
Dissimulolo porque no se viesse,
Que a vn pecho inuencible y valeroso,
Pudiera cosa hazerle temeroso.

Despues

Despues de recogido y ordenado,
El presente, de plumas, mantas, y oro,
Y otras cosas que auia señalado,
De las que possehia en su tesoro:
Con muchos Indios se las ha embiado,
A Teutlille, diziendo, que el decoro
Le guardasse, y por bien le persuadiesse
A que luego a su tierra se boluiesse.

Y que el se auia holgado grandemente
De que a su Reyno huuiessen aportado,
Personas de valor tan excelente,
Y ministros de vn Rey tan estimado:
Y que alli le embiaua aquel presente,
Y que si de algo esta necessitado,
Que le satisfara quanto pidiesse,
Aunque graue o dificil se le hiziesse.

Y que de aquellas cosas que le embia,
Escoja las demas valor y gusto,
Porque al propio punto le embiaria
Todo lo que pidiesse siendo justo:
Y que mude la vana fantasia,
En pretender vn caso tan injusto,
Y que no ay para que procure verle,
Pues va poco en que quiera conocerle.

Señaló a Coatl,y a Atezcatl principales,
Para guarda y auio del presente,
Y para que notassen las señales,
El modo,traça,y orden de la gente:
Y que a Teutlille digan cosas tales,
Y con semblante esquiuo y continente,
Obuien a Cortes su vano intento,
Pues no es de essencia alguna ni momẽto.

Llegaron en diez dias a Cotosta,
Porque yuan los peones muy cargados,
Y no pudiera ser mas por la posta,
Aunque quisieran yr apressurados:
Y como es calurosa aquella costa,
Llegaron del trabajo fatigados
Donde los ha Teutlille recebido
Alegre por saber que ayan venido.

Luego se fue donde Cortes estaua,
Con los aduenedizos mensageros,
Y la embaxada alli le relataua
Embuelta al parecer de algunos fieros:
Mas Cortes que muy bien dissimulaua,
Abraçaua a los nueuos compañeros,
Agradeciendo mucho aquel presente,
De mano de vn Monarca tan potente.

Dixo,

Dixo, que Moteçuma le auiſaua,
Que demas del trabajo que tendria
En la yda que tanto procuraua,
Que dar della ſeguro no podria:
Por el muy grande rieſgo que lleuaua,
De gente en quien dominio no tenia,
Porque eran belicoſos, y ſoldados,
En las armas y guerra exercitados.

Y eran enemigos capitales,
Eſſentos de ſu imperio, inobedientes,
Y que ſabido que yuan, eran tales,
Que le podrian mil inconuenientes:
Y como a enemigos capitales,
Se moſtrarian a el tan impacientes,
Que por eſta ocaſion, ſaldran furioſos
A impedirle los paſſos mas forçoſos.

Cortes le reſpondio, reagradeciendo
La ſobra de palabras amoroſas,
Y en quanto a ſerle todas diſuadiendo,
No entiende que ſon nada prouechoſas:
Mas la intencion al cabo reſumiendo,
No es juſto darles nombre de dañoſas,
Mas que eſte muy ſeguro y ſatisfecho,
De que ſon eſtimadas de ſu pecho.

Dixo,

Dixo, que no tratassen de estorualle,
El fin de su desinio y su venida,
Y que siendo tan solo para hablalle,
Que no fuesse estoruada ni impedida,
Y que resueltamente ordene dalle
Licencia luego amplia y muy cumplida,
Para yr a dezille la embaxada,
Que de su Emperador le es encargada.

Porque sino cumpliesse su mandado,
Le mandara quitar luego la vida,
Y que deue escusar ser afrentado,
Aunque la vida arrisque en la partida:
Teutlille a todo esto ha replicado,
Mas no le da razon que sea admitida,
Embiole en retorno vn buen vestido,
Y otras cosas de gusto que ha traydo.

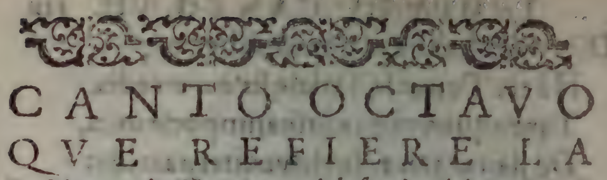
Teutlille aunque vn poco disgustoso,
Embiar la respuesta prometia,
Y auisarle como era tan forçoso
De Mexico seguir la vsada via:
Despidiose con esto algo enfadoso,
Viendo lo poco que con el podia,
Y luego despachò los mensageros,
Con la resolucion que los primeros.

Dieron

Dieron la buelta al punto diligentes
Hâzia Tenuch, Titlan, ſu caro nido,
Tanto quanto confuſos, impacientes,
De lleuar tan reſuelto aquel partido:
Mas ſiendo cautos, cuerdos, y prudentes,
Auiendo con cautela percebido,
El poco poderio contrapueſto,
Burlauan de Cortes, y de ſu reſto.

Yo no ſe porque cauſa inſtancia hazemos,
Dixo Atezcatlacoatl ſu compañero,
Que ſin ver ningun daño aſsi tememos,
Pues no es juſto temer a vn mũdo entero:
Mas hazaña ſera que los llamemos,
Por moſtrarles el juſto pagadero;
Y aſsi ſi mi conſejo ſe admittere,
Eſte ſera aunque tema el que temiere.

Temor en eſte pecho no ha cabido,
Le reſpondio el cacique riguroſo,
Aſsi que en eſſo a mi no has ofendido,
Pues ſabes que mi braço es valeroſo:
Mas la poca experiencia que has tenido,
Haze tu juuenil pecho orgulloſo,
Y el que deſſea el fin de aqueſte cuento,
Aguardeme a que tome algun aliento.



CANTO OCTAVO QVE REFIERE LA

Refolucion de Moteçuma, el defpacho del nauio a fu Mageftad, y de otros fuceffos que huuo en la Villa rica, Cotlaxta, Cempoala, y Chianhiuztlan, y la platica que Moteçuma hizo a los fuyos.

A Vezes en eftado empobrezido,
Vemos amar la paz, y paz les plaze,
Y otras fe vee, que al mas enriquezido,
La difcordia lo hincha y fatisfaze:
Entre muy grãdes Principes, q̃ ha auido,
Puede tanto que todo lo deshaze,
De adonde nacen infinitos daños,
Alterando las leyes con engaños.

Y entre Reyes, y grandes fiempre vemos
ligada paz, y con Emperadores,
Con promeffas tan firmes, que creemos,
No poder diuidirlas mil rencores.
Y a poco tiempo luego las veremos
Bueltas en mil ciçañas, y rigores,
Que nunca donde reyna la codicia,
Puede auer rectitud en la jufticia.

Iuzgad

Iuzgad a vn Polineſtor codicioſo,
En quien halló cabida eſta dolencia,
Que al hijo del Troyano poderoſo
Le priuò de la vida, ſin clemencia:
Y aquel gran Rey Saul, varon famoſo,
A quien vngio la ſumma Onipotencia,
Que por ſer incitado de codicia,
Moſtrò en el, y ſus hijos ſu juſticia.

De Ptholomeo bien aueys oydo,
Mas auaro que Tantalo, ni Mida,
Que temiendo en batalla ſer vencido,
Y ſer ſu hazienda toda deſtruyda:
Su teſoro en nauios ha metido,
Penſando de librarle con la vida,
Mas ſiendo por los ſuyos alcançado,
En el profundo mar le han ſepultado.

Suelen ſer ordinariamente odioſos
Los hombres en el dar endurecidos,
Y vereys que de puro codicioſos
Dexan mayores bienes ſer perdidos:
Tambien ſuelen los Principes guardoſos
Por ſer de la codicia conſtreñidos,
Apenas conſeruarſe en ſus eſtados,
Y aun han perdido muchos los ganados.

Bien

Bién al contrario desto se ha mostrado,
Este Rey Moteçuma tan famoso,
Que por librar su pueblo alborotado,
Ofrecio vn gran tesoro poderoso:
Mas Cortes q̃ a interes nũca ha aspirado,
Le fue ofrecimiento infrutuoso,
O Cortes, ó Cortes quanto renueuas
Tu gãde nombre, con mayores prueuas.

Quan bien a Moteçuma huuiera estado,
No informar a Cortes de enemistades,
O almenos no viuir enemistado,
Por dar fauor a sus parcialidades:
Que auiendose Cortes certificado,
Procurò coligar sus amistades,
Con estos enemigos de Culchuanos,
Para hazelle guerra con sus manos.

Dexè a los dos Caciques contendiendo,
Y porque no se quede entre renglones,
Digo que estaua vn fuego alli encẽdiẽdo,
A furia los dos brauos coraçones:
Y assi el Iouen gallardo respondiendo,
Al viejo Coatl le dize, tus razones,
Como de jouenil curso passadas,
Son locas, sin razon, desatinadas.

Respon-

Reſponde el bizarrazo Coatl ayrado
Con vn golpe furioſo de vn montante,
Rapaz, deſcomedido, mal criado,
Lleuaos eſſe caſtigo por delante:
Tezcatl en vn momento ha reparado
El rigor de ſu braço tan pujante
Con vna grueſſa, rezia, y gran macana
Y vn golpe le arrojo con furia inſana.

Qual dos ſoberuios toros, y furioſos,
Que ſalen a lidiar muy enſañados,
Bramando ayrados corren preſſuroſos
A ſer ambos alli deſpedaçados:
Aſsi los dos guerreros animoſos
Arremeten entrambos confiados,
Que del primer encuẽtro y golpe fuerte,
Ha de rendir el vno al otro a muerte.

El cuerpo le hurtò el aſtuto viejo,
Quedando de furor muy enſañado,
Y al punto llegò vn Indio de conſejo,
Y los golpes les ha desbaratado:
Y viendo al vno y otro tan perplexo,
Aunque ya los auia reportado,
Les dize, no aya mas amigos mios,
Refrenenſe tan grandes deſuarios.

Aquesos coraçones ensañados
De ira, y de furor, y rauia llenos,
Y aquesos diestros braços esforçados,
Sô en esta ocasion mientras mas, menos:
Bolued los coraçones rebelados
Contra aquellos de vuestra ley agenos,
Y no con vuestra sangre deys vengança
Al enemigo fiero y su pujança.

Guardad amigos mios las brauezas,
El animo y valor de vuestros pechos,
Para mostrar el braço y sus proezas
Defendiendo los fueros y derechos:
Pues veys del enemigo las fierezas
De q̃ os tienen sus muestras satisfechos
Cortes no me consiente que le dexe,
Ni que vn hora ni punto del me alexe

Mientras yua el mensage riguroso,
Y la respuesta que ha a los Indios dado
Aquel nueuo Yugurta valeroso,
Quedò Teutlille vn poco alborotado:
Mas el brauo Estremeño artificioso,
Con muy gran diligencia ha procurad
Saber los enemigos que tenia
Moteçuma, y en esto instancia hazia.

Y procurando algun seguro puerto
En donde reparar las naos que auia,
Hallaron vna isla en descubierto,
Que por abrigo vn gran peñon tenia:
Y no pudiendo auer lugar mas cierto,
Tomaron este, porque conuenia,
Y asseguraua al fin la mar y tierra,
Por estar mas dispuestos a la guerra.

Supo de algunos Indios principales,
Que le dauan tributo muy forçados
Con muchas sugeciones desiguales
De que quisieran verse libertados:
Dixo a estos Cortes palabras tales,
Que pudo lo que quiso, y coligados,
Atruxo a su amistad muchos de aquellos
Con mil promessas de fauorecellos.

Huuo en muchos terrible rebeldia,
Que el lo facilitaua con las manos
A pura fuerça de armas los hazia
Conuenir con su intento a estos tiranos;
A los vnos y otros componia
Haziendolos de indomitos, humanos,
Y con esto assegura su partido
Hallandose de gente apercebido.

Fundò la Viliarrica en este estado,
Y alli se ocupa en fabricar los muros,
Haziendo la señal con corbo arado
De los cimientos hondos muy escuros:
Los fuertes torreones ha formado, (ros,
Qual los de Troya en tiẽpos mas segu-
No yguales en aquella fuerça inmensa,
Mas siruenles de albergue y de defensa.

No con tanta vehemencia el valeroso
Hijo de Anquise a Acesta edificaua,
En el Reyno de Acestes el famoso,
Y alli justicia, y leyes ordenaua:
Como este nueuo Eneas caudaloso,
A quien en preuenciones imitaua,
Señalando gouierno, y regimiento,
Formãdo templo, y casas en su asiento.

Como la diligente Tortolica
Al tiempo de la dulce Primauera,
Que busca aca y alla qualquier pagica,
Para enredar su nido placentera:
Assi cada soldado trae y aplica
La piedra, tierra, el agua, y la madera,
Que la necessidad buena maestra
Al menos industriado enseña y muestra.

Ni como con ſolicita frequencia
Las aſtutas abejas melifican
El inculto panal con prouidencia,
Y muy artificioſo le fabrican:
Ni aquel preſto ſalir con diligencia,
Para la tierna flor, que al guſto aplican,
Es ygual, ni parente a lo que mueſtra
Aquella apreſſurada gente nueſtra.

Viendo el brauo Eſtremeño valeroſo
De fortuna el dificil paſſo abierto,
Ordenó el hecho aſtuto y cauteloſo,
Que ſe creyó de algunos deſconcierto:
Y con ſemblante nada ſoſpechoſo
Mandò a los que eſtauan en el puerto,
Que los nauios luego barrenaſſen,
Y que ſu capitana reſeruaſſen.

Dizen que huuo diſcordes opiniones,
Sabido por algunos lo mandado,
Creyendo les hazia ſin razones,
Pues muchos ſe han del caſo alborotado:
Cortes quiſo juzgar las intenciones,
Y a quien aqueſte hecho ha laſtimado,
Por ver en quien temor cupo, o cabia,
Y junto el campo a todos les dezia.

He venido a entender amigos caros,
Que aueys creydo feros poco humano,
En querer a la muerte condenaros
Sin dexar quien os pueda dar la mano:
Yo quiero desta culpa assegurararos
Al que me juzgue en esto por tirano,
Y es ansi, que mande que barrenassen
Las naos, y vna sola reseruassen.

Para que aquel que voluntad no tiene
De seguir mi jornada y bien andança,
Tenga passo seguro, qual conuiene,
Disponiendose luego a hazer mudança
Y si necessidad alguno tiene,
Hable, y harele cierta su esperança,
Pues no es justo forçar, q̃ el q̃ es forçado
Iamas se vio que en cosa aya acertado.

Todos le respondieron conjurados,
De no boluer vn passo al patrio nido,
A despecho y pesar de duros hados,
Por mucho que les aya constreñido:
Tienen los coraçones leuantados,
Que no ay quiẽ de temor estè oprimid[o]
Si alguno se arrepiente, Dios lo sabe,
Que no puede juzgarse en quiẽ tal cab[e].

Mas seguro Cortes de auer oydo
Voluntad en los hombres estimados,
Y que si alguno el rostro ha retorcido,
Son quatro marineros desastrados:
Y estando ya enterado, y entendido,
Y viendo a sus mayores sossegados,
Con animoso pecho engrandecido,
Las naos al mar profundo ha sumergido.

O qual la despierta grulla cuydadosa,
Que la curiosa vela esta haziendo,
Que asida de la piedra recelosa
Qualquiera mouimiento va sintiendo:
Y el vn pie leuantado ansi reposa,
Con cauta vigilancia preuiniendo,
Assi esta el buen Cortes cada momento
A qualquiera ocasion y mouimiento.

Que lengua aura que sin la luz diuina
Pueda Cortes famoso sublimarte,
Que gloria puede auer que sea condigna
Hinchendo tu medida en cada parte:
No es la mia tan loca, ni imagina
Que puede auer loor para loarte,
Alla lo auras hallado claro y vero
En el eterno libro verdadero.

Alli las tristes naues sumergiendo
Estan los gruessos arboles asidos,
Las gumenas, y jarcias, que teniendo
Estan las gauias, masteleos fornidos:
Roldanas, y motones, que es gouierno
De troças, triças, cabos bien torcidos,
Las mayores velachos, y trinquetes,
Cebaderas, mesanas, burriquetes.

Escotas, amantillos, y bolinas,
Los timones, vitacoras, guardadas,
Baupreses, y mil cuerdas peregrinas,
Los racamentos, cabos, y amuradas:
Los cabrestantes de maderas finas,
Los beques, amantillos, y planchadas,
Los fuertes bien asidos corbatones,
La clauazon que afixa los tablones.

Las escotillas, portas, y pañoles,
Anclas, y cables, que es su fortaleza,
Contra amantillos, boças, y faroles,
Las coronas, y estayes por grandeza:
Vstagas, chifaldetes, y brioles,
Ligazon, latas puestas con destreza,
Quillas, proas, y popas, corredores,
Que dà verlas hundir cien mil dolores.

O li-

O libanos precioſos,que cauſaſtes
Feliciſsimo fruto en tierra y cielo,
Quan mal tras tanto bien os ſepultaſtes,
Para que viuo eſtè eſte deſconſuelo:
Mas la memoria viua en que quedaſtes,
Sera la juſta paga al graue duelo,
De no aueros dexado en templo ſacro,
Adonde fuera eterno ſimulacro.

Llegados los Caciques menſageros,
A ſu Rey Moteçuma han informado
De la reſpueſta,caſi embuelta en fieros,
Que aquel brauo Eſpañol les auia dado:
De quan reſuelto eſtà,y ſus compañeros
A dar fin al intento platicado,
Y lleuar en perſona la embaxada,
Que de ſu Emperador le es encargada.

Informoſe del modo que trahia
De armas,aderentes,y pertrechos,
De la apariencia,el traje,y corteſia,
Y ſi mueſtran tener ſoberuios pechos:
Al fin ſupo de todo lo que auia,
Y ſi quedaron algo ſatisfechos
Del preſente,y a que ſe aficionaron,
Y a lo que mas de aquello ſe inclinaron.

Dixeronle, que el oro no estimauan,
Antes todo en muy poco lo tenian,
Y que solo el intento encaminauan
En inquirir adonde residian:
Por la tierra, y caminos preguntauan,
Y que ver la ciudad solo querian
Desta famosa gente Mexicana,
Y esto procuran con intensa gana.

Quedò el gran Moteçuma entristezido,
Viendo que el Estremeño esta resuelto
De venir a pisar su caro nido,
Temiendo verle por alli rebuelto:
Estuuo en su palacio retraydo,
Salio al tercero dia ya resuelto,
Y mando congregar su ayuntamiento,
Haziendo para ello llamamiento.

Iuntaronse quinientos principales
Señores, y Caciques valerosos,
De aquel Reyno de Culhua naturales,
En bienes y vasallos poderosos:
Osados en sus hechos inmortales,
Soberuios, arrogantes, animosos,
Iouenes diestros, y muy sabios viejos
Maduros en edad, y sus consejos.

En-

Entraron en vna ancha y larga ſala,
Donde eſtaua vn excelſo y alto aſsiento
Cubierto de riqueza, y mucha gala,
Con mil diuerſidades de ornamento:
Y vna aguila, que cubre con el ala
Vna ſilla, que de oro era el cimiento,
Ocupada de aquel varon prudente,
Inuicto Emperador, ſabio, y potente.

Todos fueron entrando por la pieça
Guardando el orden en la tierra vſada,
Vnos de azules mantas, y cabeça
Con rica diadema rodeada:
Solos gozan de aqueſta real grandeza,
Aquellos de ſu linea conſagrada,
Los otros lleuan mantas muy luzidas
De diuerſas colores eſcogidas.

Tenia pueſto hàzia el dieſtro lado
Vna grada mas baxo de do eſtaua
Vn ycpale muy ricamente obrado,
Adonde ſu ſobrino ſe aſſentaua: (do,
El gran Quauhte, Moctzin hõbre eſtima
A quien como deuia le eſtimaua,
Y a otro anciano Tlacahuepan mueſtra
Su acoſtumbrado aſsiento a la ſinieſtra.

Y ha-

Y haziendo muy corba reuerencia
Tomaron ſus aſsientos ſeñalados,
Con gran veneracion y continencia,
Y en el alçar la viſta recatados:
Y el con roſtro ſeuero,y gran prudencia,
Eſtando todos quietos,ſoſſegados,
Soltò la ronca boz al pueblo todo,
Y ſsi les habla,y dize deſte modo.

Ya aueys vaſſallos mios entendido
El hueſped que nos viene,ſin llamalle,
Y(aueys) ſu intento y fines aduertido,
Que tanto he procurado de eſtorualle:
Yo lo dexo a voſotros remitido,
Nadie oculte el remedio,ni lo calle,
Que yo le doy licencia abiertamente
A que qualquiera diga lo que ſiente.

Quedò ſuſpenſo todo el real Senado,
Inclinados los ojos en el ſuelo,
Nadie rompe el ſilencio,ni ha hablado,
Callan, como impedidos de rezelo:
Haſta que el gran Monarcha ha ſeñalado
A Tlacahuepan tio de ſu abuelo,
Viejo,ſagaz,prudente,y venerable,
Tenido,obedezido,y muy afable.

Tleacahuepan ha luego obedecido,
Y haziendole humilde cortesia
Le dize: Sacro Rey ya has entendido,
Quanto tu causa estimo yo por mia:
Y quãtos tiẽpos ha que te he aduertido,
Que no consientas gẽte estraña vn dia,
Porque gozes tu pueblo libre essento,
Que a vezes sin pensar ofende el viẽto.

Y sino me he oluidado, ha pocos dias,
Que vino a tu region aquesta gente,
Cargados de diuersas niñerias,
Como con las que vienen al presente:
Y con solas aquellas bugerias
Han querido cebar tu incauta gente,
Y no es esto cuytado lo que lloro,
Si solo pretendieran lleuar oro.

Entonces bastimentos procurauan,
Con muestras de humildad, y reuerẽcia,
Lo que darles querian aceptauan,
Sin hazer de su parte resistencia:
A poco, como pocos aspirauan,
Mostrando su miseria, y abstinencia,
A ora con yronicas señales
Nos muestran que no son pocos, ni tales.

Quie-

Quieren verte y hablarte, que pretenden,
Que embaxada es la que Cortes refiere,
Como a solo pisar tu pueblo atienden,
A que blanco endereça, o que te quiere:
Tus idolos y dioses ya se ofenden,
Ya se ofusca la luz que el cielo hiere,
Echa señor de ti tan graue carga,
Que es pesada, afligida, triste, amarga.

Y si este daño aqui solo parasse
Cebando con el oro el apetito,
Iusto fuera señor que se mostrasse
Quanto tu gran poder es infinito:
Y con esto el intento se mudasse,
Al fin no fuera el pueblo tan aflicto,
Que el debil enemigo abandonado
Suele dañar, si en poco es reputado.

Chimalpopoca noble cauallero
Se leuantò encendido en viuo fuego,
Diziendo, Rey supremo yo no quiero
Que ofusque tu valor el pueblo ciego:
Concedeme licencia a mi el primero,
Que yo me ofrezco a la vengãça luego
De aq̃l traydor, incauto, torpe, y necio,
Pagando su osadia en justo precio.

Y admirame señor, que tu consientas,
Que aya hombre alguno que platiqué
Señales de temor, ni estas afrentas
Ningun vassallo tuyo certifique:
Y para que el efecto desto sientas,
Conuiene que mi braço lo publique,
Haziendo tu memoria esclarecida
Eternizandola en inmortal vida.

A Iayacatzin viejo muy prudente
Con vn bordon a el solo concedido,
Temblando de vejez la cauta frente,
De entre todos llorando se ha salido:
Diziendo, Aunque la edad no me cõsiẽte
Lo que cuytado me es ya defendido,
Oye señor supremo mis razones,
Pues ha darte consejo nos dispones.

Aquel sacerdotiso sacro amado,
Que vn tiẽpo en la inmortal memoria (nr̃a
Por presagios nos ha profetizado
Lo que la edad presente ya nos muestra:
Dixo, que el hado, el fin tiene ordenado
Que la ceruiz indomita, y la diestra
Sera de vuestra ley tiranizada,
Y a infima baxeza desterrada.

Miradlo

Miradlo ſi quereys con ojos pios,
Que el fatal curſo ya ſe os va acercãdo,
Bolued los coraçones y altos brios
A la boz, que del pueblo eſtà clamando:
Quien cauſa tan eſtraños deſuarios,
Ni quien la libertad os va alterando,
Quien al Reyno de Culhuas poderoſo
Pudo hazerle en coſa temeroſo.

Las plantas, tierra, el mar, el ayre, y cielo,
Mugeres, niños, moços, y mayores,
Incitan a infundir vn frio yelo
Cauſado de los miſeros humores:
Todo lo veo ſuſpenſo, y ſin conſuelo,
Tacitos ſuenan ya nueuos rumores.
Los coraçones ſiento muy afli&tos,
Sin cauſa de mortiferos confli&tos.

No lloro el golpe que en el alma ſiento,
Por el miſero cuerpo enuegecido,
Que como arbol ſin fruto, ni cimiento,
Me hallo ya del tiempo conſumido:
Mas lloro el patrio pueblo, libre, eſſéto,
Al yugo amargo y leyes ſometido,
Hazed, hazed que el hado ſe contraſte,
Y el esfuerço y furor lo acabe y gaſte.

Eſto

Esto dixo llorando el viejo anciano
Traspassadas las miseras entrañas,
Quauhtemoctzin tomó luego la mano
Iouen de gran valor, industria y mañas:
Si el cielo, dize, y todo el sitio humano
Y essos altiuos dioses, sus cizañas
Inuocan con vnion conjunta entre ellos,
Solo este braço bastarà a vencellos.

Concedeme licencia amado tio,
Pues ser de tu progenie y sangre clara
Infundira en mi pecho tanto brio,
Que aun fortuna no ose serme auara:
Castigare el osado desuario,
Haziendo tu memoria mas preclara,
Puniendo aquel incauto y atreuido
Español, y a su Rey engrandezido.

Y assi juro en tus manos, y prometo
Por la sangre que he dado en sacrificio
A mi Dios y señor, a quien sugeto
El fin de mi sangriento beneficio:
Y por aquel Coatl sabio y perfeto
A cuya voluntad estoy propicio,
De sulcar aquel mar embrauezido
Y traerle ante ti preso, y vencido:

Tepehuatzin se ha luego leuantado,
Y con corba y humilde reuerencia
A su gran Moteçuma ha saludado
Ardiendo en ira de mortal dolencia:
Bien auras, dize, siempre en mi hallado
Por exemplo cruel de mi impaciencia
Quanto este braço fuerte es poderoso,
Y quanto es a enemigos riguroso.

Luego cura señor de despacharme,
Que yo te impelere la nueua gente,
Que aũq̃ el hado no quiera encaminarme
A mas, y mas aspiro, y soy potente:
Nadie procure aquesto contrastarme,
Que juro por mi Dios omnipotente
Que aunque me lo atribuyas a locura,
De darle luego eterna sepultura.

Ofendido quedo todo el Senado
Del Barbaro arrogante, y atreuido,
Qualquiera estaua ya determinado
De darle alli el castigo merecido:
Hasta q̃ a Camapichtli se ha humillado
Pidiẽdo a aquel Monarcha engrãdecido
Vse de su clemencia poderosa
En ocasion tan graue, y tan forçosa.

Hablo

Hablò Ytzcoatl vn viejo venerable
Cansado ya de vsar la inmunda arena,
Diziendo el caso feo, y detestable,
Incita a gran rigor, y fiera pena:
Mas se señor con pio zelo amable
Pues nadie juzga aquesta causa agena,
Y hazte agradezido desta gente
Del sacro Ayuntamiento tan prudente.

Y no disueluas en tan breue espacio
Lo que el tiempo mejor yra curando,
Bueluete a tu Real y gran palacio
Adonde cada qual te yra informando,
Y ansi en mejor sazon y mas espacio
Se yra el remedio facilmente dando,
Y vayan mensageros tras esotros,
Y tras aquestos, otros, y otros, y otros.

El cuerdo Cahualtzin se ha leuantado,
Diziendo, Este consejo es cuerdo, y sano,
Sacro señor, Ytzcoatl ha bien mirado
Que no da sin sazon fruto el mançano:
Ya ves tu pueblo todo acelerado,
Qualquiera siẽte el pecho a furia insano,
Que no pierde sazon ni coyuntura
Lo que en qualquiera tiẽpo tiene cura.

Aquel señor de Culhuas poderoſo
Reſponde con ſemblante acelerado,
No eſteys mi caro pueblo rezeloſo,
Ni temays quanto el Sol tiene criado:
Confiad en mi nombre valeroſo,
De quien el ſitio humano es amparado,
Y el tiempo y ocaſiones hara cierto
Lo que a nadie es oculto ni encubierto.

Y aſsi vaſſallos mios yo recibo
Aqueſſa voluntad en ſacrificio,
Y conozco de vos mi pueblo altiuo
Que os deuo ſempiterno beneficio:
La pura fe y amor tiene cautiuo
Mi coraçon, con liberal hoſpicio,
Y con eſto dio fin al parlamento,
Dexando el tribunal y graue aſsiento.

Qual ſuele pia madre enternecerſe
De ver el caro hijo que ha criado
Quexarſe, y poco a poco enflaq̃zerſe (do
De vn mal q̃ en lo interior tiene arraiga
Que por no ver al niño entriſtecerſe
Riſueño buelue el roſtro fatigado,
Y ſabe Dios que el alma le traſpaſſa
Qualquier pequeño mal q̃ el niño paſſa.

Aſsi

Aſsi quedó el prudente Moteçuma
Confuſo, rezeloſo, y afligido,
Y aunq̃ ſiente en el alma pena ſuma, (do:
La oculta en lo interior quanto ha podi-
Mas porq̃ el pueblo incauto no preſuma,
Que el animo inmortal eſta oprimido,
Eſtima en poco el contrapueſto vando,
Aunque le eſta ya el hado amenazando.

Muchos deſtos Caciques no eſtimauan
La aduenediza gente ya llegada,
Antes todos a vna deſſeauan
Lleuarlo por el filo de la eſpada:
Y con diſcurſo vano platicauan
El fin de aquella hora deſſeada,
Mas el gran Moteçuma cuerdamenté
Procuraua el remedio conuiniente.

Huuo entre ellos diuerſas opiniones,
Que con dadiuas y oro los ceuaſſen,
Otros dizen, que formen eſquadrones,
Y que en el mar profundo los lançaſſen:
Y oydas ya de todos ſus razones,
Tomadas las que mas aprouechaſſen,
Ordenò Moteçuma otra embaxada
Con amoroſa mueſtra y regalada.

Señaló dos Caciques valerosos,
Con que embia a Cortes otro presente
De oro, y nueuos generos curiosos,
Para que repartiesse entre su gente:
Dizeles, que se muestren amorosos,
Y que si su venida no consiente
Es por librarle del camino amargo,
Tan trabajoso, tan estraño, y largo.

Y que si alguna cosa le ha encargado
Su Emperador, que luego le auisasse,
Para que al punto con mayor cuydado
El cumplimiento della efetuasse:
Y que si de algo està necessitado
Abiertamente se lo declarasse,
Que el le satisfara lo que pretende,
Si a tesoro o riqueza solo atiende.

Y que si este es su intento, le ofrecia
Vna carga de oro a cada vno
De la gente y soldados que trahia,
Sin exceptar de chico o grande alguno
Y a el solo dos cargas le daria,
Porque luego se fuessen de consuno,
Y que ya vee que es harto lo que haze
Pues con dadiua tal, le satisfaze.

Mucho les ha encargado que obuiassen
El intento a Cortes quanto pudiessen,
Y que por todas vias procurassen
Que desde alli a sus tierras se boluiessen:
Y que dificultarle procurassen
El passo, y muchos miedos le pusiessen
Con la gente enemiga que tenia,
Que no catauan ley ni cortesia.

Llegados pues aquestos mensageros
A Cotlasta, donde Teutlille estaua,
Fueron tratados como los primeros,
Y con muy gran amor los hospedaua:
Porque erã hombres nobles, caualleros,
Y como tales el los estimaua,
Ordenaron de yr el dia siguiente
Con la nueua embaxada, y el presente.

Fueron del gran Cortes bien recebidos,
Y viendo los partidos que trahian,
Al fin en nada fueron admitidos,
Ni el animoso pecho le mouian:
Antes se huelga de que sean venidos
Con que nueuas espuelas le ponian
Al gran desseo que tiene, y ha tenido,
De ver a su Monarcha engrandezido.

Con esto se boluieron, entendiendo
Que es martillar en gruesso hierro frio,
Y assi como Teutlille fuesse viendo
Que era el tratar mas dello desuario:
Desengañado ya, y en ira ardiendo,
Con intencion dañada, y nueuo brio,
Mandò a la gente toda que alli huuiesse,
Que al pũto hasta el postrero se boluiesse.

Visto del gran Cortes el nueuo hecho,
Tuuo alguna sospecha de mudança,
Y assi estaua resuelto, y satisfecho,
Que auia de difinirlo por la lança:
Creyò que por entonces muy de hecho
Contrastaran su fin y su esperança,
Y esto le haze estar con gran recato,
Por negociar con ellos mas barato.

Quantos ay en el mundo, aura, y ha auido,
Que la boltaria rueda ha leuantado,
Y en su dificil cumbre aura subido,
Para priuarlos luego deste estado:
Que viendole tan baxo y abatido,
Considerando aquel do auian llegado,
Aumenta el sentimiento y la tristeza
Ver el misero estado de baxeza.

Alla

Alla llegó Cortes bien poco auia,
Y a penas huuo puesto el pie en la cũbre
Quando al punto de subito cahia, (bre:
Que es del tiempo propicio gran costũ
Y en medio de las ansias y agonia
Muestra el farol dichoso de su lumbre,
Para que deslumbrados no acertemos,
Y con facilidad nos despeñemos.

Que cierto por aqui puede sacarse
Quan poco estables son las cosas della,
Que segũ la experiencia ha de juzgarse
Durar lo que del fuego la centella:
Suele el cielo clarissimo turbarse,
Y ocultarse la mas fulgente estrella,
Y aunque fortuna de felice estado,
Dichoso aquel que della es oluidado.

Viendo Cortes las cosas tan mudadas,
Y el auerse la gente toda alçado,
Con muestras de rigor y aceleradas,
Quedò mustio, confuso, alborotado:
Y por verlas en algo reparadas,
Despues de auerlo ya comunicado
Con la gente mas sabia y mas prudente,
Determinò mudar de alli su gente.

Fueſſe con la mas parte de ſoldados
Por la tierra buſcando aloxamiento,
Yuan a Cempoala encaminados,
Pueblo de muy inſigne ayuntamiento:
Fueron de aquel Cacique regalados,
Rindieronſe al gran Carlos al momento,
Cō los de Chianhuiztlan gēte oprimida
Vltrajada de Culhuas y abatida.

Hallò ocaſion Cortes de grangearlos,
Y anſi le dieron ſu fauor y ayuda,
El procuraua mucho de agradarlos,
Con que libro ſu confuſion de duda:
Luego rindieron parias al gran Carlos,
Quedò la gente de Teutlille muda,
Viendo enſeñoreado el campo Hiſpano
Del poderio ſupremo del Indiano.

Trató Cortes con eſtos principales
Que queria fundar alli vn aſsiento,
Ellos como vaſſallos tan leales
Lo obedecen con guſto y con contento:
Ayudando con muchos naturales
A executar el alto penſamiento,
Por verſe libertados de los daños
Que padecido auian tantos años.

Ya os he dicho ſeñor, que en eſte eſtado
Fundò Hernando Cortes la Villarrica,
Para aguardar alli, ſi al començado
Intento, Moteçuma le replica:
Y ſi por bien lo huuieſſe grangeado
Con la humildad que a todos lo publica,
Suſpenderia el rigor del fino azero,
Y el ſangriento cuchillo carnicero.

Tambien, ſacro ſeñor, os he aduertido,
Que no pretendo hazer prolixa hiſtoria,
Sino ſolo tocar lo ſucedido,
De que deue tenerſe mas memoria:
Y aſsi vereys que ſolo he reduzido
Los caſos dignos de renombre, y gloria,
Obrados en virtud de Carlos nueſtro,
Inuicto Emperador, y abuelo vueſtro.

Y aſsi porque me aguarda el fiero Marte
Con ſu ſangrienta mano acelerada,
Me conuiene dexarlo todo aparte
Por moſtraros la Mexicana eſpada:
Donde hare vn ſumario y breue parte,
Haſta verme en la hora ſituada,
Que con vueſtro fauor ſeñor ſupremo
Todo ſe facilita, y nada temo.

Ganadas por Cortes las voluntades
De aquellos dos ſeñores ſus amigos,
Queriendo allanar mas dificultades
Procurò grangear los enemigos:
Importale aliarſe de amiſtades,
Por no andar de cõtino hechos mẽdigos,
Eſcogio quatrocientos compañeros,
Hombres dieſtros, gallardos, y ligeros.

Procuraron correr toda la coſta
Por muchas poblaciones que alli auia,
De la parcialidad del gran Cotoſta,
Gente de la que mas ſe reſiſtia:
Conuinole paſſar muy por la poſta
Sin deſcanſar vn punto noche y dia,
A otros ſeñorcetes que alli eſtauan,
Y todos las ceruizes humillauan.

Dioſe tan buena maña el Eſtremeño,
Que vino a hazer con todos amiſtades,
Y como eran en numero pequeño
Le fue facil ganar ſus voluntades:
Al fin ſe apodero, y ſe hizo dueño,
Con que vino a dexar ſus libertades
Sugetas ya al Señor del nueuo mundo
Nueſtro Ceſar Auguſto ſin ſegundo.

Dio la buelta con este buen sucesso,
Con gente que ayudasse a hazer la villa,
Contento en ver que no le salio auiesso
El intento entre aquella gentezilla:
Passo en este comedio vn gran processo
De mucha que lloraua esta manzilla,
De la que a fuerça de armas ha rendido,
Y al dominio Español ha sometido.

Nombrò en esta ocasion dos caualleros
Que fuessen a dar cuenta en vn nauio,
A su Rey y señor, de los primeros
Sucessos deste imperio y poderio:
Lleuaron estos fieles mensageros
Vn presente de grande señorio,
Cō mas los quintos q̄ huuo d̄ prouechos,
Y lo que le ha cabido de derechos.

El gran Alonso Hernandez era el vno
Puerto Carrero noble,y valeroso,
Francisco de Montejo,que ninguno
Huuo mas cuerdo,diestro,y animoso:
Ambos se han embarcado muy en vno,
En el profundo pielago furioso,
Lleuan a su Monarca la embaxada
Que del cāpo Español les fue encargada.

Seña-

Señaloles Cortes ſu capitana,
Para mejor auio del preſente,
Quedò la gente toda muy vfana
Por ſer eſte viage conueniente:
Loan mucho a ſu Rey la tierra Indiana,
Y la comodidad viſta al preſente,
Y lo que mas ofrece el Mexicano
Eſtado del Emperador Indiano.

Todo el cabildo eſcriue, ſuplicando
Al ſacro Emperador fueſſe ſeruido
De embiar el gouierno, y nueuo mando
A Cortes, que al preſente han eligido:
Por ver quan ſagazmente va ordenando
Quãto en todo aquel Reyno ha ſucedido,
Y q̃ como hombre ſabio, y de experiẽcia
A hecho a los tiranos reſiſtencia.

Y aſsi conuiene mucho conſeruarle,
Por tener entendida ya la tierra,
Pues el inconueniente de mudarle,
Se ſintiria mucho en paz y en guerra:
Antes ſu Mageſtad deue aprouarle
Por ſer en quiẽ tã gran valor ſe encierra,
Cuerdo, ſagaz, prudente, y muy aceto,
De quien deue tenerſe gran concero.

Diξronle

Dieronle larga cuenta de lo hecho,
En las islas, y tierra donde estauan,
Dando a su Magestad el satisfecho
Que es justo, en lo que todos desseauan:
Y como era su intento muy de hecho
De los que alli siruiendole quedauan
Vender la sangre, vidas, y persona,
Por el aumento de su Real corona.

Y aunque estaua el imperio riguroso
Con las reuoluciones sucedidas,
Y el passo estrecho y harto peligroso,
Piensan auenturar todos las vidas:
Y por ser el Tirano cauteloso,
Es bien jugarle tretas entendidas,
Para que la encubierta le de mate,
Y su gran poderio desbarate.

Y assi se han conjurado en vna todos
Que han de pisar a Mexico el nõbrado,
Ora por fuerça de armas, o por modos
Que jamas se ayan visto, ni intentado:
La fe dan a su Rey, cumplirlahan todos,
Todos la cumpliran, que lo han jurado
De morir, o vencer aquella tierra
Con ardides, y traças, paz, o guerra.

Pidio

Pidio la Villa al Rey que le embiasse
La gente de socorro que pudiesse,
Porque la tierra mas se asseguraſſe,
Pues tanto era el prouecho è interesse:
Y que su Mageſtad la despachaſſe
Con la mas breuedad que se ofreciesse,
Salio por Iulio a veintiseys, del puerto
La nao, de diez y nueue el año cierto.

Hizo Cortes a parte vn gran sumario,
Escriuiendo a su Rey lo sucedido,
Por orden muy galan y eſtraordinario,
Como sagaz, prudente, y entendido:
No dize cosa que se vea al contrario
De quantas en su carta ha referido,
Toda en fauor de todos sus soldados,
Desseoso de verlos bien premiados.

Con esto me parece que he pagado
Lo que puedo deuer a mi promessa,
Y aunq̃ voy fuera della, me he esforçado
No hazer el viage tan apriessa:
Detēgome en lo que es de mas cuydado,
Por ser la fe y palabra tan expressa,
Dadme, Señor supremo, nueuo aliento,
Porq̃ es muy necessario en eſte cuento.

CAN-

CANTO NONO,

RESVELVESE CORTES

En la yda a Tlaxcala, y lo que alli le auino: y como la Agorera Tlantepuzylama tomó el peyote, y aconsejò la paz a Tlaxcala.

QVando la antigua y variable diosa
Procura leuantar a vn abatido,
Con que facilidad quieta y reposa
El animo mas debil y oprimido:
Quan ligera camina y presurosa
Al curso y orden prospero ofrecido,
Ciega la voluntad quanto preuiene,
Incitandola à aquello que conuiene.

Siempre vemos seguir a la bonança
Golpes que da fortuna en tiempo bueno,
Y viendonos sin rienda en la esperança
Nos haze reparar con duro freno:
Qualquier estado tiene su mudança,
No ay mal solo, ni bien de mal ageno,
Y assi si es fauorable la ventura
Conuiene conseruarla con cordura.

Y a esse solo llamo venturoso
Que desta miel mezclada no ha gustado
Por verle del aziuar riguroso,
Y de sus amarguras libertado:
Que no es prospero bien, si es presuros
El curso breue del glorioso estado,
Sino se huye el aspero camino,
Adonde le endereça su destino.

Ni aquel gran Salomon con su dotrina,
Ni el famoso Aristoteles facundo,
Ni aquel Platon con ciencia tan diuina,
Ni quantos son, ni hã sido en este mũdo
Ni el gran Sabio Zoroastro, que adiuin
Las cosas desde el cielo hasta el profũdo
Supieron, ni sabran, ni aun han sabido
Lo que el futuro tiempo ha prometido

O tiempo turbador de la memoria,
Que con ligero buelo y presuroso,
Nos ofuscas y borras de la gloria
El estado mas dulce, y mas gustoso:
Quan pocos hallaras alla en tu histori
Sin contrastes del hado prozeloso,
Ni que puedas dezir que aya quedado
Sin ser con duro açote castigado.

Este fue quien mostrò las apartadas
Tierras de aquellas articas regiones,
De Barbaras naciones gouernadas,
Con inauditos fueros y opiniones:
Por este las veremos sugetadas,
Y bueltas sus dañadas intenciones,
Como vereys señor, si days oydos,
A casos tan estraños sucedidos.

Ordenó Moteçuma vn hecho estraño,
De gran sagazidad y artificioso,
En el recaudo falso con engaño,
Concediendo el viage desseoso:
Que porque le viniesse mayor daño
se mostró muy ironice, gustoso,
Y assi mandò que el vulgo publicasse
La amistad de Cortes, y la aprouasse.

A fin que el gran Tlaxcala su enemigo,
Visto que en su amistad auia venido,
Le saliesse con armas al castigo
Que tuuo por fiarse merecido:
El tiempo fue muy breue buen testigo,
Pues vino aquel intento a ser cumplido
Por orden de Tlaxcala, y sus vezinos,
Impidiendo los passos y caminos.

Cortes fue el engañado, como es claro,
Tiempo vendra el pagarse de su mano,
Si a caso no se muestra el cielo auaro,
Y no le dexa la diuina mano:
Determinó juntar su pueblo caro,
Para passar al Reyno Mexicano,
Dexando a Pedro de Yrcio alli en la villa
Cō ciēto y cinquēta hōbres de quadrilla.

Mucho los Españoles procurauan
El fin del tardo tiempo dessеado,
Tardo, porque el vigor alimentauan
Con animo inuencible no domado:
Y assi la hora y sazon apressurauan,
Y siendo el punto de partir llegado,
El gran Cortes con rostro de alegria
Estas breues palabras les dezia.

Amigos, bien entiendo aquel intento,
Y fogoso desseo que os prouoca
A pelear, no es solo el fundamento
Iatar vuestra osadia en sazon loca:
Que no es parte el audaz atreuimiento
Para adquirir la gloria que nos toca,
Que el temor, muchas vezes es prudēcia,
Y en saberle vencer està la ciencia,

Que

Que no es ſolo con animo adquirida
La empreſa mas dificil y peſada,
Si fuera de ſu limite y medida
Con arrogante furia es gouernada:
Y ſiendo fuera de ſazon regida
La juzgan de incapaz, alimentada,
Y las coſas mas llanas de emprenderſe
Dificultan y fuerçan a perderſe.

Quantos ay en el mundo que han caydo
Del eſtimado credito en afrenta
Por ſolo auer ſin limite regido,
El diſponer del orden tan ſin cuenta:
Y ſi a cauto gouierno es reduzido,
El hado le repara y alimenta,
Prudente es y diſcreto el homicida
Que ſufre vn gran tormẽto por la vida.

Y aſsi quiero poneros por delante
Que aueys a la razon de ſugetaros,
Y con prudencia y pecho muy conſtãte
Conſiderar el fin de auenturaros:
Fiad que ello os hara paſſar delante,
Si quereys por ſu mano gouernaros,
Que el pueblo ſin razon adminiſtrado
No puede ſer jamas bien gouernado.

Con esto ha dado fin à sus razones,
Y ordenada la gente que restaua,
Dispuesto todo ya a las ocasiones,
A Cempoala luego encaminaua:
Vnanimes estan las opiniones,
La comun voluntad se conformaua,
Prometiendo allanar aquella via,
Que incierta y tan dificil parecia.

Puesto ya el gran Cortes en Cempoala,
Congregó a los Caciques que alli auia,
Para que encaminandole a Tlaxcala,
Le diessen lo que mas le conuernia:
La voluntad de todos bien se yguala
A la que su Cacique le tenia,
Diole mil gastadores que ayudassen,
Y mucho bastimento que lleuassen.

Otros dozientos Indios les ha dado
Para la artilleria y municiones,
Con esto el buen Cortes los ha dexado
Assegurados ya sus intenciones:
Tres leguas del lugar se han aloxado,
Fogosos los osados coraçones,
Siguiendo va el desseo a la esperança,
Y el animo sin limite y mudança.

Quatrocientos ſoldados han venido
En el miſero campo de Chriſtianos,
Treze buenos cauallos han traydo
Al numero y defenſa de Tiranos:
De ſeys tiros de bronze guarnecido,
Y dozientos Iſleños, cuyas manos
Dando van claras mueſtras de pujança
Al duro hierro, y contrapueſta lança.

Caminan vno y otro, y otro dia,
Por incultos caminos nunca vſados,
Siguiendo la aſpereza de la via
Por montes, ſeluas, valles, y collados:
En ordenança va la compañia,
Diſpueſtos a la guerra, y preparados,
Temiendo algunos pueblos de vezinos,
Que pudieran ſalir a los caminos.

O deſſeo ſin limite regido,
Con tanta diligencia alimentado,
Que por dar al honor lo que es deuido,
En el incierto fin no ha reparado:
O animo inmortal inaduertido,
Seguido ſin razon, deſenfrenado,
De la reputacion tan caro amigo,
Prueua deſta verdad, y buen teſtigo.

Llegados a los limites vedados
Del sitio de Tlaxcala la nombrada,
Fueron alli los nuestros aloxados
Por venir ya la gente fatigada:
Embiò quatro Caciques señalados
Amigos, que lleuassen la embaxada
A sgr in Maxixcalitzin, que gouernaua
Aquel Reyno diuiso, y le amparaua.

En su nombre Cortes los ha embiado,
Y del buen Cempoala, y sus amigos,
A que sepa el auerse ya amistado,
Por huyr de andar hechos mendigos:
Y que todos en vna han procurado,
Como los mensageros son testigos,
Ve le, y seruir le, que sera la cosa
Para ellos mas alegre, y mas gustosa.

Y que dandole auiso de su gusto,
Luego se partira de adonde estaua,
Con todo buen intento, como es justo,
En negocio que tanto desseaua:
Y que sin su amistad, sería injusto
Proseguir el viage que lleuaua,
Con esto los Caciques se partieron,
Con otras cosas que se les dixeron.

Llego

Llegò a Tzauctlan Cortes, pueblo apazible,
Y alli dexò la gente muy gozosa,
Tratolos bien quanto le fue posible
Por ser muy apazible, y no escabrosa:
Y aunque a los Indios fue caso terrible,
Cortes que en sus intentos no reposa
Los idolos quitò de aquellos templos,
Con halagos, con maña, y con exemplos.

Vino a Yztacmichtlan lugar muy fuerte,
Con vna cerca y muro a nuestro modo,
Gente loable, y de muy buena suerte,
Cortes con buena traça, estilo, y modo:
Y assegurados ya de riesgo y muerte,
Siruio cõ gran cuydado el pueblo todo,
Aqui aguardò Cortes los mensageros,
Que Tlaxcala tratò con tantos fieros.

Estando todo el campo alli aloxado,
Cortes apercibio secretamente
Dozientos hombres, numero ajustado,
Y de noche partio muy diligente:
Auia aquella tarde columbrado
Vn pueblo, al parecer, de mucha gente,
Era el gran Tzinpancinco poderoso,
De imposiciones libre, y caudaloso.

Marchò con seys cauallos caminando,
Para dalles estando descuydados,
Y a poco espacio que se fue alexando,
Quedaron casi todos estancados:
Con vn sudor terrible estan temblando,
Aunque caminos llanos y escombrados,
Quiso Cortes boluerse haziendo alto,
En harta confusion y sobresalto.

Poco rato passò que no boluieron
Los cauallos al ser que antes tenian,
Con esto su viage prosiguieron,
Que marcado el lugar muy bien tenian:
Sobre el a media noche se pusieron,
Y aunque desamparadole le auian,
De la gente que en el se asseguraua
Con gran facilidad se le allanaua.

Supo cosas Cortes marauillosas,
Sossegolos con muestras regaladas,
Dieronle bastimentos, y otras cosas,
Que eran dellos tenidas y estimadas:
Eran aldeas solas poderosas,
Y de todos en mucho reputadas,
Boluiose el gran Cortes con sus soldados
Muy gustosos, y algunos fatigados.

Sabien-

Sabiendo Moteçuma la partida
De Cortes, no pudiendo disuadirle,
A toda su comarca hizo aduertida
Que acudiesse solicita a seruirle:
Con lo mas necessario de comida,
Y que en nada procuren impedirle,
Porque el hara como ladron de casa,
Y sacara con mano agena brasa.

Y aunque como parece auia mostrado,
Tanto rigor en que Cortes se fuesse,
Auia grandemente procurado
Verle de modo que el no lo entendiesse:
Y assi vn Indio muy sabio ha despacha-
Para que trasuntado le traxesse (do
En la imaginacion, donde veria
El sugeto, y figura que tenia:

Como en la lisa tabla va formando
El astuto pintor con artificio
Vn rostro, las faciones releuando,
Dando a lo natural patente indicio:
De aquesta suerte se le fue pintando
El Barbaro industrioso en tal oficio,
Y assi le ha trasladado de manera
Que entre mil hõbres bien le conociera.

O in-

O infelice hado, quan de priessa
Muestras tus varios fines, y mudanças,
Pues que tras la bonança mas espressa
Nos das con tus precisas assechanças:
Quan bien cumples avezes tu promessa,
De ser vanas al fin tus confianças,
O mal seguro, aleue, miserable,
Que nunca nadie al mal te vio mudable.

Porque caminos tan extraordinarios
Sigues la miserable compañia,
Por quan incultas vias, y contrarios
Modos le vas quitando el alegria:
Ayudas a subir los aduersarios,
Siruiendoles de norte, escudo, y guia,
Haziendo que tus muestras lisongeras
Esten en el lugar do estan las veras.

La gente Tlaxcalteca resabida,
Aunque fue aquel mensage recebido,
Mandò ponerla toda apercebida,
Y que el cãpo a la guerra este aduertido:
Con dos Caciques a Cortes combida,
Que fuerõ con los quatro q̃ han venido,
Con quien embia a dezirle, que gustaua
De que viniesse, como lo trataua.

Cien mil hombres de guerra preuinieron
Con orden, que saliessen al camino,
Porque sin duda, siempre se temieron
Del Mexicano sitio su vezino:
Porque los principales entendieron
Que era la traça, el orden, y camino
Para que Moteçuma se vengasse,
Y de los Españoles se ayudasse.

Huuo acuerdo de Iouenes briosos,
Que luego le saliessen al camino
A impedirles los passos peligrosos,
Y que era el dilatarlo desatino:
Y como temerarios, orgullosos,
Siguen su voto, y luego se preuino
El cauteloso engaño, y la emboscada
Por orden tan sutil y delicada.

Criaron vn caudillo diligente,
Que relacion de todo les truxesse
Del disignio, y el numero de gente,
Con orden que en el punto se boluiesse:
Preuienen lo forçoso, y conueniente
Despues de visto lo que mas cumpliesse,
Y assi dessean ver al enemigo,
Ciertos en la vengança, y el castigo.

Son

Son de aqueſtos las armas mas vſadas,
Como de valentiſsimos ſoldados,
Deſtos las guerras ſon exercitadas,
Y en el belico oficio reputados:
Libres de impoſiciones ſeñaladas,
De parias, y tributos libertados,
Eſſentos del imperio Mexicano
Con la defenſa de ſu dieſtra mano.

Las armas que mas vſan ſon lançones
De nauaja enaſtados, y montantes,
Dardos, arcos, y flechas, y punçones,
Mas agudos que puntas de diamantes:
Hondas, varas toſtadas, rodelones,
Macanas, y trabucos muy pujantes,
Y vnas pieles curtidas de animales,
Que las de fina paſta no ſon tales.

Eſtos tenian guerras de ordinario
Con todos los ſeñores Mexicanos,
Solo Maxixcaltzin era contrario,
Que todos los demas eſtauan llanos:
Tenian por teſoro y relicario
La ſal que defendian a Culhuanos,
Que era la ocaſion que aquella tierra
Tuuieſſe con Tlaxcala tanta guerra.

Es Tlaxcala ciudad muy populoſa
Tiene cinquenta mil y mas vezinos,
Poco diſta vna ſierra poderoſa
De muchos animales peregrinos:
Es la prouincia en todo caudaloſa,
Dan libres para el trato los caminos,
Es ſeñorio ſin rey, y gouernado
Por la mayor cabeça del Senado.

Maxixcaltzin entonces gouernaua,
Que era de gran valor, y ſuficiencia,
Con Moteçuma ſiempre ſe encontraua,
Haziendole terrible reſiſtencia:
Eſte fue quien aora procuraua
Con poderio y mano ſin clemencia
Reſiſtir a Cortes el poder verle,
Sin querer ſu amiſtad, ni conocerle.

Boluieron de los quatro menſageros
Los otros que Cortes auia embiado,
Diligentes corriendo muy ligeros,
Que caſi hã todo el campo alborotado:
Relatan la reſpueſta, y brauos fieros
Que el gran Maxixcaltzin les auia dado,
Diziendoles, que luego ſe aperciban,
Y todos con las armas le reciban.

Tenia el gran Cortes su campo puesto
En vnos paredones que alli estauan,
Lugar para defensa bien dispuesto,
Pero no al poderio que aguardauan:
Vieron venir al otro en contrapuesto
Por vn repecho, adonde se mostrauan
Con la mayor braueza y bizarria
Que la lengua pintar aqui podria.

Venia por Capitan en delantera
Xicotencatl Cacique valeroso,
Este entre todos estimado era
Por el mas atreuido, y belicoso:
El campo de diez mil soldados era,
Luzido por estremo, y muy vistoso,
Tanto que a quien batalla no esperara
Por vna alegre fiesta lo juzgara.

Era vn Indio arrogante, belicoso,
Cuerdo, lenguaz, astuto, diligente,
Cruel, benigno, manso, riguroso,
Reputado, bien quisto entre su gente:
Membrudo, temerario, y animoso,
Pronto, astuto, solicito, valiente,
Gran seso, reportado, sabio en todo,
Lindo talle, y aspecto, suerte, y modo.

Ya la diuina esposa començaua
A matizar las nuues de colores,
Y la marchita flor se restauraua
En su ser esparciendo mil olores:
Ya el desseoso campo en si mostraua
Con el dulce regalo mil amores
De aquella luz alegre, clara, y nueua,
Quando Xicotencatl salio a la prueua.

Tocaron luego al arma con vn pito,
Que penetrò los cielos por gran rato,
Y dando el Capitan vn grande grito
En tropel se arrojaron al rebato:
Pareciónos vn numero infinito
Con la algaçara y bozes, que es su trato,
Sonando las bozinas y atambores
Con estraños denuedos y rumores.

Arrojaron de flechas tanta parte,
Que otra cosa no pisa nuestra gente,
Las manos les hinchia el fiero Marte,
Que ayrado estaua en la sazon presente:
Tremolan sus vanderas y estandarte,
Tiran dardos que ofenden grãdemente,
Por ser gruessos, agudos, y tostados,
Y de furiosos braços arrojados.

Cortes salio al encuentro embrauezido,
Con el campo de suerte gouernado,
Que nunca aca se ha visto assi regido,
Por ser mas necessario alli el cuydado:
Mostrauase el poder engrandezido
Por Española mano administrado,
Disparando escopetas bien cargadas,
De salitrada especie alimentadas.

Trauase en este punto la batalla
Con corage diabolico sangriento,
Prueuan el coselete, y fina malla,
Con braço fuerte, y con furor violento
Ninguno de rigor libre se halla,
Executando su furioso intento,
Iugando de rodela y de la espada,
Contra el puñal, y maça barreada.

Quautli Cacique fiero y valeroso
Iugaua de vn montante tan ligero,
Que era su braço solo poderoso
A rendir y vencer vn mundo entero:
Carauajal se le ofrecio furioso,
Que era valiente y brauo cauallero,
Y vn golpe le sacude en el montante,
Que le solto del braço en vn instante

God

Godoy,Iuan Perez,Leyua,y Matamala,
Quiñones,Xaramillo,y Valençuela,
Eſtrada,que ninguno ſe le yguala,
Yuan juntos,y hechos vna muela:
Toparon con el fiero Quaunahuala,
Que ſolo en dar heridas ſe deſvela,
Xuchitl,Quetzatl,Xihuitl, ſe les oponẽ,
Y a vencer,o a la muerte ſe diſponen.

Mas quiſo ſu deſdicha y varia ſuerte,
Que duraſſe tan poco ſu oſadia,
Cupo a los ſeys de quatro aq̃lla ſuerte,
Que eran hombres de grande valentia:
Los Indios padecieron cruda muerte,
Con muchos,en quien eſto ſucedia,
Que matando,hiriendo,y derribando
Yuan los nueſtros ſu rigor moſtrando.

Los brauos Pedro,y Iorge de Aluarado
Yuan caſi a vna viſta poco trecho,
Cõ cien hombres valientes por vn lado,
Acometen moſtrando ayrado pecho:
Muchos hã muerto,herido,y derribado,
Lleuãdo quãto encuentrã todo a hecho,
Con hechos hazañoſos, q̃ en memoria
Se pudiera poner en larga hiſtoria.

Lasso, Montano, Leyua, Chauarria,
Marmolejo, Fonseca, el buen Guisado,
Cifontes, y Morantes, y Mexia,
Cayzedo, Martin Lopez, y Tirado:
Briones, y Cabrera, que aquel dia
Se mostrò su valor tan estimado,
Haziendo con la fuerça de su espada
Que la gente se fuesse retirada.

Crecia aquel combate riguroso,
Sin minima perder de parte alguna,
Prouando estan el hado prozeloso,
Y adonde arroja el golpe la fortuna:
A vnos se mostraua riguroso,
A otros encumbraua alla en la Luna,
Porque fue la batalla mas reñida
Que se ha visto jamas en esta vida.

Dioles vn aguazero en este punto,
Que esto solo fue parte a despartillos,
Fuesse a Tlaxcala el campo todo junto,
Que nunca pudo nadie diuidillos:
Dexaron vn gran numero difunto,
Sin ser los suyos parte a resistillos,
Mil y seyscientos cuerpos se quedaron,
Que los nuestros, señor, alli mataron.

Los amigos hizieron grandes cosas
En nuestra ayuda, sin faltar en nada,
Cierto, sacro señor, marauillosas,
En gente de razon tan desuiada:
Al fin se ha de hazer prueua en todas co-
Que no està la fortuna recatada (sas,
En repartir sus dones, ni està queda,
Que estos tambien tocaron en su rueda.

Boluio Cortes a recoger su gente,
Y el campo assienta casi donde estaua,
Que quedò fatigada grandemente,
Y la siesta y calor apriessa entraua:
A todos el reposo se consiente,
Y a los necessitados regalaua,
Que fue inmenso el trabajo de este dia,
Que tambien la vitoria merecia.

Aguarda Maxixcatl su gente amada,
Pensando que gran triunfo le trahia,
Està toda Tlaxcala alborotada,
Hasta ver el despojo que tenia:
Supo de la ruyna, grangeada
En vez de la vitoria que queria,
Quedò Maxixcaltzin tan ensañado,
Que ordenò conuocar todo su estado.

Mandò que cien mil Indios les saliessen
A darle la batalla el dia siguiente,
Y al gran Cortes alli se le traxessen
Como era necessario y conueniente:
Porque los Españoles entendiessen
El valor de su tierra y de su gente,
Y al dia señalado lo difiere,
Y al castigo, y vengança se profiere.

Passaron todo el dia en confusiones
Los nuestros aloxados donde digo,
Aguardando las nueuas ocasiones,
Que tantas les ofrece el enemigo:
Tiene aquel Tlaxcaltecatl mil razones
De procurar vengança con castigo,
Mas Cortes que seguro cierto tiene,
Todo lo ordena, traça, y se preuiene.

Estando todo el campo alli aloxado,
Llegaron seys Caciques principales,
Traen de Moteçuma vn gran recado,
Y vn presente de cosas essenciales:
Dizen que esta confuso y muy penado,
Temeroso de aquellos naturales
De Tlaxcala, porque es muy atreuida,
Traydora, falsa gente, y muy fingida.

Y que

Y que no fie dellos cosa alguna,
Aunque ofrezcan seguro, y amistades,
Y que le jura por el Sol, y Luna,
Que son inumerables sus maldades:
Y que no tenga desto duda alguna,
Y repare las mas dificultades,
Porque los comeran los naturales
Como manjares dellos celestiales.

De todas estas cosas aduertia
Moteçuma a Cortes con artificio,
Llegò en esta sazon vn Indio espia
De los de Cempoala bien propicio:
A dezir como descubierto auia
Cerca de alli vna gente de seruicio,
Al parecer en traje disfraçado,
Y estaua desto casi assegurado.

Llegaron con silencio a poco rato
Estos cinquenta Indios referidos,
Muy descuydados en su modo y trato,
Mostrandose de todos diuertidos:
Y por dissimular su falso trato,
Vinieron al real muy preuenidos
De pan, cerezas, gallos, y gallinas,
Con otras muchas frutas peregrinas.

Dieronlas a Cortes muy humillados,
Y el campo contemplauan cõ cuydado,
Mirando y aduirtiendo a todos lados,
Fue dellos visto todo, y demarcado:
Hablauan entre si dissimulados,
Y vn Indio amigo se llegò alterado,
Diziendo al gran Cortes, que reparasse
La encubierta, y engaño, y le escusasse.

Cortes mandò prenderlos al momento,
Y que tormento luego se les diesse,
Ellos turbados todos sin aliento,
Ni que mas diligencia se hiziesse:
Confessaron el falso fundamento,
Cortes porque en exemplo se tuuiesse
Ordeno que las manos les cortassen,
Y con esto a su tierra se tornassen.

Diziendoles que informen del castigo
Que alli se les ha dado con clemencia:
Y que lleuen su daño por testigo
Del atreuido engaño e insolencia:
Y que digan muy claro al enemigo
Que lo mismo hara sin resistencia
Con todos los demas que se atreuieren,
Y que lleguen a verlo si quisieren.

Quedaron admirados deſte hecho
Los Indios que de Mexico vinieron,
Viendo aquel brauo y arrogante pecho
Que de Cortes y de otros conocieron:
Y por dexar de todo ſatisfecho
A Moteçuma los tres dellos fueron
A darle la reſpueſta que pedia,
Y como en verle al fin ſe reſoluia.

En eſte medio, eſtando preuenidos
A qualquiera ſuceſſo de la guerra,
Vieró venir quinze Indios muy luzidos,
Quedando a las eſpaldas de vna ſierra
Vn gran numero dellos eſcondidos,
Y publicando a bozes guerra, guerra,
Con ocaſion de que ſi los ſiguieſſen
En la emboſcada a todos los metieſſen.

Salio Cortes con todos los cauallos
A ſeguir a los quinze que gritauan,
No ſe tardaron mucho en alcançallos,
Y a reſiſtir los Indios ſe parauan:
Facilmente penſaron maniatallos,
Mas ellos que de esfuerço ſe preciauan,
Le reſiſtieron tan terriblemente,
Que hizieron ziar a nueſtra gente.

Porque

Porque dela primera arremetida
Mataron dos cauallos, ſin penſallo,
Que con vna macana muy fornida
Vno cortó el peſcueço al vn cauallo:
El otro en el hijar fue la herida,
Que no pudo ninguno remediallo,
Alli todos los quinze perecieron,
Y los nueſtros al campo ſe boluieron.

Los Indios entendiendo el ſentimiento
Que deſto el gran Cortes auia hecho,
Le embiarõ a ofrecer luego al momẽto,
Paga con que quedaſſe ſatisfecho:
Y que ſolo ponian el intento
En defenderſe, por el gran prouecho,
Que de hazer lo contrario ſe vendria
A Moteçuma, que los ofendia.

Y aſsi ſe fueſſe muy en hora buena
A Mexico ſin verlos, ni aun oyrlos,
Y que gozaſſe la amiſtad agena,
Sin la qual deſſeauan admitirlos:
Y que ellos no tenian dello pena,
Pues eſtauan canſados de aduertirlos,
Y que el tiempo ſera teſtigo cierto
De lo que aora eſta tan encubierto.

Vie-

Vieron aquella noche grandes lumbres
En Tlaxcala con gritos y armonia,
De los actos de guerra ſon coſtumbres,
Que celebran con bozes y alegria:
Viamos claro el fuego de las cumbres,
Que ſin quererlos ver, ſe parecia,
Y en eſto haſta el dia ſe ocuparon,
Y las armas aprieſſa arrebataron.

La muſtia Clice eſtaua ya ofendida
De aquella falſa luz que la eſtoruaua,
Tetis con aquel acto de alegria,
Con enſañados ojos los miraua.
Dello la alegre dioſa ſe rehia,
Y ſu apazible luz al mundo daua,
Quando Cortes ſintio que ya marchauã
Los que tanto ſu muerte deſſeauan.

Venian cien mil hombres diuididos
En tres partes a trechos, y diſtantes,
De treynta en treynta mil bien eſparzi-
Soberuios, atreuidos, y arrogantes. (dos
Vnos tras otros vienen repartidos,
Muy vfanos, alegres, y pujantes,
Modo a noſotros harto diferente,
Tres millas de la vna la otra gente.

Cortes despues de auerse preuenido,
Lo primero plantò la artilleria
En puesto muy capaz, que fue escogido,
El mas acomodado que alli auia:
Quiere que sea con ella recebido,
Porque vea de nueuo lo que auia,
Sino creyò del ya passado trance,
Que pudiera gozar del mismo lance.

Salio primero el con los cauallos,
De la mitad del campo acompañado,
Muy poco se apartò para sacallos
Con engaño hasta el puesto situado:
El Indio quiso luego saludallos
Con el rozio dellos mas vsado,
De varas, flechas, dardos y trabucos,
Y hondas de las grandes de Huexucos.

Durò su roziada media hora,
Sin cessar solo vn punto ni momento,
Muy gran rato a los nuestros se mejora
Executando bien su brauo aliento:
Desseosos de ver aquella hora
De ensangrentar su vengatiuo intento,
Mostrando de sus braços fuerças fieras,
Con el rigor de manos carnizeras.

Embuel-

Embueluenle los vnos con los otros,
Lo mas estrechamente que ser puede,
Haziendo grande riza entre nosotros,
Mas que la lengua humana dezir puede:
Cortes los trae, y guia aca a nosotros,
Hàzia la artilleria, quanto puede,
Y estando casi en puesto acomodado,
Cortes se puso en orla hazia el vn lado.

La infanteria procurò apartarse,
Demarcando muy bien la artilleria,
Començo en este punto a dispararse,
Vomitando la carga que tenia:
Los demas procuraron acercarse
Iugando apriessa la arcabuzeria,
Fue notable ruyna lo traçado,
Y el ardid que mas biẽ se vio empleado.

Murieron deste lance mil contados,
Del campo del contrario inaduertido,
No es mucho q̃ estuuiessẽ descuydados,
Pues tal rumor jamas auian oydo:
Todos bueluen apriessa retirados
Temiendo grandemente aquel ruydo,
Fueron a consultar lo que harian
Con todos los demas que atras venian.

Los

Los nueſtros proſiguieron el alcance
De aquella tropa vil, y vil canalla,
Ellos yuan huyendo a todo trance,
No oſando boluer mas a la batalla:
No quiere nueſtra gente dalle alcance,
Porque con paz procura conquiſtalla,
Primero que las manos carnizeras
Se mueſtren, como pueden, verdaderas.

Boluieronſe a Tlaxcala todos juntos,
A dar a Maxixcatl cuenta de todo,
Numerando los muertos y difuntos,
Con tan graue rigor, y eſtraño modo:
Dizenle que ſi todos fueran juntos,
Sin duda ſe aſolara el campo todo,
Con los rayos de fuego y llama viua,
Que todo lo conſume y lo derriba.

En eſte punto vino vna Agorera
De gran reputacion, induſtria, y fama,
Sutil, aſtuta, y dieſtra hechizera,
Que entre ellos llamã Tlantepuzylama:
Dixo a Maxixcaltzin, que juſto fuera
Que pues la guerra tanto ſe derrama,
Se huuiera ſu conſejo procurado,
Pues ſabe quanto en todo es acertado.

Maxix-

Maxixcaltzin le dixo muy gozoſo,
Madre tu vengas muy en hora buena,
A tiempo que me hallas diſguſtoſo,
Con tan juſta razon, y graue pena:
Ya ves del hado, el golpe riguroſo,
Cauſado por tan corta mano agena,
Dame conſejo madre regalada,
Para que veas tu patria bien vengada.

La vieja le reſponde, hijo amado
Suſpendaſe en vn ſolo punto todo,
Haſta que ſeas de mi bien informado,
Dandote en la defenſa traça y modo:
Tenemos nueſtro Dios muy enojado,
Dandole poca cuenta, ſiendo el todo
En las aduerſidades y contentos,
Pues rige cielo, y tierra, y elementos.

Luego ſe fue, diſpueſta y preuenida
De catarle los ſenos al infierno,
Tenia ſu deſpenſa proueyda
De quanto encierra y tiene el lago auerno:
Metioſe en vna cueua tan hundida
En la tierra, que llega haſta lo interno,
Donde oyreys ſeñor lo que alli hizo
Por orden del demonio, y de ſu hechizo.

Sacò de Tzctlenegro vn gran pedaço,
Zaume.io pestifero y penoso,
Y con la mano del siniestro braço
Lo vntó con vn azeyte venenoso:
Puso en las brasas vn mediano caço,
Y en el lo hecho, quedando tan humoso,
Que a los mismos demonios enfadara,
Si aquel olor en el infierno entrara.

Sacò con ceremonia muy notable
Vna vrna de vidrio transparente,
Vaporando vn olor muy detestable,
A aquel acto negando conueniente:
La buena vieja con semblante afable,
De todo se despoja incontinente,
Y quedandose en cueros se humillaua,
Temblando, y el cabello enerizaua.

Auia dentro sangre de harpia
Del Iaculo, escorpion, todo mezclado,
La ponçoña del Aspid quando cria,
La hiel del Emorroys estando ayrado:
Sapos, que quando llueue el agua cria,
Y saliua de hombre enechizado,
Ojos de aues noturnas preparados,
Buos, linces, murcielagos alados.

Lechuzas,cocodrillos,y panteras,
Pelos de mico hembra mal parida,
Menudillos de auras,y aues fieras,
Que tienen por manjar carne podrida:
Los ſeſos de la Ceps,y hormigas fieras,
Sangre de niña tierna corrompida,
Del Roco, y Equineis,y de Beſtiglos,
Temidas tanto en los paſſados ſiglos.

Hiel de Salamanqueſa,y de Corneja,
Eſpumarajos de hombre regañado,
Hombligo de muger braua, y bermeja,
Congelo concebido en mal preñado:
Madre ſacada ſeca y muy añeja,
Sebo,y manto de niño preparado,
Dientes de tiburon,y de lagarto,
Pares cogidas luego de vn mal parto.

Azeyte de Armadillos,y Ballena,
De alacranes,y arañas ponçoñoſas,
Los inteſtinos de la Anfeſiuena,
Y del beleño las marchitas roſas:
Cogidas en los riſcos,no en la arena,
Sino en las partes ſuzias,y eſpinoſas,
Entrañas de muger rezien caſada,
Zeloſa,entrada en dias,y holgada.

Las vñas de hombre zurdo,ò otra coſa
Qualquiera que alli tenga del tomada,
Baho y aliento de donzella hermoſa,
Que eſtà oprimida,oculta, y encerrada:
Los hueſſos de la Ceraſtas ponçoñoſa,
Menſtruo de muger baxa muy vſada,
El vello de la gorda,y el mas grueſſo,
Y de la flaca,el mas pegado al hueſſo.

Hortigas,y el caquiztli,yerua mala,
Quauhnenepil,y otras ponçoñoſas,
Que ay muy de ordinario alli en Tlaxca
Que para curas ſon meneſteroſas: (la,
Granos de elecho,que ſu fuerça yguala
A las que aqui hemos dicho riguroſas,
Piciete preparado,y el Tabaco,
Que el çumo,y el olor es tan vellaco.

Zauida,y valeriana preparada,
Con el çumo de ruda,y de retama,
Los dientes de la Scitola enſañada,
Y la hiel de venado que anda en brama:
Lengua de ſierpe muy rezien cortada,
Y la ſangre que della ſe derrama,
Caſpa de moça flaca,y verdinegra,
Lagrimas de muger que tiene ſuegra.

De todo eſtaua hecho vna miſtura
Con vleaxi,y azeyte de higuerilla,
Y coſas que por ſer contra natura
Dexo,y por no cauſaros marauilla:
El peyote,ſeñor,tomar procura,
Que es coſa que no ay aca en Caſtilla,
Que beuido,ſe ſabe por mal modo
Quanto quieren ſaber del mundo todo.

Sacó vn vaſo pequeño,donde auia
Sangre de vn niño muerto por ſu mano,
Con la de vna donzella,el miſmo dia,
Criados ſolo para el caſo inſano:
Y de vna vieja ſabia,que tenia
Caſa de vicio para el trato humano,
Ponçoña de culebra alimentada
Con ſacrificio de la ley maluada.

Y auiendo grandes cerimonias hecho,
Tomò vn hiſopo bien exorcizado,
Y mirando primero hazia el techo,
A roziarle todo ha començado:
Lo miſmo en todo el apoſéto ha hecho,
Auiendoſe tres vezes humillado,
Vngioſe luego con aquel vnguente,
Para aquel acto orrendo conueniente.

Sacò tres candelilias muy delgadas,
Y eſtandolas muy paſſo conjurando
En tierra las rodilias humilladas,
Con el baho las fue viuificando:
Echaua del artientes llamaradas,
Con que las encendio, y quedò tẽblãdo,
Afligida, canſada, y denegrida,
Que huuiera de perder alli la vida.

Luego tomò el peyote muy molido,
Deſatado en vna agua delicada,
De confecciones de aguas del oluido,
Y del leteo eſtigie emponçoñada:
Beuiole, y al paſſar le dio vn gemido,
Y vna terrible y rezia dentellada,
Y alçando el dedo con el braço todo,
Hizo conuocaciones deſte modo.

O tu Pluton, rector del baxo infierno,
Señor de los ſulfureos fuegos viuos,
Del litigioſo caos y lago auerno,
Teſifone, Meguera, Aleto, eſquiuos:
Coſcito, Eſtigie, y Dite ſempiterno,
Mas fuertes que los fieros Etneos viuos,
Moſtrad Ydras, Arpias, furia inſana,
Y tu Demogorgon ira inhumana.

Salid

Salid furias de la infernal morada
Vueſtra iniqua fuerça executando,
Ecate fiera, horrenda, mal tallada,
Viejo Caron, que eſtas de mi temblãdo:
Gorgoneas poteſtades, ſea moſtrada
Vueſtra furia, venid aqui bolando,
Y ſi os tardays, al punto echare luego
Sin mirar el erebo incendio y fuego.

Obedezed mi mando eſtablezido,
Haziendo aqui patente en vn momento
Quanto en el mundo todo ha ſucedido,
Y en la esfera del alto firmamento:
Moſtradme aqui muy claro y conocido
Lo por venir, paſſado, y el intento
Deſta gente de Eſpaña, y ſu venida,
Para que ſea patente y entendida.

Luego en el propio inſtante parecieron
Cien mil legiones del abiſmo horrendo,
Todos a vna alli le prometieron
La obediẽcia de aquel mando eſtupẽdo:
La tierra por vn rato eſtremecieron,
Cõ la armonia, orgullo, y grã eſtruendo,
Tomò vna candelilla, y eſtacada
Se eſtuuo los pies juntos muy callada.

Moſtraronle muy claro y euidente,
El mar, la tierra, y quanto cubre el cielo,
Vio la gran Roma, y ſilla tan potente,
Y aquel ſacro Pontifice del cielo:
Es Vicario de vn Dios omnipotente,
Que es aquel q̃ gouierna aca en el ſuelo,
Por el Señor de todo lo criado,
Sin tener caſo alguno reſeruado.

Vio a Italia, y a Flandes, y Alemaña,
Conſtantinopla, y toda la Turquia,
Todos los Reynos de la grande Eſpaña,
Y el ſacro Emperador que los regia:
No quedò alli nacion la mas eſtraña,
Deſde Ieruſalen, Aſsia, y Vngria,
Que no la vio patente, y ſus eſtados,
Mitras, Capelos, y otros potentados.

Vio el ancho mar por hõbres tan ſulcado,
Las islas, puertos, calas, y baxios,
Vio el continuo tributo tan vſado,
Que le ofrecen los caudaloſos rios:
Vio a Cuba de Eſpañoles conquiſtado,
Deſtituydo de ſus ſeñorios,
Vio a Tabaſco, y la ruyna de ſu gente,
Sugeta al ſacro Emperador potente.

Vio que eſtaua diſpueſto y ordenado
Que Mexico tambien ſe ſugetaſſe,
Y Tlaxcala ſu pueblo tan amado,
A quien de ſus miſerias la libraſſe:
Y el ſacrificio horrendo tan maluado,
Sin que quede memoria ſe quitaſſe,
Alerta eſtâ la vieja y muy atenta,
Teniendo en todo grã cuydado y cuẽta.

Vio ſugeta ſu patria libertada,
A vna ley, que la dexò ſuſpenſa,
Deſto quedó afligida, y admirada,
Recibiendo en alma pena intenſa:
La vela eſtaua ya caſi acabada,
Quando le mueſtra la legion inmenſa
El infierno, y las coſas que alli auia,
Que tan graues tormentos ofrecia.

Vio alli la gente de Tabaſco muerta,
Y la ſuya, que alli murio en la guerra,
Su pena de eſperança tan incierta,
Con que la puerta a los plazeres cierra:
Vio por coſa euidente, clara, y cierta,
La ſugecion de toda aquella tierra,
Y en eſte punto ſe quedo adormida,
Yendoſe aquella gente aborrecida.

Luego que desperto, quedò cansada,
Lacia, encogida, flaca, y amarilla,
Absorta, sin aliento y muy turbada,
Que no oculta la triste su manzilla:
Fuesse con la melena enerizada,
Con su afliccion y graue marauilla,
Ante Maxixcaltzin, que la aguardaua,
Y lamentando assi le saludaua.

Que hazes, di Señor desuenturado,
Llora la plaga que nos ha venido,
Tu, y todo este Reyno libertado,
Sera del Español presto regido:
La fortuna, y la suerte lo ha ordenado,
sin poder ser de nadie defendido,
En esto no ay dudar, que yo lo digo,
Como quien es de vista buen testigo.

Refiriole lo visto por extenso,
Sin oluidarse en cosa, ni dexalla,
Y pues señor lo quiere el hado inmenso,
No pretendas salir mas a batalla:
Antes sera mas sano, segun pienso,
Que en amistad procures comutalla,
Y al Español admitas, y lo llames,
Lo estimes, y recibas, quieras, y ames.

Luego

Luego en vn punto congrego ſu eſtado,
Y en voluntad de todos conſentida,
Embio dos Caciques del Senado
A Cortes con la paz ya recebida:
Ofreciendo por todo el potentado
Que con buenas entrañas le combida,
Eſtimando en lo juſto ſu perſona,
Y a Carlos ſeruiran y a ſu corona.

Muchos Hiſtoriadores han vſado
Mezclar con la verdad de ſu eſcritura
Varias ficciones, y han conſiderado
Bien, pues ſirue de adorno a la pintura:
Pero yo ſolamente he procurado
Contaros la verdad deſnuda, y pura,
Y digo, que eſtos ſon tan agoreros,
Que los rigen y mandan hechizeros.

Y es de manera, que oy no ay en el mundo
Adonde ſe vſe mas la hechizeria,
Y algun Indio en el arte, ſin ſegundo,
Que habla con el diablo noche y dia:
Eſto es verdad, y como en ella fundo
La hiſtoria deſte libro, no querria
Que ſe entẽdieſſe que es ficciõ o quẽto,
Pues no dezir mentira fue mi intento.

Luego

Luego Señor los ſeñalados
Acompañados de luzida gente,
Muy gallardos y bien atauiados,
Como ſagaz, compueſta, y tã prudente:
Deſcubren a los nueſtros, que aloxados
Eſtauan ya en lugar mas ſuficiente,
Como vereys ſeñor engrandezido,
Que quiere el nueuo canto atẽto oydo.

Fin del Canto nono.

CANTO DEZIMO,

QVE TRATA LA ENTRADA

De Tlaxcala, y las pazes que ſe aſſentaron por conſejo de Tlantepuzylama, que tomò el peyote, y la entrada, y guerra de Chulula, y via de Mexico.

NVnca deue negarſe grata audiencia
Al enemigo q̃ es mas ſoſpechoſo,
Y haze alli mas clara la euidencia
Moſtrar atento oydo a vn cauiloſo:
Siempre nos ha moſtrado la experiẽcia,
Quanto daña vn ſemblante riguroſo,
Y quanto es prouechoſo, como digo,
Recebir con cautela al enemigo.

De alli ſe infiere al fin en las ſeñales,
En el ſemblante y mueſtras aparentes,
El blãco, a do endereça el daño o males,
De lo interior aun en los mas prudentes:
Y aunque las mueſtras deſto no ſeã tales
Qual el caſo las pide conuenientes,
Deſpierta, anima, incita, y aun preuiene
Lo que en lo mas dificil mas conuiene.

Eſtaua

Eſtaua el gran Cortes bien preuenido
Al ſuceſſo de la fortuna, y hado,
Quando por vn repecho aſſomar vido
Vn pequeño eſquadron bien ordenado:
Su gente en vn inſtante ha apercebido,
Que todo eſtaua preſto y aliſtado,
Los cauallos tenian enſillados
Paciendo yerua entre los verdes prados.

Trahian por delante vna vandera
Blanca, y azul, por imitar la nueſtra,
Pura ſeñal de paz, clara, y ſinzera,
Tremolandola ſiempre hazia la dieſtra:
De mucha gente acompañado era,
Haziendo de alegrias clara mueſtra,
Eran Hueypili, y Xicotenca el fuerte,
Celebres en eſtado, honor, y ſuerte.

Venian por eſtremo atauiados
De galas, inuenciones, y braueza,
Eſtan todos mirando, y admirados
Del modo, la oſadia, y la grandeza:
Aguardanlos los nueſtros reportados,
Para ver en que para ſu fiereza,
Llegoſe en eſto vn Indio de los nueſtros
Diziendo, aqueſtos ſon amigos vueſtros.

Vande-

Vandera es de amiſtad,ſegun ſu vſança,
De paz vienen ſeñor yo lo ſoſpecho,
No tratan del rigor de aguda lança,
Ni mueſtran cõtra ti ſoberuio el pecho:
Cortes las armas en el punto lança,
Y quedando ſeguro y ſatisfecho, (les
Se entrò dentro en ſu tiẽda, por moſtrar
Su intencion,y mejor poder hablarles.

Llegaron los Caciques valeroſos,
Haziendo humillaciõ ambos muy baxa,
Sonando en aquel punto mil guſtoſos
Acordes inſtrumentos,y ſonaxa:
Mueſtranſe muy alegres,y amoroſos,
Sin referir en coſa la baraxa
De aquel paſſado y aſpero rencuentro,
Entrandoſe en la tienda entrabos dentro.

Cortes los abraço,y mando ſentarlos,
Dandoles de amiſtad muy claro indicio,
Procurò grandemente de alentarlos,
Dando mueſtras de ſerles muy propicio:
Y de quererlos ſiempre y eſtimarlos,
Ellos ambos comiençan el oficio
De embaxadores ciertos y legales,
Diziendo al gran Cortes palabras tales.

Maxix-

Maxixcatl, y el Senado valeroſo,
Nos embia ante ti con gran contento,
Y dize que del trance riguroſo
No fue la culpa el, ni fundamento:
Que el vulgo incauto, a vezes tã dañoſo,
Incitado del malicioſo intento,
Le perſuadio que no te recibieſſe,
Ni tu gente en ſu tierra el pie puſieſſe.

Y que pues tu aſſentauas amiſtades,
Con Moteçuma Rey tan poderoſo,
Que en eſto auia mil dificultades,
Por ſer tan vengatiuo, y riguroſo:
Y crecerian las enemiſtades,
En daño de ſu pueblo, a el tan odioſo,
Y que eſta fue ocaſion de lo paſſado,
De que pide perdon, a ti humillado.

Y que vayas ſeguramente luego,
Donde veras do llega ſu deſſeo,
Y que ſino admitieſſes eſte ruego,
Sera pagarle mal tan buen trofeo:
Cortes les reſpondio, Hijos no niego
La cauſa referida, pues ya veo
La llana voluntad que ſe me ofrece,
Eſtimandola en todo, qual merece.

Y aſsi Caciques yd en hora buena,
Y dezi a Maxixcatl, que yo yre al pũto,
A gozar de la paz, y amiſtad buena,
Que me ha ofrecido a mi, y al cãpo jũto:
Y que mi voluntad hallara llena
De amor, y de amiſtad todo conjunto,
Y la paz queda cierta y aſſentada,
Recebida de entrambos, y jurada.

Luego ſe deſpidieron al momento,
Auiendoles Cortes mil coſas dado,
Fueron bolando caſi por el viento,
Y alegres en Tlaxcala ſe han entrado:
Do eſtaua el congregado ayuntamiento
De Maxixcatl, y todo ſu Senado,
Dieron razon de ſu menſageria,
Y aſſentaron la paz con alegria.

Guſtoſos y contentos de lo hecho,
Ordenaron mil fieſtas e inuenciones,
Con que a Cortes dexar mas ſatisfecho,
Como era juſto en tales ocaſiones:
Tratan de q̃ ſe alegre aquel gran pecho,
Con mitotes, y juegos, y canciones,
Preuiniendo los pueblos comarcanos,
Principales, y ruſticos villanos.

X Entrò

Entrò Cortes el precedente dia
Con el campo, y su gente biẽ compuesta,
Por vna loma abaxo, donde auia
Grandes arcos, y musica en la cuesta:
Sonaua de instrumentos la armonia
De la agradable y regalada fiesta,
Bayles, danças, de niños, y mugeres,
Matachines vsados en plazeres.

Hombres en animales conuertidos,
De pieles sutilmente cobijados,
Aues tan viuas, como en propios nidos,
Micos, graciosamente remedados:
Perros, lobos, al viuo los aullidos,
Aguilas, sierpes, tigres, y venados,
Tan industriosamente trasladado,
Que excede al natural lo dibuxado,

Està Tlaxcala en baxo, entre vnas cuestas,
De ricos edificios abundosa,
Las casas por niuel todas compuestas,
Y vna esparzida plaça y anchurosa:
Contiene algunas torres entrepuestas,
De chapiteles, que es gustosa cosa,
Tres tẽplos de holocaustos de sus vicios,
Donde obseruan, y hazen sacrificios.

Baña

Baña la fertil tierra vn grande rio,
Que en Antlancatepec principio tiene,
Tribata con pujança y poderio
De ſus aguas las mieſſes que contiene:
Corre con impetuoſo y fuerte brio,
Hàzia el gran Zacatula, y alli tiene
Dos ſalidas al mar del Sur, donde entra,
Y en ſus riberas con furor ſe encuentra.

Eſta la gran Tlaxcala diuidida
En quatro partes todas repartidas,
Ocotelulco es vna la ſabida,
La otra es, Quiahuiztlan muy bien ſerui
Tepeticpacyticatlan luzida, (das:
Y eſtas ſon las cabeças conocidas,
Gouiernan Maxixcatl, y Xicotencatl,
Tlechuexolotl, y el brauo Chichimecatl.

Salió Maxixcaltzin acompañado
De todos los Caciques, y ſeñores,
A las poſtreras caſas ha llegado
De los mas ciudadanos moradores:
Veſtido muy galan, bien adornado,
Manta blanca y azul, y otras colores,
Vna Tiara, y grandes oregeras
De ſutil oro, y ricas narigueras.

Caſtles del metal rubio tan tenido,
Camiſeta de red muy bien labrada,
Vn braçalete al dieſtro lado aſido,
De pluma en eſmeraldas engaſtada:
Trae ricos ornatos, y veſtido,
Con la inuencion entre ellos mas vſada,
Los otros tres ſeñores van delante,
Con adornos al otro ſemejante.

Llego Maxixcaltzin muy humillado,
Hazia Cortes, que a pie tambien venia,
Vn coſelete rico bien labrado
El brauo Capitan pueſto trahia:
Ambos cõ grãde amor ſe han abraçado,
Y muy ſobrada y juſta corteſia,
Y a los demas les habla y acaricia, (cia.
Con mueſtra conueniente y muy propi-

Todos los Capitanes valeroſos,
Hablan a los Caciques mas tenidos,
Abraçaronſe todos muy gozoſos,
Yuan juntos al pueblo entretexidos:
Cortes dixo, Caciques valeroſos,
Que a regalarme ſolo ſoys venidos,
Sabed de mi jornada el fundamento,
Mi embaxada, demanda, y ſano intento.

Carlos

Carlos Emperador engrandezido,
Vn Monarcha Señor de todo el mundo,
Adonde nace el Sol tan conocido,
Y en todo lo que cubre ſin ſegundo:
En ſu nombre Real hemos venido,
Paſſando el lago y fiero mar profundo,
A enſeñaros la Fè de Chriſto eterno,
Y a ſugetaros a ſu gran gouierno.

Y aſsi ante todas coſas,lo primero
Aueys de ſometerle la obediencia,
Y recebir de Chriſto verdadero
La Fè diuina de ſu omnipotencia:
Maxixcaltzin reſponde, Aſsi lo quiero,
Que ſea fe de juſticia,ó de clemencia,
La acero en nombre de todo el Senado,
Y a Carlos ſe ſugeta,y da el eſtado.

Tomò vn teſtimonio con teſtigos,
Cortes que no era nada inaduertido,
Luego fueron marchando los amigos,
Creciendo de las fieſtas el ruydo:
El cielo,el ayre,y aues ſon teſtigos
Del contento que todos han tenido,
Viendo aquella ciudad tan poderoſa,
Primera poſſeſsion dulce,y guſtoſa.

Llegaron a las casas principales
Mo.ada de Maxixcalt poderoso,
Huuo cosas de ver al gusto yguales,
De ornato de aquel pueblo generoso:
Voyme ligero tras las essenciales,
Que no estoy n da amigo de reposo,
Y no quiero ocupar la tosca pluma
En cosas que quimera se presuma.

No lleua el ornamiento de inuenciones,
De Ninfas Cabalinas, ni Parnaso,
De Nayades, Planetas, ni Triones,
Que yo tengo por dar el primer passo:
No se quien son los fuertes Mirmidones
Ni aun el Penopoleso, ni el Ocaso,
Porque me han dicho cierto, q̃ es lo fino
El dezir pan por pan, vino por vino.

Hospedo alli a Cortes Maxixcatl luego,
Y repartio los hombres estimados,
Y no fue menester hazerles ruego,
Que son de todos, todos desseados:
Todo lo acomodò con gran sosiego,
Dandoles mil manjares regalados,
Hueipili aposentò a los hermanos
Aluarados cõ hechos mas que humano

Ten

Tenia vna hija vnica heredera,
Mas bella que la luz del claro dia,
Andaua alli ſiruiendo de manera,
Que obligaua a ſeruirla a quien la via:
Tras ella ſe ſalio, que no deuiera,
El gran Iorge en el punto que la via,
Auiendo atraueſſado el niño ciego
El alma, echando en ella el dulce fuego:

Pidiole al gran Hueipili ſe la dieſſe,
Y el tenerla a ſu cargo le promete,
Sin que ofenſa ni agrauio ſe le hizieſſe,
Y darle eſtado, como le compete:
El aunque reſiſtio, porque no vieſſe
Negarle el amiſtad, ſe la promete,
Dioſela, y le mandò que ſe ocupaſſe
En ſeruirle, y por dueño le tomaſſe.

Muchas vezes ſe vee que de los males
Mil bienes nos redundan, no entendidos,
Quien penſarà que con principios tales,
Fueran tan grandes daños peruertidos:
O ſecretos de bienes celeſtiales
Como de nadie ſoys comprehendidos,
Amiſtanſe Aluarado, y ſu Chitluella,
Que eſte nombre tenia la donzella.

Vamonos a Cortes, que està gozando
De mil regalos dulces, y gustosos,
Al buen Maxixcaltzin està informando
De casos arduos, y dificultosos:
Todos los que propuso, fue acetando,
Aunque al principio fueron escabrosos,
Por no quitar del todo aquellas leyes,
Que obseruauan los suyos, y sus greyes.

Prometio de euitar los sacrificios,
Y quitar de los idolos los bultos,
Porque cessassen tantos maleficios,
Sacandolos de donde estan ocultos:
Promete de quitar todos los vicios,
Siruiendo a Dios en sus diuinos cultos,
Poniendolo en efeto los quitaron,
Y alli sacras efigies estamparon.

Para el siguiente dia preuinieron,
Hazer la fiesta del mitote vsado,
Ventanas, y tablados se hizieron,
Despues de auer a todos combidado:
Vn gruesso palo altissimo pusieron,
En medio de la plaça bien fixado,
En el remate del en quadro estauan
Quatro Indios asidos, que bolauan.

Era fieſta gracioſa, y eſtimada,
Aunque ſin duda mucho peligroſa,
Dando los que bolauan algarada,
Que era verlos venir eſtraña coſa:
Eſtaua vna maroma bolteada,
Y vn torno deſtorciendo, rara coſa,
Y aſsi venian al ſuelo, y encaxados
En quatro cordelillos bien delgados.

Hizoſe vn juego, que es alli eſtimado,
Que llaman el del palo, harto mañoſo,
Poneſe vno de eſpaldas recoſtado
Y a vn ſon de tamboril marauilloſo:
Vn baſton de madera muy peſado
De dos varas y media, con repoſo
Le juega con las plantas, de manera,
Como ſi en dieſtras manos paja fuera.

Salio al mitote infinidad de gente,
De cien mil inuenciones adornados,
Y al ſon de vn teponaztee ſuficiente,
Cantan los graues caſos ya paſſados:
Motes compueſtos muy gracioſamente,
De amores, con acentos regalados:
Pieles cubiertas de cien mil maneras,
De lobos, aues, gimios, y panteras.

Despues de festejados largamente,
Trata Cortes de yrse su viage,
Pide a Maxixcalitzin lo conueniente,
De gente que le passe el carruage:
Y alguna ayuda de Indios suficiente,
Y quien lleue a Chulula su mensage,
Todo lo hizo, y dio de sus estados (dos.
Seys mil Indios y mas muy bien arma-

Con esto se partio, y dexo auisado
Que siendo necessario le embiaria
Por todo lo que fuesse mas forçado,
Y del sucesso cuenta le daria:
Delante a Quaunahuac embio vn recau
Auisando que a verle se partia, (do,
El respondio, que luego le aguardaua,
Porque assi Moteçuma lo mandaua.

Y que le recibiesse, y regalasse,
Sin faltar cosa alguna de su gusto,
Y en esto todo el pueblo se empleasse,
Siruiendoles a todos como es justo:
Y que todo se hiziesse y ordenasse,
Sin que en nada le puedan dar disgusto,
Y esto lo cumplira tan largamente
Quanto fuere possible y conueniente.

Salio

Salio el gran Quaunahuac acompañado
De graues perſonages Mexicanos,
Deſte ſolo es pueblo gouernado,
Que era cuerdo, y valiẽte por las manos:
Era aq̃l pueblo el mas auentajado (nos,
Que ay en todo el Imperio de Culhua-
Tiene quarenta mil y mas vezinos,
Y raros edificios peregrinos.

Todos viuen y eſtan auezindados,
En ſus caſas adentro de los muros,
Son al belico oficio diputados,
En los tiempos preſentes, y futuros:
Frontera de Tlaxcala, y ſus eſtados,
Que nunca eſtan jamas dellos ſeguros,
Hombres ligeros, cauteloſa gente,
Y entre todas naciones diferente.

Salieron muy luzidos, y adornados,
Haziendo fieſtas, y actos de alegria,
Y eſtando ya los nueſtros acercados
A vnos paredones que alli auia:
Cortes mandò hazer alto a los ſoldados,
Y dexando el cauallo en que venia,
Tiro piedras, y yeruas arrancando,
La poſſeſsion por Carlos fue tomando.

Venian

Venian mas de quinientos ſacerdotes
Con ſus camiſas blancas ſaludando,
Los nueſtros con palabras, y con motes
Y con copal a todos incenſando:
Otros hazian ſus dançay y mitotes,
El acto de alegria feſtejando,
Indias hermoſas por las açoteas,
Que ay en eſte lugar muy pocas ſeas.

Acercados los Indios ſe humillaron
Todos al gran Cortes, como deuian,
Los vnos a los otros ſe abraçaron,
De que grande contento recebian:
Al pueblo con gran fieſta los lleuaron,
Donde bellas guirnaldas les ponian:
Eſtauan caſas, calles, y ventanas,
Adornadas con galas mas que humanas.

Hoſpedolos ſeñor cumplidamente,
Con regalos, y coſas de la tierra,
Pulida era en eſtremo aqueſta gente,
Y de gran corteſia en paz, y en guerra:
Lindas mugeres, todo diferente
A la otra gente toſca de la ſierra,
Templos diuinamente fabricados,
Lindas caſas, y Cues leuantados.

Dizen,

Dizen, que el mayor dellos fabricaron
En vna noche para ſu defenſa,
No ſe como ſeñor le edificaron,
Que es vna fuerça inexpugnable inmē-
Sino es que los demonios ayudaron, (ſa:
De que han lleuado harta recompenſa,
Que las almas por premio le ofrecian
En los mas ſacrificios que hazian.

Solenizan los actos del contento,
Con juegos, dançàs, bayles, y comidas,
Eſculcandonos ſiempre nueſtro intento,
Para mejor priuarnos de las vidas:
Quitamos de los templos de ſu aſsiento
Los idolos y eſtatuas tan tenidas,
Poniēdo en lugar dellas muchas cruzes,
Con grande ceremonia, ornato, y luzes.

Quiſo partir Cortes, que deſſeaua
A Mexico llegar, pero el Cacique
Con ruegos ſu partida dilataua,
Para que mas ſu amor ſe verifique:
Y el Eſpañol que deſcuydado eſtaua,
Sin temor que ſu mal ſe multiplique,
Detuuoſe, que es muy dificultoſo
Penetrar vn intento cauteloſo.

Al fin se difirio al siguiente dia,
Que preuino Cortes precisamente,
El campo apercibio con alegria,
Y a punto estuuo nuestra ciega gente:
Tocò el clarin qualquiera compañia,
Seña vsada, forçosa, y conueniente,
Para escusar de andar de en vno en vno,
Modo cansado, largo, e importuno.

Ya se acercaua al mundo aquella hora,
Que los Febeos cauallos se encerrauan,
Quando la mustia Clice se mejora,
Que juntas ella y Tetis se gozauan:
Progne afligida lamentando llora,
Y Filomena, y ella se acuitauan,
Y el cansado Morfeo soñoliento,
Con la escura tiniebla tomò aliento.

En aquel punto Iorge de Aluarado
Por gozar de su dulce Xuchitl bella,
Tomò temprano el lecho regalado,
Y en el alegre se acostò con ella:
Xuchitl alço el vn braço, y recostado
Le tuuo llena de ansias, y querella,
Boca con boca triste lamentando,
Con solloços del alma suspirando.

Dizien-

Diziendole, regalo de mi vida,
Dulce satisfazion de mis antojos,
Luz porquien viue el alma enriquezida,
Y en quien se glorifican estos ojos:
Quien dara aliuio a pena tan crecida,
Faltando al coraçon tantos despojos,
Y aqueste alegre estado venturoso,
De que me priua el hado rigurolo.

Este lazo de amor terrible y fuerte
Que la fe nos ató con ciego nudo,
Atenta estuuo la embidiosa muerte,
Y esta le desatò, que otra no pudo:
Este es el fin que la infelice suerte
Mostró con el rigor de golpe agudo,
Adonde dulce amigo regalado
He de hallar otro Iorge de Aluarado.

Turbado le responde, amiga mia,
Que nouedad es esta que en ti veo,
Quien nos puede turbar nuestra alegria,
Ni cortar desta gloria el gran trofeo:
Ay (le responde) la desdicha mia,
Cortò el hilo del bien a mi desseo,
Como presto veras, y yo cuytada
Lamentare mi suerte desastrada.

Muy

Muy poca estimacion tienes, bien mio,
Desta diestra, y mi braço riguroso,
Ten seguro de mi, yo te lo fio,
Y en el vigor del pecho poderoso:
Que no podra el humano poderio,
Ni todo el mundo junto caudaloso,
Apartarte de mi solo vn momento,
Mientras tuuiere este vital aliento.

Ay (dixo Xuchite) yo bien satisfecha
Estoy desso, mi bien, mas no segura,
Muy poco que sea assi nos aprouecha,
Si vence a todo nuestra desuentura:
Sabras que Moteçuma tiene hecha
Vna celada en parte de apretura,
Adonde vuestro fin sera sin duda,
Que mi desdicha y hado a todo ayuda.

Treinta mil Indios han, mi luz, venido
A segar el camino y via ordinaria,
Con el mayor silencio que han podido,
Echandole por parte extraordinaria:
Hàzia vn estrecho lago lo han traydo,
De modo que parece la contraria,
En tierra cenagosa empantanada,
De medanos lodosos muy quaxada.

Ay

Ay vna gran barranca honda ,eſtrecha,
Y en ella vna encubierta puente aſida,
Eſtà del raudo curſo muy deshecha,
De las continuas aguas carcomida:
Y vnos pequeños lagos, ſenda hecha
Para abreuiar el curſo de la vida,
Aſſerrada la puente con tal modo
Que ocurriendo la gente cayga todo.

Y enfrente deſte lago encenagado,
Que guarida ſin duda pareciera,
Eſta el campo de hoyos muy quaxado
Con punçones y eſtacas de madera:
Todo eſta ſutilmente cobijado,
Que qualquiera picarà, aunque lo viera,
El campo en verça al viuo traſladado
Qual ſi fuera por Ceres fabricado.

Para que quando llegue nueſtra gente
Al paſſo oculto, y cauteloſo engaño,
Acuda aquel gran numero impaciente,
Y en celada traycion hagan el daño:
Chulula eſtà cerrada fuertemente
Todas las calles con ardid eſtraño,
Y ſolas quatro puertas bien guardadas,
Con veynte mil guerreros reforçadas.

Para que al punto que oygan vna seña
Acudan de vna y otra parte luego,
Ay passos de faxina, y corta leña,
Que en passando por ellos caygan luego
En aquella cauerna y honda peña
Yendo en tropel huyendo el cāpo ciego,
Mira mi solo bien si es esta cosa
Que deuo lamentar y estar llorosa.

Asida estaua, ay triste desdichada,
A las aldauas de la vida mia,
La puerta de mi gloria veo cerrada,
Que no ay quiē pueda abrirla a mi ale-
La muerte la cerro, y dexò trācada, (gria:
Y no està sorda a la que el hado guia,
Que ella llegara a ti, quando yo quiera
Que muestre en mi su mano carnizera.

Aluarado le dize, dulce gloria,
No te turbe esse caso el tierno pecho,
Ten seguro el gozar nuestra vitoria,
Fialo deste braço en qualquier hecho:
Aguarda el fin de aquessa nueua historia,
Pues estoy de tu amor tan satisfecho,
Y al punto fue a Cortes a darle cuenta
De la braua traycion, y se la cuenta.

Luego

Luego en aquella hora preuinieron
La gente toda con ſilencio eſtraño,
A todos larga cuenta dello dieron,
Y que ſe de el caſtigo a tal engaño:
Armados en vn punto ſe puſieron,
Para que al alua vean en ſu daño
Otra celada menos aduertida,
Que no les cueſte menos que la vida.

Y al tiempo que la dioſa diligente
Nos anunciaua alegre ſu luz bella,
Y moſtrandoſe al humido Tridenté,
Eſcurecia la mas fulgente eſtrella:
Subito tocò al arma nueſtra gente,
Con tanta furia, qual la cauſa della,
Y a vn tiempo ocurrio toda dõde eſtauã
Gran numero de Indios que velauan.

Dieron ſobre ellos con tan grande ſaña,
Que como eſtauan todos deſcuydados
Les parecio vna coſa muy eſtraña,
Quedando entontecidos y turbados:
No atinan ala parte que mas daña,
Que por qualquiera eſtauan fatigados,
Dando los nueſtros muertes y heridas,
Priuãdo a dos mil hombres de las vidas.

Los triſtes corren, gritan, aguijando,
Y a las armas confuſos arremeten,
En la caſa del vno el otro entrando,
Y a las que no ſon ſuyas acometen,
Vnos apprieſſa el peto arrebatando
Otros rodelas, bien confuſamente,
Varas toſtadas, arcos, y punçones,
Eſpadas, y montantes, y lançones.

Muy poco aprouechò ſu diligencia,
Que el miſmo Marte fuera de vencida
Viendo las coſas que tan ſin clemencia
Hazia nueſtra gente embrauecida:
Todo el mundo no hiziera reſiſtencia
A la que va enſañada y encendida,
Los tiros de las balas rimbombauan,
Y las cauernas concauas temblauan.

Armanſe todos diligentemente,
Que aũ hazerlo el temor no los dexaua,
Que entrando en las mas caſas diligente
De las armas, y vida los priuaua:
Y aunque al Cu ſe amparo la ciega gẽte,
Primero el campo nueſtro le ganaua,
De ſuerte que el que alli ſe guarecia,
De herido, o muerto no ſe defendia.

Raſgaſe

Rafgafe el cielo, treme el mar y tierra,
Con tanto orgullo llanto y bozeria,
Creciendo va el rigor de mortal guerra,
Y el humo el Sol que fale efcurecia:
Los animales falen de fu fierra,
Las aues huyen todas a porfia,
Y el compafsiuo cielo fe moftraua
Clemente, y el infierno fe alegraua.

Seys mil y mas hirieron y mataron,
Y todo fi quifieran lo aſſolaran,
A Quaunahuac prendieron y tomaron,
Y el les pidio que el gran rigor ceſſaran:
Otros Caciques prefos maniataron,
Para que la traycion les confeſſaran,
Luego lo declararon todos juntos,
Que eftauan los mas dellos ya difuntos.

Las mugeres y niños lamentauan
Tan laftimofa y afligidamente,
Que las duras entrañas ablandauan
De quien fe mueftra alli mas impaciẽte:
Sus gemidos el cielo penetrauan,
Y a todo mueue el numero innocente,
Algunos deftos quedan mal heridos,
Sin fer viftos, oydos, ni entendidos.

Durò la ira del combate fiero
Poco mas de tres horas naturales,
Hecho eſtaua de cuerpos matadero,
Y arroyos deſta ſangre de b. utales:
Salia de las caſas gran reguero,
Aſoluando los caños, y embo. nales,
Todo eſtâ de cadaueres quajado,
Los templos, plaças, calles, y collado.

Quiſo Cortes ſalirles al camino
A los que eſtauan pueſtos en celada,
Tuuoſe aquel intento a deſatino,
Porque eſtaua la gente ya auiſada:
Proſtrada y muy ſugeta luego vino,
Pidiendole que fueſſe perdonada,
Cortes deſpachó al graue Moteçuma,
Dandole larga cuenta en breue ſuma.

El reſpondio, cien mil diſculpas dando,
Con muy enca: ecido juramento,
Al contrario de todo publicando,
Moſtrando de ſu yda gran contento:
Y por eſtar Cortes eſto aguardando,
No ha diſpueſto las coſas de ſu intento,
Y viendo la reſpueſta ſe preuiene
A hazer el viage qual conuiene.

Los Cholultecas todos ſe humillaron,
Siruiendolos con mucha reuerencia,
Amigos, y ſugetos ſe quedaron
A nueſtro Emperador, y ſu clemencia:
El ſuceſſo y tracion muy bien lloraron,
Y era de arrepentidos la apariencia:
Salio de alli al viage pertrechado,
Y el cãpo en diez mil Indios ha ajuſtado.

Fueſſe derecho la derecha via
Por el Bolcan, camino riguroſo,
Nueue millas de cueſtas ſe ſubia,
Y aunque ſin piedras, alto, y peligroſo:
Al pie del aſſentò la compañia,
Para que en dãdo el ſueño algun repoſo,
Tomada la mañana le paſſaſſe,
Y hazer noche en el no le forçaſſe.

Paſſole en ſiendo el dia el campo todo,
Sin quedar coſa de la compañia,
Auia en qualquier parte mucho lodo,
Que eſtoruaua el paſſar la artilleria:
La baxada es tan agria, y de tal modo,
Que es meneſter tener buẽ tino y guia,
Llegoſe con trabajo a Meca, Meca,
Guiãdo al pueblo el campo Tlaxcalteca.

Hizose alli vn galan recebimiento
De muchas inuenciones diferentes,
Llegauan a Cortes de ciento en ciento,
Poniendole delante mil presentes:
Esparziendo las flores por el viento,
Dandoles vnas y otras diferentes,
Cadenas y guirnaldas les cubrian,
Con muchas ceremonias que hazian.

De alli embiò Cortes dos principales
A saber como estaua Moteçuma,
Diziendoles de amor las essenciales
Palabras, con que el resto cierra, y suma:
Embiole de piedras Orientales
Vn gran presente para que presuma
El grande amor cō que a hablarle viene,
Y que de sus riquezas tambien tiene.

De que todos tenian mucho gusto,
Y mas obligacion que dezir pueden,
Y que estan esperando, como es justo
Cumplirla, y mucha deuda le conceden:
Pues fuera lo contrario tan injusto,
A las causas tan justas que preceden,
Y que el vera satisfacion cumplida
En el tiempo y discurso de la vida.

Y que todos a vna le pedian
Les auisase quando era seruido
Que le fuessen a ver, porque lo harian,
Guardando en todo lo que le es deuido:
Que auisandole luego partirian
A Mexico su pueblo engrandezido,
Y que lo ordene todo, y lo componga,
Y a su gusto lo haga, y lo disponga.

Partieron los Caciques muy gozosos
A lo que el gran Cortes los ha embiado,
Los que quedā como hōbres tā curiosos,
Mostrauan a Cortes todo el estado:
Las lagunas, y pueblos poderosos,
Todo parte por parte señalado,
Tezcuco, Suchimilco, y Culpuacan,
Iztapalapa, Tacuba, y Cuyuacan.

Todos los demas pueblos le mostrauan,
Que estauan por prouincias diuididos,
De los Señores dellos le informauan,
Y a que, y a quien estauan sometidos:
De todo relacion larga le dauan,
De a quien tocan los pueblos, y partidos,
Y aquien dauan las patrias y tributos,
Que no fuessen señores absolutos.

CANTO ONZENO, QVE TRATA LA

Deſcripcion de Mexico, y coſtumbres del, y ſu tierra, y la entrada de Cortes en el: y la priſió de Moteçuma: y lo q̃ acaecio viendo eſcupir vn ſoldado que era ſu guarda.

SAcro pimpollo, cuyo dulce fruto
Todo aq̃l nueuo mũdo eſtà aguardãdo,
En premio del alegre y gran tributo,
Que de entrañable amor os eſta dando:
Bien vimos que ſin limite abſoluto
Vueſtro dichoſo padre os fue entregãdo
Su Regio ceptro, y graue Monarchia,
Que tanto a ſu ſeruicio conuenia.

Pues no era juſto que en edad canſada,
Que tan felicemente ſe ha empleado,
Le aſſigieſſe la carga tan peſada,
Que con tan graue esfuerço aueys quitado:
Calle la ſutil lengua mal limada,
Que ſe ha con mano ruſtica tocado
La tecla mas dificil deſte mundo,
Pues no ay, ni aura a Filipo otro ſegũdo.

Incli-

Inclinad vueſtra faz jouen glorioſo,
A quien vueſtro fauor eſtà pidiendo,
Es me ſeñor ſupremo aqui forçoſo
Yrme de vueſtro auxilio ſocorriendo:
Mexico aquel lugar tan poderoſo
Me importuna que os vaya refiriendo,
Sus coſtũbres, ſu aſsiẽto, y ſus mojones,
Su comarca, ſu gente, y condiciones.

Es Mexico lugar bien aſſentado,
De edificios riquiſsimos coſtoſos,
De piedrapomez todo edificado,
Con muchos torreones muy viſtoſos:
Todo de cal, y hercilla fabricado,
Grandes caſas, y templos ſuntuoſos,
Los techos ſon cubiertos de madera,
Con ricos ventanages por defuera.

Eſtà todo el lugar y ſu edificio
Fundado ſobre agua en buena traça,
Y atrauieſſan azequias al ſeruicio
De la ciudad, haſta la miſma plaça:
No ay coſa mal compueſta, ni con vicio,
Antes no ſolo ocupa ni embaraça,
Mas quedan tales calles y anchuroſas,
Que ſon, ſacro ſeñor, marauilloſas.

Foſado

Fosado està el lugar con dos lagunas,
Que la rodean por qualquiera parte,
Calçadas como diques ay algunas,
Que les siruen de muro y baluarte.
No ay rebellines, ni trincheas ningunas,
Que descubierto esta por toda parte,
Solo vsan de cues, a manera
De atalayas, espias, o tronera.

Estan quatro calçadas principales
Por donde se frequentan los estados,
A trechos van de gruessos pedernales
Los pontones y passos bien calçados:
Son estos los caminos essenciales
De los pueblos mas graues y estimados,
Tetz, Cuco, Suchimilco, y Cuiuacan,
Chapultepec, Tlacuba, y Guatitlan,

Dos mil y mas canoas cada dia
Bastecen el gran pueblo Mexicano,
De la mas y la menos niñeria
Que es necessario al alimento humano:
Procura cada qual a mas porfia
Sin excetar Inuierno, ni Verano,
Traer leña, mayz, cacate, y fruta,
Y quanto mas la tierra les tributa.

Son las Indias muy dieſtras marineras,
Y el agua meten muchas en Canoa,
Deſtas caſi las mas ſon las fruteras,
Que es el trato q̃ entre ellas mas ſe loa:
Son lenguazes, gracioſas, y parleras,
Reman con pala pueſtas en la proa,
De alli van conuocando compradores,
Con mil motes, donayres, y dulçores.

Auia ciento y veinte mil vezinos
En el brauo Tenuctitlan nombrado,
Sin los pueblos ſugetos conuezinos,
De mas de los que ſon del miſmo eſtado:
Vianſe en qualquier hora los caminos
Tan bullentes, ſeguidos, que mirado,
Parecia muy frequente hormiguero,
De Tianguez, Latrulla, o Matadero.

Tenian templos, y oraculos propicios,
Con gran veneracion y reuerencia,
Para las oblaciones de ſus vicios,
Y holocauſtos, tan ſin reſiſtencia:
Alli eran los horrendos ſacrificios,
Quando daua el demonio la ſentencia,
El coraçon, y entrañas ofrecian,
Con cien mil ceremonias que hazian.

No quiero, señor sacro, relataros
Los ritos, y las leyes que obseruauan,
Por entender, sin duda, he de cansaros,
Porque eran infinitas las que vsauan:
Otros estan dispuestos a informaros,
Que solo este principio dessеauan,
Y que yo la verguença les quitasse,
Y con la que padezco me quedasse.

Pero dareos señor disculpa desto,
Y de mi loco y grande atreuimiento,
En arrojarme a tanto contrapuesto,
Conociendo tan claro el poco aliento:
Animame señor a echar el resto,
No con poco temor y sentimiento,
El ver que soy en Mexico nacido,
Donde ningun historiador ha auido.

Y porque aquesta culpa no tocasse
A Reyno tan capaz de tantos bienes,
Y que por tierra inculta no quedasse,
Sin boluer a su españa sus rehenes:
Esto causo que ciego me arrojasse
A dar vn buelco a las estrechas sienes,
A siendome de vos por ampararme,
Que es forçoso señor el no culparme.

Son los Indios dispuestos, bien formados,
Corpulentos, membrudos, y ligeros,
Y viendose conjuntos, y ayudados,
Son sin duda, señor, brauos guerreros:
Sufren mucho el trabajo los soldados,
Y los Caciques, nobles, caualleros,
Grandes hõbres de guerra, y por la espa-
Nació ninguna no les gana nada. (da

Mexico esta distante y apartado
De el equinocial en veynte grados,
De mi con diligencia y con cuydado
Por sutil estrolabio computados:
Està en el polo Artico fixado,
De temple, cielo, y ayres regalados,
Aquien el mar del Sur, Oceano, y Norte,
Le contribuyen por su justo porte.

Hallè de latitud de puerto a puerto
Quinientas millas por derecho sulco,
Ay camino frequente y muy abierto,
Desde san Iuan de Vlba, al de Acapulco:
Este es, señor, el mas seguro, y cierto,
Que aunq̃ corre hazia el Sur el de Gatul
Zonzonate, Piru, Panama, y China, (co,
A este solo todo lo encamina.

Es grande longitud la que contiene,
Corre Norueſte, Sueſte, Tierrafirme,
Por poblado a Nicoya bien ſe viene,
Y a fe ſacro ſeñor, que yo lo afirme:
Aca hàzia el norte gran corriente tiene,
Y aunq̃ ay muy grandes rios, todo es fir-
Dõde eſtà el nueuo Mexico nõbrado (me,
Que pocos le pretenden ver ganado.

Alli eſtà Zacatecas la famoſa,
Que tanto ha de ſus venas produzido,
De alli, de la gran mano poderoſa,
Sacro ſeñor, Corregidor he ſido:
Cumpli la obligacion que era ſorçoſa,
A mi Rey y ſeñor, como es deuido,
Con la fidelidad que fue poſsible,
Que hazer otro mas era impoſsible.

Y viſto que el gouierno yua poniendo
Como era juſto en todo y conueniente,
Y la juridicion Real defendiendo,
Se conuoco en mi daño cierta gente:
Fueſe de lance en lance eſto eſtendiẽdo,
Valiendoſe de ayuda ſuficiente,
De ſuerte que me fue quitado el cargo,
Sin parecer q̃ ay cauſa en mi deſcargo.

Bien

Bien claro lo vereys Rey ſoberano,
Y quanto es deſdichado el que ſe alexa
De vueſtra poderoſa y juſta mano,
Pues llega tarde a vos quando ſe quexa:
Y que llegue ſeñor intento humano
A hazer de inuenciones falſa quexa,
Sin que vueſtra juſticia poderoſa
Mueſtre en la mia ſu mano riguroſa.

Que no es juſto, ſeñor, que lo padezca
Mi honor, mi calidad, y mi perſona,
Ni aya quien ſe anime, ni ſe ofrezca
A informar falſo a vueſtra Real corona:
No ſe hallara quien mas q̃ yo merezca,
Alla, como la fama lo pregona,
Auerlo mis paſſados conquiſtado,
Deſcubierto, regido, y gouernado.

Y ſi mis obras no han deſmerecido,
Sera juſto que llena la medida,
En darme lo que tanto me es deuido,
Se de caſtigo a relacion fingida:
Que ſabe Dios, ſeñor, ſi os he ſeruido
Mejor, que de quien fue tan ofendida
Mi honra, por paſsiones conocidas,
Que de fuerça han de ſeros referidas.

Llegaron los Caciques embiados
Por nuestro gran Cortes a Moteçuma,
Dixeronle, como eran ya llegados
A Chalco, con contento y gloria suma:
Preuino en aquel punto sus estados,
Para que en recebirle se resuma,
Con las mayores fiestas y alegria,
Que a su ser y grandeza conuenia.

Todos se resoluieron a hazerlo
Dentro de quatro dias, preuiniendo
Fiestas solenes para entretenerlo,
Y assi se ordena, y queda proueyendo;
Por Cuytlahuac procuran de traerlo,
Y por Yztapalapa yua ya viendo
La grandeza, y riquezas del estado,
Cosa que tanto auia dessеado.

Luego les respondio, que se partiessen
A Yztapalapa, no con mucha priessa,
Y con gusto, y holgandose viniessen,
Gozando de los bosques, y dehessa:
Mandò que alli muy bien le recibiessen,
Tomando el regalarle por empressa,
Y que de alli muy breue auisaria
La hora y punto que le aguardaria.

Hizole

Hizolo a si Cortes, y en los collados
Por la parte mas fertil y escabrosa,
Tenian muchas aues, y venados,
Adonde huuo vna caça milagrosa:
Tenian en ellos bosques fabricados,
De inuencion sutilissima y graciosa,
Tal, que las fuentes, peñas, y animales,
Parecian mejor que naturales.

Passado de aquel puesto, en otro estaua
Vn bosque hecho de juncia, y peñascoso,
Mucha gente de a pie le rodeaua,
Armados a su modo, bien vistoso:
Y ya que de tropel en el entraua,
Le salio a defender muy presuroso
Otra desnuda de arcos embixados,
Defendiendo la entrada a los soldados.

Combatieronle vn rato, gritos dando,
Con grande orgullo, siluos, y armonia,
Instrumentos de guerra resonando,
Que fue gustosa cosa, y de alegria:
Yuanse al pueblo todos acercando
Con muchas danças, juegos, bozeria,
Sonando tamboriles, y cornetas,
Y vnas flautas a modo de trompetas.

Por las azequias yuan nauegando
Muchas canaos de Indios, y pobladas
De gente de plazer, solenizando
La fiesta, con rodelas emplumadas:
Flamulas, y vanderas flameando,
Despidiendo cien mil varas tostadas,
Y boordos, que tiran tan mañosos,
Que se pierden de vista, y son vistosos.

Llegò a vna fuerça inexpugnable, y bella,
Que quatro leuantados torreones
Adornan su omenage, y ay en ella
Vn foso hecho, que en las ocasiones
Le sirue de defensa, y ofendella
No pueden minas, ni otras inuenciones,
Esta diuide y parte la laguna,
De manera que haze dos de vna.

Vinieron cien Caciques entre todos,
Marauillosamente atauiados,
Con riquissimas galas a sus modos,
De plumas, y quetzales adornados:
De dos en dos llegaron luego todos,
Y estando ante Cortes arrodillados,
Tocauan en la tierra los dos dedos,
Y los besauan, graues, pero ledos.

Vn hora ſe ocuparon caſi en eſto,
Y al cabo della luego parecieron
Dozientos principales con apueſto,
Diferente de eſtotros que ſe vieron:
Echaron en adornos todo el reſto,
Que eran los mas ſeñores que pudieron,
De la linea de Culhua conſagrada,
Gente de manta azul, tiara, y calçada.

La miſma ceremonia eſtos hizieron,
Que los otros, paſſandoſe delante,
Y en ella vn grande rato ſe eſtuuieron,
Como gente mas graue, è importante:
Llegaron a vna puente, donde vieron
Grande tropel de gente, y que delante
Venia Moteçuma Rey famoſo,
Moſtrandoſe gallardo, y valeroſo.

Debaxo vn palio ricamente obrado,
De oro, y verde, y de algodon texido,
De rica pedreria rodeado,
Que era admirable, bello, y muy luzido:
Lo traen quatro ſeñores del eſtado,
Cada qual dellos a ſu vara aſido,
Cacama le trae vn braço por la mano,
Y el otro Cuetlahuac ſu primo hermano.

Eran ſus dos ſobrinos eſtimados,
Y Reyes naturales verdaderos,
Otros dozientos Indios ſeñalados
Venian atras, qual yuan los primeros:
Deſcalços todos ellos, arrimados,
Mirando a las paredes muy ſeueros,
Tendiendo mantas por ado paſſaua,
Y jamas nadie al roſtro le miraua.

Yua el gran Moteçuma atauiado
De manta açul y blanca con gran falda,
De algodon muy ſutil y delicado,
Y al remate vna concha de eſmeralda:
En la parte que el nudo tiene dado,
Y vna tiara a modo de guirnalda,
Zapatos que de oro ſon las ſuelas
Aſidos con muy ricas correhuelas.

Apeoſe Cortes de ſu cauallo,
Y a Moteçuma ſe llego humillado,
Y alegre ſe acerco para abraçallo,
Como era entre noſotros tan vſado:
Fueron los que le lleuan a eſtoruallo,
Por ſer aquel ſeñor jamas tocado,
El les mandò que aquello ſe dexaſſe,
Y que Cortes a el luego llegaſſe.

Y pueſ-

Y pueſta la vna mano en el eſpada,
Con la otra le abraçò muy amoroſo,
Hizo eſta preuencion tan recatada,
Porque vieſſen quanto era cauteloſo:
Mandò a dos de ſu linea conſagrada,
Que aſido como el yua, con repoſo
Lleuaſſen a Cortes, que era a ſu modo,
La autoridad y ſer del mundo todo.

Cortes tomò vn collar bien engaſtado,
De rubis, y diamantes, y oro fino,
Y al cuello a Moteçuma ſe le ha echado,
Por ſer de tal valor y peregrino:
En mucho el Rey famoſo le ha eſtimado,
Y proſiguiendo vn poco ſu camino,
Por ſer Cortes, al gran Cortes famoſo,
Le hizo otro preſente muy gracioſo.

Mandò traer al punto dos collares
De grueſſos Camarones colorados,
Deſtos colgauan cada ſendos pares
De oro, y perlas, ſutilmente obrados:
Valian mucha ſuma de millares,
Porque eran de relieue, y matizados,
Echoſelos al cuello por ſu mano,
Que no auia hecho eſto en hõbre humano.

Los

Los ſuyos ſe admiraron grandemente
De ver lo que Cortes auia podido,
Y el trato que le hazia diferente
A quantos en ſu tiempo ſon ni han ſido:
La vna eſtá mirando la otra gente,
Y entre ſi cada qual enmudecido,
Noſotros contemplando ſu grandeza,
Y ellos la nueſtra, el modo, y la braueza.

Lleuolos a vn gran patio celebrado,
Del templo, que los dioſes obſeruaua,
De Axayaca, ſeñor, y muy nombrado,
Cuſtodia que los idolos guardaua:
Llego el gran Moteçuma ſoſſegado,
Y a Cortes por la mano le tomaua,
Diziendole, deſcanſa, y ten gran guſto,
Que yo boluere a verte, como es juſto.

Todos alli muy bien ſe apoſentaron,
Que era capaz de todo el apoſento,
Los cauallos tambien ſe acomodaron,
Y los Indios con grande aloxamiento:
Al punto mil regalos embiaron,
De comidas, con grande cumplimiento,
Y a los cauallos ſu racion cumplida
De pauos, qual ſi fuera ſu comida.

Deſ-

Deſpues de auer cenado, muy guſtoſo
Boluio el grã Moteçuma a aquel palacio,
Entro e con Cortes el valeroſo,
Y eſtuuo alli parlando buen eſpacio:
Y por moſtrar ſu pecho generoſo,
Mandò a muchos ſiruientes, q̃ de eſpacio
Truxeſſen a Cortes joyas de oro,
Y otras coſas que tiene en ſu teſoro.

Dixole, que de aquello ſe ſiruieſſe,
Y de ſu voluntad tenga ſeguro,
Y que ſin duda alguna le creyeſſe,
Que nunca en ſu venida eſtuuo duro:
Por mas, de que ſin rieſgo la hizieſſe,
Viendo del enemigo el fuerte muro,
Y que el eſtà con guſto de hoſpedarle,
Y tenerle en ſu tierra, y regalarle.

Y que deſpues que ſupo ſu venida,
Ha traydo continuo en la memoria
La cauſa muchas vezes referida,
De los antiguos tiempos de ſu hiſtoria:
Y como ſu progenie era venida
De Reyno aduenedizo, y por vitoria
De ſus antepaſſados, gouernaua
Reyno que no era ſuyo, y le amparaua.

Y que todos a vna le dixeron,
Que auian de embiar a gouernallos
Los ſuceſſores ſuyos, y ofrecieron
Eſta ſeguridad a ſus vaſſallos:
Y cree que por ellos lo dixeron,
Pues que vienen aora a ſugetallos,
Y que ſin duda es eſto lo que entiende,
Y aſsi el eſtar alli no les defiende.

Y que tambien eſtà ya ſatisfecho,
De que no ſon del cielo produzidos,
Y aunq̃ mueſtran tener ſoberuio pecho,
Eſtan a lo que todos ofrecidos:
Y aſsi habla tan llano en ſu prouecho,
Sin modos engañoſos y fingidos,
Y que tambien ſe aura deſengañado
De lo que falſamente eſtà informado.

Diziendo, que las calles, y ornamentos,
Eran de oro, y plata, y celeſtiales,
Que ya vera que han ſido fingimientos,
Y dichos de enemigos capitales:
Y es aſsi, que alli tiene en apoſentos
Coſas de gran teſoro, y que ſon tales,
Quales de ſus paſſados ha heredado,
Con otras de tributos de ſu eſtado.

Las

Las quales le ofrecia llanamente,
Y todo lo que mas del pretendiere,
Y que se haga a Carlos vn presente
De lo mas escogido que tuuiere:
Y tambien les dara a toda su gente
Lo que su gusto mas apeteciere,
Y que ya està su Reyno assegurado
Del rigor que era dellos relatado.

Y que con este nombre, sus vassallos
Trataron de estoruarle la venida,
No pudiendo jamas assegurallos
De aquella relacion mal entendida:
Y que aun aora trata de allanallos,
Que es gente sin razon, y sin medida,
Y el tributo ordinario le quitauan
Algunos que distantes del estauan.

Cortes le agradecio, como deuia,
La oferta, y el presente que le ha dado,
Y que en quanto a lo que el le referia
De aquellas sucessiones del Reynado:
Que era sin duda assi como entendia,
Y Carlos sucessor de aquel estado,
Assi como lo es de todo el mundo,
Y en el tan sin ygual y sin segundo.

Con esto se despiden los señores,
Con grande gusto de lo platicado,
Haziendo cada qual muchos amores,
Con el termino dellos mas vsado:
Con esto asseguraron los temores,
De lo que a ambos auian informado,
Y por entonces mucho se enteraron,
Y la amistad muy firme confirmaron.

Entró Cortes en Mexico el famoso
A ocho de Nouiembre, bien contados,
Año de diez y nueue tan dichoso,
Para los viuos, y sacrificados.
Passò la noche a gusto, y con reposo,
Aũque la barua al hombro, y recatados,
Que tanto bien gran duda les ponia,
Y si fortuna en ellos dexaria.

Estaua Moteçuma en su palacio,
Que Tecpa se llamaua propriamente,
Este tenia en torno a buen espacio
Treinta puertas, qualquiera suficiente:
Y en la primera vn rico y gran topacio,
Treinta baños al gusto cõueniente,
Cien aposentos ricos y costosos,
Tres patios enlosados y anchurosos.

De porfido los marmores labrados,
Iaſpe gracioſamente matizado,
Las puertas,y lumbrares releuados
De mucha variedad entretallado:
Los apoſentos todos adornados
De colgaduras de algodon, pintado
De mil colores de aues y animales,
Que los tapizes ricos no ſon tales.

Seruianle de ordinario noche y dia
Seiſcientos principales conocidos,
Cada qual deſtos ſiempre alli tenia
A nueue o diez criados preuenidos:
Con armas tales como conuenia,
Y ſoldados valientes y eſcogidos,
Que por la obligacion de ſu eſtatuto
La tenian de dar eſte tributo.

Eſtos eran ſeñores comarcanos,
Que aunque lexos algunos reſidian,
La fuerça los hazia ciudadanos,
Y por fuero y rigor los compelian:
Eran eſtos los propios Mexicanos,
Que a Moteçuma ſolo obedecian,
Y ſi hazian auſencia,le dexauan
Sus propios hijos,que en rehenes dauan.

Tenian estos sus casas señaladas
En Mexico, costumbre y ley forçosa,
Estas eran las mas autorizadas,
Y gente en la ciudad mas poderosa:
Con esto eran las demas guardadas,
Y el palacio, y la Tecpa poderosa,
Comian de las sobras cada dia,
Delo que a Moteçuma se seruia.

Tenia quinientas Indias muy hermosas,
Todas de las mejores y mas bellas,
Con quien passàr sus horas deleytosas,
Siempre preñadas las dozientas dellas:
De aquestas las que le eran enfadosas,
Daua a señores que morian por ellas,
Y demas del palacio real, gozaua
Cien casas de plazer donde se holgaua.

Otras muchas grandezas refiriera,
Deste graue Monarca poderoso,
Sino fuera preciso, y conuiniera
Seguir de aquesta historia lo forçoso:
Es relacion muy cierta y verdadera,
Que por no salir della, a penas oso
Apartarme del hecho verdadero
Desde el primero pũto hasta el postrero.

Seis

Seys dias ſe paſſaron de contento
En plazeres, viſitas, y alegria,
En agradable y tal acogimiento,
Que diuino y no humano parecia:
Aunque andaua vn rumor de mal intẽto,
Y publico entre todos ſe dezia,
Que en el templo que eſtauan aloxados,
A ſus dioſes ſerian ſacrificados.

O quitarles del todo la comida,
Alçandoles las puentes mas forçoſas,
Cortes que la maldad tenia aduertida,
Preuino ocultamente, y bien ſus coſas,
Confuſa tenia el alma y afligida,
De verſe en cauſas tan dificultoſas,
Maquinando ſi hallaſſe algũ buẽ medio,
Que a tantos daños ſirua de remedio.

Y auiendo fabricado vn hecho eſtraño,
No quiſo a nadie alli comunicarlo,
Porque no les vinieſſe mayor daño,
Haſta el punto que fueſſe a efetuarlo:
Quiſo librarſe del peligro eſtraño,
Que ſi queremos bien conſiderarlo,
Con vn puño de tierra cada vno
No quedara Eſpañol viuo ninguno.

Tratò de aprisionar aquel Monarca,
Por escusar el daño que sospecha,
De que la rigurosa y cruda parca
Corte el estambre de su vida hecha:
Quiso fustas hazer, o alguna barca,
Que al agua su defensa no aprouecha,
Por las muchas canoas que alli auia,
De quien reparo alguno no tenia.

Llegó en aqueste punto vn Indio amigo
De los que en Villarrica auian quedado
Que demas de vna carta, era testigo
Del caso que trae en ella relatado:
Dino de riguroso y gran castigo,
Y era que Qualpopoca auia ordenado
Diesse la muerte a nueue de los nuestros
Auiendo paz, y siendo amigos nuestros

Despachò Pedro de Yrzio aquel auiso,
Que le causo a Cortes notable pena,
Y con esta ocasion luego al prouiso
Tuuo la traça dada por mas buena:
Y vsando della, luego al punto quiso
Mostrar su astucia de saber tan llena,
Y aprestò para el caso de la gente,
La que le parecio ser conueniente.

Aqueste

Aqueſte miſmo dia auia hallado
Cortes vn apoſento,en que tenia
Moteçuma vn teſoro,y que cerrado
De muy poquito tiempo parecia:
Llamó muy paſſo a Iorge de Aluarado,
Y dixo,le dixeſſe lo que haria,
Y de conformidad lo agujeraron
Por donde mas flaqueza le hallaron.

Vieron que auia dentro vn gran teſoro,
de joyas,mantas,plumas,y otras coſas,
Y vna ſuma grandiſsima de oro,
Cabelleras,y nacares precioſas:
Cortes por mas guardarles el decoro,
Y acudir a ocaſiones mas forçoſas,
Callò,y tornò a cerrar el apoſento,
Por yr a executar ſu brauo intento.

Fueſe al palacio muy diſsimulado,
Dexando quatro calles guarnecidas
De ſoldados armados,con cuydado,
Que no importaua menos que las vidas:
Saludò a Moteçuma reportado,
Dexò todas las pieças preuenidas,
Con cada diez ſoldados en las puertas,
Que eſtauan para el contino abiertas.

Parlaron como ſiempre grande rato,
Y el gran Cortes ſu pena refiriendo,
Le dixo a Moteçuma el falſo trato
Que los ſuyos con el yuan haziendo:
El graue Rey ſuſpenſo por vn rato,
El caſo,como es juſto,fue ſintiendo,
Y aſsi jurò a Cortes,que el no ſabia
Coſa de las que alli le referia.

Y por ſatisfacion luego ha mandado,
Que por el ayre vayan menſageros
Por Qualpopoca,auiendo ſeñalado
Dos Caciques muy fuertes caualleros:
Y por ſeñal vn ſello les ha dado
De ſus armas,y manda,que ligeros
Se partan,y le traygan ante el luego
El que le cauſa tal deſaſſoſsiego.

Dio muy grandes diſculpas de lo hecho,
Diziendo,no ſaberlo en ningun modo,
Y que el le dexaria ſatisfecho
DeQualpopoca,y de aquel pueblo todo:
Concediendole ſer inorme hecho,
Y la mayor maldad del mundo todo,
Y pidele, no eſtê tan ſoſpechoſo,
Haſta ver el caſtigo riguroſo.

Cortes le respondio, señor, ya veo
Tu poca culpa en estos casos graues,
Y como de presente no desseo
Mas de amparar mi gente, como sabes:
Y no querran dexarme, segun creo,
Aunque les de palabras mas suaues,
Hasta ver la vengança deste hecho,
De que deuo dexarles satisfecho.

Con lo que auras señor de perdonarme,
Y hasta que Qualpopoca sea venido
Te yras a mi posada a acompañarme,
Que alli seras de mi muy bien seruido:
Y no ternas en esto que culparme,
Que lo tengo a los mios ofrecido,
En pago de la gran traycion vsada,
Por tu perfida gente tan maluada.

Tomò desto tan grande sentimiento
El Monarcha del mundo Moteçuma,
Que de improuiso vn parasismo lento
Eló sus venas, y antes que presuma
Cortes en el temor lo mira atento,
Con ira, y humildad, que humana pluma
Si pintaros tal vista pretendiera,
Fuera impossible que jamas lo hiziera.

Teme la mano y la gallarda espada,
Con que sino concede le amenaça,
La furia de Cortes arrebatada,
Todo le aflige, y todo le embaraça:
Sossiegase, alborotase, y la osada
Resolucion le admira, y en si traça,
Si su lengua a Cortes persuadiria
A que le dexe, y graue assi dezia.

Sabes quien soy, conocesme, has oydo
Que soy el gran señor q̃ el mundo rige,
Y que mi nombre respetado ha sido
En cielo, y tierra, como ya te dixe:
Sabes que treynta Reyes me hã seruido,
Y que sola mi furia los aflige,
Sino lo sabes, sabelo, y aduierte,
Que a nueue dellos dio mi mano muer- (te.

Reportate, que yo te hare seguro,
Dando lugar qne gozes tu ventura,
Y por los dioses soberanos juro,
De darte ayuda con la paz segura:
Mira que solo por tu bien procuro,
Que no me prendas, bien ves q̃ es locura,
En que si aora no vsas este medio,
No hallaras despues ningun remedio.

El

El ſoberuio Eſpañol reſueltamente
Le dize, que conuiene, y que no ay coſa
Con que aſſegure ſu atreuida gente,
Como con eſta hazaña valeroſa:
Que deſeche el peſar, y el guſto aumẽte,
Y crea que ſu perſona poderoſa
Sera tan reſpetada, y tan ſeruida,
Como es razon, y del obedecida.

Entre los dos paſſaron grande rato,
Hablando el vno, el otro reſpondiendo,
Y al fin Cortes temiendo el falſo trato,
Reſueltamente dixo, no te entiendo:
Que ſirue reſiſtencia, ni recato,
Ni eſtarme a lo impoſsible perſuadiẽdo,
No me hables palabra, ven conmigo,
Que ſe ha de hazer ſin falta lo que digo.

Viendo que ruegos eran ſin prouecho,
Y que el poder tan poco le valia,
Con prudencia y valor allanò el pecho,
Que en aqueſta ocaſion fue valentia:
Concedio ſu priſion, heroyco hecho,
Reputacion no viſta, brauo dia,
O mudable fortuna, inſtable rueda,
Que no ſabes eſtar vn punto queda.

Mandò

Mandò a quatro ſeñores principales,
Que en ſus andas cargado le lleuaſſen,
De que era con ſu guſto dio ſeñales,
Mas no importo, porq̃ antes q̃ llegaſſen
Al gràue cuerpo, hizieron coſas tales,
Que fue ſuerça dezilles que callaſſen,
Yuale mucha gente acompañando,
Con lagrimas muy tiernas lamentando.

Llegò el ſuerte Cortes con brauo aliento,
Donde hallo a los ſuyos admirados,
Colgo en vn quarto a parte vn apoſẽto,
Con adornos muy ricos y eſtimados:
Y alli le apoſento con gran contento,
Y puſole de guarda cien ſoldados,
Los ſuyos como de antes le ſeruian,
Y ſus mandos en todo obedecian.

La ciudad ha quedado alborotada
Del hecho que Cortes auia emprẽdido,
Huuo temor que ſueſſe rebelada,
Si del no fuera todo preuenido:
Moteçuma la tuuo ſoſſegada,
Diziendo, quel aquello auia querido,
Encubria ſu pena cuerdamente,
Cierta ſeñal de quanto era prudente.

Eſtaua a ſer ſeñor tan enſeñado,
Y a que le reſpetaſſen, que he querido
Contaros vn ſuceſſo, que admirado
Qualquiera quedarà auiendolo oydo:
Y fue, que eſtando en vn ycpal ſentado,
Viendo jugar, ſin ſer dellos ſentido,
Quatro ſoldados, gargajeo vno dellos,
Y con ira boluio ſu roſtro a ellos.

Porque como en ſu ſer el no era humano,
A lo que en mageſtad tenia entendido,
Y ſe juzgaua mas por ſoberano,
Que por de tierra, eſtuuo retraydo,
De vn ſentimiento fiero e inhumano,
Iamas imaginado, ni ſabido,
Tres dias ſin comer, ni hablar, y tãto, (to.
Que enternecio a Cortes, y mouio a llã-

Llegoſe a el con gran comedimiento,
Importunandole que le dixeſſe,
De que hazia tan graue ſentimiento,
Para que a el remedio luego dieſſe:
Refiriole aquel graue atreuimiento,
Pues no era juſto que ſe permitieſſe,
Que a un ſugeto de hombres no mirado,
En tan poco eſtimaſſe vn vil ſoldado.

Cortes

Cortes por aplacarle, mando luego
Que en ſu preſēcia al pũto le ahorcaſſē,
Con eſto ſe moſtrò con mas ſoſsiego,
Haſta que lo mandado executaſſen:
Ocurrieron a el con grande ruego,
Para que de la horca le quitaſſen,
El lo pidio a Cortes, con que lo echaſſe
Donde ſu Reyno y tierra no piſaſe.

Dexo de referir muchas grandezas
Deſte graue Monarca valeroſo,
De eſtimacion, hazañas, y proezas,
Nacidas de aquel pecho caudaloſo:
Su gouierno, ſus leyes, y firmezas,
Sus fueros en imperio tan famoſo,
Tan inuiolablemente executadas,
Quanto de juſta mano gouernadas.

Fin del Canto onzeno.

CANTO DOZE, QVE REFIERE LA

muerte de Qualpopoca, la priſion de Cacama, y el auer echado a Moteçuma priſiones, y la venida de Panfilo de Narbaez, y lo que della reſultô.

NO el ſugetar imperios poderoſos,
De barbaras naciones tan eſtrañas,
Ni los heroycos hechos valeroſos,
De otras prohezas graues y hazañas:
Ni en los paſſados tiẽpos mas dichoſos,
Se cuẽta tal grãdeza, induſtria, y mañas,
Que aun Emperador tan inuencible
Sugetarle a priſion, caſo es terrible.

Yo confieſſo Cortes que no me atreuo
A celebrar tus hechos inmortales,
Que para no hazerlo como deuo,
No es bien tocar en ellos, ſiendo tales:
Y aũq̃ a intẽtarlo muchas vezes prueuo,
Me ſuſpenden los caſos eſſenciales,
Quedandoſe la lengua enmudecida,
Remitiendolo alla a la eterna vida.

No

No fue menos la gloria que ganaſte
O inuicto Cortes en lo que heziſte,
Quando el poder y mando renunciaſte,
Y en manos del conſejo le puſiſte:
Y alli por nueua eleccion quedaſte
Con mas firme poder del que truxiſte,
Y en nombre de tu Rey te ſeñalaron,
Quando por ti vnanimes votaron.

Quedò todo confuſo y alterado,
Viendo preſo al ſeñor y Rey famoſo,
Caſi ſe huuiera el Reyno rebelado,
Y eſtaua Cortes dello rezeloſo:
Moteçuma a los ſuyos ha aplacado,
Diziendo, que era dello muy guſtoſo,
Gouernaua como antes ſus eſtados,
Amparando ſus graues potentados.

Salia a caça caſi los mas dias,
A que era grandemente aficionado,
Al templo yua a orar todos los dias,
Con diez ſoldados ſolo acompañado:
Gozaua de otros actos de alegrias,
Con que pudieſſe ſer mas recreado,
Y frequentaua el templo de los vicios,
Continuando en el ſus ſacrificios.

Cortes le ſuplico que lo eſcuſaſſe
Que ſe vertieſſe aſsi la ſangre humana,
Porque ſi aquello ſe continuaſſe
El lo defendera de buena gana:
Aguardaron vn dia a que el entraſſe
A hazer a ſu Dios la ofrenda vana,
Y quitando los idolos del templo,
Tambien querian quitar el mal exẽplo.

Pidioles Moteçuma que no hizieſſen
Otra vez ſin razon como la hecha,
Porque a los ſuyos tanto no ofendieſſen,
Mirando el ara de ſu altar deshecha:
Y que ſu juſta ley no corrompieſſen,
Pues era buena, ſanta, y ſin ſoſpecha,
Y por tantas razones la obſeruauan,
Y en tanto la tenian y eſtimauan.

Cortes determinò de remediarlo
Con las veras y mañas que pudieſſe,
Y aſsi para mejor efetuarlo
Pidio al gran Moteçuma que le oyeſſe:
Y que eſten ſus Caciques a eſcucharlo,
Para que ſu intencion mas ſe entẽdieſſe,
Y eſtando congregada mucha gente
Aſsi les dixo el gran Cortes prudente.

Amigos pues que Dios os ha querido
Comunicar su fe, escuchadme atentos
Que quando mi demanda ayays oydo,
Estareys de otorgarla muy contentos:
Saldreys del mal, que ciegos ha tenido
Vuestros ojos, vereys vuestros intentos
Endereçados a mayor alteza,
Que lo que aora vsays es gran baxeza.

Vn Dios onipotente y soberano
Crio la tierra, el mar, y el alto cielo,
Luego a los hombres, a quien hizo llano
Quanto aueys visto, y ay en este suelo:
Tiene sugeto a su diuina mano,
Que recibe de estarlo gran consuelo
El hombre, el cielo, el mar, toda la tierra
Y todo quanto lo vno y lo otro encierra

Vosotros como faltos desta lumbre
Teneis por dioses vnos hombres hecho
De madera, o de barro, y muchedumbr
Dellos vsays, y estays muy satisfechos:
Y sugetos a eterna seruidumbre
Los adorays, y con humildes pechos;
Como si fueran algo estays ante ellos
Sacrificando vidas por tenellos.

Quereys ver quan errados vays en todo,
Y como os buſco paz, gloria, y conſuelo,
Al natural diſcurſo me acomodo,
Pues Moteçuma manda vueſtro ſuelo:
Del gouierno comun turbara el modo,
Si huuiera muchos dioſes en el cielo,
Que vnos a otros ſiempre ſe impidieran
Sin que jamas obedecidos fueran.

En eſtos altos techos celeſtiales
Poned los ojos claros y el intento,
De quien todas las cauſas terrenales
Tienen ſu fin, principio, y fundamento:
Quien mueue aca las coſas naturales
Produziendonos todo el alimento,
Que eſto los dioſes falſos no lo pueden,
Que de vn Dios ſolo ſon, y del procedē.

Dexad, dexad los vanos ſacrificios,
Y el verter la inocente ſangre humana,
La coſtumbre nefanda, y torpes vicios,
Siguiendo aquella via y luz tan llana:
Seguid, ſeguid los ſacros beneficios
De aquella Mageſtad tan ſoberana,
Quitando las eſtatuas adoradas,
Poniendo efigies, y aras conſagradas.

Quedò el gran Moteçuma muy confuso
De ver lo que Cortes auia propuesto,
Y luego en aquel punto se dispuso
A seguir su consejo, y ya dispuesto
Las rodillas en tierra luego puso,
Inclinado a tan alto prosupuesto,
Y humillado a vna efigie soberana,
Todo lo concedio de buena gana.

Viendo Cortes que todos se allanaron,
Quiso en nombre de Dios onipotente
Tomar la possessión, pues que hallaron
Lugar a la ocasion tan conueniente:
Los idolos al punto derribaron,
Y el Alferez de Christo incontinente
En el templo mejor del pueblo ciego
Vn Crucifixo hermoso puso luego.

Despues mandò Cortes a sus soldados
Que al punto juntos fuessen todos ellos,
De figuras de Santos bien cargados,
Y que en los templos vayan a ponellos:
Donde de todos sean estimados,
Y en cada templo de los otros bellos
Vn altar sumptuosissimo adornassen,
Y la imagen de Christo en el fixassen.

El templo principal era grandioſo,
De edificios notables y ornamentos,
De grandes piras grueſſas, y coſtoſo,
Con capillas, y gradas, y apoſentos:
Torres, y chapiteles, muy viſtoſo,
De piedra, y cal, eſtribos, y cimientos,
Que no lo expacifico como el era,
Porque es tomar muy larga la carrera.

Cauſo gran confuſion al pueblo errado
El verſe de ſu ley deſtituydos,
No fue ninguno mas ſacrificado,
Sino era que lo hazian eſcondidos:
Tẽgo eſte por el hecho mas nombrado,
De los que de Cortes ſon referidos,
Porque prender vn Rey, y quitar leyes,
Es caſo graue aun para grandes Reyes.

Eſtando en eſto vino Qualpopoca
Con quinze principales de ſu tierra,
Y vn ſolo hijo ſuyo, a quien le toca (rra:
La ſuceſsion del Reyno en paz y en gue-
Moteçuma a Cortes la cauſa aduoca,
Y porque pague quien con daño yerra,
Se lo embia, y con veras le ha pedido
Que caſtigue el delito cometido.

Hizo la informacion, en que parece,
Que auiēdo Pedro de Yrzio, y el trata
El verle, la obediencia luego ofrece, (d
A Carlos gran Monarca ſeñalado:
Y que el quiſiera hablarle, y le parece,
Que andando tan rebuelto aquel eſtado,
Le embiaſſe Eſpañoles que le fueſſen
Guarda, y en ſu preſencia le puſieſſen.

Embiò Pedro de Yrzio dos ſoldados
A Nautlan Reyno ſuyo poderoſo,
Y llegados que fueron los cuytados
Los matò el mal Cacique riguroſo:
Auiſaronle luego los eſtados
Del hecho tan aſtuto y cauteloſo,
Fue contra el muy bien apercebido,
De cinquenta ſoldados preuenido.

Saliole Qualpopoca muy pujante,
Y tuuieron entrambos gran batalla,
Recibiole tan fuerte y arrogante,
Que no baſtò el arnes ni fina malla:
Encendioſe aquel fuego en vn inſtant(
Y era tanta la furia, que ampararlla
No pudo, y le mataron ſiete juntos,
Con que hizieron nueue los difuntos.

Creci

Crecio con esto gran corage y saña,
Y assi luego los nuestros rebolvieron
Con la mayor braueza y mas estraña
Que los ojos humanos jamas vieron:
Dieronse aquellos pocos tanta maña,
Que mataron a muchos, y hirieron,
Rindiendo a Qualpopoca, y a su estado,
Que quedo a Carlos V. ya humillado.

Hecha la informacion en este modo,
La sentencia salio, que luego fuesse
Hecho en la plaça do se mire todo
De terrapleno vn alto, y que estuuiesse
Para el futuro exemplo el pueblo todo
Adonde la justicia se hiziesse,
Y se quemassen quinze mas culpados,
Por escarmiento de otros tan osados,

Luego se ha executado la sentencia
De que quedaron muchos encogidos,
En ver q̃ a vn Rey tã grãde, en tal presen
Se hiziessen castigos nũca oydos: (cia
Tuuieron por notable la inclemencia,
Y a muchos les zumbauan los oydos,
Pensando que otro tanto se haria
Con ellos por aquella gente impia.

Antès que este castigo se hiziesse
Se fue Cortes do Moteçuma estaua,
A dezirle quexoso, que entendiesse,
Que aquella culpa a el se le imputaua:
Y que escusa ninguna pretendiesse,
Porque era ley que aquel q̃ muerte daua,
Muriesse, aunque con el no se entendia,
Mas que prisiones luego le echaria.

Truxeron vnos grillos, y turbado
Le dixo Moteçuma, que es aquesto,
Cortes estas en ti, no estas cansado
De prouar mi cordura en mas q̃ en esto:
El respondio, que aquello era forçado,
Con semblante seuero, y graue gesto.
Y las prisiones cõ su misma mano, (no.
Puso al señor q̃ vn tiẽpo no fue huma-

Hizo Cortes el hecho referido,
Por euitar escandalo aquel dia,
Y executado, el otro sin ruydo
A ver a Moteçuma se boluia:
Y con muy grande instãcia le ha pedido,
Salga de la prision que alli tenia,
Consintio que los grillos le quitassen,
Y mandò que otra cosa no tratassen.

Andaua destos hechos alterado
El Reyno, y muchas cosas ordenaua,
Conuocando los mas de aquel estado
Para el remedio que se procuraua:
Tratan que de prision fuesse sacado
Su Rey, que tan sugeto les estaua,
Y que el quebrar los idolos pagassen,
Y alli en aquella casa los quemassen.

Dixo Cortes vn dia a Moteçuma,
Que vnos soldados suyos descubrieron
Vna sala con mantas, oro, y pluma,
Y otras joyas, y cosas que alli vieron:
Y aunq̃ era el valor tanto, y tanta suma
En cosa alguna mano no pusieron,
Que vea lo que manda hazer dello,
Y pues es suyo ponga cobro en ello.

Moteçuma le dixo, no os de pena,
Que todo es vuestro, y yo, con lo q̃ resta,
Tomad lo que quisierdes norabuena,
Que sera para mi gran gusto y fiesta.
No ay cosa mia, que juzgueys agena,
Y esto le dio a Cortes por su respuesta,
Con vna voluntad sincera y pura,
Con que el turbado pecho le assegura.

Pidiole que queria le mostrassen
Los mineros de oro que alli auia,
Porque los suyos se certificassen
De lo que aquella tierra produzia:
Tratò que ocho peones le embiassen
Diuididos, adonde se cogia,
Quatro oficiales, y otros q̃ lo entienden,
De los que mas sus venas comprehendẽ.

Ocho soldados han acompañado
A los Indios amigos, y plateros,
El vno a la Misteca a encaminado,
Y a Malinaltepec van los primeros:
A Tenitzi, cien leguas del estado,
Y al gran Tututepec van los postreros,
Tardaron en boluer cinquenta dias,
Mientras andan en Mexico en porfias.

Truxeron algun oro en poluo, y plata,
Y la razon de todo muy cumplida,
Y huuiera de meternosslo a barata
Vn Cacique que viue essenta vida,
Este con Moteçuma no se trata,
Es Coateli Camatl, que ya ofrecida
Dio a nuestro Emperador justa obediẽ-(cia,
Y assi quedò sugeto a su clemencia.

Y co

Y como andaua aca todo rebuelto,
No ſe reparo en eſto, aunque importāte,
Por ver al gran Cacama tan reſuelto
A darnos guerra, que era muy pujante:
Eſtaua en ello el Reyno ya diſſuelto,
Poniendo a todos ſiempre por delante
La priſion de ſu tio Moteçuma,
Que le cauſa triſteza y pena ſuma.

Sabido por Cortes, embiò a dezirle,
Que dexaſſe las armas y la guerra,
Pues que la paz pudiera mas cumplirle,
Que no auer diſſenſiones en la tierra:
Nunca jamas pudieron diſuadirle,
Fiado en la amiſtad del llano, y ſierra,
Cuya gente ſe auian ofrecido,
Por auerles ſus leyes peruertido.

Mucho le replicò, y no fue baſtante,
Que eſtaua ya reſuelto, y preuenido,
Con mucha gente toda muy pujante,
Diſpueſto a reſoluer aquel partido:
Y viſto que el intento yua adelante,
Traço aquel Moteçuma engrandezido
De prender a Cacama ſu ſobrino,
Y muy ſecretamente lo preuino.

Y eſtando en ſu conſejo reſoluiendo
El modo que en la guerra ſe tendria,
Al punto que lo eſtaua reſumiendo
Le aſieron veinte que en la junta auia:
Sacaronle de alli luego, entendiendo
Lo que el lleuarle breue conuenia,
En dos canoas grandes ſe metieron,
Y a Mexico a ſu tio le truxeron.

Entregolo a Cortes luego al momento,
Y el lo tuuo muy bien apriſionado
Con eſpoſas y grillos, con intento
Que fueſſe del delito caſtigado:
Y que el rebelion fiero y violento,
Que tan breue ſe auia començado,
Le paguen los que a el ſe le llegaron,
Y con mas voluntad dello trataron.

Ordenan que a Cuculca le hizieſſen
Rey de Tezcuco, y Culhuacan el fuerte,
Y que todos por tal le obedecieſſen,
Pronoſticando a Qualpopoca a muerte:
Dioſe pregon que aſsi lo recibieſſen,
Tuuolo el pueblo por dichoſa ſuerte,
Y aſsi el gran Moteçuma de ſu mano
Le entregò la corona de ſu hermano.

Con esto por entonces parecia
Que estaua mas pacifico el estado,
Mas era cosa estraña lo que auia
De tratos dobles en el mas pintado:
Dizen que el gran Cacama pretendia
Suceder al imperio y potentado,
Pues Moteçuma siempre preso estaua,
Y de su libertad nunca trataua.

En tiempo que Cacama estaua preso, (cho
Quiso el gran Moteçuma hazer vn he-
Dino de historia graue, y gran processo,
Con que dexò a Cortes muy satisfecho:
No se a quien se atribuya aquel sucesso,
A el, ò a Cortes lo huuiesse hecho,
Mas conuocados muchos principales,
Dixo a todos y a juntos cosas tales.

Parientes y vassallos mios queridos,
A quien diez y ocho años he amparado,
Y han sido mis intentos entendidos
De ayudaros, que assi lo he procurado:
Ya veys que destos Reynos escogidos,
No toca por herencia a mi el estado,
Que como aduenedizo lo posseo,
Que no estimo yo en poco este troseo.

Tam-

Tambien ſabeys que ſiempre nos dixeron
Nueſtros paſſados, quando aca venian,
Que alegres a ſu patria ſe boluieron,
Que en breue ſuceſſores embiarian:
Y como por injuſto lo tuuieron,
Quien duda que es eſto luego oluidariã,
Pues nunca haſta aora hemos ſabido
Lo que ha a ninguno dellos ſucedido.

Tambien los agoreros y adiuinos
Nos dixeron, ſeñores, llanamente,
Que vendria de Reynos peregrinos
A gouernarnos otra nueua gente:
A mi mis dioſes altos y diuinos
Me han profetizado de preſente
Que aqueſte eſtado en mi ſe acabaria,
Y vn Rey ignoto a ſuceder vendria.

Con eſto yo os encargo, pido, y ruego,
Que obedezcays a Carlos Rey famoſo,
Y a el la ſugecion le demos luego,
Que es el ſeñor ſupremo y poderoſo:
Yo os cõfieſſo que eſtuue ſiempre ciego,
Fuera de aqueſte tiempo venturoſo,
Demoſle los tributos eſtimados,
Pues ſomos ſus vaſſallos y criados.

No

No pudo dezir mas, han le estoruado
Las lagrimas, y el verse enternecido,
Lloró junto con el todo el estado,
Que fue vn acto notable y afligido:
Todos a vna assi lo han confirmado,
Con que quedò assentado, y recebido,
Tomose testimonio ante escriuano,
Del sugetarse, y todo quedò llano.

Viendo Cortes tan prospero sucesso,
Dio a Moteçuma gracias de lo hecho,
Ruegale que gouierne, pues es esso
Mas suyo por razon, y por derecho:
Diziendole que tome a cargo el peso
De todo, pues esta del satisfecho,
Y que corrija, enseñe, ordene, y mande,
Que para el sera contento grande.

Despues de dicho aquesto a Moteçuma,
Le apartó, y en secreto le dio cuenta
De la copiosa e inumerable suma
De costa que a su Rey se le acrecienta:
Y porque del descuydo no presuma,
Que seria caer en grande afrenta,
Le pide que le ayude con dinero,
Pues le descubre el pecho verdadero.

Moteçuma le dixo, que el gustaua
Mucho de lo que alli le auia aduertido,
Y fue luego a vna casa, donde estaua
Vn aposento harto bien proueydo:
Llamò a vnos Españoles que lleuaua,
Y dixo, aunque no estoy apercebido,
Tomese desto lo de mas prouecho,
Que holgaria os huuiesse satisfecho.

Plumas auia, y joyas, tejos de oro,
Mantas, y otras grandezas estremadas,
Era muy caudaloso aquel tesoro,
Y las cosas preciosas estimadas:
Qual no las vio jamas de Arauia el Mo-
En las entrañas de su mina amadas, (ro
Llamaron a Cortes para que viesse
Lo que dello queria, y lo escogiesse.

Todo se lo entregó sin dexar nada
De cosa de oro, y piedras muy pulidas,
Vna baxilla rica y estimada,
Tecomates, y taças muy luzidas:
Toda la cantidad de aualiada,
Fuera de aquellas mantas escogidas,
Montô quinientos mil y mas ducados,
Que estauan ya por nuestros señalados.

Demas

Demas desto embiò sus mensageros
A todas las mas partes de su estado,
A dezir a los graues caualleros
Que diessen el tributo señalado:
A Carlos, y pues eran los primeros,
Fuesse lo mas, y mas auentajado,
Recogiose de plata, y oro fino,
Dozientos mil ducados, y esto vino.

Repartiose entre todos con buen modo,
Y el quinto se apartó, perteneciente
Al gran Emperador, que montò todo
Otros dozientos mil, sin el presente:
Cerrose adonde estaua a piedra y lodo,
Para embiarlo a tiempo conueniente,
Si la fortuna no lo contrastara,
Y porque era tan justo lo estoruara.

Despues de ya los idolos quitados,
Y puestas las imagenes sagradas,
Eran los templos muy continuados
De oraciones y missas celebradas:
Fueron los Euangelios publicados,
Y personas algunas bautizadas,
Que desto no se vso como deuiera,
Por hazerlo en sazon que conuiniera.

Dizen que los demonios embidiosos
De aquestos celestiales sacrificios,
A Moteçuma fueron presurosos
Como quien los tenia tan propicios:
Diziendole, que estauan muy quexosos
De auer dexado asi sus beneficios,
Y vna ley tan gustosa y agradable,
Tan justa, prouechosa, y tan loable.

Y que si su amistad quiere y pretende,
Que no puede negarla, ni escusarse,
Que eche de si esta gẽte que ansi ofende
Sus dioses que podrian enojarse:
Y que si luego alli no lo suspende,
Que el mal que le hiziessen no culpasse
El confuso, afligido, y temeroso,
Obedecio aquel mando riguroso.

Y asi ocultamente ha preuenido
Ciẽ mil hombres de guerra de su estado,
Dando muestras de muy arrepentido,
De ver al Rey Cacama aprisionado:
Porque era su sobrino muy querido,
Y heredero de todo su reynado,
Saliose al patio, y a Cortes embia
A dezirle, que hablar con el queria.

Tuu

Tuuo Cortes por nouedad aquello,
Y aunq̃ confuso, ue cõ diez soldados,
Moteçuma mostrò contento en vello,
Y fueron como siempre saludados:
Lleuolo a su aposento, por tenello
A solas, sin que oyessen sus criados
Lo que queria dezirle, presupuesto
Que estaua a destruyrle ya dispuesto.

Mandò traer dos assientos a su gente,
Y aunque hizo a Cortes gran cortesia,
Bien entendio el semblante y continẽtẽ
Diferente del modo que solia:
Embió a apercebir secretamente
Por lo que aquella nouedad temia,
Moteçuma le dixo, oyeme amigo
Que son veras aquestas que te digo.

Luego cura salirte de mi estado,
Que tengo mis vassallos ofendidos,
Tambien està mi Dios mal enojado,
Y todos en mi daño apercebidos:
No me culpes Cortes, que soy forçado,
Y estan todos mis Reynos afligidos,
Vete dandote el oro prometido
Quando tratè contigo de partido.

Eſto ha de ſer ſin replica ninguna,
Porque es mãdo preciſo, y muy forçoſo,
No replicô Cortes palabra alguna
Mas de que lo acetaua muy gozoſo:
Pidele tiempo, y loa ſu fortuna,
Conſiderando que es lance forçoſo,
Y para hazer ſeguro ſu viage,
Pide nauios, gente, y carruage.

Y que mande que al punto ſe embiaſſen
Oficiales al monte mas cercano,
Con los ſoldados que les ſeñalaſſen,
Para hazer nauios de ſu mano:
Mandó que carpinteros ſe juntaſſen,
Quedando Motezuma muy vfano,
Se deſpacharon muchos oficiales
De los nueſtros, con otros naturales.

Cortes que en diſcrecion a todos ſobra,
Con ſecreto a los hombres aduertia,
Que importa mucho dilatar la obra
De que grande prouecho ſe ſeguia:
Diziendo, lo que el tiempo pierde, cobra
Algunas vezes el induſtria mia,
Y con el miſmo tiempo ſe mejora
Lo que con el parece que empeora.

 Sabida

Sabida en los eſtados eſta nueua,
Con gran contento todos ſe quietaron,
Que el deſſeo de paz a vezes lleua
Los penſamientos donde no penſaron:
Y el que vna vez el ocio, y guſto prueua
De que daño y peligros le apartaron,
Sabe mejor gozar de ſu dulçura,
Que el que ordinario tuuo paz ſegura.

Ocho dias deſpues de auer partido
Los nueſtros con los Indios carpinteros,
Tuuo el gran Moteçuma eſclarecido
De Teutlille dos Indios menſageros:
Con los quales en ſuma le ha aduertido,
Mandandoles que lleguen muy ligeros,
Que entraron onze naues en ſu puerto,
De cuyo intento nada ſabe cierto.

Luego que aqueſto ſupo Moteçuma,
Llamò a Cortes como la vez poſtrera,
Diole alla en lo interior congoxa ſuma,
Que tantas nouedades no quiſiera:
Y porque del temor no ſe preſuma
Fue con ſemblante qual la vez primera,
Y antes de hazerlo, dixo a ſus ſoldados,
Que eſtauan bien confuſos y alterados.

Amigos si el honor que pro.eßamos
Es justo computarle con las vidas,
Es muy bien que presente le tengamos
Hasta ver nuestras causas difinidas:
Ya veys el riesgo grande en q̃ quedamo
Con las causas tan graues o recidas,
estad apercebidos que yo temo
Nouedad en llamarme el Rey supremo.

Todos le asseguraron que lo harian
En qualquiera ocasion, pues es forçoso,
Y que por el sus vidas restarian
Contra Reyno mas graue y poderoso:
Y como manda alerta se estarian,
Y con aquesto alegre, y sospechoso,
Fue Cortes al llamado, y embaxada,
Que del Gran Moteçuma le fue dada.

Recibiole con mucho cumplimiento,
Y mandole sentar como solia,
Diziendole, que estaua muy contento
En ver que el cielo sus intentos guia:
Porque le han auisado aura vn momẽt
Que en Chalchicoeca vna armada aui
Conque seguro estaua su passage,
Y assi podra hazer luego el viage.

Corte

Cortes holgò de oyrlo grandemente
Y a Moteçuma dixo el grande gusto
Que tiene de partirse breuemente,
Pues era ya el dexarle caso justo:
Llego en esto vn çorreo diligente,
Que a Moteçuma dio no poco susto,
Con relacion entera, y trasladada
En manta, y muy al viuo dibujada.

Ochocientos infantes referian,
Con ochenta cauallos escogidos,
Doze tiros muy gruessos parecian,
Y los hombres gallardos y luzidos:
Gran gusto ambos señores recebian,
Viendo aquellos intentos ya cumplidos,
El vno por pensar que se partiesse,
Y el otro que socorro le viniesse.

Y porque como es justo se estimasse,
Abraçaua a Cortes con gran contento,
Dixole que a comer le combidasse,
Con que quedo cō gusto, y nueuo aliēto:
A los suyos mandó que se auisasse
De aquesta buena nueua en vn momēto,
Regocijose muy notablemente
Aquella valerosa y sola gente.

Paſſoſe Moteçuma al gran combite,
Que Cortes por la nueua celebraua,
Cada vno entendio que era el eſquite
De la graue fortuna que aguardaua:
Fuele fuerça tener aquel embite
A Cortes del gran guſto que moſtraua,
Y ſabe Dios lo que en el alma ſiente
El cuerdo Moteçuma tan prudente.

Cortes dixo a los ſuyos, que ocultaſſen
El regozijo quanto mas pudieſſen,
Y que el plazer tan claro no moſtraſſen,
Aunque en el alma todos le tuuieſſen:
De ſuerte que los Indios no alcançaſſen
Su guſto, porque no los ofendieſſen,
Pues Dios queria que fueſſen ſocorridos
En tiempo que ſe hallauan afligidos.

Deſpues que fue acabada la comida,
Se fue el gran Moteçuma a ſu apoſento,
Y la Eſpañola gente engrandezida
Quedò llena de gloria y de contento:
Viendo el reſcate de la amarga vida,
Cobrando nueua fuerça, y nueuo aliẽto,
Con que de nueuo todos ſe abraçauan,
Y la nueua del bien ſolenizauan.

Ya os dixe atras, ſeñor, como eſtuuieron
Velazquez, y Cortes mal encontrados,
En la razon que ſe deſauinieron
De los primeros tratos concertados:
Nunca jamas conformes eſtuuieron,
Sino continuamente enemiſtados,
De adonde reſultò hazer armada,
Contra la de Cortes juſtificada.

Y entendiendo Velazquez la ventura
Que en todo auia Cortes ſiẽpre tenido,
Intentò de yr ſobre el, porque procura
Verle de todo bien diſtituydo:
El animo y la furia le aſſegura
Lo que de Carlos Quinto auia tenido,
Que ya le auia hecho adelantado,
Y ſu gouernador de lo ganado.

Hizo a Naruaez con eſto ſu teniente
Y diole onze nauios pertrechados
De muchas armas, y lo conueniente
De artilleria, cauallos, y ſoldados:
Vino a Huanihuanico con la gente,
Para que mejor fueſſen deſpachados,
Adonde hallò al Oydor Ayllon, q̃ auia
Por la audiencia ſeguido aquella via.

Por quitarle del todo aquel intento
Que cõtra el gran Cortes ponia en efeto,
Dando a entenderle quan ſin fundamẽto
Era proponer tal en tal ſugeto:
Y que mudaſſe en todo el penſamiento,
Porque el viene a eſtoruarſelo en efeto,
Y a euitar que alborote aquella tierra,
Ganada en paz, y conſeruada en guerra.

No lo pudo eſcuſar, y viendo el daño
Que de no poner paz ſe ſeguiria,
Se ha embarcado con ellos por engaño,
Por conformarlos, como conuenia:
Y ſin temor de vn tardo deſengaño,
Por ſeruir a ſu Rey del mar ſe fia,
Y dexando ſu audiencia, ſe ha arriſcado,
A los daños que deſto le han cauſado.

Deſpues q̃ huuo el gran Panfilo ſurgido
En Chalchicoeca, vio que en Villarrica
Eſtaua Pedro de Yrzio preuenido
Al bien, o al mal que ſe le pronoſtica:
Vn clerigo embio que auia traydo,
Y Alonſo de Gueuara, y les ſuplica
Perſuadan a Yrzio que ſe dieſſe,
Y por gouernador le recibieſſe.

Prendiolos Pedro de Yrzio incontinente;
Y a Mexico a Cortes los ha embiado,
Para que ellos le informen claramente
Del disinio, y de todo lo passado:
Cortes procedio en esto cuerdamente,
Que vna carta a Naruaez ha embiado
Con fray Pedro de Olmedo vn religioso
De buena vida, santo, y virtuoso.

Embiole a dezir, que si trahia
Prouisiones del Rey, qual publicaua,
Que al propio punto lo obedeceria,
Como su Magestad se lo mandaua:
Y que si no era asi, le requeria,
Y lo mismo la villa le intimaua
Que no inquietasse el Reyno y los esta-
Cõ tanta industria suya grãgeados. (dos

Soltò Cortes al clerigo embiado,
Y a Gueuara mandó que se boluiesse,
Y a Panfilo le diga, quan errado
Andaua, y por amigo le tuuiesse:
Iuntos van con el frayle, y el recado,
Para que el buen Naruaez entendiesse
Como era su intencion apaziguarlo,
Y a la razon traerlo y sugetarlo.

Ante

Antes que este Mensage recibiesse
Panfilo de Naruaez, auia ya hecho
Que por gouernador le obedeciesse
Vn poblezuelo de Indios, sin prouecho:
Y que de lo que tienen se le diesse,
Fundandolo por fuero y por derecho,
Diziendo de Cortes ciẽ mil trayciones,
Con que causauá muchas confusiones.

Ayllon con su buen zelo desseaua
Que aquello se guiasse diferente,
Y asi le requirio, y notificaua
Que no era lo que hazia conueniente:
Y al seruicio del Rey Mucho dañaua,
Y que ya se alteraua la mas gente,
Panfilo le prendio, y aprisionado
A Cuba, y a Velazquez lo ha embiado.

No me quiero ocupar en el progresso
De cosas de Velazquez sucedidas,
Porque era menester largo processo,
Por ser pasiones claras entendidas:
Y asi se vee por ellas el auiesso,
Como sin orden ni razon regidas, (so,
Que quãdo vn hõbre da en ser ambicio-
Quiere por fuerça hazerse poderoso.

Lle-

Llegò el frayle, y mensage referido
A Panfilo, que estaua algo impaciente,
Fue como se entendio, mal recebido,
Diziendo, que era todo impertinente:
Y asi le despachò, y ha respondido,
Que luego se viniesse incontinente,
So pena de traydor a la Corona,
Que alli representaua su persona.

Embio tras esto a Mata, y a Quesada,
Para notificarle que dexasse
La tierra que tenia asi vsurpada,
Y a cuya era, libre la entregasse:
Cortes viendo la causa ya alterada,
Porque mas adelante no passasse,
Prendio a Mata, q̃ en nõbre de escriuano,
Sin serlo, lo firmaua de su mano.

Dizen que mal a muchos parecia
Lo que Panfilo hizo, sin acuerdo,
Y lo que aquellos Indios les dezia,
Conociendo a Cortes que no era lerdo:
Y que visto que en ello proseguia,
Algunos vieron que era poco cuerdo,
Y desseauan que Cortes viniera,
Para que cada vno le siguiera.

Dizen que le escriuian muchos dellos
Con grandes preuenciones y recato,
Y el con presentes los regala a ellos,
Que no se tuuo aquello por mal trato:
Estos se vian alli de los cabellos,
Por eligir remedio mas barato,
Y que pues ya Cortes lo auia ganado
Pudieran alcançar mejor bocado.

Viendo cortes las cosas disparadas,
Y en ellas nueuo fuego cada dia,
Quiso verlas en algo reparadas,
Y a Naruaez vna emaaxada embia:
Lleua el veedor las cosas encargadas,
Y Rodrigo Albarez en compania,
A los quales propuso tres razones
Para salir de aquellas confusiones.

La vna y principal, es, que mostrasse
Las nueuas prouisiones que trahia,
Para que lo supiesse, y se enterasse
De lo que se le manda y contenia:
La otra es, que a Panuco passasse,
Y la gente y la tierra posseeria,
O que le diesse quatrocientos hombres,
Y que el los escogiesse por sus nombres.

Y que con ellos luego yria passando
De Mexico, donde el queria quedarse,
Y la tierra adelante conquistando
Le seria muy facil el ganarse:
Todos estos partidos le yua dando,
O que se viessen para concertarse,
Nada desto acetò, y solo viene
En que se viessen juntos pues conuiene.

Y con solos diez hombres cada vno,
Se hablassen, y se viessen, y ordenassen
Lo que fuesse razon, y que ninguno
De los dos cosa alguna replicassen:
Esto quedo acetado muy en vno,
Y antes que lo tratado efetuassen
Se supo la traycion que auia ordenado
Panfilo que de falso auia embidado.

Auisado Cortes, mudò de intento,
Que ya no es cosa justa dilatarlo,
Viendo que sin razon ni fundamento
Panfilo quiso todo auenturarlo:
Quiere sacar las cosas de su assiento,
Si luego no tratara de estoruarlo,
Como el tiempo sera muy buen testigo,
Que presto a su locura dio el castigo.

Luego se resoluio de yr al camino
A vencer a Naruaez, y si pudiesse
Castigar su locura y desatino,
Para que sus quimeras reprimiesse:
Comunicò Cortes, como conuino,
Esto a los suyos, y si mas cumpliesse,
En todo seguiria su consejo,
Pues que Naruaez estaua tan perplexo.

Todos de vn parecer se conformaron,
Que diuidiendo el campo, caminasse
Adonde los contrarios se alojaron,
Y espias recatadamente echasse:
Porque si a caso al vicio se entregaron,
Los halle descuydados, y auisasse,
Si esto pudiesse ser, a los que auian
Escrito que con el se passarian.

Ya se, señor, que os dexo muy cansado
Con tantas variedades sucedidas,
Mas es forçoso aueros informado,
Causas tan justamente referidas:
Por ver q̃ en tiẽpo estrecho, y alterado
Han arriscado tantos tantas vidas,
Oyd sacro señor el Canto nueuo,
Que a ser muy puntual en el me atreuo

CANTO TREZE, QVE TRATA LA

Partida de Cortes de Mexico a Cempoala, y auer vencido a Panfilo de Naruaez: y la relacion que le haze don Pedro de Aluarado de lo ſucedido en Mexico en ſu auſencia: y la muerte de Moteçuma.

QVanto daña codicia, quanto ciega
A los que deſta plaga ſon tocados,
Que ni admite razon, ni coſa aprueua
Aun en los mas perfetos y acendrados:
El intelecto, el ſer, y juyzio lleua,
Con todas ſus potencias arraſtrados,
Guiando por frondoſas aſperezas,
Sin camino de gracia, y ſus grandezas.

O quantas coſas nos promete el cielo,
Regidas por ſus cauſas ſoberanas,
Quitandonos del todo el ciego velo,
Que ſiempre nos incita a las humanas:
Y apartanos la mancha del rezelo,
Haziendonoſlas faciles y llanas,
Sino que eſtamos ya tan obſtinados,
Que inclinamos a yr deſcaminados.

Aquì la ciega embidia, y codiciosa
La vengança, la furia, y el engaño,
La ira, injuria, y la impiedad rauiosa,
Discordia, que es autora deste daño:
El homicidio, y crueldad furiosa,
La inconsideracion al mal estraño,
Nos vencen y nos rinden a sus manos
Hallandonos muy faciles y llanos.

O peruersa ambicion del mundo vario,
Ceguedad sin razon alimentada
Del aduerso enemigo; que es contrario
De la paz agradable sublimada:
Como el camino sigues de ordinario
A la via escabrosa emponçoñada,
Para que aquel veneno con tus mañas
Se derrame è imprima en las entrañas.

No hemos visto jamas que la codicia
Desenfrenada, trayga cosa buena,
Como primer especie de malicia
Sin honra, y bien, y de virtud agena:
Falsadora de fe, y de la amicicia,
De mil trabajos y miserias llena,
Torpe ymaginacion, llaga incurable,
Aborrecible, mala, y detestable.

Por Velazquez lo digo, que embidioſo
De ver que ya Cortes auia llegado
A deſcubrir el paſſo peligroſo,
Que a el fortuna y tiẽpo le han cerrado:
No le valio moſtrarſe tan furioſo,
Que Cortes a quien toca, ha reparado
La poteſtad y fuerça de ſu armada,
Que preſto ſera en ella apoderada.

Ya diſpueſto Cortes a lo tratado,
Determinó hablar a Moteçuma,
Y a muchos de los grandes de ſu eſtado,
Antes que aqueſta cauſa ſe reſuma:
Y auiendo a muchos juntos congregado
De los de manta azul, tiara, y pluma,
Saludando al ſeñor con corteſia
Eſtas breues razones proponia.

Alto ſeñor ſupremo engrandezido,
No es juſto que la lengua enmudezida
Calle lo que de vos he recebido
Con mano liberal y engrandezida:
Yo me hallo qual deuo agradezido
Mientras durare el curſo de la vida,
Poniendola al reſçate, en recompenſa
De lo que deuo a vueſtra mano inmẽſa.

Y por quedar en mas obligaciones,
Os ſuplico que el tiempo que ocupare
En aſſentar las nueuas ocaſiones,
Que eſta gente de vos ſiẽpre ſe ampare:
Voy a quitar al Reyno confuſiones,
Pues es tan juſto que eſto ſe repare,
Para dexarle quieto y ſoſſegado
De aqueſta nueua gente que ha llegado.

Voy a eſtoruar los daños que podria
Auer con mi tardança, y breuemente
Me boluere a lleuar mi compañia,
Temiẽdo algun mal trato en vueſtra gẽ-
Fio que ſuplireys la falta mia (te:
En todo lo que fuere conueniente,
Y aſsi ſi days licencia me yre luego
Quedãdo todo en paz, quietud, ſoſsiego.

Moteçuma reſponde, muy ſeguro
Podeis partir ſeñor de lo tratado,
Yo os lo prometo aſsi, proteſto, y juro
Que no ſera de nadie quebrantado:
Cortes le reſpondio, yo me aſſeguro,
Por lo q̃ encierra aqueſſe pecho hõrado,
Que de tanto valor, tal fe ſe eſpera,
Y es paga a mi amiſtad tan verdadera.

Eſta-

Con esto fue Cortes a preuenirse,
Por que la dilacion no conuenia,
Y porque luego al punto ha de partirse,
A los suyos assi los aduertia:
Moteçuma esté preso, que de yrse
Gran daño y gran desdicha nos vendria,
Y que va con las fustas que se han hecho
Del peligro del agua satisfecho.

Y que dozientos hombres que dexaua
Guarden la casa y presos con cuydado,
Y que va muy seguro, pues quedaua
Rigiendolos don Pedro de Aluarado:
Dozientos y cinquenta se lleuaua,
Con quien yua muy cierto y enterado
De vencer a Naruaez y su arrogancia,
Mezclada con locura de inorancia.

Dio guias Moteçuma que lleuassen
A Cortes por su tierra con consuelo,
Dando auiso primero que llegassen
Que le siruan y hospeden sin rezelo:
Partieron sin que mas lo dilatassen,
Con seys cauallos, y sin desconsuelo
Yua de todo bien apercebido,
Y de ligeras armas preuenido.

Passò por Sucholula poderosa,
Y por Tlaxcala amiga regalada,
No le faltò, señor, ninguna cosa,
Que era la gran ciudad dellos amada:
Camina muy apriessa, y no reposa,
Por ver aquella causa ya acabada,
Llegò muy cerca de vn muy gran pobl
Adonde estaua Panfilo aloxado. (d

Y a quinze leguas antes encontraron
Dos clerigos, y al buẽ Andres de Duer
El y Cortes muy recio se abraçaron,
Que este le auia prestado gran dinero:
A lo que venian luego relataron,
Que casi contenia lo primero,
Que se diesse, y dexasse aquella tierra,
A pena que le haria cruda guerra.

Y que se fuesse, que el le prometia
De darle los nauios que quisiesse,
Y passage seguro le daria,
Sin que persona alguna le ofendiesse:
Cortes le respondio, que el no queria
Que socorro ninguno le hiziesse,
Y que se torne luego le requiere,
Pues que venir a la razon no quiere.

Y qu

Y que no alborotasse aquella tierra,
Que ya estaua pacifica y segura,
Y que si trata de hazelle guerra
Sera ponerla muy en auentura:
Porque el tiene ganado llano y sierra,
Y en lo demas hazerlo asi procura,
Y que sera traydor si lo estoruaua,
Aduirtiendole el daño que causaua.

Con esto se partieron, entendiendo
Las cosas tan sin medio, y enconadas,
Cortes por yrlas mas fortaleziendo
Hizo sus diligencias bien miradas:
Y assi le embia luego requiriendo
Con escriuano y causas señaladas,
Con testigos, poder, y mandamiento,
Con vn muy sustancial requerimiento.

Y que si no obedece su mandado,
Preso al Emperador lo embiaria,
A que fuesse punido y castigado
Como su gran delito merecia:
Y para el dia de Pasqua señalado,
Que era tan breue como al tercer dia,
Se veria con el, para ponerle
En razon, y sino que ha de prenderle.

Panfilo recibio los mensageros,
Dandole mucha risa, y se burlaua
De que Cortes embie a hazerle fieros
Con la poquita gente que lleuaua:
Luego mandó a sus nobles caualleros
Que de toda la gente que alli estaua
Se hiziesse vn alarde, y que lo viesse
Velazquez de Leon, y lo dixesse.

Son seyscientos infantes escogidos,
Con ochenta cauallos bien tratados,
Eran los ballesteros instruydos,
Ciento y veinte en aquello exercitados:
Naruaez dixo a los nuestros, A perdidos
Aueis de ser con esto tan osados
Que luego no os rindais al poder mio,
Pues hazer lo contrario es desuario.

Muchas promessas hizo al que truxesse
Preso a Cortes, o muerto a su presencia,
Y entendido que cerca ya estuuiesse,
Salio Naruaez a hazerle resistencia:
Sacò toda su gente porque viesse
Su valor, su pujança, y su potencia;
El primer dia de Pasqua le aguardaua,
Boluiose por pensar que aun no llegaua.

Estaua

Eſtaua en Cempoala reforçado,
Y el campo en quatro torres repartido,
Siendo noche las armas ha dexado,
Penſando que el llegar era fingido:
Y por no eſtar del todo deſcuydado
Vna legua del pueblo ha apercebido
A Carraſco, y Hurtado repartia,
Por centinelas donde conuenia.

Deſcubriolas Cortes, que auia marchado
Diez leguas aquel dia a fuerça expreſſa,
Porque eſtaua Naruaez auiſado,
Y queria cumplirle la promeſſa:
Cogieron a Carraſco el deſdichado,
Y el otro a dar auiſo fue de prieſſa,
Llego dando gran grita arma ſoldados,
No os halle el enemigo deſcuydados.

A Panfilo auiſaron que ya eſtaua
El y ſu gente barbara dormida,
En vna caſa fuerte ſe hallaua,
Y en quatro torres altas repartida:
La artilleria en todas aſſentaua,
Y la gente de fuera apercebida,
De improuiſo las armas apreſtaron,
Y aprieſſa los cauallos enfrenaron.

Cortes que no dormia, ya informado
De Carrasco en la parte donde estaua,
Ya que se vio en el pueblo se ha apeado,
Y los cauallos fuera del dexaua:
A Sandoual vn mandamiento ha dado,
Como alguazil mayor, a quien tocaua
Encarcelar a Panfilo, que quiso
Se hiziesse con cuydado, y con auiso.

El y quarenta hombres se arrojaron
A la casa furiosos y ensañados,
Cien soldados al punto la cercaron,
Y Cortes otros ciento tiene armados:
Con picas casi todos se hallaron,
Y viendose en buen orden aprestados,
Dixo gritando, cierra, cierra España,
Con corage, braueza, y furia estraña.

Sandoual fue el que entrò de los primeros,
Y a Naruaez hallò que se està armando,
Rodeado de muchos compañeros,
Las armas muy apriessa arrebatando:
No valieron alli retos ni fieros,
Que Sandoual el brauo apressurando
El bote de vna gruessa y larga pica
Le sacò vn ojo que a la tierra aplica.

Arremetio con el, diziendo apriessa,
Sed preso por el Rey, desatinado,
Obedeced aqui, que es fuerça expressa,
Traydor obedeced, que os es mandado:
Baxaronle arrastrando, braua empressa,
Y a Cortes se entrego el desuenturado,
Diziendo, gran ventura aueys tenido
Señor Cortes de auerme asi prendido.

Cortes le ha dado luego por respuesta
Al dezirle, que ha sido venturoso,
La menor obra mia ha sido aquesta,
Y el hecho menos graue y hazañoso:
Bien la pudiera dar mejor que aquesta,
Mas no quiso mostrarse riguroso,
Y dixo, baste vuestra desuentura
Para castigo a vuestra gran locura.

Durò la resistencia por vn rato
Mas viẽdo el campo todo aquel sucesso,
Les parecio dexarlo mas barato,
Y tãbien por pensar quãto era expresso:
Passaronse a Cortes los de buen trato,
Viendo que el lance ha sido tan auiesso,
Hizoles muy honrado tratamiento,
Con obras, y muy buen comedimiento.

Murie-

Murieron deste lance dos soldados
De los nuestros, que acaso se hallaron
Junto a vna pieça los desuenturados,
Que los lleuò quando la disparâron:
Los demas que no estauan descuydados,
Luego del daño hecho se pagaron,
Que diez y seis mataron, y mas fueran,
Si con rigor hazer esto quisieran.

Lleuò a la Villarrica aprisionado
A Panfilo, y la gente reduzida,
Estaua ya de todo apoderado
El gran Cortes con riesgo de la vida:
Dexando a Pedro de Yrzio reforçado
O. dena a Iuan Velazquez la partida
Con dozientos soldados, y que passe
A Guaçacoalco, y lo fortificasse.

Hablolés luego a toda aquella gente
De Panfilo, que estaua desarmada,
Hizo vn razonamiento suficiente,
Soltando la que estaua aprisionada:
Las armas les ha buelto incontinente,
Diziendo, como la ocasion passada
Fue forçosa respecto del mal modo
Que auia tenido su Naruaez en todo,

Y que

Y que tuuiessen todos a ventura
Estar a su gouierno sometidos,
Y que el procedera con tal cordura,
Que los dexe gustosos, y validos:
Y que en viendose en menos apretura
Procurara que sean enriquezidos,
Por ser la tierra tal, que sin dudarlo,
Podria desde luego assegurarlo.

Y que asi se partiessen muy en vno
A Mexico, donde esto juzgarian,
Dixo su intento claro cada vno,
Que de gran voluntad le seguirian:
No replicò ni respondio ninguno,
Porque todos le amauan y querian,
El se lo agradecio, y asi se fueron,
Y con mucho contento le siguieron.

Embiò el gran Cortes vn mensagero
Con las nueuas de todo lo passado,
De como era Naruaez su prisionero,
Y el campo en vno estaua congregado:
Partio con esto luego vn mochillero
Con relacion a Pedro de Aluarado,
Llegò con gran trabajo, y aun herido,
Y su campo hallò bien afligido.

Auia

Auiase rebelado la canalla,
Y quemado las fustas que dexaron,
Mas con tal nueua, en grã plazer se hallà
El campo todo, y luego despacharon
A la misma estafeta, y sin dexalla
Descansar, aquel caso le contaron,
Para que al gran Cortes le repitiesse,
Pidiendole que luego se partiesse.

Entendida la nueua del sucesso
De la rebelion, y gran mudança,
Y como Moteçuma estaua preso,
Y el enemigo andaua con pujança:
Con larga relacion de aquel processo,
Visto el daño, a que es justo dar vengãça,
Se apressurò por ver que conuenia
Seguir con deligencia aquella via.

Llegò a Tlaxcala el campo, donde ha sido
Tratado como siempre, y estimado,
Alegres los señores le han salido
A recebir dos leguas del estado:
Llegado alli su gente ha preuenido,
Y vn alarde se hizo celebrado,
Que visto que la tierra esta alterada,
Nõ prosiguio Leon en la jornada.

Lleuaua mil infantes escogidos,
Y ciento de a cauallo bien armados,
Ay muchos caualleros bien nacidos,
Y entre ellos muchos hõbres estimados:
Y hallandose de todo apercebidos,
Partieron a Tezcuco apressurados,
Adonde no hallo ningun amigo,
Que era de estar alçados buen testigo.

Auia Moteçuma despachado
Vn Indio con el otro mensagero
Que ha venido a dõ Pedro de Aluarado,
Diziendo, que era siempre prisionero:
Y que de lo que en Mexico ha passado,
Le assegura por cierto y verdadero,
Que no tiene la culpa en cosa alguna,
Y assi lo jura por el Sol, y Luna.

Llegò el dia de san Iuan Bautista
A Mexico Cortes con gran rezelo,
Y no ay quien le reciba, ni resista,
Por estar rebelado todo el suelo:
Que es necessario hazer nueua cõquista,
Pidiendo su fauor al alto cielo,
Hallò las puentes rotas y quebradas,
Prodigio de las guerras començadas.

Entrò

Entrò en el gran palacio donde eſtaua
Su gente aun afligida toda via,
Notablemente ſe regozijaua,
Porque fue redimir la que alli auia:
Moteçuma en el patio le aguardaua
Con tanta voluntad como ſolia,
Abraçole Cortes con mucho guſto
Que hazer lo contrario fuera injuſto.

Diziendole, que eſtaua alli ſu gente
Viua y ſana qual el la auia dexado,
Y que aquel barbariſmo de imprudente
Aquellas nouedades ha cauſado:
Cortes le reſpondio compueſtamente
Què eſtaua dello muy aſſegurado,
Repartio alli la gente que cabia,
Y a vn templo grande la demas embia.

Celebraron con muchas alegrias
Todos aquel ſuceſſo, y la vitoria,
Refirieron el caſo, y las porfias
De Naruaez, que daua oyrlas gloria:
Aca refieren los canſados dias
De que deuen tener harta memoria,
Y eſtando todo ya bien entendido,
Aluarado le cuenta lo que ha auido.

Quauthemoctzin, sobrino regalado
De Moteçuma, fuerte y poderoso,
Estaua grandemente congoxado
De la prision del tio, y orgulloso
Trató con los mas graues del estado
De darles libertad, y fue forçoso
El saberlo nosotros, porque andaua
Muy publica la boz que lo dictaua.

Deziales, que sentia grauemente
Vernos de su ciudad apoderados,
Y que aquella atreuida y mala gente
De Tlaxcala pisasse sus estados:
Esto con rabia gime, llora, y siente,
Y que los nuestros fuessen regalados
De lo que ellos auian tributado,
Y con tanto trabajo grangeado.

Persuadiolos al fin con sus razones
A buscar el remedio de su daño,
Diziendoles, que aquestas ocasiones
Eran bastantes, y que el desengaño
Satisfaria sus fuertes coraçones,
Que acobardados los tenia el engaño,
Trató de hazer vna fingida fiesta,
Adonde su esperança tenia puesta.

Tomaron para hazerla mi licencia,
Yo se la di, con tal que apercebia
No hiziessen sacrificios de inclemencia,
Ni cosas de las que otro tiempo auia:
Esto les concedi, y con diligencia
Cada vno de por si se preuenia,
Para la fiesta que huuo, y luminarias,
Y cosas de plazer extraordinarias.

Iuntaronse quinientos principales,
Para el mitotiliztli señalados,
Todos Culhuas señores naturales,
Los mejores del Reyno, y mas honrados:
Entran en los alcaçares reales,
Notablemente bien adereçados,
Ioyas, perlas, y mantas, plumeria,
Con mucha gruessa y rica pedreria.

Y al son del teponaztle, vn instrumento
Vsado solo en este ministerio,
Començaron el bayle con contento
Al parecer de todo aqueste imperio:
Dissimulando su dañado intento,
Pues para nuestro daño y vituperio
Queriã hazer que a todos nos matassen,
Y para su comida nos guisassen.

Començado el mitote ſe holgauan,
Tanto que el miſmo guſto parecian,
Y en hymnos ſoleniſsimos cantauan
Los antiguos ſuceſſos que ſabian:
Y los preſentes, que tambien mezclauan
La eſclauitud de aora, y la dezian,
Pronoſticando ſu vengança, en modo
Que facilmente lo entendimos todo.

Viendo las coſas en tan mal eſtado
Para ſalir del riguroſo aprieto,
Determine hazer el mas honrado
Hecho que tuuo el mundo, y cõ ſecreto:
Auiendolo a los nueſtros auiſado,
Fui con cinquenta, puſelo en efeto,
Y paſſe los quinientos a cuchillo,
Caſo notable, y dino de eſcriuillo.

Quitaronles las joyas, y riqueza,
Y con el mas teſoro lo puſieron,
Y aunque el hecho parece gran fiereza,
Todos por acertado lo tuuieron:
Hizelo por quitar la fortaleza
De muchos que cabeça ſe hizieron,
Y pluguiera al Señor de lo criado
Que aſsi ſe huuiera hecho en el eſtado.

Pues ſiendo muertos ya los principales,
Continuando ſus vellaquerias,
Nos cercaron los brutos Macehuales,
Y durò el combatirnos onze dias:
Finalmente hizieron coſas tales,
Que con bozes, contentos, y alegrias,
Celebrauan por ſuya la vitoria,
Diziendo, que auria dellos grã memoria.

Cada dia la caſa nos cercauan,
Llamandonos ladrones, hechizeros,
Hombres de mal viuir, que los robauan
En nombre de mendigos paſſageros:
Y que a ſu Rey ſoltaſſemos gritauan,
Pues auiamos de ſer ſus priſioneros,
Quemaron nos las fuſtas, en que hizierõ
El mas notable daño que pudieron.

Huuieran nos ſin duda ya acabado,
Si Moteçuma ſiempre no ſaliera
A la azutea furioſo y enſañado
A reprehenderlos con la boz ſeuera:
Aqueſte fue el remedio mas vſado,
Y a no vſar del, trabajo ſe tuuiera,
Que eran muchos, y el daño irreparable,
Grande el peligro, y la aflicion notable.

No osauamos salir a defendernos,
Por no desamparar la casa, y preso,
Y el temor de perdelle, y de perdernos,
Para mirarlo bien nos ponia seso:
Ellos jamas pudieron ofendernos,
Que fue milagro, y de milagro exceso,
Faltonos agua, pero luego al punto
Ella, y fauor del cielo vino junto.

Porque en la primer parte que cauamos,
Con ser tierra salobre, y cenagosa,
Agua muy clara y regalada hallamos,
Que se tuuo por suerte milagrosa:
Y de otra cosa testimonio damos,
Que sera de creer dificultosa,
Y fue, que vna señora les echaua
En los ojos arena, y los cegaua.

Tambien se vido vn hombre en vn cauallo
Blanco, y la espada en la derecha mano,
Haziendo tales cosas, que las callo,
Con deziros señor que no era humano:
El poderoso Dios quiso embiallo
Del alcaçar del cielo soberano,
Y fue cosa muy llana y conocida,
De todos vista, clara, y entendida.

Cauallero y cauallo sustentauan
La guerra tan cruel que nos hazian,
Muchos barbaros destos se llegauan
A ofenderles, segun ellos dezian:
Y era tanto el temor que les cobrauan,
Que en viendolos, huyendo se boluian
Bien fueron menester estos fauores
Diuinos, a tan fuertes contendores.

Algunos destos barbaros maluados
Procuraron quitar la Virgen pia,
Y llegando a los limites sagrados,
Al reues de su intento sucedia:
Que los dedos sacrilegos pegados
Dexaua alli, el que hazerlo pretendia,
Y sin ella gritando se boluian,
Arrepentidos de lo que hecho auian.

Vn dia nos cercaron muy furiosos
La casa, y nos pusieron en aprieto,
De auernos a las manos desseosos,
Y que a las suyas todo estè sugeto:
Dimos fuego a vna pieça, temerosos
De vernos tan cercados, y en efeto
No se encendio la poluora, y al punto
Acometio a la casa el campo junto.

Al cabo de vn gran rato, sin tocarla
La carga con gran furia vomitaua,
Y como nadie vido dispararla,
Y la gente en monton confusa estaua:
Fueles lance forçoso el hospedarla,
Mucha mato de la que junta hallaua,
Y los demas quedaron tan turbados,
Que se fueron confusos, y admirados.

Y no por esso vn punto nos dexaron,
Antes con muchos fieros sin medida
Por muchas vezes nos amenazaron
De darnos a las fieras en comida:
Pero despues algun temor cobraron
La vitoria de Panfilo entendida,
Y el cerco de la casa alçaron luego,
Que no bastò jamas con ellos ruego.

Auiendo oydo todo lo passado,
Quedò Cortes suspenso por vn rato,
Fuese luego a dormir, con grã cuydado
De ver esta nouela, y falso trato:
Estuuose otro dia sossegado,
Reparando lo todo con recato,
Ordenando la gente, y las esquadras,
Poniendo à todos orden en sus quadras.

Dezian que los Indios aguardauan
A que todos alli se recogiessen,
Para tratarlos como dessea uan,
Y a todos los matassen y coziessen:
Y no para come, los, que amarag auan,
Sino que aues, y fieras los comiessen,
Y por saber Cortes su fundamento,
Quiso prouar de todos el intento.

Mandò que se hiziesse el gran mercado
Que solian hazer muy amenudo,
A vn graue principal selo ha encargado,
Mostrandose enojado y muy sañudo:
El respondio muy bien a lo tratado,
Que yendose a los suyos tanto pudo,
Que vino el dia siguiente a darles gue-
Todo quāto juntar pudo la tierra. (rra,

Quebraronles los puentes lo primero,
Y luego todos juntos arremeten,
Con corage y rigor terrible y fiero,
Y al rededor las casas acometen:
Fue el trance del juyzio verdadero,
Segun el riesgo grande que prometen,
Que de flechazos, varas, y pedradas
Estauan ya las puertas quebrantadas.

Y visto

Y visto quanto dellos se guardauan
Con escopetas, y el artilleria,
Por otras partes las aportillauan
Que eran tantas que mal se resistia:
Por las dos muy gran fuego les echauan,
Y por vna que mas madera auia
Les quemaron tres pieças que cayeron,
Por donde reziamente acometieron.

Dozientos acudieron a guardarlas,
Poniendo quatro tiros en defensa,
Mas fue harta hazaña repararlas,
Que era mucha la gente y furia inmẽsa:
Y no se hizo poco en ampararlas,
Que el fiero Quauhtemoc por alli piẽsa
Executar su intento, furia, y saña,
En aquella oprimida gente estraña.

Eran tantas las flechas que tirauan,
Dardos, varas tostadas, y punçones
Con hastas de nauajas, que obligauan
A no salir en todas ocasiones:
Desde los aposentos los forçauan
A tirar, retirados en rincones,
Porque como ellos bien los sojuzgassen,
Era fuerça que dentro se amparassen,

Durô mas de quatro horas la pujança
De aquel fiero combate tan furioso,
Sin podernos seruir cauallo o lança,
Ni darnos vn momento de reposo:
Al fin el gran Cortes fuera se lança,
Y Bernardino Vazquez el famoso,
Con cada cien soldados escogidos,
Los mas fuertes, valientes, y atreuidos.

Van treynta de a cauallo muy pujantes,
Seys falconetes, veynte ballesteros,
Diuididos a tropas, y distantes,
Mostrando alli la diestra, y braços fieros:
Yuan tan ensañados y arrogantes,
Que todos quieren ser de los primeros,
Retiraron la gente de la casa,
Que no fue en la huyda nada escasa.

Trauose escaramuça muy reñida
Entre aquellos dos campos escogidos,
Mas era la ventaja conocida,
Que erā muchos los Indios, y atreuidos:
Tenian ellos muy cierta la guarida,
Y los nuestros estauan oprimidos,
Sin puentes ni passages las calçadas,
Y ellos se amparan en las albarradas.

Con que no fue posible hazer ofensa,
Que fuesse por los nuestros declarada
Por tener (como digo) la defensa
Tan fuerte, y tan segura retirada:
Los tiros son alguna recompensa,
Y aunque causò ruina confirmada,
Lleuando los que auia por delante,
Ponian otros luego en el instante.

Para que nuestra gente no entendiesse
Que ningun daño auian recebido,
Sino que la ventaja conociesse,
Pues tanto nos auian ofendido:
Fue fuerça que la nuestra se boluiesse,
Que cinco horas bien largas han reñido
La batalla cruel embrauezida,
En numero, y ventaja conocida.

Los contrarios seguian la vitoria,
Tornando à combatir la casa fuerte,
Pensauan lleuar triunfo desta gloria,
Assegurados ya de buena suerte:
Quedarnos ha sin duda gran memoria
De quatro à quiē hā dado cruda muerte,
Y de ochenta heridos mal tratados
De los mas atreuidos y arriscados.

Y aunque vieron la noche ya cerrada,
No cessò la canalla de afligirnos,
Mostrandose furiosa y ensañada,
No quedando ya oprobio que dezirnos:
Dexad a nuestra gente aprisionada
Que salga a libertarnos, y a regirnos,
Ladrones y sacrilegos maluados, (dos.
Que estays de hazienda agena apodera-

Vn rato nos dexaron, ya passada
La prima, aunque la grita no cessaua,
La gente estaua toda fatigada,
Y por quartos alguna descansaua:
Reparose la casa aportillada,
Y en esto mucha della se ocupaua,
Y al tiempo que la bella esposa asoma
La gente audaz las armas luego toma.

Y con mucha pujança y nueuo brio
Las casas en tropel nos assaltaron,
Tienen la resistencia a desuario,
Que dozientos mil hombres la cercaró:
Los nuestros viendo tanto poderio,
De salir fuera al fin determinaron,
Por resistir el fuego, que ya estaua
Començado a prender, segun mostraua:

Hinche-

Hincheron en vn punto el patio todo
De varas, piedras, dardos, flecheria,
Con ſiluos, y algazaras a ſu modo,
Que parecio que el cielo ſe cahia:
Peleauan continuo por vn modo,
Mas era tal la multitud que auia,
Que con puños de arena nos mataran
Si tanta reſiſtencia no hallaran.

Salio Cortes, y Iorge de Aluarado
Con quatrocientos hombres bien arma- (dos,
Muy en concierto todo, y ordenado
De tiros y eſcopetas preparados:
Diuididos por vno y otro lado,
Y al peligro furioſos arrojados,
La pendencia empeço tan brauamente,
Que retiró gran trecho aquella gente.

Fueron con muchas flechas recebidos,
Piedras con fuertes hondas arrojadas,
Trabucos, y punçones muy fornidos,
Macanas en nauajas enhaſtadas:
Los nueſtros no ſe vieron ofendidos
Deſtas brauas y fieras ruziadas,
Que diſparando alli la artilleria
Mucho a la gente barbara ofendia.

Iuegan

Iuegan de las eſpadas, y montantes,
De picas, y rodelas, y puñales,
Y los que eſtauan de otros mas diſtãtes,
Procuran oponerſeles yguales:
Eſtos que eſtar quiſieron mas eſtantes,
Que eran los mas valientes Indios, tales,
Quedaron muertos, y muy mal heridos,
Que ya andauã los nueſtros mas validos.

Lleuaronlos de grande retirada,
Haſta fuera las caſas y los muros,
Ganaron muy gran parte de calçada,
Quatro puentes, y paſſos mas ſeguros:
Quemaron las mas caſas de la entrada,
Y algunos torreones como muros,
Aunque las azuteas ofendian
De ſuerte que muy mal ſe defendian.

Durò diez horas largas la pendencia,
Dexando muchos muertos, y aturdidos,
No ay a la artilleria reſiſtencia,
Ni a los arcabuzazos tan temidos:
Cada qual ſe recoge a ſu dolencia,
Y a reparar los muertos, y heridos,
En los nueſtros ſeſenta ſe hallaron,
Y con cuydado a todos los curaron.

Tratò

Tratò Cortes hazer el dia ſiguiente
Vnos caxones grandes de madera,
En que pueda ſalir alguna gente
A reſiſtir aquella gran pedrera:
En eſto ſe ocupó ſecretamente,
Por ver ſi aqueſto algun reparo fuera
Al que las azuteas les hazian,
Que era el daño mayor que recebian.

Los Indios acudieron otro dia
A combatir la caſa, como de antes,
Y como nadie fuera parecia,
Quedaron mas brioſos y pujantes:
Sin duda que aquel barbaro entendia,
Y los mas atreuidos, y arrogantes,
Que eſtauamos canſados, y heridos,
Y a ſus manos ſugetos, y rendidos.

Con eſto ſe animaron, entendido
Que la vitoria de ſu parte eſtaua,
Y ſiendo por Cortes eſto ſabido,
Que en hazer los caxones ſe ocupaua:
Que ſoſſegaſſe el pueblo le ha pedido,
Y a Moteçuma mucho lo rogaua,
El buen Emperador ſalio al momento
A la azutea a hazer vn parlamento.

Quauhtemoc con corage embrauezido
Le dixo, infame, baxo, vil, villano,
No de la eſtirpe clara conocido
De la ſacra progenie de mi hermano:
Eres (ſegun tus obras) mal nacido,
Inmerito del nombre ſoberano,
Que era juſto tener, pues en las manos
Rendido y preſo eſtas de vnos tiranos.

Y antes de ſer por el manifeſtado
Lo que queria dezir al pueblo inſano,
Fue caſo no creydo ni penſado
Las piedras que arrojaron de ſu mano:
Tantas, que con eſtar vn gran ſoldado
Guardando a Moteçuma, vn inhumano
Golpe llegò, y hirio la altiua frente,
Y a la ſangre real abrio corriente.

Fue la herida tan graue y penetrante,
Que le acabò la vida al tercer dia,
Nunca baſtò ponerles por delante
Lo que el gran Moteçuma padecia:
Antes eſtaua el campo mas pujante,
Y por burla qualquiera lo tenia,
Haſta que a dos Caciques lo entregarő,
Que la razon de todo les lleuaron.

Lamentaron la muerte desastrada
De su Rey y señor, como deuian,
Y su Real persona embalsamada,
A enterrarle a Chapultepec la embian:
No dexaron la guerra començada,
Antes con mas rigor la proseguian,
Diziẽdo, aqui sereys traydores muertos,
Con muchos atreuidos desconciertos.

Viendo Cortes las cosas sucedidas,
Les embio a dezir, que le escuchassen,
Porque fuessen las causas difinidas,
Y de tan graues daños se escusassen:
Fueron por los señores admitidas,
Y porque mas de todo se enterassen
Se subio a la azutea, donde oyendo
Les fue aquestas razones proponiendo.

Ya aueys graues Caciques entendido
El aspero sucesso en Moteçuma,
Que me tiene tan triste y afligido,
Que temo que el cuydado me consuma:
Y pues que la fortuna lo ha querido,
Aora ay mas razon que se resuma
La sucesion del Rey de aquesta tierra,
Quedãdo todo en paz, y sin mas guerra.

Todos le respondieron, que el consejo
Les era impertinente, y que verian
La elecion, qual conuenga en su consejo
Y sin cosa que a el toque, lo harian:
Viendo Cortes el caso tan perplexo,
De aquel peligro grande en que se viã
Determinò que alli se resoluiesse,
Con el valor y esfuerço que pudiesse.

Otro dia siguiente de mañana,
Los caxones que hizo, apercibiendo,
Sacò en ellos la gente, que con gana
De pelear, las calles van hundiendo:
Arrimose a la casa mas cercana,
Yendose la batalla prosiguiendo,
Quiso ganarla, y no le fue posible,
Por defenderse con rigor terrible.

Deshizieron las caxas a pedradas,
Que de las azuteas les tirauan,
Y fueles fuerça, que desamparadas
Fuessen de los soldados que encerrauan
Anduuieron tambien a las puñadas,
Que minima ni punto se lleuauan,
Mataron vn soldado, otros hirieron,
En el brauo recuentro que tuuieron.

Auian el gran templo reforçado,
Con quinientos Caciques escogidos,
De muchos bastimentos preparado,
Porque quieren en el ser defendidos:
Cortes le acometio, y no ha hallado
Por donde entrar, que estan fortalecidos,
Como vereys señor, estando atento
A lo que digo en el siguiente cuento.

Fin del Canto treze.

CANTO CATORZE, QVE REFIERE LAS

Batallas que en Mexico Cortes huuo: y el auer ganado el templo: y la forçosa salida del, y lo que costo, y el sueño que el Autor soñò.

TIempo ligero, que mouiendo el curso
De los supremos coros celestiales,
Nos muestras hasta el fin de tu discurso
Mil varios bienes, y crecidos males:
Con que recordacion nos das recurso
A los golpes juzgados por mortales,
Melificas el gusto en tu jornada,
Conseruando la vida regalada.

Dexas vn coraçon alimentado
Subiendole a la esfera de su gloria,
Para verle despues mas derribado,
En puesto y en sazon de mas vitoria:
Y al otro, que en lo infimo arrojado,
Le hallas en el cielo de tu historia,
Le subes y reparas de su daño,
Como quien es de todo el desengaño.

Ni

Ni al que en pomposo estado y poderoso,
Le ves establecido alla en la rueda,
Ni al pobre labrador le das reposo,
Incitando a subirle, aunque no pueda:
Amparaste del hado prozeloso,
Y hazes que fortuna no estè queda,
Para que el vno y otro de su suerte
Iamas se vea contento hasta la muerte.

Pero considerando, bien mirado,
Tus engaños, promessas, y mudanças,
Ni el mas en lo supremo colocado,
Se libra de tus vanas confianças:
Ni el otro pobre humilde derribado,
Se aparta vn punto de tus esperanças,
Mas guardese el que està seguro y ledo,
De que tu le señales con el dedo.

Quiero mostraros claro aqui el exemplo
De aquella gran Cartago poderosa,
Cuyos teatros y sagrado templo
Possehia en aquella edad dichosa:
Que quando con cuydado los contẽplo,
Me queda vna memoria lastimosa,
Viendo que a penas vemos las señales
De los que eran juzgados inmortales.

Todo lo acaba, assuela, y lo consume
El tiempo, que tan claro nos lo muestra,
Que no menos efeto se presume
Desta vltima edad, que aora es nuestra:
Para que fin, o efecto nos resume
A tan pequeño numero la diestra,
O tiempo quien pudiera andar contigo,
Para juzgar el fin, y ser testigo.

Quien dixera a Cortes, quando se vido
En el profano templo aposentado,
Auiendo con industria conuencido
A Moteçuma Rey, y aprisionado:
Que el hado instable fuera promouido,
Auiendole tan alto leuantado,
De aqui se ve euidente quanto es vario,
Pues quanto mas ayuda, es mas cõtrario.

Viendo la fuerça y brauo poderio,
Del soberuio enemigo, y su porfia,
Determinò Cortes con nueuo brio
Executar la saña que tenia:
Porque el tratar de paz es desuario,
Que ya este medio procurado auia,
Y assi quiso ganar la casa fuerte,
Y el templo que tenian por su fuerte.

Fue

Fue con trecientos hombres, preuenidos
De rodelas, y picas, y escopetas,
Los mas con coseletes guarnecidos,
Las aljauas pobladas de saetas:
Hallaronlos muy bien apercebidos,
En guarda de sus dioses y profetas,
Arremetio Cortes determinado,
De vna fuerte rodela arrodelado.

Pensò de la primera arremetida
Ganar la torre, y templo inexpugnable,
Mas fue de los contrarios defendida,
Con animo, y rigor irreparable:
Tornò, y de la segunda recudida
Ganò tres gradas, hecho fue admirable,
Segun lo han los contrarios defendido,
Con el esfuerço que jamas se vido.

Cayeron de lo alto muchos dellos,
Por defenderse como conuenia,
Era fuerça chocar alli con ellos,
Encontrando el que cae, al que subia:
Algunos de los nuestros van tras ellos,
Forçando al que mejor se guarecia,
Y el que con mas sentido se hallaua,
Al que menos tenia, muerte daua.

Al fin ganò Cortes la torre fuerte,
Quedando cien soldados mal heridos,
Y el entre ellos de vn golpe brauo y fuer
Que casi le ha priuado los sentidos: (te
A todos dan alli muy cruda muerte,
Aunque fueron dos horas defendidos,
Todos murieron, sin escapar vno,
Que fue fiero el combate, e importuno.

Quemaronles los dioses que alli auia,
Y las torres y partes reforçadas,
No hallaron a la Virgen sacra y pia,
Ni las demas imagenes sagradas:
Quemaronlas aquella gente impia,
Porque nunca jamas fueron halladas,
Embioles Cortes otra embaxada,
Tratando que la paz fuesse assentada.

Respondieron, que della se tratasse,
Y vn sacerdote venga a concertarla,
Que preso estaua, y que el lo cõcertasse,
En modo que ellos puedan acetarla:
Embiaronle luego a que hablasse
A todos, procurando efetuarla,
Pues era conueniente que la guerra
Cessasse por el daño de la tierra.

Despues

Deſpues que alla le vieron, nō curauan
De mas paz que boluer a combatirlos,
La quema de ſus dioſes lamentauan,
Y dizen que auian de yr alli a ſeruirlos:
Los nueſtros la defenſa procurauan,
Y ſalieron corriendo a reſiſtirlos,
Lleuaron nos gran trecho retirados,
Que penſaron cogernos deſcuydados.

Salio Cortes al campo el dia ſiguiente,
Con veynte y dos cauallos eſcogidos,
Gano cinco pontones, y vn gran puente,
Aunque fueron gran rato de endidos:
Lleuò muchas pedradas nueſtra gente,
Y dellas huuo muchos mal heridos,
Quedò el brauo Eſtremeño mal tratado
De vn graue golpe q̃ en el pie le hā dado.

Rugioſe en el real, que era ya muerto,
De que hazen los Indios alegria,
Y el andaua ſolicito, y deſpierto,
Cegando el puente que ganado auia:
Dio a los cauallos el camino abierto,
Aunque el vno ſoltado ſe le auia,
Arremeten los Indios fuertemente,
Pretendiendo cobrar aquel gran puente.

Fue ventura coger aquel cauallo,
Por entonces los Indios nos dexaron,
A los Gineres ocupados hallo,
Que mas de ochenta casas derribaron:
Quisieron lo ganado conseruallo,
Y en guarda dos esquadras se quedaron,
Fuese a comer Cortes, que le hã dexado
Vn dia comer quieto y sossegado.

Y a penas vn manjar auia comido,
Quando los Tlaxcaltecas muy turbados
Vinieron a dezirle, que han venido
Sobre los nuestros muchos esforçados:
Cortes aunque comiendo, preuenido
Salio al socorro luego, y los soldados
Furiosos a los Indios arremeten,
Y cruel batalla con rigor prometen.

Y visto el grande daño, que esperauan,
Y que de conserualle no hallan modo,
Solo el de retirarse acomodauan,
Iuntando para ello el campo todo;
Por vltimo remedio lo tomauan,
Vsado mal entre el linage Godo,
Y por mirar si esta desdicha dura,
Botello vn judiciario alçò figura.

Y auien-

Y auiendo hecho el juyzio, ha publicado
Dichoſos fines, con feliz aguero,
Y con eſto Cortes luego ha llamado
Al Veedor, y a Guzman ſu camarero:
Lo que al Rey pertenece les ha dado,
Pagandoles el quinto lo primero,
Y luego a los demas que yuan cargados,
Y los que lleuan mas, mas deſdichados.

Auian hecho vn puente de madera,
Y a media noche en punto apercebidos,
Salio Cortes guiando en delantera,
Con los amigos ſanos, y heridos:
De Aluarado la retaguardia era,
Para que todos fueſſen ſocorridos,
La calle de Tacuba encaminaron,
Y en la primera puente, el puẽte echarõ.

Quedaronſe dozientos reçagados,
Que alli ſe los dexò ſu deſuentura,
Siguieron a Aluarado ſus ſoldados,
Que no quieren perder tal coyuntura:
El Indio de quien eramos velados,
Y tanto en nueſtro daño lo procura,
Acudio con gran prieſſa, muy furioſo,
A impedirnos el paſſo peligroſo.

Y ya

Y ya que en la ſegunda puente echaron
La puente de madera fabricada,
En eſtraño tropel nos aſſaltaron
Con gritos, flechas, dardos, y pedrada:
Durò gran rato mientras que paſſaron,
Y como yua la gente tan cargada,
Quedauã muchos muertos y ahogados,
De oro, y ricas joyas adornados.

Halloſe el gran don Pedro, que marchaua,
Açoluado en la calle con ſu gente,
Y al fin viendoſe alli los animaua,
Diziendoles, ſeguidme diligente:
Sobre los cuerpos muertos ſe arrojaua,
Haſta llegar a la primera puente,
Paſſola, y de la ſuya alguna parte,
Haziendo en ſu defenſa lo que Marte.

Y queriendo paſſar a otra, do eſtaua
El gran Cortes, no pudo, porque auia
Perdido el de madera que lleuaua,
Y era fuerça paſſar, que conuenia:
Y con notable ligereza daua
Vn ſalto, tal, que ſin diuina guia,
Fuera impoſsible, que ſe huuiera dado,
Y oy le llaman el ſalto de Aluarado.

Qui-

Quisieronla passar de aquesta suerte
Los que tras el siguiendole venian,
Con esto apressuraron mas la muerte,
Que en el pielago luego se hundian:
La multitud y esfuerço era desuerte
De aquellos que siguiendonos venian,
Que a rempujones, sin hazer herida,
Quitauan a los mas la corta vida.

Echauanlos al agua, donde auia
Gente que con rigor los recebian,
Qual ahogado o muerto perecia,
Que mucho las canoas ofendian:
Con los demas Cortes lleuado auia
Dos hijos del Rey muerto, que tenian
En prision con Cacama el desdichado,
Y ellos con el tambien se han ahogado.

No se puede dezir, señor supremo,
El lastimoso trance sucedido,
Que aun referirlo aora siento, y temo,
Viendome justamente enternecido:
Hiere el clamor el coro mas supremo,
Turba el ayre las bozes y alarido,
Los Indios la vitoria solenizan,
Y en nuestro daño injusto la bautizan.

Assie-

Afsieron a las manos los poftreros,
Que fueron dos a dos facrificados,
De las manos de aquellos carniceros,
Y algunos tienen viuos,y enjaulados:
Cortes que eftaua ya de los primeros,
En lagrimas los ojos muy bañados,
Dixo a Aluarado, Donde efta la gente,
Que me parece poca la prefente.

El refpondio con grande aftucia y maña,
Marchar,q̃ ya ha paffado,y toda viene,
Fue infpiracion del cielo,y cofa eftraña,
Que fi afsi no lo dize,y lo preuiene:
Cortes aguarda con corage,y faña,
Al enemigo,que furiofo viene,
Y de efcaparfe no hallaran medio,
Que alli los acabaran fin remedio.

Marcharon a Tacuba tierra llana,
Adonde los dexò feguramente
La barbara nacion,que queda vfana,
Haziendo inmolacion del inocente:
Era muy cerca ya de la mañana,
Hizieron alto en parte fuficiente,
Para contar con laftima entrañable
El golpe de fortuna variable.

Murie-

Murieron quatrocientos y cinquenta
Eſpañoles, con quatro mil amigos,
Y quarenta cauallos, que a mi cuenta
Huuo dozientos mil, y mas teſtigos:
Bien rematò fortuna nueſtra cuenta,
Con tan acerbos golpes, y caſtigos,
Mas Dios que mejor juzga lo paſſado,
Quiça dara eſte caſo bien vengado.

Cortes boluio llorando amargamente
Los ojos a ſu patria verdadera,
Diziendo, Como ò Padre omnipotente,
Siendo vos la juſticia tan entera:
Remitiſtes la paga al inocente,
Siendo juſto que yo la padeciera,
Berriendoſe mi ſangre, y que pagara
Yo ſolo por aquella gente cara.

O ſoldados valientes y animoſos,
Que el triunfo verdadero conſeguiſtes,
Capitanes del cielo tan dichoſos,
Que aſsi al eterno fruto os ofreciſtes:
O martires que eſtais tan vitorioſos,
Con mas imperio del que pretendiſtes;
Gozaos, que vueſtra ſangre ya vertida,
Proteſto de vengarla con la vida.

Pare-

Pareceme señor, que os veo cansado
De oyr tristes verdades lastimosas,
De aquellos que el rigor del duro hado
Precipito a mil muertes rigurosas: (do
Quan bien si huuiera culpa la han paga-
Con castigo y crueldades aleuosas,
Dexemoslos señor, y estad atento
A vn sueño, que es verdad el fundamẽto.

Halleme de Morfeo fatigado,
Priuandome de todo mi sentido,
Y al tiempo que me vio mas sossegado,
En vn prado apazible me ha metido:
De plantas y florestas adornado,
Do las corrientes aguas con sonido
Dulce, alegran las flores estimadas,
De mil varias colores matizadas.

Vi donde la calandria se anidaua,
Oy el dulce parlar de ruyseñores,
Do el sirguero, y la tortola moraua,
Gozê del son alegre, y sus dulçores:
El agua clara alli les mormuraua,
Las flores esparzian sus olores,
Gozè de los alisos leuantados,
Por la diuina Ceres fabricados.

Y es

Y eſtando contemplando la riqueza,
Y forma, que con arte auia texido,
La artifice y ſutil naturaleza,
Me halle de vna bella ninfa aſido:
De tanta perfecion y tal belleza,
Que ſobrepuja a quantas han nacido,
Diziendome, no eſtes aqui ocupado,
Ven y veras lugar mas eſtimado.

La bella imagen de beldad perfeta,
Me lleuò por vn valle deleytoſo,
La voluntad y el alma tan ſujeta,
Quanto yo de ofrecerſela dichoso:
Yua vn poco enojada y muy inquieta,
Viẽdo que vn manſo Cefiro amoroſo,
Con vn laciuo aſſalto leuantaua
Las doradas madejas que crinaua.

Solo le pregunte, que me dixeſſe
Nombre que tantos bienes poſſeya,
Para que mas regalo recibieſſe,
Que era dioſa de dioſas me dezia:
Y que temor alguno no tuuieſſe,
Porque ella en tal eſtado me pondria,
Que ſin impedimento, breuemente
Me ſubiria a Parnaſo el excelente.

Yo le dixe, que no me aſſeguraſſe,
Pues de ſu amor eſtaua tan prendado,
Y que ſi a ſacrificio me lleuaſſe,
Eſtaua ya de amor ſacrificado:
Que quãdo el hado aduerſo me quitaſſe
El bien que la fortuna me auia dado,
Yo miſmo me daria cruda muerte,
Por no verme priuado de tal ſuerte.

Oymos grandes vozes hazia vn lado,
Y alla me encamino por ver lo que era,
Do eſtaua en vn lugar emponçoñado
Vna muger monſtruoſa horrible y fiera
Con el cabello negro enherizado,
Tenia en la boca vna culebra fiera,
Era la inuidia inorme deſterrada
De aquella excelſa ſierra tan nombrada

Eſtaua hazia vn lado el ciego engaño,
Tenia varias frutas recogidas,
Y en ellas rauia, peſtilencia, y daño,
Y en lo aparente dulces y eſcogidas:
Tenia de joyas numero tamaño,
Que era coſa notable, mas fingidas,
Que llegado a tocarlas, ſe tornauan
Carbon, aunque a la viſta guſto dauan.

Era biforme el perfido tyrano,
El vn roſtro apazible y regalado,
muy riſueño y alegre y muy humano,
Y el otro por eſtremo mal formado:
Disforme, ayrado, eſquiuo, e inhumano,
Con ſemblante y aſpecto denodado,
Bien mueſtra el enemigo quãto es vario,
Y quanto en ſus efectos es contrario.

Del otro lado la malicia eſtaua,
Que eſtar ahuyentada parecia,
De adonde con mil ſeñas me incitaua,
Que me llegaſſe a ver lo que alli auia:
Y ſiempre con el dedo ſeñalaua,
Que me burlaua aquella dioſa mia,
Y que no la ſiguieſſe ni hablaſſe,
Sino que alli con ellos me quedaſſe.

Paſſe mas adelante, alimentado
De la eſperança cierta prometida,
Donde vimos vn valle bien cercado,
De eſpinas, y vna cueua en el metida:
Eſtaua vna cauerna por vn lado,
Eſcura, y al infierno ſometida,
Salia vn humo della muy horrendo,
Y reſonaua dentro gran eſtruendo.

Ohiamos el ſon del gran Bulcano,
Y vimos el Aſphaltite copioſo
Y aquella aſpera cumbre del Sicano,
Monte encũbrado, altiuo, y peñaſcoſo:
Donde tiene ſu Reyno el inhumano
Pluton, a todo el mundo tan odioſo,
Verdugo de las penas infernales,
Como lo mueſtra el ſitio y las ſeñales.

Vimos vn rio negro ponçoñoſo,
Que Coſcito ſe llama antiguamente,
Cuya corriente y ſitio muy fragoſo
Gouierna vn viejo aſtuto, diligente:
El barquero Charon, ſuzio, roñoſo,
Paſſo dela incapaz y errada gente,
Triſte, afligido, muſtio y tan callado,
Que jamas alegria en el ha entrado.

Vimos con el vn nauta marinero,
Que ſoſſegar vn punto no imagina,
Las furias y el triuſauce Canceruero,
Portero de la triſte Proſerpina:
Vimos Arpias, y el veſtiglo fiero,
Y cada qual hàzia el Coſcito inclina,
Y aquellas leteas aguas ocupauan,
Otras mil ſauandijas que alli andauan.

Vimos dentro en la cerca mil visiones,
De fieros animales ponçoñosos,
Sierpes hircanas, osos, y leones,
Culebras, y escorpiones belicosos:
El Rocho y Equineis, y dos bestiones,
A destruyr el mundo poderosos,
Que guardan vna puerta cenagosa,
Do habita la cruel libidinosa.

Salio la fiera bestia embrauecida,
De aquel pessimo sitio posseedora,
En figura de sierpe conuertida,
Aquien la compañia horrenda adora:
Ojos encarnizados, deshambrida,
De todo el bien humano detractora,
Es la ira rauiosa esta maluada,
Por virtud y prudencia desterrada.

Tras aquesta salio otra bestia fiera,
Hambrienta, melancolica, amarilla,
Muy saltados los ojos hazia fuera,
Qualquier cosa dessea a marauilla:
Tanto, que aun a nosotros si pudiera,
Nos quisiera tener para seruilla,
La codicia la llaman, coligada
De la ira pestifera maluada.

Salio tras esta vna moçuela vfana,
Regozijada, alegre, y muy inquieta,
A quien la incorregible Cipriana,
Tenia a su seruicio muy sujeta:
Vna ambicion y vna laciua gana,
Incitan a esta misera imperfeta,
Es la luxuria cuyo vario efecto,
Es tan aborrecible e imperfeto.

Otra salio apartada vn grande trecho,
Rodeada de aues y animales,
En quien nadie jamas hallo prouecho,
Desterrada de bienes celestiales:
Gruessa, hinchada, leuantado el pecho,
Que todo es adquirir bienes y males,
Y quanto mas possee, mas procura,
Es la auaricia horrenda en catadura.

Seguia a esta perfida maluada,
Vna muger repleta y deshambrida,
Sedienta, y por comer muy fatigada,
Mas es insaciable en su comida:
Y quando esta y se vee refocilada,
Alimenta sin gusto mas la vida,
La gula dixo ser, y lo parece,
Segun lo que le sobra y apetece,

Otra le ſiguio luego ſoñolienta,
Torpe, groſſera, gorda, y muy tetuda,
No ſe mueue jamas de a do ſe aſsienta,
Sino es con artificio, y con ayuda:
Era ver ſu figura gran afrenta,
Y no puſe en juzgar quien era duda,
Porque en la forma, talle, y la torpeza,
Conoci claro que era la pereza.

Boluieron por ſu orden a meterſe
En el concauo horrible y cueua eſcura,
Y al punto començo a eſcurecerſe,
Que no ſe vio mas aue ni figura:
Y al tiempo que moſtraua deshazerſe,
El ſitio tan ſin orden de natura,
Me encamino la via que lleuaua,
La dioſa que mi alma gouernaua.

Yo confuſo de verme en tal eſtado,
Me eſtuue vn gran eſpacio ſuſpendido,
Temeroſo, afligido y muy turbado,
Iuzgandome ſin duda por perdido:
Y como del temor me vi librado,
Y del animo fragil ſocorrido,
Le preguntè, que como ſi es mi dioſa,
Me puſo en ocaſion tan riguroſa.

Ella me reſpondio con roſtro ledo,
Sabete que el auerte aqui traydo,
No fue para ponerte ningun miedo,
Como tu ciegamente has entendido;
Sino para moſtrarte con el dedo
Eſtas, que de aquel monte eſclarecido
Fueron por ſus delictos deſterradas,
Inmeritas de dar en el piſadas.

Adonde hallaras vn Rey potente,
Que ſus famoſas obras le han traydo,
A ſer eternizado entre la gente,
Que rige el bello ſitio eſclarecido:
Quieren darle corona de prudente,
Y todas las demas que ha merecido,
Y en eſto vna trompeta muy furioſa
Oymos que reſuena ſonoroſa.

Vimos yr vna bella ninfa alada,
En vn carro diuinamente obrado,
Con rica pedreria muy preciada,
De oro y fino marmol fabricado;
En vn excelſo aſsiento va aſſentada,
Que a ſola ſu deidad es dedicado,
Tirauanle dos Ciſnes excelentes,
Nunca viſtos jamas de humanas gẽtes.

Lleuaua vna corona en vna mano,
Y con la otra aſida la trompeta,
Era obra de la diuina mano,
Por ſer de tal valor y tan perfecta:
Embiala el Monarca ſoberano,
A aquel que rige el mundo y le ſujeta,
La ſonoroſa trompa yua diziendo,
Filipo tierra y cielo interrumpiendo.

Seguimos eſte carro luminoſo,
Y a poco eſpacio luego le perdimos,
Que como por el ayre yua furioſo,
El vigor y el aliento enflaquecimos:
Quedamos en lugar algo eſcabroſo,
Y aunque con gran trabajo le ſubimos,
Llegamos a la cumbre conſagrada,
De las diuinas teſpiadas morada.

Boluioſe a mi la Dioſa muy vfana,
Diziendome, Contempla alegre, y mira
La bella compañia Sophiana,
Do el gran Parnaſo ſu deidad inſpira:
Y con paſſo ligero, muy loçana,
Dexandome alli ſolo ſe retira,
Los ojos pueſtos en diuerſas coſas,
Para el juyzio humano milagroſas.

Era alla en los confines de Bohezia,
Donde solia regir Tebas famoso,
Alla en Focis prouincia de la Grecia,
Lugar del sacromonte luminoso:
Alli es do la Virtud se estima y precia,
Y donde es colocado el virtuoso,
De rocas cristalinas fabricado,
Al luciente Timbreo consagrado.

Vi en medio de la cumbre soberana
La gran Castalia a humanos defendida,
Y aun a aquella diuina Cipriana,
Dizen que no le dan alli cabida:
De la qual es notoria que si mana,
Fue del cauallo de Perseo mouida,
De la sangre compuesta derramada,
De la bella Medusa desdichada.

Vi de las Musas y el lugar sagrado,
Do el sacro Polo tiene el alto asiento,
De ver tanta beldad quede admirado,
Y de quedarme en el me vino intento,
Videme lexos de mi suelo amado,
Pero gustoso, alegre, y muy contento,
Por ser el sitio y la grandeza tanta,
Que al mas subido ingenio mas leuanta.

Vi venir vna ninfa muy hermosa,
Mas luciente que el sol del claro dia,
Acompañauan a esta bella diosa
Las Musas con cantares de alegria:
Yo viendola llegar tan poderosa,
Venci mi gran temor con osadia,
Y en llegando pedile arrodillado
Licencia para hablar, y me la ha dado.

Y con tan gran fauor cobre mi aliento,
Los hinojos postrados por el suelo,
Diziendo con humilde y sano intento,
Fruto preciado del impireo cielo:
Produzido del alto firmamento,
Tesoro de este sitio y su consuelo,
Hazme saber tu nombre soberano,
Y ella me respódio con rostro humano.

Del cielo soy nacida, de alla vengo,
Donde esta mi gouierno y monarchia,
Sobre las Gerarchias dominio tengo,
Y sobre quanto el cielo y tierra cria:
Las eternas criaturas yo sostengo,
Yo soy la suma de sabiduria,
Sapiencia soy, y a todos los mortales
sujeto con mis manos celestiales.

Eterna y abeterno fui nacida
De aquella prouidencia soberana,
De alli viene mi ser eterno y vida,
Que no aspirò jamas a cosa humana:
Y aunque tengo en el mundo mi cabida
Es por librarle de ignorancia vana,
Y hazerle en quanto puedo reseruado
De aquel engaño ciego del pecado.

Yo soy la luz, escudo, amparo, y guia,
De la fortuna dicha poderosa,
Y quando ensi los casos mas confia,
No ve sin mi en su fin ninguna cosa:
Por mi promete estado de alegria,
Por mi se muestra a vezes desdeñosa,
A mi cosas presentes y passadas
Son sin faltar vn punto reueladas.

Yo se las influencias de planetas,
En medio del Zodiaco fijados,
De la Zona y distancia de cometas,
Y de los doze signos leuantados:
Y de aquellas Naxonicas Profetas,
Las pleyadas triones coligados,
Y el gouierno de aquellas influsiones,
Y calidad distinta de regiones.

Yo ſoy quien los ſecretos naturales
Se, ſin faltar vn tilde en coſa alguna,
Las piedras diferentes terrenales,
Y el diſcurſo del ſol y de la luna:
Las plantas, yeruas, aues, y animales,
Y adonde arroja el golpe la fortuna;
Al fin yo ſe del mundo ſus mudanças,
Y a do llegan ſus vanas aſſechanças.

En diziendo eſto la diuina dioſa;
Se fue con ſu agradable compañia,
Y como la juzgue tan poderoſa,
Sin apartarme della la ſeguia,
Era apazible, manſa y amoroſa,
Vn benigno ſemblante poſſeya,
Fuyme tras ella a paſſo diligente,
A donde vi y goze de lo ſiguiente.

Vide vn teatro excelſo leuantado,
En quatro baſſas firmes ſoſtenido,
Con tan eſtraño modo fabricado,
Que me dexo ſuſpenſo embouecido,
De piedras, perlas, y oro reuelado,
Con vn luziente eſmalte entretexido,
De tanta perficion y ſutileza,
Que alli embotò el pinzel naturaleza.

Eſtaua

Estaua en el vn hombre tan hermoso,
Que al sol y a las estrellas excedia,
Lleno de vn resplandor tan luminoso,
Que apenas con la luz se parecia:
No me atreui a llegar de temeroso,
Porque en solo mirar le prometia
Pena al atreuimiento tan osado,
Que le mirasse sin quedar turbado.

Tenia a la fortuna y a su rueda
Debaxo de sus pies muy humillada,
Y la esperança estaua alegre y leda,
Diziendo aspira a mas, que no es parada:
Ayudanle a tenerla firme y queda
Siete virtudes de ellas rodeada,
Con q̃ vencio, y el triunfo se le ha dado,
Como a quien la fortuna ha sujetado.

Estaua la prudencia coronando
La frente de valor esclarecida,
Y el fuerte Marte y Palas ayudando,
Como era vsança y ley establecida:
La fama estaua a vozes pregonando
Sus hazañas, prudencia y casta vida,
Viua dezia, viua eternamente
El segundo Filipo tan potente.

Estauã

Estaua la justicia alli postrada
Que con la caridad auia venido
A darle el triunfo y palma consagrada,
Por el tan justamente merecido:
Alli la fama dexa eternizada
Su memoria y valor esclarecido
Los inmortales dioses consagrados,
Le ofrecieron sus dones estimados.

Caliope, y sus ocho compañeras,
Tenian vn palio ricamente obrado,
Con vnas diademas por cimeras,
Cubriendo aquel teatro leuantado:
Estas le coronaron las primeras,
Cõ otras muchas diosas que hã llegado,
Y haziendo ceremonias muy vsadas,
Le daua cada qual palmas sagradas.

Y estando en esto, oyeron gran ruydo,
De vn carro muy hermoso que venia,
Tan furibundo y tan embrauecido,
Que el ayre, tierra, y cielo, suspendia:
Venia de ponçoña guarnecido,
Y en viuo fuego con vigor se ardia,
La inuidia le gouierna, embaxadora
Del infernal asiento y consultora.

Tirauanle

Tirauanle dos fieros animales,
Que no ay quien resistir pueda su furia,
Y hablando con los dioses celestiales,
Dize que se suspenda aquella injuria:
Porque sus sacros dioses infernales,
Mouidos con razon a toda furia,
Les auisa que aquel que há consagrado,
Merece ser de todos desterrado.

La fama le salio luego al encuentro,
Diziendo esta defensa me compete,
Vete tyrana perfida a tu centro,
A do tu desuentura te somete:
Y vuieran de tener vn gran recuentro,
Porque la ayrada fama le acomete,
Con animo de dalle alli la muerte,
Sino se le estoruara aquella suerte.

Pronunciaron los dioses, que dixesse
La causa, o causas que los suyos tienen,
Para que a aquel varon se le impidiesse,
Lo que sus obras merecido tienen:
Y a la fama mandaron respondiesse,
Que siendo causas tales, qual conuienen,
Lo justo sera luego establecido,
Y en cielo, tierra, y mar, obedecido.

La embidia habló en boz alta y ſonoroſa,
Que a todos admirò ſu furia horrenda,
La razon ha de ſer tan poderoſa,
Que de parcialidades ſe defienda:
Iamas obrò, penſo, ni dixo coſa,
Que no merezca muy punida emienda,
Quebrantador de leyes y eſtatutos,
Y otros actos inormes diſſolutos.

La fama le reſponde, Di maluada,
Inceſtuoſa, perfida, tirana,
Que ley ni fuero ves tu quebrantada,
Siendo infundido en gracia ſoberana:
Amo la Fé de Chriſto conſagrada,
Oluidando la dulce vida humana,
Siendo eſpejo de Fê, ſanto, y prudente,
Miniſtro fiel de Dios omnipotente.

Ha ſido juſto Rey a los Hiſpanos,
A los Belgas, Gelandos, y Teutones,
A los Galos, Grueldreſes, y Germanos,
Y a los Olandeſes, Lõbardos, y Friſones:
Sicanos, Borgoñones, Luſitanos,
Sugetando las barbaras naciones,
Y a aquellos del Antartico Ocidente,
Antipodas, que ſon Indiana gente.

Por el la Fé de Chtiſto reſplandece,
A coſta de ſu ſangre derramada,
En cuya fuerte dieſtra ſe enriqueze,
Sugetando la ley tiranizada:
El Chriſtianiſmo todo le obedece,
De cuya proteccion es amparada,
Boluiendo a ſu camino los errados,
Que del eſtauan ya tan apartados.

No ſabes que de aquellos Albianos,
A quien la felicisſima Maria
Amparaua debaxo de ſus manos
Con luz diuina, cuya luz ſe guia:
Reduxo de incapazes Luteranos,
Encaminando ſu errada via,
Haziendo conjugal y dulce eſtado
Con la bella Albiana ſe ha caſado.

Y auida gran diſcordia entre Britanos,
Por librarſe de Yberio poderio,
Y no dar ſugecion a los Hiſpanos,
Se leuantaron con ſoberuio brio:
Mas luego el grau Filipo con ſus manos
Les oprimio la fuerça y poderio,
Dexandolos ſugetos, y rendidos,
Y a las diuinas leyes ſometidos.

Y auien-

auiendo el Galo Enrico conjurado
Fidelidad, y pazes prometidas,
Fue contra Cuay, furioso y ensañado,
Y las treguas por el fueron rompidas:
Fue luego de Filipo castigado,
Quitando a muchos sus preciadas vidas,
Pazificando toda aquella Galia,
Con la gente Española, y la de Italia.

un no tenia cumplidos veintiun años,
Quando el Marte valiente y poderoso
Vencio el temor de los futuros daños,
Por el ayrado mar tempestuoso:
A pesar de fortuna y sus engaños
Las riberas de Soma, y Paludoso
Pisò, y vencio de Sanquintin la guerra,
Sugetando a su mano mar, y tierra.

'assando luego a Han, villa nombrada,
Y poniendole cerco por ganalla,
De sus propios vezinos fue abrasada,
Viendose sin poder la vil canalla:
De vn castillo la gente es amparada,
Donde les dio vna cruel batalla,
Y luego los rindio con cruda mano,
Estirpando el abuso Luterano.

Y buelto a Gante, de do auia ſalido,
Y viſto por los Francos ſu mudança,
Boluieron con furor embrauezido
A tomar de ſu agrauio la vengança:
Mas ſiendo de Filipo ya ſabido,
Embió al de Agamon con gran pujança,
A los quales dexò bien caſtigados,
Y quietos por entonces los eſtados.

Mira aquella cruel Nabal batalla,
Que en ſu dichoſo nombre fue vencida,
Que fuera meneſter para pintalla,
Gracia diuina, a humanos defendida:
En ella el gran dó Iuá de Auſtria ſe halla,
Haziendo de mortal inmortal vida,
Imitando aquel Carlo padre ſuyo,
A quien todas las glorias atribuyo.

Solo baſta auer ſido produzido
De aqueſte ſacro Ceſar tan famoſo,
Para auer juſtamente merecido
Aquel lugar que goza tan dichoſo:
Eſte inuicto Monarca auiendo ſido
Quarenta años a infieles riguroſo,
Dexò ſu Regio ceptro, y monarchia,
A aquel inuicto Rey que nos regia.

No ves tirana, ingrata, detractora,
Que este sacro Filipo esclarecido,
En quien virtud eterna se atesora,
Fue siempre a la Romana silla vnido:
Siendo en la Fè su mano protectora,
Y a ella infieles tantos ha traydo,
Que aunque dure la vida eternamente,
No es para referirlo suficiente.

Rindio con fuerça y animo inuencible
El Granadino sitio rebelado,
Hazaña heroyca, hecho inaccessible,
Digno de ser en bronzes estampado:
Reduxo al fuerte Oran, caso imposible,
Y el famoso Peñon ha conquistado,
A Malta le mostrò su gran clemencia,
Y a la China reduxo a su potencia.

Mira la Lusitania rebelada,
Que a su poder y mando es reduzida,
Que siendo incauta, y mal aconsejada,
A fuerça de armas quiso ser vencida:
Y quan benignamente fue tratada,
Que en pago de la pena merecida,
Le confirmò sus leyes y estatutos,
Librandola de pechos y tributos.

Y visto por el Cesar sacro inuicto
Los fueros de Aragon desordenados,
Mostrò su gran poder tan infinito,
Hasta ver estos daños reparados:
Su socorro embiò al Reyno aflicto:
Para que auiendo sido rebelados,
Don Alonso de Bargas lo supiesse,
E ygual castigo a sus delitos diesse.

No contento con esto, fue en persona,
De su estimado fruto acompañado,
Como la fama claro lo pregona,
Mouido a compassion de lo passado:
Iurose alli la sacra y real persona
De Filipo, su caro hijo amado,
Donde quitò los fueros y tributos,
Dexando mil diuinos estatutos.

Mira el Reyno de Antipodas famoso,
De gente Indiana, a el solo conduzida,
Ganado por Cortes el valeroso,
Y sugeto de ley endurezida:
Mira aquel nueuo mundo poderoso,
A do la Fé de Christo es tan tenida,
Mira quantos tesoros y riqueza
Le sugetò Cortes con su grandeza.

La embidia se ha quedado enmudezida.
Y a replicar palabra no se atreue,
Solo pide a la fama esté aduertida,
Para dezirle lo que a Cortes deue:
Y que muestre su mano engrandezida,
Porque mayor corona y triunfo lleue,
Ella le respondio, yo te lo fio,
Que no acorta su mano y poderio.

Con esto desterraron la maluada,
Llegando la sapiencia muy gozosa,
Con vna Real corona consagrada
Ciño la cara frente tan dichosa:
Llegose la razon apresurada,
Con faz alegre, mansa, y amorosa,
Y al oydo le dixo, que mirasse
A Cortes, y a sus nietos amparasse.

Yo que estaua muy cerca, auiendo oydo
Lo que le dixo la razon muy quedo,
Quise ser tan osado y atreuido,
Que me llegue tambiẽ, aunq̃ cõ miedo:
Diziendo, O gran señor, si eres seruido,
Y darte algun auiso en esto puedo,
Te suplico que mires muy piadoso
Lo que se deue a vn hombre tan famoso.

Y viendome con tal atreuimiento,
De auer a vn Rey supremo assi llegado,
Desperte tan priuado de mi aliento,
Que aun estoy sin vigor desalentado:
Mas tomado señor mi sano intento,
Deuo ser desta culpa reseruado,
Pues fue Morfeo la ocasion del sueño,
A quien hago de aquesta causa dueño.

Duerma el entendimiento, y los sentidos,
Sueñe el humano espiritu atreuido,
Enmudezcan las lenguas los nacidos,
En quanto el claro Sol esta estendido:
Queden todos suspensos, y encogidos,
Viendo que de Filipo esclarecido
Nadie puede alcançar tan buena suerte,
Que diga el fin sin fin de vida y muerte.

Fin del canto catorze.

CAN-

CANTO QVINZE,

QVE TRATA LA Forçoſa ſalida que Cortes de Mexico hizo, y los muchos muertos que alli huuo: y la reñida batalla de Otumba: y llegada a Tlaxcala, y otros ſuceſſos.

YA es tiẽpo grã Monarca engrãdecido,
Que ſiẽta el real poder de vr̃a mano
El miſerable pueblo entriſtecido,
Auſente de ſu Rey tan ſoberano:
Que no puede jamas ſer bien regido,
Faltando vos ſeñor, y es caſo llano,
Que en tã larga diſtãcia en vr̃a auſencia,
No tienẽ los agrauios reſiſtecia.

Abrid ſeñor las alas de conſuelo,
Socorred vueſtro Reyno tan amado,
Cuya aflixida boz clama en el cielo,
Viendoſe de fauor neceſsitado:
Libradle del temor, y algun rezelo,
Que pudiera tener ſiendo oluidado,
Coſa no digna a vna alma tan diuina,
Que a la patria eternal ſiempre camina.

El fuero eſtablecido, y leyes vueſtras,
Son como de tal padre fabricadas,
Al diuino modelo, y claras mueſtras,
Si fueſſen (como ſon) ſiempre guardadas:
No ſe ſi van a dieſtras o a finieſtras,
O es la cauſa ſeñor, ſer mal juzgadas,
Que la propia paſsion a vezes ciega,
Y lo que es muy patente y claro niega.

Mas no permita el cielo, ni lo quiera,
Que os oculte ſeñor lo que yo entiendo,
Deſde la primer cauſa, a la poſtrera,
De las que aqui os pudiere yr refiriendo:
Sabe Dios q̃ no quiero, aunque pudiera
Moſtrar mucha paſsiõ, y voyla huyẽdo,
Porque aunq̃ deſta cauſa, el mas paciẽte
Soy, quiẽ menos lo eſtima, llora, y ſiente.

Y digo bien, que ſoy quien mas padece,
Pues de mi ſuceſsion me han deſpojado,
Y el que menos lo ſiente, porque crece
Mas q̃ el mio, el dolor del pueblo amado:
Y pues fortuna la ocaſion me ofrece,
Para dezir, Sabed que ſoy caſado
Con nieta del ſegundo, ſin ſegundo,
Que ganò con Cortes el nueuo mundo.

Por

Por Iorge de Aluarado el inuencible
Lo digo, que es de mi muger abuelo,
Cuyo valor, y fuerça es impoſsible
Eſplicar, ſino ayuda el alto cielo:
Hermano es de dō Pedro, aquel terrible
De quien temblaua el Mexicano ſuelo,
Y ambos hermanos de otros tres, q̃ fuerō
Los que la nueua Eſpaña reduxeron.

Y no ſolo, ſeñor, os han ſeruido
En toda aq̃lla tierra mis paſſados, (do,
Que en vr̃a antigua Eſpaña es muy ſabi-
Que han hecho lo q̃ a vos ſon obligados,
Condes del Caſtellar, fueron y han ſido,
Por linea recta haſta mi engendrados
Del grã Infante don Manuel, por madre,
Y de la Reyna Loba, por ſu padre.

Tambien han mis abuelos gouernado,
Amparando aquel Reyno en paz ſegura,
Fuerō de los primeros que han poblado
La tierra, que aun eſtaua en apretura:
Y el premio que de todo eſto he ſacado,
Mirad ſeñor do llega mi ventura,
Que eſtoy arrinconado, viendo el fruto
Que a otros da mi ſangre por tributo.

Ay

Ay como yo otros muchos oluidados,
Hijos, y nietos, todos decendientes
De los conquiſtadores deſdichados,
Capitanes, y Alſerezes valientes:
Los mas deſtos eſtan arrinconados,
En lugares humildes diferentes,
Sin tener en la tierra mas que al cielo,
De quien ſolo eſperando eſtan conſuelo.

De alli a los de otras partes ven juzgando
Las prouincias mas grueſſas del eſtado,
Y al otro que ayer vino gouernando,
Donde ſangre, ni pelo no ha tocado:
Y ſi aqueſtos ſe fueſſen numerando,
Y con los benemeritos reſtado,
No ſe ſi aura vno ſolo entre cinquenta,
Que a caſo, por errar, ſalio en la cuenta.

Son los baſtardos hijos aburridos,
De la mala madraſta caſtigados,
Que ſon con aſperezas impelidos,
Como de pelo ageno mal colgados:
O como los que en pueblos no ſabidos,
Andan aca, y alla deſcarriados,
Y el madero arrojado es ſu conſuelo,
Y en el albergan ſu deſdicha y duelo.

No quiero hablar aqui diſtintamente,
Particularizando muchas coſas,
De las que ſoy teſtigo, que eſta gente
Padeca, porque ſon muy laſtimoſas:
Plega a Dios que ſe juzguen llanamente
Mis razones, pues no ſon eſcabroſas,
Y el quexarnos a vos no es defendido,
Que en juſticia, y en ley es permitido.

Nueſtro ſacro Filipo ſiempre a hecho
Lo mas poſsible en eſto, dedicando
Los cargos de gouierno, y de prouecho,
Con los mas benemeritos hablando:
Entendiendo que auia ſatisfecho
A tanta obligacion, y eſto ampliando,
A los mas muchas cedulas les daua,
Y el ſer obedecidas encargaua.

No ſe ſi alla lo ſon con tanto eſtremo,
O ſi dan con algunas al carnero,
Siendo juſto largar la vela y remo,
Dando al mas benemerito primero:
Eſto os incumbe a vos ſeñor ſupremo,
Como a juez tan recto y verdadero,
Para que con Real mano de clemencia
Cureis en lo poſsible eſta dolencia.

Suplicoos ſacro Ceſar, que mirando
La razon y juſticia que tenemos,
Vays algo de lo dicho remediando
Que es grāde la miſeria en q̃ nos vemos:
Y a los mas benemeritos premiando,
Que ſe de a los demas tābien queremos,
Que no es tan poco juſto limitarlo
A quien qualquier Virey quiſiere darlo.

Y que nos llene o medie el ancho vaſo,
Que nos deueis ſeñor dar ſiempre lleno,
Porque es muy duro y laſtimoſo caſo,
Que ſi algo del nos dan, ſea de veneno:
Vueſtra gran Mageſtad mida eſte paſſo,
Poniendo con razon tan juſto freno,
Que todos queden grā Filipo honrados
De vueſtras Reales manos, y premiados.

Y ſi quereis ſeñor ver ſi merecen
Premio los que la tierra os han ganado,
Mirad quanto por vos todos ſe ofrecen,
Y como quedô el campo deſdichado:
Y aunque ſiendo por vos, bien lo padecē,
Conſiderad ſeñor, donde han llegado,
Con muertes, con trabajos, y afficciones,
En tantas riguroſas ocaſiones.

Marcho

Marcho Cortes, y el campo ſin ventura,
Y en la plaça del pueblo ſe puſieron,
No tuuieron la entrada por ſegura,
Y adelante con prieſſa ſe ſalieron:
Porque no ſe ſupiera el apretura
Y fiero trance con que no ſintieron,
Los de Tacuba la infelize ſuerte,
Y el eſtrago ſangriento de la muerte.

El brauo Sandoual, y el gran Quiñones,
Lleuauan la vanguardia recogida,
Preuiniendo las nueuas ocaſiones,
Que en todas auenturan bien la vida:
Vierõſe alli en muy grãdes confuſiones,
Por tener tan incierta la guarida,
Siempre en la retaguardia va Aluarado,
Con quatro hermanos ſuyos a ſu lado.

Cortes andaua con ſus cien ſoldados
Recorriendolo todo diligente,
Y eſtando en buena orden reparados,
No hallando camino ſuficiente:
De los triſtes amigos deſdichados,
Se llegò vn Tlaxcalteca hõbre prudẽte,
Diziendo, que al camino yra guiando
De Tlaxcala, y alla fue caminando.

El campo bien compuesto y ordenado,
Marcho siguiendo ya la nueua guia,
Yua el carruage en medio reparado,
Que ya por mas desdicha poco auia:
Todo en tristes rehenes se ha quedado
Que assi la instable diosa lo queria,
Y yendo en vn repecho fatigados,
Oyeron grande ruydo los soldados.

Era vn gran campo de Indios, que venia
A rematar la vida, y la batalla,
El afligido nuestro preuenia
Cortes, que en grande confusion se halla:
Marchando van, que nada detenia
El campo muy en orden de batalla,
Llegaron con sus gritos y alaridos,
Donde fueron, señor, bien recebidos.

Trauose vna pendencia tan reñida,
Que parecio que entonces començaua,
Nuestra gente cansada, y mal herida,
Como quien ya la vida no estimaua:
No dexan de marchar, aunque es subida,
Que cerca della vn gran torre estaua,
Adonde pretendian ampararse,
Que a penas aun podia diuisarse.

Auia

Auia efcuridad con gran ñieblina,
Que aun el cielo lamenta nueftro daño,
Fue efte trifte fucesso y la ruyna
A diez de Iulio, y computado el año:
Era el de veynte, y quãdo el hado inclina
Sus inftables proezas y fu engaño,
Al Barbaro atreuido, que cantando
La vitoria, nos viene vozeando.

Todos los de a cauallo refiftian
Brauamente aquel campo y fu braueza,
Muchos Indios amigos nos herian,
Que era mucha la gente y fu fiereza:
Los nueftros los matauan y ofendian,
Moftrando vna impoffible fortaleza,
Por venir tan canfados y hambrientos,
Tan fin vigor, heridos, y fedientos.

Llegaron a la torre y otras cafas,
Que fue vna guarida y prouechofa,
Defamparadas fuerõ, que aun las brafas
No auia en ellas, ni fe hallo otra cofa:
Paffaronfe dos horas bien efcafas,
Refiftiendo efta gente poderofa,
Que ya llegado el dia nos dexaron,
Y la buelta de Mexico tomaron.

Cortes eſtaua malo, y mal herido
De vna rezia pedrada en la cabeça,
Y auiaſe la cura ſuſpendido,
Por no ſer aquel tiempo de pereza:
Alterado eſta el caſco, y aun ſentido,
Mas el con el coraje y la fiereza,
No reparo en el daño que tenia,
Aunque alli ſe curo qual conuenia.

Toda la noche oyeron gran ruydo,
De ſiluos, rallos, pitos, y algaradas,
Eſtuuo todo el campo preuenido,
Que era mucha la trulla y las lumbradas:
Dauan de rato en rato vn alarido,
Que llega a las eſtrellas leuantadas,
Paſſoſe aquella noche, eſtando a lerta,
Que era el darnos batalla coſa cierta.

Pero ya que el aurora eſclarecida,
Su refulgente manto deſplegaua,
Y que la muſica clice entriſtecida,
En ſu apazible ſeno ſe albergaua:
La viſta por noſotros eſtendida,
En Indios, y no en campo ſe ocupaua,
Que de dozientos mil arriba auia,
Llamandonos con gritos y alegria.

Recogida la gente qual conuiene,
Arrebato las armas en las manos
Cortes, que el cargo de regirlo tiene,
Y dixo en altas vozes; Ea Chriſtianos:
En quien eſta el honor que aſsi cõuiene,
Defenderle con fuerças y con manos;
Oy es el tiempo y afligido punto,
Que hemos de auenturarlo todo junto.

Oy con vueſtras hazañas reſtauramos
La ofenſa hecha a Dios injuſtamente;
Y la de Carlos Quinto, a quiẽ miramos
Lo que a ſu honor es juſto y cõueniente:
Oy de aquel ſacrificio nos vengamos,
De nueſtra deſdichada y triſte gente;
Y aunque todos a vna aqui acabemos,
No ſera mas que hazer lo que deuemos.

No han dado mas lugar los enemigos,
Que por mas de diez partes acometen,
Como los altos cielos ſon teſtigos,
A quien aqueſtas cauſas ſe cometen:
Eran los nueſtros cinco mil amigos,
Que a la defenſa todos arremeten,
Y Eſpañoles ſeyſcientos fatigados,
Y quarenta cauallos ya canſados.

Fue el trance mas terrible, y riguroso,
Que en el mundo jamas pudo ofrecerse,
Y el mas luzido campo, y mas vistoso,
Que en Indias, ni en España podria verse:
Por ser tan grande, que era mas copioso,
Que con la pluma puede encarecerse,
Para vn solo Español, dos mil auia,
Y vno à dos, y à tres mil les ofendia.

Quãdo vn hõbre el honor tiene ofendido,
Nunca jamas aquella afrenta oluida,
Y anda siempre confuso y encogido
En misera cansada y triste vida:
Muestrase en los contentos desabrido,
Iuzgando que su honra esta ofendida,
Y hazele viuir mas afrentado,
El pensar que es de todos señalado.

Bien que el parlero vulgo no perdona,
Ni en dezir los defetos tiene freno,
Mas suele à vezes ser mayor corona (no
El fin q̃ ofrece vn hecho heroyco y bue-
Y aquel à quien su infamia mas pregona,
Quando de mas miserias se ve lleno,
Nos muda la opinion y quita el velo,
Sin que nos quede mancha de recelo.

Y suele

Y suele vn mal sucesso leuantarnos
A la dificil cumbre de la fama,
Y aunq̃ al principio muestre lastimarnos
Es el camino aquel, por do nos llama:
Ansi quiere fortuna señalarnos,
Que no se pescan truchas en la cama,
Ni ay quiẽ pueda juzgar de dulce estado,
Si de la hiel, y azibar no ha gustado.

Esto se ve muy claro y euidente
En Cortes, y en sus hechos inmortales,
Que con ver la ruyna de su gente,
Y aquellas crueles muertes desiguales:
Estaua mas furioso e impaciente
Contra aquellos de Culhua naturales,
Y sin temer el daño que lleuaua,
De nueuo a sus soldados animaua.

Diziendoles, Ea nobles caualleros,
Soldados animosos, y valientes,
Porque quereys de libres someteros,
Haziendo os al temor tan obedientes:
Procurad de valor fortalezeros,
Y vengar tanta sangre de inocentes,
Que vencer la fortuna fauorable,
Haze el honor y triunfo mas loable.

Conſeguid lo que el hado nos ofrece,
Que a vozes nos eſta (ſi oys) llamando,
Los pechos nos anima y fortaleze,
Y el dedo eſta en fee dello leuantando:
Boluamos que aun el cielo ſe enternece,
De la ſangre que a el eſta clamando,
Que ſi el temor la obligacion os niega,
Ha ſido la amiſtad fingida y ciega.

Dozientos mil y mas Indios auia,
Contra los que ſeñor aueys oydo,
Vuo Indio que ſolo ſe oponia
A combatir con otro el mas valido:
Fue la primera vez que ſe veya
El Indio al Eſpañol ſer atreuido,
Y algunos hombre a hõbre nos cogierõ
Que de rendidos no ſe defendieron.

Hizo vna gran matança nueſtra gente,
Con el artilleria y eſcopetas,
Que como era grã numero el preſente,
No pierden balas, flechas, ni ſaetas,
Veniaſe metiendo diligente,
Con algazaras, ſiluos, y cornetas,
A nueſtro campo el campo poderoſo,
De aſirnos a las manos deſſeoſo.

Cortes apercibio los de acauallo,
Escogiendo quarenta caualleros,
Para de todo punto rematallo,
Siendo al acometer de los primeros:
Es menester señor para contallo
Mucho, aunque son casos verdaderos,
Ponen duda por ser tan milagrosos,
Tan impossibles, raros, y hazañosos.

Fue Bernardino Vazquez escogido,
Todos los cinco hermanos aluarados,
Carauajal el fuerte y muy valido,
Rodrigo Gomez, diestros y esforçados:
Leon, y Alonso Ortiz el atreuido,
Los tres Solises hombres estimados,
Martin Lopez Montaño, y Villanueua,
Y Diego Iuarez de virtudes prueua.

Estrada, Figueroa, y Villafuerte,
Meneses, Santacruz, y Bustamante, (te,
Salzeda, Andres de Tapia, el brauo y fuer
Olid, Morla, Alaues, Iuan de Escalante:
Sandoual, y Escobar, que buena suerte
Tuuieron on ponerlos adelante,
Mezquita Limpias, Raphael de Trexo,
Quiñones, y Padierna, y Marmolexo.

Alonso Villanueua el valeroso,
Cuyo fruto nos honra la Laguna,
Cabrera, Antonio de Auila el famoso,
Iaramillo, y Cortes, y su fortuna,
Inuocò el estremeño poderoso
A Dios, y a su san Pedro, y todo a vna,
Diziendo Santiago, cierra españa,
Con corage, rigor, y furia estraña.

Llegan al esquadron que esta apiñado,
Abriendo cō la muerte vn grā portillo,
Tantos Indios qualquiera ha derribado
Que no podria mi lengua referillo:
Matan, hieren, que al cāpo tan nōbrado,
Durando mas, bastara a destruyllo,
Traya el Estandarte el esforçado
Sobrino de Cacama el desdichado.

Cortes que en este trance riguroso
Docientos y mas hombres auia muerto,
Acometio soberuio y animoso
Al que lo trae con yra y desconcierto:
Dos lançadas dio al Indio valeroso,
De que le atrauesso, y cayendo muerto
Le quito el Estandarte de la mano,
Y con la suya lo tremola vfano,

Hizie-

Hizieron tales cosas y atreuidas
 Los quarenta y dos hombres escogidos,
 Derribando cabeças, dando heridas,
 Dexando braços, cuerpos, diuididos,
 Que no podran señor ser referidas,
 Refieranlas los Indios atreuidos,
 Que mas de veynte mil alli quedaron,
 En siete horas cabales que lidiaron.

Luego que al General vieron en tierra,
 Y que ya el Estandarte auia perdido,
 Cessò en vn punto aquella braua guerra
 Por ser entre ellos fuero establecido,
 No q̃dò solo vn hõbre en llano y sierra,
 Ni mas rumor, que si no huuiera sido,
 Solos los ya difuntos defendian
 Las yeruas, que con sangre se teñian.

Dos cosas sucedieron este dia,
 Que pueden afirmarse por muy ciertas:
 La vna fue, lo que en Cortes se via,
 De las personas por su mano muertas:
 La otra la reñida y gran porfia,
 Qual en ningunas partes descubiertas,
 Iamas victoria ygual puede dezirse,
 Ni en humanas hystorias referirse.

Como

Como el inmenso cielo poderoso,
Nunca nos acorto su larga mano,
Que en el trance mas fuerte y riguroso
Nos embia el refugio soberano:
Nadie fie del hado proceloso,
Ni en el mas estimado bien humano,
Que quando mas seguro le tenemos,
Nos le quita delante y le perdemos.

Esta fue la batalla tan nombrada,
De Otumba tierra llana y suficiente,
Donde la gran vitoria celebrada,
Es justo no oluidarlo eternamente:
Quedo toda la gente maltratada,
Y como ya reposo no consiente,
Passaron a vn gran llano, dõde hallaron
Vnas casas, y en ellas se aluergaron.

Descubrieron de alli la gran Tlaxcala,
Que en mas alegre tiempo les fue amiga,
Passose aquella noche no muy mala,
Que toda via aliuiaron su fatiga:
Nada les es consuelo, ni se yguala
A la memoria de la gente amiga,
Que padecieron muerte lastimosa,
En la liga y traycion tan rigurosa.

Con cuydado y confusos se hallauan,
Pensando si las ruedas de fortuna,
Tan en su daño siempre bolteauan,
Sin esperar del tiempo cosa alguna:
Con estas confusiones caminauan,
Al que a dar luz salio la clara luna,
Temiendo que Tlaxcala no hiziesse
Nouedad y tambien los ofendiesse.

Llegaron á vna fuente de agua clara,
Donde la ansiosa sed alimentaron,
Por poco todo el campo le agotara,
Segun sedientos todos allegaron:
Toda la gente vn rato se repara,
Y los Indios amigos nos mostraron
Los terminos que alli se diuidian,
De Mexico y Tlaxcala adonde guian.

Fueron a Huitzlipan, donde hallaron
La gente de buen trato y muy amiga,
Mas de quatro mil Indios se juntaron,
Prouincia ya de Culhuas enemiga:
Todos con mucho amor nos regalaró,
Socorriendo la hambre y gran fatiga,
Y algunos poca paga les pidieron,
Por cosas de comida que les dieron.

Fue

Fue forçoso tres dias repararse,
Por curar los enfermos y heridos,
Y de tales amigos ampararse,
Que van neccesitados y afligidos:
Y ya determinados de mudarse,
Estando todos bien fortalecidos,
Elegò Maxixcaltzin el valeroso,
Y Xicotenca el brauo y animoso.

A Xotecatl, con otros han venido,
De Huexotzinco el fiel todos amigos,
Cinquenta mil soldados han traydo
Contra los Mexicanos enemigos:
Admirole a Cortes lo sucedido,
Haziendo con cuydado alli testigos
De la fidelidad del gran Tlaxcala,
Que ninguna en el mundo se le yguala.

Dioles muchos abraços, refiriendo
La grã traycion q̃ en Mexico le hizierõ,
Estan todos con lastima aduirtiendo
Los lances que en la guerra sucedieron,
El gran Maxixcatl dixo, Bien entiendo:
Que fue tal la traycion que cometieron,
Cuya fidelidad ya auia borrado
El veneno que el pecho auia engẽdrado.

Tratese

Tratese aqui señor de algun remedio,
Contra el Indio cruel traydor tyrano,
Eligiendo la traça y mejor medio,
Con auxilio del Cielo soberano:
La victoria sera muy sin remedio,
Respeto de quedar flaca la mano,
Y el campo de Vilmal fortalezido,
Cansado, aporreado, y mal herido.

Cortes agradecio, como deuia,
Obra tan valerosa y estimada,
Diziendole que aquello diferia,
Por hazerlo en sazon mas bien mirada:
Y viendo de Maxixcatl la porfia,
Vna esquadra les dio bien concertada,
Con quien embia veynte mil soldados,
A recorrer los Indios retirados.

Dieronles muy graciosas alboradas,
Matandolos y hiriendo muchos dellos,
Quitaronles mil cosas estimadas,
Y con grita y oprobios burlan dellos:
Traen a muchos las manos amarradas,
Y a otros tresquilauan los cabellos,
Que era el mayor valdon y mas afrenta,
Para los Indios graues y de quenta.

Con

Con esto se boluieron muy gozosos,
Con el despojo y triunfo sucedido,
Mantas, plumas, braçales, muy vistosos,
Demas de muchos Indios que hã traydo:
Ioyas, y algunos hombres poderosos,
Que asseguirnos se auian atreuido,
Demas de los Caciques tresquilados,
Que soltaron por verse mas vengados,

Maxixcatl, adelante se ha partido,
Y Cortes poco a poco fue marchando,
Tuuo su pueblo todo apercebido,
Mientras la gente nuestra yua llegando:
Embio este Cacique engrandecido,
Al campo que venia caminando,
Indios con mucho y grande bastimẽto,
Y regalos sin numero ni quento.

Buscauan las biudas sus maridos,
De los que el gran Cortes auia lleuado,
Las madres a sus hijos tan queridos,
Y la hermana al hermano tan amado:
Alli fueron los llantos y gemidos,
De aquel dolor que tanto ha lastimado,
Llorando cada qual la amarga suerte,
Y el riguroso fin y trance fuerte.

Llegaron a Tlaxcala, donde fueron
Recebidos solene y brauamente,
Mucha fiesta y mitotes les tuuieron,
Y aposento capaz y suficiente:
Y a los señores huespedes les dieron
Todo como era justo y conueniente,
Maxixcatl a Cortes solo ha hospedado,
Y su palacio y cama le ha dexado.

Auia el gran Maxixcatl entendido
Auerse los Culhuanos rebelado,
Contra el campo Español engrãdezido,
Con que quedo furioso y ensañado:
Luego el que aqui señor se ha referido,
A Mexico venia encaminado,
A socorrernos, como conuenia,
Que el conflicto mortal sabido auia.

Y haziendo vna junta para esto,
Fue Xicotencatl solo en contrastallo,
Diziendo, que antes se eche todo el resto,
Y fuessen todos juntos a assolallo:
Maxixcatl entendido lo propuesto,
Le dixo, vil, traydor, y mal vassallo,
Essa es la fe y palabra prometida,
Y sugecion a Carlos tan deuida.

Arremetio con el muy enſañado,
Y rodando le echò mas de diez gradas,
De aquel graue lugar, y alto ſenado,
Con que fueron mil coſas atajadas:
Y no contento deſto el Indio honrado,
Se boluio a las naciones congregadas,
Y con ſemblante alegre, y graue geſto,
Eſtas breues razones ha propueſto.

Tiempos inmemorables hemos viſto,
En tanto daño nueſtro ya paſſados,
Sin tener luz alguna deſte Chriſto
Eterno, y de ſus ſantos conſagrados:
Nunca jamas ſupimos, ni ſe han viſto
Caſos de tanta eſſencia, y eſtimados,
Como en el Euangelio, y luz diuina,
Que a tan guſtoſa ley nos encamina.

Y tambien es muy claro y entendido
El poder del gran Carlos valeroſo,
A quien tan juſtamente hemos rendido
El dominio e imperio poderoſo:
Y tambien que jamas hemos tenido
Haſta oy ſolo vn punto de repoſo,
Ni la ſal tan tenida, y eſtimada,
Nunca la hemos gozado tan ſobrada.

Y pues

Y pues es conocida diferencia,
Sigamos esta ley que professamos,
Y a nuestro Rey tan lleno de clemencia
Todos con viua fe y amor sigamos:
Hagamos al contrario resistencia,
Y al fauor de los nuestros acudamos,
Vnanimes lo acetan y confirman,
Y que lo guardaran juran, y firman.

Auia en Tlaxcala el gran Cortes dexado
Veinte mil y mas pesos de oro fino,
Porque auiendo el a Mexico llegado,
Los halle Pedro de Yrzio en el camino:
Para que huuiessen parte en lo ganado,
Pues hazer otra cosa no conuino,
Y assi luego auiso que embien por ellos,
Que quiere con aquello socorrellos.

Fueron cinquenta hombres a lleuallos
A quien los entregaron luego al punto,
Truxeron para guarda seys cauallos,
Y con esto ha marchado el campo junto:
El capitan Ocampo va a passallos,
Y estando entre Culhuanos mas conjũto,
Los mataron a todos, y quitaron
El oro, con que mucho se alegraron.

Viendose los soldados tan heridos,
Y de algunas trayciones rezelosos,
De que el tiẽpo los tiene ya aduertidos,
Y de hallarse en descanso desseosos:
Por ver si en el serian socorridos
Se fueron a Cortes algo briosos,
Y con el mejor modo que pudieron
En nombre de su Rey le requirieron.

Que luego a Villarrica se partiesse,
Donde podria mejor fortalezerse,
Y alli lo conuiniente se eligiesse,
Donde estaran mas libres de perderse:
Y que asi sin dudarlo lo hiziesse,
Y procurasse en esto componerse,
Pues estaua la gente mal herida,
Y a tan traydores hombres ofrecida.

Cortes auiendo oydo las razones,
Que por la gente se le referia,
Dixo, Ya veis en quantas ocasiones,
Amada gente de mi compañia,
Siempre os segui, ayude en las afliciones,
Sin tener cosa que nombrasse mia,
Sugetandome siempre a vuestro gusto,
Con el amor y zelo que era justo.

Y aunque es verdad ſeñores, que confieſſo
El eſtar tan canſados y afligidos,
Con el lance paſſado tan auieſſo,
Y auer quedado muchos mal heridos:
No es baſtante ocaſion, ni que por eſſo
Se entienda eſtar del todo ya vencidos,
Ni que Eſpañola gente aya dexado
Por vencerla del todo el eſtacado.

No permitays que el nombre eſclarecido
De la indomita gente Caſtellana,
Se vea de la cumbre deſiſtido,
A quien no ſatisfaze coſa humana:
Subid el ſacro nombre engrandezido,
Que del triunfa la fama tan vfana,
Donde nadie llegò, ni llegar pudo,
Sin q̃ lo borre, o manche vn golpe agudo.

No ha auido capitan, ni aura vitoria
Ganada, ſin vencer, y auer vencidos,
Auiendo mil contraſtes en la gloria,
Adonde vnos y otros ſon rendidos:
Mirad de Ionatas la larga hiſtoria,
De Anibal, y Pompeyo engrandezidos,
Que vencidos, ganaron mil ciudades,
Cantando triunfos con aduerſidades.

Aqui gozamos descansadamente
De tierra de vassallos, y comida,
Y todo tan sobrado y suficiente,
Que no se donde mas en esta vida:
Esta es amiga y verdadera gente,
Y su palabra y fe sera cumplida,
Adonde auemos de yr amigos caros,
Que no es justo que vays a despeñaros.

Mirad de tanta sangre derramada
Quan poquita vengança lleuaremos;
Boluamos a prouar la fiera espada
Adonde con rigor la ensangrentemos:
Alli està nuestra gloria señalada,
Y el hado nos combida que lleguemos
Donde vitoria nueua nos promete,
Para que nuestro braço lo sugete.

Vamos a Tepeacac, donde mataron
Doze amigos Christianos conozidos,
Estos a guerra siempre nos llamaron,
Que dellos aun no estamos ya vencid[o]
Veamos si los cielos nos dexaron
Estos Reynos tan grandes ofrezidos,
Prouemos la ventura, y si vencemos,
Nueuo consejo y via seguiremos.

A todos parecio bien lo tratado,
Y aſsi ceſſò el intento y el recato,
Procura cada vno ſer curado,
Que eſte parece medio mas barato:
Remitioſe a Cortes lo platicado,
Y el fin de la batalla, y nueuo trato,
Para que lo ordenaſſe y diſpuſieſſe,
Y en gran conformidad todo ſe hizieſſe.

Murieron los de heridas mal curadas,
Porque ſolo el vigor los ſuſtentaua,
Fueron las cicatrices ſolapadas,
Donde el veneno y canzer ſe encerraua:
Siendo todas las coſas reformadas,
En veinte dias ſolos ſe aliñaua,
Pidio a todos Cortes le ſocorrieſſen
Con la gente, y vitualla que pudieſſen.

Hizo gran junta la comarca toda,
Tlaxcala, y Huexotzinco como amigos,
Todo al intento y guſto ſe acomoda,
Y ordenan deſtruyr los enemigos:
Y que aſsi congregada en vno toda,
Los hechos inmortales ſean teſtigos
De la vengança que haran ſus manos
En aquellos peruerſos inhumanos.

Han cinquenta mil Indios señalado,
En dos campos yguales diuididos,
A Xicotencatl capitan nombrado,
Tocan los de Tlaxcala engrandezidos:
A Xotecatl Cacique celebrado,
Rige los Huexotzincas tan temidos,
Y en esta traça el campo se reparte,
Que bastara a vencer al mismo Marte.

Partieron ordenados desta suerte,
Reformando Cortes alguna gente,
El campo reparado, y harto fuerte,
Como fue necessario y conueniente:
Van hombres de valor, y mucha suerte,
Y el menos es alli mas suficiente,
Capitanes, Alferez, y soldados,
Siendo de quien es justo respetados.

Llegò Cortes al pie de la gran sierra
Que diuide aquel termino vedado,
Y aunque van tan dispuestos a la guerra,
Quieren que diferente sea guiado:
Embiole al señor de aquella tierra
Vn Christiano, prudente, y gran recado,
Diziendole, que a Carlos se rindiesse,
Y por Rey y señor le obedeciesse.

Fueron

Fueron Alonſo Ortiz, y el Eſtremeño
Franciſco de Solis, hombre prudente,
Con otros, aunque en numero pequeño,
Qual era a la embaxada conueniente:
Cortes que era de todo el ſolo dueño,
Aduirtio con cuidado a aquella gente,
Que muy de paz a ſu recaudo fueſſen,
Y en ningun modo lo cõtrario hizieſſen.

Llegaron al Cacique valeroſo,
Que aquella gran prouincia gouernaua,
Y con ſemblante afable y amoroſo
Muy amplio aquel recaudo ſe le daua:
El como hombre valiente y poderoſo,
Y como quien de pazes no guſtaua,
Reſpondio, que no quiere ſugetarſe,
Y el tratarlo con el puede eſcuſarſe.

No contento Cortes de lo entendido,
Segunda vez embia a requerirle,
Lo miſmo Atlmaxac ha reſpondido,
Y que no ſe canſaſſe en perſuadirle:
Otras tres vezes mas le ha preuenido,
Por ver ſi era poſsible reduzirle,
Y al fin viendo la cauſa en eſte eſtado,
En el rebelde pueblo ſe ha arrojado.

Salieron cien mil hombres en defensa,
Que el gran Atemaxac los gouernaua,
Encuentranse con furia tan inmensa,
Que al cielo, tierra, y ayres ofuscaua:
Qualquiera la vitoria cantar piensa,
Que era la furia ygual, terrible, y braua.
Los contrarios flechazos embiauan,
Los nuestros muchas balas arrojauan.

Combaten con corage embrauezido,
Con hondas, dardos, lanças y montantes,
Ventaja en gran espacio no se vido,
Por ser los enemigos arrogantes:
Nuestro campo Español no bien sufrido,
Viendo que los contrarios van pujantes,
Despues de vna terrible ruziada,
Quisieron assolarlos por la espada.

Los vnos con los golpes nunca oydos,
Abollan cascos, greuas, coseletes,
Rodelas, y broqueles muy fornidos,
Celadas, morriones, braçaletes:
Que siendo, como son fortalezidos,
No bastaua la malla, y los almetes,
Que abollando los cuerpos, y cabeças,
Sacauan a pedaços muchas pieças.

Los nueſtros arremeten tan furioſos,
Que los hieren, y matan, y retiran,
Con tan eſtraños golpes y dañoſos,
Que Marte, y Palas del rigor ſe admirã:
Rendidos van los Indios poderoſos,
Y el yerro conſideran, y le miran,
Que viendo tantos muertos, y heridos,
Quedaron de la guerra arrepentidos.

Ganaron el lugar, y los amigos
Le ſaquearon todo en vn momento,
Los Culhuas ſon aqui buenos teſtigos
Del fiero trance, y el furor violento:
No ſe vengaron mal los enemigos,
Que del primero trance tan ſangriento
Dieron a muchos riguroſa muerte
De Xicotenca, y Axoteca el fuerte.

Prendieron muchos Indios principales,
Cabeças deſta graue y gran comarca,
Con otros de los Culhuas eſſenciales,
Sin los que alli acabo la fiera parca:
Y porque ya ceſſaſſen tantos males,
Todos ſe rinden luego al gran Monarca,
Ceſar Auguſto ſacro Carlo inuicto,
Abſoluto ſeñor del pueblo aflicto.

Y eſtando

Y eſtando aſsi las coſas ordenadas,
Fundò el audaz Cortes alli vna villa,
Tuuo aquellas comarcas congregadas,
Y en forma ſe aſſentò como en Caſtilla:
Con eſto eſtan las pazes aſſentadas,
A deſpecho de aquella gentezilla,
Segura a aqueſta villa le dixeron
De la Frontera, y guarda le puſieron.

Fue concierto acetado y prometido
Que los Culhuas de alli ſe deſterraſſen,
Y que no fueſſe entre ellos permitido
Que en la prouincia algunos ſe quedaſſẽ:
Quedò por fuero y ley eſtablecido,
Con gran fuerça que no la quebrãtaſſen,
Los nueſtros q̃ no eſtauã bien vengados,
Quieren lleuar a fuego los eſtados.

A todas las comarcas hizo eſclauos
Cortes, y el quinto al Rey ſe dio primero,
Fue fuerça proceder tan por los cabos,
Por el caſtigo del intento fiero:
Quedãdo exemplo a Mexicanos brauos,
Porque lo vea claro y verdadero, (ſa
Y al q̃ de oy mas ſe atreua a qualquier co
La mas minima, leue, o riguroſa.

Y aunque es la gente graue y estimada,
Conuino assi hazerlo, y ordenarlo,
Para la emienda de la rebelada,
Hasta que el tiẽpo ordene el castigarlo:
No ay en el mundo cosa limitada,
Si queremos señor considerarlo,
Como vereys Monarca engrandezido
En el discurso de lo sucedido.

Fin del Canto quinze.

CAN-

CANTO DEZISEIS, QVE TRATA LA

Batalla que Cortes dio a los Mexicanos, y Culhuas en Huacachula, por auiso y aliacion que con el Cacique de alli tuuo, y otros sucessos.

SIempre al hombre animoso y atreuido
Fortuna le leuanta y fauorece,
Y la gloria y estado mas valido
Se la pone delante, y se la ofrece:
Y vemos quantos triunfos han perdido
Muchos de quien el nombre resplãdece,
Y otros que por osados lo han ganado,
Y sus obras sus nombres leuantado.

No he puesto por Cortes esta figura,
Pues vemos por los ojos euidente
La gran temeridad, la gran cordura,
De quecontino vsaua indiferente:
Osado quando estaua en apretura,
Arrebatado a vezes, y prudente,
Y assi lo tiene, y deue tener todo,
Por sus traças, ardides, suerte, y modo.

Ya

Ya os he dicho ſeñor como ganada
Quedaua Tlpeaca y ſus mojones,
Caſtigando la gente rebelada,
Y quitados ſus fueros, y pendones:
Eſtirpando la injuſta ley maluada,
Los ſacrificios y ſus oblaciones,
Los dioſes, y figuras amaſſadas,
Poniendo efigies ſacras dibuxadas.

Y eſtando todo quieto y ſoſſegado,
Y muy guſtoſos todos los eſtados,
Dos fieles menſageros han llegado
De Guacachula y de ſus potentados:
Diziendo, quel ſeñor de aquel ſenado,
Y los a el conjuntos y allegados
Suplican a Cortes los acetaſſe,
Y al ſacro Emperador los agregaſſe.

De quien ſon y ſeran ſiempre vaſſallos,
Con la fidelidad juſta y deuida,
Y que quieren ſeruillos y ayudallos
Contra gente Culhuana embrauezida:
Y que le embie ſoldados y cauallos,
Y gente la mas fuerte y atreuida,
Por eſtar alli junta mucha gente
Del Mexicano ſitio tan potente.

Y qué

Y que quarenta Culhuas principales
Tienen con gran engaño entretenidos,
Capitanes valientes y essenciales,
Que vienen contra el embrauezidos:
Y que el hara con ellos cosas tales,
Que con lo dicho, facil sean vencidos,
Y que sin dilacion al punto vengan,
Para que la vitoria cierta tengan.

Mucho estimò Cortes lo referido
En nombre del Cacique regalado,
Al punto a Xicotencatl ha elegido,
Y a Xotecatl el fuerte y esforçado:
Tres capitanes nuestros ha escogido,
Y trecientos del campo señalado,
Treinta mil son los Indios diputados,
Treze cauallos, y hombres esforçados.

Andres de Tapia capitan famoso,
Fue de los escogidos que partieron,
Diego de Ordas el fuerte y animoso,
Y Christoual de Olid, y estos tres fueron
Marchan con el exercito furioso
Todo lo mas apriessa que pudieron,
Y estando (como dizen) a la puerta,
Fue vna grande nouela descubierta.

Dixe-

Dixeron a los nueſtros por muy cierto,
Que era aquel trato doble conocido,
Y que era liga hecha por concierto,
Para que todo fuera deſtruydo:
Y temiendo tan grande deſconcierto,
A la amiga Ghulula ſe han venido,
Y preſos los Gaciques, que lleuaron
El recaudo, a Cortes los embiaron.

El los examino qual conuenia,
Y eſtando de ellos ya certificado,
Determino ſeguir la compañia,
Y en la poſta partio donde allegado:
Dixo a la gente claro lo que auia,
Y que ſolo el recato han procurado,
Para engañar mejor los detenidos,
Que eſtauan con cautela entretenidos.

Fueſe Cortes con ellos, y llegados,
A media noche dio ſobre los muros,
Los menſajeros van apreſſurados,
Y del trato e intento muy ſeguros:
Ordenanles que eſten todos callados,
Y antes q̃ mueſtre el ſol ſus Rayos puros
Acudan al ruydo, y alaridos,
Donde eſtauan los Indios oprimidos.

Y ya que la apazible y bella aurora
Sus doradas madexas esparcia,
Quando a los verdes prados enamora,
Y su diuino nectar les embia:
Oyeron vna voz clara y sonora,
Del Eco de la amiga compañia,
Con que subito el campo arremetiend
Tremio la tierra del furor horrendo.

Hallaron los vezinos ya rebueltos
En la sangre de aquellos enemigos,
Y como estan ayrados y resueltos,
Ellos fueron actores y testigos:
Y a grandes vozes a nosotros bueltos,
Nos dezian, Venid caros amigos,
Que aqui estan estos perros alojados,
Donde seran de todos degollados.

Y en caminando el campo embrauecido,
El Indio estaua en arma y preparado,
Al encuentro salio con gran ruydo,
Que alli penso que fuera rematado:
Auia puesto fuego el atreuido
A las casas del pueblo regalado,
Algunos de los nuestros lo sintieron,
Y a remediarlo al punto luego fueron.

Con

Combatieron vn rato fuertemente,
Y el esfuerço y vigor enflaqueciendo,
Con el graue rigor de nueſtra gente,
Su deſaſtrado fin van conociendo:
Buelue a ligero paſſo y diligente,
Mas los nueſtros de nueuo arremetiẽdo,
No ſe eſcapo vno ſolo deſte lance,
Que fue el rigor notable y fuerte el trance.

Eſtaua todo el llano tan quajado,
Que apenas ſin cadaueres ſe via,
Auiaſe nueſtro campo acrecentado
En cien mil y mas Indios eſte dia:
Muchos Caciques viuos han tomado,
En quien grande matança ſe hazia,
Para caſtigo del nefando hecho,
De que jamas ternemos ſatisfecho.

Deſpojaron el rancho Mexicano
De coſas muy tenidas y eſtimadas,
Eſtaua pertrechado aquel tirano
De baſtimento y coſas ſeñaladas:
No era la preuencion de corta mano,
Que de aquellas prouincias tã nõbradas
Embiauan refreſco cada dia,
De quanto imaginarſe alli podia.

Vuo joyas y mantas, plumas, y oro,
Y otras cosas preciosas y tenidas,
Que junto todo fuera vn gran tesoro,
Si no fueran por tantos diuididas:
No se guardaua el rostro ni el decoro,
Que estan las voluntades muy vnidas,
Y ansi con los amigos no se hazia
Mas delo que qualquiera pretendia.

Difinido este caso rigurosos,
Boluio Cortes al pueblo muy vfano,
Y llamando al Cacique valeroso,
En fee de la amistad le dio la mano:
Diziendole yo quedo muy gozoso,
Y doy gracias al cielo soberano,
De que ayas eligido y procurado
Vn bien tan alto como oy has ganado.

Yo en nõbre del gran Carlos Rey potente,
Te encargo el gouernar todo este estado,
Y siendo su legal y fiel teniente,
Te obedezca por tal todo el senado:
Y lo demas que fuere conuiniente,
Dexo a tu mando solo reseruado,
Con esto se partio con alegria,
A Tepeacac do esta su compañia.

Fueron

Fueron en aquel pueblo recebidos,
Y del hecho quedaron admirados
Aquellos naturales resabidos,
Que quedaron confusos y espantados:
Yuan estos sucessos estendidos
Por los confines de otros potentados,
Con que el nombre de Carlo fue temido,
Y el del brauo Cortes mas estendido.

Y estando en este estado en Huacachula,
Supo que en Ytzhuacan, que cerca estaua
De aquella poderosa y gran Chulula,
Gente de Culhuas y de guerra andaua:
Sin aduertir a nadie disimula,
Y vna simple embaxada le embiaua,
Diziendole que luego se rindiesse,
O a batalla con el se apercibiesse.

El señor que el comun en paz regia,
Se rindio luego a Carlos poderoso,
Y antes le suplicaua y le pedia,
Que pues ha sido en todo venturoso,
Eligiesse señor qual conuenia,
Como caso preciso y tan forçoso,
De dos en quien auia competencia,
Con muy poca o ninguna diferencia.

Nombro Cortes al vno, decendiente
De Moteçuma Emperador passado,
Luego se ha obedecido in continente,
Con que quedo aquel pueblo sossegadc
Con esto crecio el nombre del prudent
Cortes y alla en la cumbre leuantado,
Le temian y obedecian luego,
Dexandolos de paz y con sosiego.

Y para que esto mas se confirmasse,
Llego de Tlaoztomoc vna embaxada,
En nombre del señor que le acetasse,
A el y a su prouincia muy nombrada:
Y que si quiere gente que embiasse,
O que de alla vernia y señalada,
Cortes lo aceto ansi y agradecido,
Respondio a aquel Caciq̃ engrandecid

Fueronse los Caciques a sus tierras,
Y el seguro en Segura se quedaua,
No trato por entonces de mas guerras,
Y con el Tlaxcalteca solo estaua:
Y los de su comarca y de las sierras,
A la demas despide y regalaua,
Pusose a reparar algunas cosas,
Que para el largo fin eran forçosas.

Co

Con diligencia a Cuba ha despachado
A vn criado suyo diligente,
Quatro nauios buenos le ha entregado,
De los que truxo Panfilo y su gente:
Embia por municiones y calçado,
Herrage, y lienço, y por lo conuiniente,
Y gente, de que esta necessitado,
Para el intento y fin encaminado.

Escriuio largo a Cuba, y a la audiencia,
Dando razon y quenta de lo hecho,
Encargando que embie con diligencia,
Todo aquello que le era de prouecho:
Y que el queda haziendo resistencia
A la rebelion que Culhua ha hecho,
Y aquel gran poderio Mexicano,
Que piensa ver rendido por su mano.

Con esto se partio a la gran Tlaxcala,
Donde fue alegremente recebido,
Todo el pueblo le sirue y le regala,
Y a verle todos juntos han salido:
Ninguno en voluntad y obras se yguala
A las de aquel Cacique engrandecido,
Y aunque estaua con rezia calentura,
De nada por seruir a Cortes cura.

Auia ſucedido vna dolencia,
Que Pamfilo en ſus naos auia traydo,
Y fue vna perniciosa peſtilencia,
Malſin remedio fiero,encruelecido:
O juſto pago al mal,o gran clemencia,
O ſecreto del cielo no entendido,
Que vn negro cõ viruelas ſalto en tierra
E inficiono y cundio toda la tierra.

Murieron mas de ochenta mil contados,
Deſte mal,porque muchos ſe bañauan,
Y del baño quedauan tan inchados,
Que al tercer dia todos acabauan: (dos,
Cundio el mal en los pueblos mas pobla-
Y el tercio de la gente les faltauan,
Al triſte Maxixcatl,ſe le ha pegado,
Y en dos dias de vida le ha priuado.

Enterrole Cortes a nueſtra vſança,
Con luto y otros actos conuinientes,
Que fue hecho muy juſto y de alabança,
Lleuando el a ſus hijas y parientes:
Y como a general con gran pujança,
Yuan los oficiales y otras gentes
Vanderas arraſtrando por la tierra,
Y caxas roncas funeral de guerra.

Quedo

Quedo con gran triſteza y ſentimiento,
De auer perdido tan leal amigo,
Quiſo poner las coſas en ſu aſsiento,
Porque quiere boluer al enemigo:
Y con voto del gran ayuntamiento,
Congregandolo todo, como digo,
Eligio por cabeça del eſtado
A vn niño hijo ſuyo que ha dexado.

Dexò a Segura bien fortalecida,
Con ſeſenta ſoldados eſcogidos,
Y gente de Chulula, que ofrecida
Eſtaua, como amigos conocidos:
Otra eſquadra embio bien guarnecida,
A Tzaƈtami y ſus pueblos foragidos,
Adonde auian muerto vnos amigos
La vil gente de Culhuas enemigos.

Mataron muchos dellos, y vinieron
En obediencia, y todos conjurados,
De no acudir jamas, como lo hizieron,
A aquellos Mexicanos rebelados:
Con eſto aſſegurados paſſos dieron,
Que en otro tiẽpo eſtauan bien vedados,
Para la Villarica tan forçoſos,
Que no nos fueron poco frutuoſos.

Al nombre de Cortes, que auia corrido
Por las Islas y tierras comarcanas,
Auian muchos soldados acudido,
Con escuadras luzidas y galanas:
Algunas de atreuidas se han perdido,
Que en las comarcas dichas tan tiranas,
Los matauan, hirieron y acabaron,
Y estos son los que digo que mataron.

Cortes auia mucho desseado
Poner espias a Mexico el famoso,
No pudo ser, que estaua recatado,
Y desto en especial muy cuydadoso:
Solo supo de vn Indio que han tomado
En Guacachula Culhua y poderoso,
Que a Cuitlahuac le dixo han elegido,
Despues de Moteçuma fallecido.

Luego murio del mal de las biruelas,
Y a Quauhtmoc nõbrarõ muy cõtentos,
Fue ponerles a todos mas espuelas,
Por conocer sus asperos intentos:
O tiempo como a nadie desconsuelas,
Mudando estado y suerte por momentos,
Que ya se vio señor donde queria,
En lo que con tanta ansia pretendia.

Luego

Luego dio voz en todos los eſtados,
Que alçaua los tributos y los fueros,
A todos los que a el fueſſen llegados,
Con armas municiones y flecheros:
Fueron en eſto todos conformados,
Iuntò docientos mil y mas guerreros,
Caciques poderoſos, y ſoldados
Belicoſos y bien diciplinados.

Y viendo ya Cortes que conuenia,
Proſeguir el intento començado,
Siguiendo del gran Mexico la via,
Que tanto era de todos deſſeado:
Congrego ſu apazible compañia,
Y eſtando todo el campo ſoſſegado,
Con mueſtra alegre y animo valiente,
Aſsi hablo a la valeroſa gente.

La juſta obligacion que profeſſamos,
A Dios principalmente, en cuya gloria
Las vidas por ſegura prenda damos,
Del fin a que endereça eſta vitoria:
Y en cuya fee y ſeguro procuramos
El premio juſto de la eterna gloria,
Defendiendo la ofenſa cometida,
A aquel ſumo dador de eterna vida.

Y aun

Y aunque como conuino pretendimos,
Estirpar la insolencia y falsas leyes,
Y el sagrado Euangelio establecimos,
Contra la voluntad de tantos Reyes:
Por nuestras culpas luego lo perdimos,
Boluiẽdose a obseruar sus malas greyes,
No es justo que esto quede en este estado
Hasta auerlo con sangre rescatado.

Y tambien professamos el aumento
De nuestro Emperador sacro y potente,
Y este fue nuestro fin, blanco, e intento,
Sulcando el ancho pielago ocidente:
Y que se viesse el alto fundamento,
Y el gran valor de la Española gente,
Cuyo principio es claro y conocido,
Y en este nueuo mundo tan temido.

Todo es sin fruto alguno, no boluiendo
A la vengança del honor perdido,
Vamos los claros ojos reboluiendo
A quanto vuestro braço esta ofrecido:
No somos menos, oy como estais viẽdo,
Sino mas, y el poder mas estendido,
Poned el pecho a Mexico el famoso,
Y sujetadle al braço poderoso.

Todos

Todos a vna prometieron luego,
De morir o vencer al Mexicano,
Hasta lleuar a sangre hierro y fuego
Aquel poder inmenso del tirano:
Con esto el gran Cortes con su sossiego,
Dio la voz al estado comarcano,
Para que todo sea en socorrerle,
Y puedan de vituallas proueerle.

Hizo alarde, y mando que se limpiassen
Las armas y las picas y escopetas,
Y que por lista todas se assentassen,
Preuiniendo las balas y saetas:
Y para que mejor se pertrechassen,
Se visite el fardaje y las maletas,
Y estando en orden puesto y alistado,
Fuesse de todo el campo reparado.

Quinientos y cinquenta hombres auia,
Y quarenta cauallos bien tratados,
Nueue tiros de buena artilleria,
Y ochenta ballesteros esforçados:
Diez a diez los cauallos repartia
En quatro Capitanes arriscados,
La gente en nueue esquadras se reparte,
Siguiendo cada vno su estandarte.

Eſtando los Caciques congregados,
Les dixo, Ya ſabeis amigos mios,
Que aquellos Mexicanos rebelados
Mueſtran contra noſotros brauos brios:
Yo pretendo que ſean caſtigados
De ſu inſolencia y torpes deſuarios,
Ayudadme a hazerlo,pues conuiene,(ne.
Que es aquien mas prouecho toca y vie-

Dixeronle que eſtauan preuenidos,
Y ha muchos dias que ellos lo deſſean,
Ochenta mil ſoldados eſcogidos,
Dizen que le daran y bien ſe emplean:
Que eſtan todos diſpueſtos y ofrecidos,
Para que ſu valor los Culhuas vean,
Cortes lo agradecio como conuiene,
Y para el dia ſiguiente lo preuiene.

Eran eſtos amigos grangeados,
Los del leal y caro Huacachula,
Los de Tlaxcala fuertes y eſtimados,
Y los de Tepeacac y el gran Chulula:
Huexotzincas,vaſſallos regalados,
Chalcos,q̃ aunque erã Culhuas,diſimula,
Deſtos ſaco Cortes veinte mil hombres,
Grandes ſoldados dignos de renombres.

Dexo

Dexo la demas gente apercebida,
Para quando se hiziessen y acabassen
Los vergantines, obra tan tenida,
Y los arduos negocios se empeçassen:
Fue la traça inuentada y aduertida,
Digna que al autor della celebrassen,
De Martin Lopez, Español famoso,
Andaluz atreuido y animoso.

Salio el segundo dia acompañado
Del mas brauato campo y mas luzido,
Que en las Indias jamas se vio juntado,
De gente de aquel sitio engrandecido:
De Plumeria y joyas adornado,
Que a sacarle del pueblo auian salido,
Todos los que ofrecieron los amigos,
Contra los poderosos enemigos.

Fue de la Nauidad el tercer dia,
Y en orden marcha el campo diligente,
Y a Telzmeluca encaminò la via,
Pueblo de tres mil casas solamente:
Fue recebido alli con alegria,
Con comida bastante y suficiente,
Y antes que el roxo Apolo se mostrasse,
Mando Cortes que el campo caminasse.

Fue

Fué marchando este dia ya alojarse,
En terminos de Culhua en vna sierra,
Donde fue menester para abrigarse,
Por ser tan fria y aspera la tierra,
Muchos fuegos a donde calentarse,
Que no les dio la elada poca guerra,
Y ya que la apazible luz se inclina,
Por la escabrosa sierra se camina.

Mando Cortes que fuessen diez peones
A descubrir la tierra y el camino,
Y seys cauallos por las ocasiones,
Y el recato que alli tener conuino:
Llegaron estos diestros espiones,
Cuydadosos alerta y con buen tino,
Y hallaron muchos arboles caydos,
Que tienen los caminos impedidos.

Passaron con trabajo y adelante,
En vna parte estrecha y escabrosa,
Auia rama a fagina semejante,
Que hazia la via peligrosa:
Muchos muy gruessos arboles delante,
Arrojados, industria milagrosa,
Para cuyo remedio en vn prouiso
Boluieron, y a Cortes dieron auiso.

Vino el brauo Estremeño accompañado
De mas de mil Tamemes esforçados,
Y viendo el passo aposta tan cerrado,
Mando a aquellos Macehuales soldados,
Que con gran diligencia y con cuydado
Fuessen los gastadores ocupados,
Hizose assi, los arboles quitaron,
Y ancho y limpio camino les dexaron.

Passo la artilleria y el fardage
Con trabaxo, por ser la cuesta larga,
La gente de acauallo y el bagage,
Aliuiandose algunos de la carga:
Quedo bien descubierto aquel passage,
Del temor de emboscada se descarga,
Por cerrarles el passo el enemigo,
Y el camino en el modo que lo digo.

Passada aquella cumbre, descubrieron
Las lagunas del pueblo caudaloso,
Algunos con razon se enternecieron,
Dando gracias al cielo poderoso:
Y a su hazedor vn juramento hizieron,
De suerte que el cumplillo era forçoso,
Y fue de no boluer al patrio nido,
Sin auer al gran Mexico rendido.

Recogio el campo al pie de la baxada,
Y todo con recato y orden puesto,
Estaua la campaña muy poblada
De humos, q̃ es señal de guerra aquesto:
Marcho la gente toda congregada,
Cō ganas de empeçar a echar el resto,
Los Indios dauan gritos y alaridos,
Que estauan todos bien apercebidos.

Salieron a impedirles vn mal passo, (no
Muy hondo en vn barráco y hecho a m
Fueron ligeros, abreuiando el passo,
Veynte cauallos a coger lo llano:
Hizieronlos huyr mas que de passo,
Y vn esquadron le sigue muy loçano,
De cinquenta escogidos ballesteros,
Que procuraron ser de los primeros.

Quedo llana y segura la campaña,
Y a Coatepec llegaron aquel dia,
Dexole aquella gente tan estraña,
Que ninguna quedado en el auia:
No quieren probar fuerças con España
Que su rigor muy bien se conocia,
Auia cien mil Indios congregados,
A vista de nosotros aloxados.

Velo Cortes la prima con cuydado,
Con diez cauallos, que era conueniente
Eſtar en centinela y recatado,
Teniendo al enemigo frente a frente:
Ya las marchitas flores y collado
Reciben el rozio conueniente,
Y la luz apazible declinaua,
Quando en orden el campo caminaua.

Endereço a Tezcuco, que diſtaua
Nueue millas de adonde auia ſalido,
Ya muy pequeño eſpacio que marchaua,
Quatro graues Caciques han venido:
Con vna vanderilla que moſtraua
Las inſinias de paz a que han ſalido,
Pendiente en vna vara de oro fino,
Vſança de aquel reyno peregrino.

Embialos Coacnacotzin el famoſo,
Rey por Cucuzca a quiẽ auia el muerto,
Su ligitimo hermano y valeroſo,
Que todo andaua aſsi y con tal cõcierto:
Suplicanle no fueſſe riguroſo,
Y en ſu tierra no haga deſconcierto,
Que el le recebira, y que le ofrecia
El agaſajo y paz que conuenia.

Cortes lo agradecio, aunque ha tenido
Sospechas del recaudo y falso intento,
Conuinole mostrarse agradecido,
Y assi los despidio con gran contento:
Diziendo que al señor engrandecido,
Le digan cumplira su pedimento,
Y que no viene a dar ningun disgusto,
Sino a hazer en todo lo que es justo.

Llego a Tezcuco pueblo señalado,
Y tal como el gran Mexico el famoso,
Coacnacotzin muy biẽ los ha ospedado
En su casa y palacio poderoso:
Comida y bastimentos les ha dado,
Y todo estuuo quieto y muy gustoso,
Cortes por nouedad auia tenido,
No auer muger ni niños parecido.

Ordeno que se echasse luego vando,
Que ninguno saliesse de las puertas,
Porque creyo que estauan ordenando
Otra que la passada, o mas rebueltas:
Estuuo a punto todo, y aguardando
El fin de aquellas causas mal resueltas,
Fueron a la açutea vnos soldados,
Y a todos vieron desde alli alterados.

Yuan huyendo muchos Preſuroſos
A las barrancas, ſierras, y lagunas,
Viejos, niños, y hombres poderoſos,
Sin quedar de muger tan ſola vna:
Auia en las azequias y en los foſſos
Tanta gente, que fuera gran fortuna,
Si como huyen, nos acometieran,
Y a las manos aquellos nos vinieran.

Yuan muchas canoas muy cargadas,
Huyendo hazia Mexico y ſu tierra,
Mas de veynte mil eran numeradas,
Que Quauhtemoc los llama y los deſ-
La fê y palabras tienẽ empeñadas (tierra:
De hazer a Chriſtianos cruda guerra,
Cortes los principales ha llamado,
Que deſta nouedad eſta admirado.

Coanacoc fue el primero que ſe ha ydo,
Y auiendo a los demas aſsegurado,
A don Fernando vn Indio han elegido,
De Necahualpiltzintli nieto amado:
Quedo contento el Pueblo engrãdecido
Y al nõbre de aquel Rey recien nõbrado
Vinieron deſualidos, y a eſte modo
Se torno a reduzir el pueblo todo.

Vinieron los de Autenco, y Huaxucanes,
Ya Cortes se humillaron y se dieron,
Mucho sintieron esto Mexicanos,
Castigando muy bien al que cogieron:
Prenden los del mensaje Tezcucanos,
Y ante Cortes atados los truxeron,
El los solto, y les dixo que dixessen
A Quauhtemoc, que todos se le diessen.

Poco caso se hizo, y no importaua,
Porque aquel nueuo Rey que hã elegido
Mucha gente trahia y conuocaua,
Que era por Españoles muy perdido:
Fue Cortes su padrino y el le daua
El nombre del Cacique referido,
Muchos vienen a fama del buen trato,
Con que Cortes negocia tan barato.

Vuo en este comedio vn gran bullicio,
De motin que vn soldado pretendia,
Porque a Velazquez quiso ser propicio
Vn cuytado que a Panfilo seguia:
Y valierale mas perder el juyzio,
Villafaña el pobrete se dezia,
Ahorcolo Cortes que ansi conuino,
Y bien lo merecio su desatino,

Ocho dias se estuuo pertrechando
Cortes la gran Ciudad que posseia,
La casa en circuyto reforçando,
Que en ella conseruarse pretendia:
Las açuteas andan trincheando,
Y plantaron alli la artilleria,
Con que quedo la casa inexpugnable,
Que fue vna preuencion harto notable.

Y viendo que alli nunca acometian,
A Yztapalapa fue determinado,
De que si en algo se le resistian,
Lleuar a sangre y fuego lo poblado:
Con docientos soldados alla guian,
Y cinco mil amigos a recado,
Hazen las atalayas humo a prissa,
Que en este modo a todos les auisa.

Luego tomo la gente su fardaje,
Los niños y mugeres y se fueron,
A las casas que estan en el aguaje,
Que para su defensa las hizieron:
Dauan nos mucha grita por vltraje,
Ya buen rato gran gente nos vinieron
Por tierra y por el agua acometiendo,
Con impetu furioso combatiendo.

Retirauanse al pueblo, que entendian
Cogernos dentro del con emboſcada,
Los nueſtros que muy bien lo preſumiã,
Tras ellos va la gente recatada:
Mas como la pujança conocian,
Fue la mas parte della retirada,
En los muchos a Caliz que tenian,
Que ſon eſtas canoas que trahian.

Ganado ya el lugar, le ſaquearon,
Y aſſaz manos y vientre mantenian,
Los amigos aqui ſe aprouecharon,
Y la noche paſſar alli querian:
Los Indios cauteloſos deſtaparon
Las puentes que paſſar la agua impediã,
Y aunque muy noche, luego lo ſintieron,
Y al ſalir a pedradas los ſiguieron.

Fueron a buela pie todos ſaliendo,
Y algunos Tlaxaltecas ſe a hogaron,
En pago de los muchos que muriendo,
Heridos y aturdidos les dexaron:
Salieron quando el Alua yua rompiendo
Otros muchos que mas ſe congregaron,
Cobraron ſu deſpojo, y bien mojados
Salieron, y los cuerpos magullados.

Mataron

Mataron nos vn hombre muy valiente,
Y fue el primero que murio en la guerra
Peleando en el campo actualmente,
Despues que vuo Españoles en la tierra:
Murieron de Tlaxcala alguna gente,
Trataron de yrse algunos a su tierra,
Y Cortes auisar ha pretendido
A Pedro de Yrzio de lo sucedido.

Despachose con esto gente alguna,
Y para que saliessen mas guardados,
Les dio escolta capaz y de fortuna,
Que les hiziessē guarda en los poblados:
Salieron todos al salir la Luna,
Y estando del real algo apartados,
Boluieron a auisar que los robauan,
Y el despojo y la vida les quitauan.

Fue Sandoual de gente preuenido,
Dando muchas heridas de este alcance,
Cobraron casi todo lo perdido,
Que estimaron los Indios este lance:
Boluiose luego por auer salido,
La gente libre ya de todo trance,
Iuntose con Cortes que le aguardaua,
Y en su Tezcuco triste se encerraua.

Temio que aquella gente aya entendido,
Dellos flaqueza alguna y se animasse,
Llego en esto el de Otumba el escogido,
Lugar que era razon no se oluidasse:
Fue dōde fue aquel trance engrandecido,
Que la fama es tan justo no ocultasse,
Con otras tres prouincias a pedirle,
Que a ella y el le sirua de admitirle.

Acetolo Cortes con mucho gusto,
Mostrandose muy grato y amoroso,
Y assi les ofrecio como era justo,
Todo lo que les fuesse mas forçoso:
Dixeronle como era a grande susto,
De Quauhtemoc señor tan poderoso,
Cortes les pidio a todos que prendiessen
Los mensageros y se los truxessen.

Ellos dieron palabra que lo harian,
Y con muy grande instancia le ofrecierō,
Que los de Chalcoatengo pretendian
Darse tambien, y a ellos lo pidieron:
Y que a venirle a ver no se atreuian,
Y aunque lo an procurado no pudieron,
Cortes a Sandoual despacho luego
Con docientos soldados a su ruego.

Lleue

Lleuo consigo quatro mil amigos,
Y a Chalcoatenco fue muy arrogante,
Yua dando heridas y castigos,
Talando quanto halla por delante:
Los tres señores son buenos testigos,
Que salieron a verle en vn instante,
Tuuieron cõ los Culhuas gran pendẽcia,
Dando muertes y golpes sin clemencia.

Mucho los regalauan, y estimaron
La merced que Cortes les auia hecho,
Yr a verle con el determinaron,
Por darle mas seguro y satisfecho:
Todos hazia Tezcuco encaminaron,
Con la gente que alli se auia rehecho,
Y fue bien menester, porque hallauan
Muchos Indios q̃ el passo le estoruauan.

Tuuieron en dos dias gran contienda,
De muchos que siguiendo los venian,
Ellos dauan a su porfia enmienda,
Que a muchos los matauan y herian:
Fueles fuerça coger la suelta rienda,
Que al freno de razon no obedecian,
Llegaron a Tezcuco en saluamento,
Que no causo a Cortes poco contento.

Truxeronles los Indios principales
Algunas joyas y oro en vnos tejos,
Eran los herederos naturales,
Hijos de dos Caciques ya muy viejos:
Eran ya muertos y hombres esenciales
Y en señorio yguales y parejos,
Dizenle que sus padres les dixeron,
Que le ofreciessen lo que le truxeron.

Poco auia que auian fallecido,
Y que le conocieron y le amauan,
Cortes quedo de todo agradecido,
Y sus obras con ellos lo mostrauan:
Y auiendo sus estados entendido,
Que agora actualmente gouernauan,
Los confirmo y en mas acrecentados
Les aumento y les dio mas potentados.

Boluiolos Sandoual con mucho gusto,
Hasta su patria y pueblo tan amado,
Ellos se despidieron, como es justo,
Del campo que era dellos estimado:
Danles en el camino nueuo susto,
Y Sandoual el fuerte y esforçado
Hazia cosas tales y hazañosas,
Que era justo estimar por valerosas.

Boluiose luego porque conuenia,
Pues ya estaua segura aquella gente,
Dieronle vn gran regalo, que seria
Para vn rico vestido suficiente:
Todo lo agasajò como deuia,
Con todo lo posible y conuiniente,
Partieron, y el camino defendian
Los que mal enojados del se vian.

Passo seguramente destroçando
Todo quanto delante se le opone,
Muchas casas y choças abrasando,
Y a assolarlo del todo se dispone:
El campo se va apriessa retirando,
Y a seguirle ya mas no se antepone,
Que està muy mal herido y lastimado,
De auer con el barajas començado:

El Indio se quedo casi corrido,
Y al cielo con rigor vengança pide,
Muchas flechas y piedra ha despedido,
Que la luz aunque poca casi impide:
Era muy cerca ya de anochecido,
Y el hijo de Latona le despide,
Al punto que con triunfo de alegria
Llego donde a Cortes dexado auia.

Yua de punto en punto floreciendo
El Español poder engrandecido,
La fama esta sus alas esparciendo,
Y fabricando su apazible nido:
Las guirnaldas a priessa esta texiendo,
Y las palmas y lauro esclarecido,
En premio justo de lo que merece,
Esta nacion, que a tantos engrandece.

Fin del Canto diez y seis.

CANTO DEZISIETE,

que refiere la venida de Cortes a Tezcuco, y las Batallas q̃ en las salidas del tuuo cõ Yacapichtia, Quauhna, Huac, Tacuba, xaltocan, y Xuchimillco.

PRocure el que viuir en paz quisiere,
Nunca dañar a aquel cõ quien tratare,
Que por el propio filo que se hiere,
Saca mayor herida aunque repare:
Viua contento aquel que bien hiziere,
Que ya que el mundo aca no le pagare,
Dios da la justa paga y lo deuido
Al que de aquesta suerte ha procedido.

Y ansi es muy bien que todos caminemos
Con la senda en la mano en esta vida,
Para que los peligros reparemos,
Que tenemos muy cierta la cayda:
Conuiene andar alerta, y que miremos
Que està distante y lexos la guarida,
Donde quiça aun llegando arrepentidos
No seran los descargos admitidos,

Dios

Dios ponga aqui ſu mano de clemencia
En eſta ciega gente y obſtinada,
Que tan en daño de ſu prouidencia
Defiende ſu proterua ley maluada:
Obra el demonio aqui con ſu potencia,
Que ya tiene eſta prenda rematada,
Pues huyen de la luz clara y precioſa,
Con el cariño de la tenebroſa.

Ya os dixe atras ſeñor en lo paſſado,
Quanto ſe procuro que en paz ſegura
Fueſſe todo eſte reyno conquiſtado,
Ymaginando tanta deſuentura:
Iamas quiſo acetarſe en el eſtado,
Que ya vera el caſtigo a ſu locura
Adóde es fuerça enſangrentar las manos
En eſtos miſerables Mexicanos.

Toda la tierra andaua alborotada,
Y muchos procurauan ſer amigos,
Huaxuca, y Quauhtinchan vino humi-
Y que ſeriá de Culhuas enemigos: (llada
Chalco era con guerras contraſtada,
Y deſſean hazerle mil caſtigos,
Por auerſe a Cortes dado y rendido,
De que Quauhtemoclzni eſta ofendido

Pidie-

Pidieron a Cortes los ſocorrieſſe,
Y el lo hizo con gente la que pudo,
Diziendole que anſi ſe entretuuieſſe,
Que darle vn Eſpañol ſolo no pudo:
Y que ſola ſu tierra defendieſſe,
Y a lo demas ſe hizieſſe ſordo y mũdo,
Haſta que pueda mas ſeguramente,
Embiarle ſocorro conuiniente.

Vino en eſta ſazon vna embaxada,
De Pedro de Yrzio que no eſtaua ocioſo,
Tiene toda la tierra conquiſtada,
Que era hombre ſagaz y valeroſo:
Dixo que cierta gente era llegada,
Y en el puerto ha ſurgido con repoſo,
Treinta Eſpañoles ſon con diez cauallos,
Y que queda tratando de auiallos.

Cauſo mucho contento y alegria,
Por ver quanto fortuna les ayuda,
Ya apazible y manſa ſe ofrecia,
Que ſolia moſtrarſe ſorda y muda:
Cortes por acabar eſta porfia,
Pues el dichoſo hado no ſe muda,
Mando que Sandoual ſe apercibieſſe,
Y por los vergantines luego fueſſe.

Prosiguio esta jornada, acompañado
De dozientos soldados escogidos,
Quinze tales cauallos ha lleuado,
Yendo de todo bien apercebidos:
Cortes a bueltas desto le ha ordenado
q̃ vnos Pueblos de Culhuas foragidos,
Que trezientos amigos nos han muert
Los castigue del graue desconcierto.

Quarenta y cinco hombres nos mataron,
Cinco buenos cauallos estimados,
Llego alli Sandoual, y lo hospedaron,
Mostrandose con el dissimulados:
Prendieron vnos, y otros ahorcaron,
Con que fueron del hecho castigados,
Vinieron a Cortes puestas las manos,
Culpando deste hecho a Mexicanos.

Cortes les perdono, y ansi han quedado
Sugetos, y al gran Carlos ofrecidos,
Tetzcuco estuuo en esto muy culpado
Mas como son amigos conocidos:
Fue que conuino ser dissimulado,
Y estan ya a los negocios tan asidos,
Que el enemigo que era aborrecido,
Oy se estima, conserua, y es tenido.

Ant

Antes del gran Tlaxcala descubrieron
Todos los vergantines que trahian,
Muy notable contento recibieron,
Ya priessa al dulçe encuentro les salian:
Con grande gozo alli se recibieron,
Y a Telzcuco contentos todos guian,
Veinte mil Indios van sin los de carga,
Que reduzirlos fuera cosa larga.

Preuinieronlo todo de manera,
Que con buen orden fuesse y se lleuasse,
Dellos Chichimecatl General era,
Y a quien la retaguarda se encargasse:
El que gran capitan y señor era,
No permitio que aquello alli se vsasse,
Que el puede muy bien yr en delantera,
Y solo de vn millon los defendiera.

Diosele gusto en esto, y el guiaua,
La palazon en medio se ponia,
Teutecatl, Teutopil, gente muy braua,
La retaguardia toma y la regia: (ua,
Nuestra esquadra en dos partes se traça-
Y en vanguardia y rezaga se ponia,
Marcharon desta suerte quatro dias,
Con gustos, bayles, cantos y alegrias.

Yua el campo con grandes vituallas,
Y tan a fuer de guerra y nueſtra vſança
Que pudieran vencer diez mil batallas,
Que no lleuauan menos confiança:
Hazian coſas dinas de contallas,
De ſiluos, inſtrumentos, grita y dança,
Yuan mas de tres leguas eſtendidos,
Y en traueſia dos millas eſparzidos.

Al quarto dia llegaron, y hizieron
Mucho, en tã breue tiempo auer llegado
Todos para la entrada ſe viſtieron
En nueuo trage, rico y eſtimado:
Mantas, plumas, y joyas, ſe puſieron,
Todo coſtoſo mucho y eſtremado,
Los Tamemes guirnaldas ſe ponian,
Con otras inuenciones que hazian.

Salio Cortes a recebirlos luego,
Y auer la mas luzida y braua entrada,
Y en mayor ordenança gala y juego,
Que puede ſer por hombres relatada:
Entraron en el pueblo en gran ſoſsiego
La gente a la milicia diputada,
Con ſus eſquadras tan en ordenança,
Que moſtrauan ſu brio y gran pujança

Apoſen

Aposento Cortes toda la gente,
La seruil, capitanes, y soldados,
Mostrose agradecido grandemente,
Quedando los Telzcucos admirados:
Danles lo necessario y conueniente,
Y los Caciques fueron regalados,
De todos los Caciques y señores,
Con ofertas con obra y con amores.

Mando Cortes que luego compusiessen
Los vergantines a los oficiales,
Y la carena a todos se les diessen,
Y les abriessen muchos embornales:
Y vna çanja muy grande le hiziessen,
Y desto el cargo dio a los principales,
Todo fue luego al punto obedecido,
Y sin faltar en nada fue cumplido.

Por dar gusto Cortes a estos soldados,
Y por cumplir el suyo que tenia,
Mando salir a los rezien llegados,
Y otros trecientos de su compañia:
Quinze buenos cauallos bien pensados,
Cien ballesteros y escopeteria,
Seis tiros reforçados, y en buen punto
Se partio con el campo todo junto.

Y apenas quatro leguas auia andado,
Quando encótro vna esquadra muy pujante,
Esquadra digo exercito formado,
Harto luzido en todo y arrogante:
Y auiendolos Tlaxcala columbrado,
Arremeten bolando en vn instante,
Dandoles tan terrible roziada,
Que vuieran de acabar esta jornada.

No dexaron llegar a nuestra gente,
Segun los lleuan siempre de corrida,
Era aquel Chichimecatl muy valiente,
Y ansi fue la ventaja conocida:
Mataron muchos luego de repente,
Sin dar nosotros sola vna herida,
Truxeron gran despojo, y se tornaron,
Y alli por ser ya noche se alojaron.

Cortes determino vna gran salida,
Sin que persona alguna la entendiesse,
Y teniendo esta gente preuenida,
Mando que toda junta le siguiesse:
A Ialtocan se fue, tierra sabida,
Y antes que el campo se les opusiesse,
Leuaron vnas puentes que tenian,
Y de vernos entrarles se rehian.

No

No pudieron paſſar los de a cauallo,
Con que burlando muchos gritos dauan,
Ya canſados algunos de eſcuchallo,
Saltando al agua muchos ſe mojauan:
Y aunque nunca paſſo ningun cauallo,
Los nueſtros yendo apie ſolos baſtauan,
Llegaron muy furioſos y enſañados,
Y no hallaron hombre en los poblados.

Dieronle ſaco luego y le abraſaron,
Dexandolo de todo deſpojado,
A Quauhtitlan gran pueblo ſe llegaron,
Y tambien le hallaron deſpoblado:
Deſte lo que pudieron ſaquearon,
Que no ſe ha pueſto en el mejor recado,
Fueron a Tenayuca, donde hizieron
Noche, y muy gran reçato en el tuuierō.

Fueſe de alli a Tacuba la nombrada,
A la viſta de muchos eſquadrones,
A donde aquella noche deſdichada
Aportamos con tantas ſin razones:
Tratan de defender alli la entrada,
Enarbolando todos ſus pendones,
Hizieron nos alguna reſiſtencia,
Donde el caſtigo fue tan ſin clemencia.

Mataron mucha gente los amigos,
Quemando y abrasando el pueblo a hecho,
Los Culhuas de su daño son testigos,
Que mirandolo estan a su despecho:
Huyeron pocos niños y mendigos,
Mugeres, coxos, mancos, sin prouecho,
Que todos los demas alli perecen,
En pago de la pena que merecen.

En vna casa grande reforçada,
Que tomamos, se hizo alojamiento,
De nuestra amiga gente esta cercada,
Que no puede ofenderles ni aũ el viẽto:
La noche y dia estuuo bien velada,
Y por no ser posada tan de asiento,
El dia siguiente a Mexico encamina,
Y a las puentes cegadas con faxina.

Los nuestros cada dia amenazauan
A quellos atreuidos Mexicanos,
Ellos que en cosa alguna se acortauan,
Los llamauã que entrassen cõ las manos:
Hombre por hombre algunos peleauan,
Ciẽto a ciẽto cõ hechos mas q̃ humanos,
Que sin duda era caso biẽ gustoso,
De ver quanto qualquiera era animoso.

Acome-

Acometio Cortes vna gran puente,
Que eſtaua de Culhuanos amparada,
Y dixo a la incapaz y errada gente,
Que ſe eſtuuieſſe queda y ſoſſegada:
Y que a Quauhtemoctzin ſi eſta preſente
Le digan que le eſcuche vna embaxada,
O al ſeñor que los rige, que dexaſſe
La guerra, y a ſu gremio ſe tornaſſe.

Ellos hizieron burla, y reſpondieron,
Que todos ſon ſeñores conocidos,
Con eſto grande grita y vozes dieron,
Diziendo que ſeriamos comidos:
Todos a eſta ſazon ſe diuidieron,
Y teniendo eſtos lances por perdidos,
Se boluio el gran Cortes por donde vino,
Que mando muchas caſas de camino.

Entro en el gran Tetzcuco vitorioſo,
Y los amigos todos muy guſtoſos,
Pidieron a aquel gran Cortes famoſo,
Que ſino ſon los lances tan forçoſos,
Quieren yr a Tlrxcala a algun repoſo,
Que eſtauan dello algunos deſſeoſos,
El ſe lo concedio y anſi ſe fueron,
Con el deſpojo y premio que tuuieron.

Yuan aqueſtos hechos ſucediendo,
Todos contra los Culhuas tan temidos,
Y como fueſſen eſto conociendo,
Viendo que los de Chalco eſtan validos:
Y quanto eſtan los paſſos defendiendo,
Y tan entronizados y tenidos,
Determinaron darles cruda guerra,
Y a ello conuocar toda la tierra.

Los de Chalco como hombres valeroſos,
Amigos de Cortes en todo trance,
Teniendolos Cholulos animoſos,
Y a Huacachulas para qualquier lance:
Para poder hallarſe poderoſos,
Y dar al enemigo en todo alcance,
Pidieron a Cortes que les preſtaſſe
Gente Eſpañola, la que mas guſtaſſe.

Cortes a Sandoual les ha embiado,
Con trezientos ſoldados atreuidos,
Treinta cauallos que el auia engordado,
Y tres tiros de bronze bien fornidos:
A Chalco eſte ſocorro ha ya llegado,
Y cinco mil amigos eſcogidos,
Los Caciques muy bien los recibieron,
Y el otro campo ſuyo apercibieron.

Salen

Salen a Huaſtepec encaminados,
Y antes que alla llegaſſen, les ſalieron,
En vnos anchos valles y collados,
Muchos q̃ en gran cuydado los puſieron:
Gente de Culhuas todos esforçados,
A la fiera batalla ſe opuſieron,
Y no ganaron nada deſte lance,
Pues boluieron el roſtro al primer trãce.

Mataron y hirieron, deſtroçando
Mucha ſuma de gente en breue eſpacio,
Al pueblo preſſuroſos van entrando,
A tomar vna caſa y gran palacio:
Libres todas las mas les van dexando,
Arruynandolo todo, y no deſpacio,
Que como a prieſſa todos an huydo,
Tambien a prieſſa todo lo han perdido.

Y a poco rato eſtando ſoſſegados,
Oyeron grandes gritos por las calles,
Que los brauos contrarios enſañados,
Vinieron repentinamente a dalles:
Los nueſtros han ſalido apreſſurados,
Con lanças, eſcopetas, y vnos dalles,
Con impetu tan grande y animoſo,
Que dexarles el pueblo fue forçoſo.

Siguie-

Siguieron los tres millas adelante,
Sin dexar ſolo vn hombre ſin herida,
Andaua el campo nueſtro tan pujante,
Qual nunca tal ſe ha viſto en eſta vida:
No quiſieron paſſar mas adelante,
Apiadados de ver quan ſin medida
Yuan dando la muerte a tanta gente,
Opueſta a la inuencible tan potente.

Fueron a Yacapichtla, pueblo fuerte,
Riberas de vn gran rio caudaloſo,
Eſta ſobre vna ſierra hecho vn fuerte,
Y en el vn gran exercito famoſo:
Acometieron eſta buena ſuerte,
Mas retirarſe luego fue forçoſo,
Que mal de los cauallos ſe valieron,
Y ſubir por la cueſta no pudieron.

Los Indios con corage arremetian
A ganarles la fuerça reforçada,
Mas que de paſſo luego ſe boluian,
La gente toda mal deſcalabrada:
Muy bien deſde lo alto defendian,
Por qualquier parte la eſcabroſa entrada,
Mas de tres horas largas defendieron
El fuerte, y fuertemente ſe tuuieron.

La

La Eſpañola nacion embrauecida,
Acometio ſoberuia y brauamente,
Que eſtaua ya ofendida y muy corrida,
De ver tanta ruyna en nueſtra gente:
Y aunque fue reziamente defendida,
Quanto pudiera ſerlo de repente,
La ganaron con fuerça de los braços,
Algunos deſgarrados a pedaços.

Mataron ſin quedar vn hombre biuo,
Heridos y otros muchos deſpeñados,
Cada qual ſe eſcuſo de ſer cautiuo,
Y otros ciegos morian ahogados:
Fueles el hado acelerado eſquiuo,
Que penſando que fueran eſcapados,
El agua y peñas hizo la mas guerra
A los que todos ſe arrojauan de la ſierra.

Fue terrible matança y gran vitoria,
La que eſte dia tuuo el Caſtellano,
No lleuara de aqui ninguna gloria
El cuytado y vencido Mexicano:
El lugar ſaquearon, por memorio
Del vencimiẽto, y nueſtro campo vfano
Se quedo deſcanſando quatro dias,
Mientras el Indio dexa ſus porfias.

Paſſa-

Passaron mucha sed el primer dia,
Que estuuo el rio de la sangre tinto,
Y vn gran pielago della parecia,
Mejorose despues, y en el dia quinto
Siguieron de Tetzcuco la ancha via,
Donde llegaron como agora os pinto,
Sanos, alegres, ricos, vitoriosos,
Vfanos de vencer, y muy gustosos.

Quedo Quauhtemoctzin desto corrido,
Y ansi mando que al punto se apreståsse,
Vn exercito grande y escogido,
Que a Chalco y a sus dueños asolasse:
Cojenle solo mal apercebido,
Y antes que de socorro se amparasse
Le acometio cō mucha y gran pujança
Para assolarlo todo por la lança.

Los Chalcoatencas, que eran ayudados
De los Cholulas, y otros conuezinos,
Como hombres valerosos y esforçados
Refrenaron su furia y desatinos:
Vencieronlos a todos, y lançados
Fueron de aquellos pueblos y caminos,
Y por el reyno todo se derrama,
Dando materia a la parlera fama.

Acudio

Acudio Sandoual a ſocorrerle,
Con el ſocorro que antes le auia hecho,
Siruio ſolo del hecho engrandecerle,
Y darle del intento ſatisfecho:
Boluioſe, pues no pudo defenderle,
Que a tiempo acudira de mas prouecho,
Quedo el paſſo ſeguro a nueſtra gente,
Que era, como Dios ſabe, conuiniente.

Llego la eſquadra arriba referida,
De la Iſla de Cuba deſpachada,
De poluora muy bien apercebida,
De eſcopetas y balas pertrechada:
Trahian cauallos, y gente muy luzida,
De que la de Cortes quedo admirada,
El qual los recibio con alegria,
Dandoles pueſto como conuenia.

Auia de Chalco Sandoual traydo
Quarenta principales que prendieron,
Y vn capitan entre ellos conocido,
Que Cortes y otros muchos conocierõ:
Eſte a todos y ha el, les a aduertido,
De muchas coſas que ſaber quiſieron,
Y como Quauhtemoc determinaua
Defenderſe, y la paz no imaginaua.

Deter-

Detérmino embiar juntos a estos,
A requerir con paz a los Culhuanos,
Estan para el mensaje mal dispuestos,
Por conocer los Indios Mexicanos:
Al fin partieron, aunque descompuest
Que lo quieren ansi los Castellanos,
Nunca jamas respuesta le boluieron,
Ni caudal del recaudo en nada hiziero

Chalco auisò, que estaua conuocado
Todo el reyno para yr a combatille,
Y embiole en vn lienço dibuxado
El gruesso campo que venia a enuestil
Respondiole estuuiesse recatado,
Que quando menos piense yra a seruill
Aunque la breuedad no sera tanta,
Por estar cerca la Semana santa.

Passo todo este tiempo congojado,
Aguardando batalla cada dia,
Y vno de los de Pasqua celebrado,
De nueuo otra embaxada Chalco embi
Cortes el dia siguiente ha caminado,
Con quatro cientos de su compañia,
Y veinte mil amigos muy loçanos,
Enemigos mortales de Culhuanos.

Vinie

Vinieron a ofrecer en este estado
Mexicaltzinco, Autlã, y otros vezinos,
Diziendo, q̃ a Españoles no han tocado,
En combates, poblados, ni caminos:
Cortes los recibio muy de buen grado,
Y Viendo q̃ eran de buen trato dignos,
Los regalò, y honrò qual conuenia,
Y muchos fueron en su compañia.

Lleuò veynte cauallos, y vna pieça,
Y caminando fue bien pertrechado,
De todo a Sandoual hizo cabeça,
Y a otros Capitanes ha nombrado:
A Tealmanalco fue, ques dõde empieça
El distrito de Chalco, y de su Estado,
Y en vna guarnicion, que es su frontera,
Tuuo la noche, de su bien primera.

Y auiendo oydo Missa el dia siguiente,
Tuuo noticia que alli cerca estaua
Conuocada gran numero de gente,
Que combatir con ella desseaua:
Y a las dos de la tarde, puntualmente,
A vna peña muy fuerte se acercaua,
La cumbre de la qual cubierta vido
De niños y mugeres que han huydo.

Auia al rededor cien mil contrarios,
Que poderoſamente la guardauan,
Dando vozes y gritos temerarios,
Con q̃ hundirnos de vna vez penſauan;
Acometimos a los aduerſarios,
Que todos muy alegres nos llamauan,
Hizieron nos boluer mas que de paſſo,
No pudiendo ganarles ſolo vn paſſo.

Hirieron nos de aqueſta roziada
Mucha gente, que fue terrible y fuerte,
Tornamos a hazer ſegũda entrada,
Y fue lo q̃ al principio, y aũ peor ſuerte;
Cortes con los cauallos de arrancada
Vn gran llano gano cerca del fuerte,
Tiraron tantas flechas y pedradas,
Qual ſi del cielo fueran arrojadas.

De la ſuerte q̃ ſuele vn grã pedriſco,
Que el cielo arroja entre agua muy furio(ſo
Llegar a la majada, y abarriſco
Arrebata el ganado temeroſo:
Las choças, las cabañas, y el apriſco,
Dexando el pobre mayoral medroſo,
Lo miſmo le ſucede a nueſtra gente
Deſde el q̃ es mas cobarde, al mas valiẽte.

Y pareciendo ya que es cobardia,
Combaten el peñon por tres portillos,
El Alferez Corral al vno guia,
Al otro Villafuerte, por hundillos:
Francisco Verdugo a otro, que porfia
A querer con los suyos consumillos,
De suerte que su espada rigurosa
Sea tenida en el mundo por famosa.

Tocaron de alli aun poco las trompetas,
Y Andres d' Mojaraz, y Martin de Yrzio,
Con la velocidad que dos saetas,
Arremetieron a hazer su oficio:
Disparando ballestas y escopetas
Toda la gente acude al exercicio
Del belicoso Marte, pero en vano,
Por ser boluer rodando caso llano.

Era tan agrio el monte, y escabroso,
Que casi vn gran piramide hazia,
Con que llegaua al cielo luminoso,
Y en el ninguno estar en pie podia:
Los Capitanes, y Cortes famoso,
Que auian subido, baxan a porfia,
Murieron dos, y veynte mal heridos
Fueron con Iuan Cansino de atreuidos.

Alto hizieron los nueſtros,recogiendo
El campo, porque eſtaua mal cõpueſto,
Vieron gran multitud que va viniendo
De los del Indio campo contrapueſto:
Con tal furia y coraje arremetiendo,
Que echaron a eſte punto todo el reſto,
Los nueſtros los cauallos arrebatan,
Y de vencerlos y aſſolarlos tratan.

Siguieronlos gran trecho, de manera
Que fue grande matança lo q̃ hizieron,
Y yendo apreſſurando la carrera
Otro peñon mas alto deſcubrieron:
Huyendo los Indios, q̃ ninguno eſpera,
Dentro de las lagunas ſe metieron,
Y al peñon nueuo marcha nueſtra gẽte,
Que de hambre y de ſed yua impaciente.

Fueron aquella noche alli alojados,
Y aunque poco comieron y beuieron,
Tuuieronlos los Indios rodeados,
Y grandes mueſtras del contento dierõ:
Que ſe ohian por todos los collados
ſonajas,y atambores: y eſtuuieron
Siluando con el rallo,cuerno y pito,
ſin ceſſar aquel numero infinito.

Y quan-

Y quando la apazible y luz ſerena
De aquella auſtral region nos alũbraua,
Y la marchita flor ya de la arena
Alegre y muy gozoſa ſe apartaua:
Vieron que la campaña eſtaua llena
De la gente, que en torno los cercaua,
Y aunque el Peñon vn rato reſiſtieron,
Los nueſtros fuertemente acometieron.

Tenia dos padraſtos apartados,
Y con mucho cuydado los guardauan,
Pero en vn punto fueron del echados,
Que muchos delos nueſtros lo aſſaltauã:
Subieron al peñon deſcalabrados,
Aunq̃ con muchas muertes ſe vengauã,
Y viendo de los nueſtros la braueza,
Nos rindieron al fin la fortaleza.

Vinieron todos juntos humilmente,
Y perdon nos pidieron de lo hecho,
Quedò admirada la rendida gente,
Viendo del Eſpañol tan brauo pecho:
Moſtroſeles Cortes manſo y clemente,
Y ellos lo reputaron por gran hecho,
Llamaron a los otros, y vinieron,
Y aſsi los dos peñones ſe rindieron.

Con esto se boluieron muy gloriosos,
De ver los enemigos con contento,
La obediencia rindieron muy gustosos,
Haziendo de seguirnos juramento:
Eran todos Caciques poderosos,
Y ansi piensan mudar el mal intento,
Auianse antes a Cortes llegado
Mas de treynta mil Indios del Estado.

Estuuo alli algun tiempo, y los heridos
Embio, a que se cure su dolencia,
En vna casa fueron recogidos,
Que era de recreacion, y de abstinencia:
Las guardas della, que eran foragidos,
Huyeron, sin hazernos resistencia,
Hasta Gilotepec, que los siguieron,
Y tambien los del pueblo se huyeron.

Los niños que quedaron, y otra gente,
Tomaron a las manos ya vencidos,
Quemaronles el pueblo incontinente,
Y algunos de temor vienen rendidos:
Vino alli Yautepec, el opulente,
Y a la obediencia fueron conduzidos,
Passo a Quauhnahuac pueblo famoso,
A quien baña vn gran rio caudaloso.

No pudieron entrar los de a cauallo,
Porque luego dos puentes les leuaron,
Fueron mas de vna legua a vadeallo,
Y el campo en ſus orillas alojaron:
Hablauan, que podian eſcuchallo,
Y con la paz a todos combidaron,
Ellos burlauan dello, y deſcuydados
Los nueſtros le paſſaron bien mojados.

Y eſtando aquella gente embeuecida,
Que ver los que venian no pudieron,
Dieron ſobre ellos vna arremetida,
Donde a muchos mataron y hirieron:
Y auiendolos priuado de la vida
A la alta ſierra ſe acogieron,
Y mientras los cauallos allegaron
Todo el pueblo rindieron y aſſolaron.

A la tarde baxaron de la ſierra
Los ſeñores y muchos principales,
Diziendo, que no quieren darles guerra,
Sino ſerles vaſſallos muy leales:
Ofrecen de aſſolar toda la tierra,
Contra los Culhuas, y ſus naturales,
De alli ſe fue Cortes el miſmo dia
A vn pueblo, adóde que comer no auia.

Llegò Axuchimilco el dia ſiguiente,
Lugar ſobre Aguagrande, y poderoſo,
Salio al camino innumerable gente
A impedirles el paſſo tan forçoſo:
Leuaron la primera y mayor puente,
Cortes en eſte trance riguroſo
Procuro de ganar vn baluarte
A nueſtro modo, en muy dificil parte.

Dioles vna muy braua ruziada,
Y no aguardaron la ſegunda carga,
Ganaron con grã triunfo la Albarrada,
Aunque durò el cõbate vna hora larga:
Fue la batalla entre ambos muy trauada,
Defiendeſe mejor quien mas ſe adarga:
Y a fee, que los contrarios lo hazian
Tan bien, que defendiendoſe, ofendian.

Arremetio, bolando hazia el puente,
Y luegò la ganò, ſin reſiſtencia,
Daua vozes por paz toda la gente,
Aunque guerra moſtraua ſu apariencia:
Su falſo trato, bueno en lo aparente,
En lo interior les ſirue de aduertencia,
Por Aguardar, que Mexico vinieſſe,
Y la ciudad aflicta ſocorrieſſe.

Quatro leguas eſtaua deſuiada
La Mexicana y gran ciudad famoſa,
Trataron de romperles la calçada,
Con que ſe vio la traça cauteloſa:
Cortes partio con ira acelerada,
Con cauallos, y gente poderoſa,
Y a los mas arrojaron a lançadas,
A dallazos y muchas cuchilladas.

Y andando en eſte trance muy fogoſo,
Dio vn Indio tan grã golpe a ſu cauallo,
Que del le deſpidio muy preſſuroſo,
Llegando muchos Indios a cercallo:
Chichimecatl el brauo y riguroſo,
Le tuuo por las riendas, ſin dexallo,
Con q̃ ya pueſto en pie, ſe ha defendido,
De dos, que fuertemente le han aſido.

Llegò la Infanteria preſſuroſa,
Y del todo la gente nos dexaron,
Tomoſe la ciudad tan populoſa,
Y todas ſus riquezas ſaquearon:
Reforçaron la puente poderoſa,
Con adobes y cerca que le echaron,
Guardaron el lugar que conuenia,
Por lo que el Mexicano ſe temia.

Subio Cortes, que eſtaua cuydadoſo,
A vna terre fuerte que alli eſtaua,
Vio vn eſquadron terrible y poderoſo,
Que por el agua a tierra ſe acercaua:
Eſtaua el campo todo muy copioſo,
Y el agua las canoas ocupaua,
El ſuyo apercibio, como conuino
Contra el Audaz cõtrario que les vino.

Salio a los enemigos denodado,
Con la caualleria en ordenança,
El campo por tres partes ha guiado,
Para que executaſſen bien la lança:
Seyſcientos Tlaxcaltecas ha ſacado,
Con orden, que ſi vieſſen gran pujança,
Se amparaſſen de vn cerro q̃ alli eſtaua,
Y con cuydado ſe lo ſeñalaua.

Venian los Capitanes enemigos
Con eſpadas deſnudas en las manos,
Eran triſtes deſpojos y teſtigos
De los muertos por manos de tiranos:
A vezes nos llamauan de mendigos,
Y otras perros, barbudos, inhumanos,
Agora aueys de ver de nueſtra mano
Lo que puede la dieſtra del Indiano.

Venia

Venia con furia toda denodada,
Diziendo, Moteçuma està ya muerto,
Y no aura de quien sea limitada
La vengança de tanto cuerpo muerto:
Oy serà nuestra honra restaurada,
Y punido el injusto desconcierto,
Al gran Mexico a vozes inuocando,
Tenuchtitlan, y Mexico gritando.

Arremetieron todos casi a vna
Tlaxcalos, y Españoles esforçados
Acometen, haziendo media luna,
Con que fueron vencidos, destroçados:
Boluieron a enuestir tras su fortuna,
Arrogantes, fueriosos denodados,
Hizieron gran matança, y reboluiendo
Al cerro, a gran tropel fueron corriẽdo.

Era de los contrarios ya ganado,
Por presto que los nuestros le subian,
Cortes con los cauallos le ha cercado,
Y otros muchos soldados le seguian:
Dellos en vn instante fue dexado,
Y por vn lado a pricissa decendian,
Y el, y los demas que cerca estauan
Seguramente los alanceauan.

Qui-

Quinientos muertos huuo deste lance,
Y el campo arretirarse recogia,
Gozosos del sucesso y fuerte trance,
Otro esquadron descubren que venia:
Y viendo ya acercarse y darle alcance,
Por cië hõbres a priessa al pueblo embia
Llegaron en el ayre, y a tal punto,
Que ya estaua rebuelto el campo y jũto.

Dieron gran ruziada las canoas,
De varas, dardos, piedras, y flechaços,
Llegauan a la orilla, y a las proas,
Y en tierra saltan hechos mil pedaços:
Todos merecen justamente loas,
Estos fuertes guerreros por sus braços,
Buen rato atras de alli nos retruxeron,
Y pie con pie las hondas sacudieron.

Vino por la calçada otra gran suma,
Que fue fuerça acudir a resistillos,
Traen ricos adereços de oro y pluma,
Porque diessen mas gana de admitillos:
Tienen los nuestros alegria suma,
Y furiosos acuden a impedillos,
Recibiolos tambien el enemigo,
Que huuieran de lleuar vn gran castigo.

Comba-

Combatieron tan braua y reziamente,
Que no puede pintarse, ni escriuirse,
Entretexiose la vna y otra gente,
Tanto, que era impossible diuidirse:
Crece el furor, y el animo impaciente,
Dichoso el que alli puede resistirse,
De la espada, la maça, y el montante,
Esgrimida de braço tan pujante.

A los inmensos cielos penetrauan
Las vozes y alaridos que se oyan,
Las concauas cauernas se llenauan,
Y las aues confusas se ascondian:
A los vagosos ayres asordauan,
Y todos muy suspensos se encogian,
La tierra estaua mustia y afligida,
Trepidando mil vezes condolida.

Los nuestros, rezelando el trance fuerte,
Los dientes, y los puños apretaron,
Fueles muy fauorable el hado y suerte,
Que muertos en el agua los echaron:
Llegan los de a cauallo a buena suerte,
Y la pendencia y juego remataron,
Quedando retirados y heridos,
Destroçados ya todos y vencidos.

Al

Al pueblo apressurados se boluieron,
Donde fue menester que le assaltauan,
Todos huyendo del luego se fueron,
Y al lago muy apriessa se arrojauan:
Limpia el agua y la tierra al punto dierõ
Y en el pueblo los nuestros fuego echau
Todo quedò quemado y destruydo,
Y a Culhuacan el campo se ha partido.

Aqui llegò Cortes, donde pensaua
De marcar el gran pueblo Mexicano,
Dos leguas del pequeñas aun no estaua
Donde hallò vn Caciq̃ Culhua anciano
Toda la demas gente se alojaua,
Cortes asegurò el Cacique cano,
Diziendole, que miedo no tuuiesse,
Y quieto el, y su gente se estuuiesse.

Estuuose seys dias descansando,
Y assento todo el campo con reposo,
Los pueblos y calçadas demarcando
De aquel lugar potente y poderoso:
En forma su Real se fue alojando,
Disponiendose a todo lo forçoso,
El Cacique les dio de lo que tiene,
Y ellos se velan, porque asi conuiene.

Alli

Alli dexè mi alma,luz, y guia
  En mi conſorte amiga ateſorada,
  Alli dio fin auſencia a mi alegria,
  Haſta ver eſta gloria reſtaurada:
  Y aũque no es juſto hablar en cauſa mia,
  Os digo por verdad certificada,
  Que es el mayor ſugeto de aquel mũdo,
  Y en beldad ſin ygual, y aun ſin ſegũdo.

Sabed ſacro ſeñor,que el que es tocado
  Deſta plaga de amor,que a todos liga,
  Iamas ſe ve ſeguro y libertado
  De ſus anſias,tormentos, y fatiga:
  Yo confieſſo en mi daño mi pecado,
  Que conſerme ſu red tan enemiga,
  Le ſigo,y ſeguire haſta que muera,
  Por ver ſi la ley ſuya es verdadera.

Seguido ſoy de amor,amor me incita,
  Con ver que es lo q̃ menos me cõuiene,
  Mas temo que enojado hara infinita
  La priſion y martirio en que me tiene:
  O yra embrauecida,y tan maldita,
  Quãdo enſañada a vn pobre pecho viẽne,
  Que ſin que pueda nadie contraſtarle
  No dexa vn coraçon haſta acabarle.

Ni la furia de Marte valeroſo,
Ni el poder infinito de Neptuno,
Ni el imperio de Palas poderoſo
No podran reſiſtirle, ni otro alguno:
Mandame, que renueue el amoroſo
Trance de dos amantes tan en vno,
Yguales en amor, y en hermoſura,
Y en el diſcurſo y fin de ſu ventura.

Pero quiſiera yo, que amor mirara,
La diſtincion que ay de duro azero
A ſu llama, y ſu red tan dulce y cara,
Y al ſagriento cuchillo carnicero:
Y con eſto a mi pluma reſerua
De venir de atreuida a pagadero,
Oyd ſacro ſeñor, y eſtad atento
Al ſuceſſo de Culhua en eſte cuento.

Fin del canto diez y ſiete.

CANTO DEZIOCHO, QVE TRATA EL ESTRAÑO y amoroſo ſuceſſo de Iuan Cāſigno, y Culhua, y el trance en que ſe vio, y como Cortes echò los vergantines al agua.

TIrano amor, cruel, di, què pretendes
Moſtrando tu furor en vn rendido,
Pues con tanto rigor mi pecho ofendes,
Con tu liga y veneno encrudecido?
Quā poco apoco atormētarme entiēdes,
Seguro què en tu red me ves metido,
Mas ay que ya la acerua y viua llama
El cuerpo, el coraçon, el alma inflama.

O amor, quien tus engaños alcançaſſe,
Y quien tus varios fines entendieſſe,
Para què de tus daños ſe eſcapaſſe,
Y tus fueros injuſtos preuinieſſe:
Quien tu rigor y fuerça contraſtaſſe,
Y tu furioſa flecha reſiſtieſſe
Defendiendo el furor de aqueſſas manos,
Y tus redes y lazos inhumanos.

O hiel embuelta en miel empoçoñada,
O tosigo mortal,o dulce muerte,
O mal de muerte,o muerte regalada,
Y dicha,que en desdicha se conuierte:
O vida de la vida desastrada,
O inquietud de la felice suerte,
O brasa embuelta en yelo,o vario efecto,
Confusion del estado mas perfecto.

Traydor perfido,espera,no me aquexes,
Pues me ves justamente entretenido,
Razon serà,que vn solo punto dexes
Libres,mi entendimiento, y im sentido:
Suspenso quedare,hasta que alexes
Tu mano,que tan fiera me ha herido,
No es justo, injusto amor q̃ me persigas
En tal tiempo con ansias y fatigas,

Mas porque no te quede en que dañarme,
Me sigues en el aspero destino,
Y con sola intencion de contrastarme
Guias por escabroso y mal camino:
Acaba,que aunque puedes acabarme,
Rendirme,mas ya ves que es desatino,
Pues estoy a tus manos ofrecido,
Dexame ya cumplir lo prometido.

Cansino

Canſino era mancebo valeroſo,
En el belico eſtudio exercitado,
Dieſtro, gallardo, fuerte y animoſo, (do:
Y en ley de amor, de amor bien induſtria
Vio riberas de vn rio caudaloſo
Vna barbara bella, y hàzia vn lado
Se retruxo, y por verla ſe aſſegura,
No lo quedando de ſu deſuentura.

Vio, que eſtaua enxugando los cabellos,
Que ceñian la frente alauaſtrina,
Y luego ſe hallò enredado en ellos,
Viendo beldad tan rara y peregrina:
Quiſiera eternamente eſtar cabe ellos,
Adorando hermoſura tan diuina,
Y eſtando contemplandola Canſino
La barbara ſe fue por ſu camino.

Quedò confuſo, abſorto, y eleuado,
Viendo lleuar ſu alma, y quedar viuo,
Sin fuerça, ni vigor, deſemejado,
Y aunque libre de bien, preſo y cautiuo:
Y viendoſe de eſpiritu priuado,
Dixo, que golpe es eſte que recibo?
Amor me anime, me defienda y guarde,
Que ſi he de auer vitoria, luego es tarde.

Si hallara alli al amor, quisiera asirle,
Deteniendo la furia de su buelo,
Para con fuerça, o ruego persuadirle,
A que le diga, si hallara consuelo:
El fuego no cessaua de afligirle,
Todo le cansa, y mas su desconsuelo,
Determinò quedarse alli aguardando,
Por ver si buelue quien le està matando

Passo tres dias y noches, qual Dios sabe,
El mundo cien mil vezes reboluiendo,
Que en vn ardiente pecho todo cabe,
Si es de amor el dolor que està sintiendo:
Dessea que la noche y dia se acabe,
Afligido de ver su mal muriendo,
Y tanto quãto el bien se le ha impedido,
La llama y fuego enel mas se à encẽdido

Ya el materno regazo descubria
La esposa de Titon hermosa y pura,
Que aquel nocturno velo le impedia,
El no poder mostrarnos su hermosura:
Quando la Gentil barbara venia,
Tan agena de amor, quanto segura
De lo que el hado cruel le va ordenãdo,
Sus cabellos està desenlazando

El felice Cansino desseoso
De no perder el bien que alli tenia,
El rio atrauesso muy pressuroso,
Por parte que la India no le via:
Llegose por detras muy animoso,
Y con sus braços fuertes la ceñia,
La barbara boluio muy rigurosa,
Diziendo, ò grã traycion ignominiosa.

Como Aguila veloz, que en torno andãdo,
Buelue y rebuelue con atenta vista,
Por asir la culebra va bolando,
Hasta llegar do no se le resista:
Y baxando furiosa, recelando
El daño, por la cola la conquista,
Ansi llegò Cãsino, y muy turbado, (do.
Cõ voz del alma, a quiẽ la tiene a habla-

Sossiegate señora de mi vida,
Que sino llego a ti con reuerencia,
Es por pensar que fueras escondida
Al ruego de mis quexas y dolencia:
No te alteres mi luz esclarecida,
Escucha con piedad, y ten clemencia,
La barbara responde, di Christiano,
Y basta que me tengas de la mano?

Sabras mi gloria y bien, señora amada,
Que siendo yo de posta en la postrera,
Me vine passeando vna alborada,
Seguro de mi mal à esta ribera:
Donde mi suerte bien auenturada,
Me acuso la herida de amor fiera,
Y luego que te vi, tracè el assalto
Que te tiene con tanto sobresalto.

La barbara responde, di maluado,
Inaduertido, perfido, tirano,
Quien te consiente a ti ser tan osado,
Deues de ser muy baxo, vil, villano?
Quiẽ vio el valor đ Culhua instimulado,
Y sujeto al poder de vn hõbre humano?
Cansino le responde: oye señora,
Pues eres desta ofensa causadora.

Si por amar, amor tu me concedes,
Con viua fee te adoro, estimo, y quiero,
Si por quien soy, satisfazer te puedes,
Que soy vn hijodalgo cauallero:
Si por tesoros, bien juzgar lo puedes
Con quanta buena suerte los adquiero,
Mira el tesoro y joya incomparable
Que en ti posseo bien inestimable.

Mira

Mira, que pues la ſuerte me le ha dado,
En pago de mi noble atreuimiento,
Que la fortuna, el cielo inmẽſo el hado
Abilitan el alto penſamiento:
Mira eſte coraçon ſacrificado,
Y el valor del ſupremo fundamento,
Que eſte haze capaz a mi ventura
De merecer gozar de tu hermoſura.

Era Culhua muy moça, y tan hermoſa,
Que al cielo, y las eſtrellas excedia,
Manſa, alegre, apazible y amoroſa,
Mil donayres y gracias poſſeya:
Ojos raſgados, boca muy gracioſa,
Las perlas vn coral fino ceñia,
Cabellos negros, frente bien formada,
Nariz perfeta, linda, y acabada.

Como el Meridion viento ſuaue,
Que a aquel elado mar cauſa repoſo,
Y al duro yelo, y tempeſtad mas graue
Dexa apazible, manſo, y amoroſo:
Anſi en el pecho, a do piedad no cabe,
Que antes era cruel y riguroſo,
El llanto de Canſino le ha ablandado,
Aunque eſtaua rebelde, ingrato, airado.

Y ablandandose vn poco, le responde
La bellissima Culhua, no te canses,
Cuentame por estenso como y donde
Estauas, sin yo verte en essos lances:
Iusto serà que sepas (dixo) a donde
Passe el rigor de los acerbos trances,
En esse pecho airado me hallàras,
Si en el, ò dulce amiga, me buscàras.

Y pues fortuna a tiempo me ha traydo,
Que puedes hazer prueua de amor puro,
La muerte escogere por buen partido,
Por ver tu pecho de mi amor seguro:
A sola tu beldad estoy rendido,
Con la fee verdadera, que te juro,
Y tengo por mas gloria auerte visto,
Que ganar esta tierra que conquisto.

Culhua le dize, amigo no te espante
Ver mi rigor y muestra embrauecida,
Pues fue la causa el verte assi delante
De vna simple muger inaduertida:
Que como me vi asida en vn instante,
Temi del fin la misera cayda,
Porque senti robarme en aquel punto
El tierno coraçon y el alma junto.

Y pues

Y pues Chriſtiano mio anſi lo ordena
  Mi buena ſuerte y hado tan dichoſo,
  Yo me ofrezco por tuya en hora buena,
  Con tal, que no me ſeas riguroſo:
  Y aunque me doy ſugeta a tu cadena,
  Iura de ſerme fiel, y no aleuoſo,
  Y aſsi vna y mil vezes te conjuro,
  Que mires a mi eſtado, caſto, y puro.

Soy hija del gran Culhua poderoſo,
  Señor, y yo ſeñora de eſta tierra,
  Es mi padre Cacique valeroſo,
  Tenido y eſtimado en paz, y en guerra:
  Yo poſſeia eſtado muy dichoſo,
  Sugetauame el cielo quanto encierra,
  Quien me troco cuytada la ventura
  Por vna ſugecion y deſuentura.

Canſino arrodillado le dezia,
  No eſtes por ello, o gloria, anſi afligida,
  Ni temas de ſeguir mi compañia,
  El tiempo que durare aqueſta vida:
  Tu ſola eres mi bien, mi norte y guia,
  A ti ſola mi alma eſtà ofrecida,
  Y no tengas temor a los Chriſtianos,
  Pues todo eſtà debaxo de tus manos.

Vamos alma desta alma descansada
Al Real, donde mi tienda haras dichosa,
Viuiendo en ella quieta y sossegada,
Culhua responde, mas q̃ el Sol hermosa:
Vamos en hora buena a tu posada,
Que de hazerlo mi alma està gloriosa,
Y aunque de yr resulten mil tormentos,
Por ti se comutaran en contentos.

Como de vn seco leño veys, que echado
Entre las brasas, luego el fuego prende,
Y al punto en viua llama està abrasado,
Dãdo estallidos, miẽtras mas se enciẽde:
Ansi el fuego de amor dexò inflamado
Aquel pecho de Culhua, y ya no atiende
Al casto velo, limpio, honesto y puro,
Que poco antes de amor se vio seguro.

Tu fatal voluntad con gran contento
Serà la mia, sin faltar vn hora,
En ti mi gloria con mi bien aumento,
Sugeta està a ti el alma que te adora:
Cansino estima el grande ofrecimiento,
Y en el todas sus glorias atesora,
De aqueste bien gozaron quatro dias
En mil ocultas glorias y alegrias.

Y vien-

Y viendo que el gozarse era impossible,
Sin riesgo de perder el bien ganado,
Por no verse en vn daño tan terrible,
Y ser de su alegria despojado,
Le dize, Culhua mia, no es possible,
Sino tienes el rostro señalado,
Que dexe de entenderse claramente,
El auerte robado entre esta gente!

Sabras mi dulce amiga (o caso fuerte)
Que ay ley entre nosotros inuiolable,
Mas cruel para mi que acerua muerte,
Viendo que es tã precisa, è irreuocable:
Que a ninguno permite ni consiente,
Tener muger, y es caso detestable,
Y obliga luego a herrar qualquier cautiua,
Mira que ley, q̃ a tantas leyes priua.

Culhua presa de amor, que ya lo estaua,
Dize, no estes penoso ni afligido,
Que no es la ley tan rigurosa y braua,
Para quien hasta el alma te ha rendido:
Pon en mi rostro tu señal, acaba,
Tu esclaua soy, Cansino enternecido,
(Dize) mirad quien es, y quanto puede,
Amor, y quãto por amar concede.

Entre

Entre inquietud,dolor,y pena embuelto,
Vn ſudor frio de dolor le vino,
Viendo que a tanta fuerça eſta reſuelto
El aſpero rigor de ſu deſtino:
Mil penſamientos varios ha rebuelto,
Y no halla remedio ni camino,
Que ſea reparo a tan contraria ſuerte,
Mas amarga que el trance de la muerte.

Como podra mi mano cruel,ayrada,
Tener(dezia)o Culhua,atreuimiento,
Para ofender deidad tan eſtimada,
Sin que priue el poder al loco intento:
Pero en efeto lo hara forçada,
Que anſi lo ordena el alto firmamento,
Y al fin contra ſu guſto,vn hierro agudo
Tomò en la mano, y dixo eſtãdo mudo.

Hierro tyrano,cruel,aborrezido,
Hierro para mi daño conjurado,
Hierro que el alma y vida has ofendido,
Con el yerro q̃ Amor ha encaminado.
Y hierro que a mis manos has venido,
Por no errar del todo mi cuydado,
Hierro mortál, en hierro ſe atormente,
Quien a tal yerro permite ni conſiente.

Cien

Cien mil suspiros daua, lamentando,
Mientras el rostro sobrehumano hiere,
En las bellas mexillas contemplando,
Que entre fuerça y temor quiere, y no
Acometia, y quedauase tẽblãdo, (quiere:
Mil disculpas de nueuo le refiere,
Y al fin le puso vna S. con vn clauo,
Haziẽdo al dios đ Amor sugeto esclauo.

Ay Culhua mia (le dize) ya es passado
El aspero, afligido, y duro trance,
No tengas deste hierro algun cuydado,
Pues fue forçoso, y tan preciso el lance:
Yo quedo de dolor bien lastimado,
Sin poder al reparo dar alcance,
Y aunque no de mi mal, queda segura,
Que con esto lo esta nuestra ventura.

Y assegurando el bien de mi reposo,
No hare la estimacion que te es deuida,
Y aunque me muestre a vezes riguroso,
Sera falsa aspereza, y muy fingida,
Ya ves quanto este mundo es cauiloso,
Que viendo tu beldad esclarezida,
Podra la embidia tanto, y su malicia,
Que quiça te me quiten por justicia.

Tu dissimularas quanto pudieres,
Porque tu gran valor no sea entendido,
No hagas con donayre lo que hizieres,
Suelta el cabello al rostro esclarecido:
No le muestres jamas a estas mugeres,
Porque no sea dellas conocido,
Viue con gran recato, y assegura
El estimado bien de mi ventura.

No ay cosa oculta en esta aspera vida,
Que no sea luego al mundo reuelada,
Para mostrarnos siempre la indeuida
Seguridad, en cosa aca criada:
Y aunque se vea en las manos muy asida,
La ocasion mas tenida y estimada,
La quita el hado cruel en vn momento,
Mudando qualquier cosa de su asiento.

Entendido por Culhua viejo anciano,
Cuerdo, prudente, sabio, y bien hablado,
El ser su hija robada de vn Christiano,
Dixo a Cortes, muy triste, acelerado:
Sabras señor que vn perfido tirano,
Todo mi biẽ cõ mi hõra me ha quitado,
Robandome mi vnica heredera,
Honra de mi progenie, y la primera.

Ques-

Queſde la nueua ley que nos publicas,
Deſte ſanto Euangelio, dime donde
Eſta la Chriſtiandad que nos platicas,
Que tan mal con las obras correſponde:
Qual es la fé del Dios que certificas,
Dime en lo que ſe funda, como, y dōde,
Pues en ella nos mueſtras claramente,
Y gual culpa al autor que al conſintiẽte.

Y para que aya enmienda y eſcarmiento,
Sea con gran rigor el caſtigarlo,
Como merece tal atreuimiento,
Sin que quieras vn punto dilatarlo:
Mandò Cortes q̃ luego en vn momẽto,
Se los traygan alli ſin eſcuſarlo,
Y boluiendoſe al viejo le dezia,
Que le oyeſſe, y aſsi le reſpōdia.

Ya te hemos dicho hijo que el pecado
Nos cōtraſta, y nos es ſiẽpre aduerſario,
Y eſte ſigue a la ley que te he enſeñado,
Y es del bien enemigo y ſu contrario:
Pero ſabido ſiempre es caſtigado,
Y eſto en mi ley ſe haze de ordinario,
Como anſi lo veras, anciano amigo,
En el cruel rigor de mi caſtigo.

Tru-

Truxeron a Cansino, y la donzella,
Que ya lo fue la triste, y muy turbados,
Al punto confessaron el, y ella
La traycion, y que estauan amistados:
De nueuo el viejo Culhua se querella,
Viendole los carrillos señalados,
Y al gran Cortes llorando le dezia,
Que castigue tan grande aleuosia.

Mando Cortes, que luego le pusiessen
Prisiones al aleue desdichado,
Y vn confessor al punto le truxessen,
Porque este de sus culpas acusado:
Y en prision, y con guardas le tuuiessen,
Hasta que el caso fuesse sentenciado,
Los terminos por horas le van dando,
La causa y el processo fulminando.

No siente Iuan Cansino las prisiones,
De duro hierro, y carcel apremiada,
Siente la cruda suerte, y las passiones,
Que le ofrece la vida desastrada:
Siente ver diuidir dos coraçones,
En ausencia tan misera y forçada,
Y el mortifero golpe apressurado,
Que le ha el coraçon atrauessado.

Y boluiendose a Culhua le dezia,
Con vn suspiro tierno y lastimoso,
Regalo y bien del alma amiga mia,
Quien aparta de mi tu rostro hermoso?
Quien impide mi gloria y alegria,
Quitandome vn estado tan dichoso,
Es sueño, di mi bien, o deuaneo,
Que conflicto mortal es el que veo?

Amada Culhua dime estoy soñando,
Quien hiere aquestas miseras entrañas,
De que me turbo, de q̃ estoy temblando,
Es nueua red de amor, son sus marañas?
Ya siento que el vigor me va faltando,
Que afliciones son estas tan estrañas,
Culhua dime eres tu la que me hieres,
Acaba de dezirlo, v di quien eres?

Mas ay suerte infelice que ya siento
El mal que me da guerra y me fatiga,
Ya veo cierto que mi perdimiento
Ordena la fortuna mi enemiga:
Y pues lo quiere el alto firmamento,
Solo te pido, o bella y dulce amiga,
Que en premio de la fé cõ q̃ te he amado,
Atribuyas la culpa al duro hado.

Quē mal puede huirse aduersa suerte,
No dandonos señales de su daño,
Pues biē pudiera Culhua mia escōderte
Si recelara el fin de aqueste engaño:
Quan segura pudiera yo tenerte,
Sin temor deste riesgo tan estraño,
Adonde quedaras amiga amada,
En que pecho seras atesorada?

O quan poco me, vi mi bien, seguro
Del golpe que fortuna me guardaua,
Tan miserable, acerbo, cruel y duro,
Quan frāco, dulçe, manso y blādo estau
O quan mal me preuine al mal futuro,
Y a lo que mi destino contrastaua,
O dulces prendas por mi mal halladas,
A tanto padecer precipitadas.

Aqui la bella Culhua desfallece
El vigor con la fuerça del tormento,
Que aquel dolor intenso que padece,
La dexa defraudada de su intento:
Mas la llama de amor que siempre crec
Boluio luego a infundirle nueuo alient
Y suspirando hablo desta manera,
Que vn Aspid su dolor enterneciera.

Si aquella fe tan verdadera y pura,
Que entregue en tu poder amigo, quãdo
El misero destino y suerte dura,
Este infelice fin yua ordenando:
Permitiera mi dicha, o mi ventura,
Que como se empeçò fuera acabando,
Para que alli la voluntad faltara,
Con que el amor que tengo se acabara.

Fuera contenta, alegre, y descansada,
Libre del mal que agora me atormenta,
Do viuiera segura y sossegada,
Dando de mi dolor ligera cuenta:
O suerte quanto buena desastrada,
Que porque mas el daño el alma sienta,
Me diste dulçes prendas y despojos,
Que ya no veran mas mis tristes ojos.

Ruegote por la fé que me juraste,
Y por la libertad que me rendiste,
Quando del alma mia te entregaste,
Y en lugar de la tuya la pusiste:
Por fê del dulçe amor cõ que me amaste,
Que auiendo ya passado el cuerpo triste,
El misero conflito postrimero,
Que conozcas mi biẽ que por ti muero.

Y aunque esta misera alma desatada
De la mortal prision vaya a su Esfera,
En ella viuira desamparada,
Hasta gozarte en vida verdadera:
Quedate a Dios mi bien, q̃ ya es llegada
La acerba hora fatal y postrimera,
A Dios prenda y regalo destos ojos, (jos.
Quedaos a Dios, quedaos dulces despo-

O misero Pressago, o desuentura,
Cruel açote, amargo, y cauteloso,
O infelice fin desta alma pura,
A quien fue el cielo auaro y riguroso:
O prodigiosso alcance y desuentura,
De aquel estado dulce y amoroso,
Fortuna aleue, di, si me ensalçaste,
Porque tan sin piedad me derribaste?

Ay cuytada de mi, que si pensarà,
Que a otras tierras agenas te partias,
Al fin algun consuelo me quedara,
Para passar las tristes ansias mias:
Pero faltando aquella vnion tan cara,
Que en aquel dulce lecho me ofrecias,
Como podre sufrir el trance fuerte,
Sin que te siga en tan amarga muerte.

Ruegote

Ruegote por la fé que a mi alma diste,
Pues solo este consuelo me ha quedado,
Y por los dulçes ratos que tuuiste,
Quando gozamos nuestro alegre estado:
Y por el fuego y llama que infundiste
En este coraçon por ti abrassado,
Que si el viuir sin mi te concedieren,
Consideres los golpes que me hieren.

Por ti soy de mi pueblo aborrecida,
Como quien ha sus leyes corrompido,
Por ti padecere misera vida,
Y aborrecerme ha mi patrio nido:
Pero disculpa tengo conocida,
Pues fue mi pecho del amor rendido,
Y aunque muriera, al fin me consolara,
Si a ti solo mi suerte reseruara.

Ay de mi, que de ti aunque la suerte
Haga preciso el aspero decreto,
Del sangriento cuchillo de la muerte,
Fenece el sentimiento alli en efeto:
Mas si viera trocada en mi la suerte,
Con verte libre ya de estar sugeto,
Mil dolores de muerte padeciera,
Si el cielo injusto ansi lo permitiera.

O miſera que aguardo, ni que eſpero,
De tantas deſuenturas rodeada,
Teſtificalo amigo verdadero,
Y di que por ti muero deſaſtrada:
Yo hare mi omicidio poſtrimero,
Como la mas del mundo deſdichada,
Y pues yo principiè tu aduerſa ſuerte,
Yo me ſere verdugo de mi muerte.

Cayo la dulçe Culhua amortecida,
Aſido el cuerpo de vn ſudor elado,
Creyendo que la ſubita cayda
La vuiera de ſu eſpiritu priuado:
Dexaron a la triſte alli tendida,
Lleuando al Eſpañol apriſionado,
Y en vna eſcura carcel le metieron,
Adonde apriſionado le tuuieron.

Qual queda el miſerable cuerpo elado,
Sin ſubital eſpiritu y aliento,
Que deſte triſte mundo ha ya paſſado
El alma por quien fue ſu fundamento:
Anſi quedo Canſino tranſportado,
Viendo cortar el hilo a ſu contento,
Que no el temor de muerte le fatiga,
Tanto quanto perder ſu dulçe amiga.

Defiendele con leyes muy fundadas
Alonſo Perez abogado aſtuto,
Todas en ſu prouecho encaminadas,
Aunque litiga con vn Indio bruto:
Las vanas eſperanças deſdichadas,
Se le acaban pagando ſu tributo,
Sin ſer baſtantes muchos religioſos,
Soldados, capitanes poderoſos.

La ſentencia ſalio, que luego fueſſe,
Con voz de pregonero paſſeado,
Porque el delito manifieſto fueſſe,
En donde ſu real tenia aloxado:
Y en medio vn cadahalſo ſe hizieſſe,
Donde Canſino fueſſe degollado,
Notificoſele la cruel ſentencia,
Sin embargo y ninguna reſiſtencia.

Viendo Canſino el caſo deſaſtrado,
Y que ſu triſte fin era forçoſo,
Al buen Alonſo Perez ſu abogodo,
Anſi le habla y dize muy lloroſo:
Señor ya que la ſuerte y duro hado
Ordena que mi fin ſea preſſuroſo,
Dezi a Cortes que ſolo me conceda,
Que hablarle vna palabra ſola pueda.

Alonſo Perez fue con la embaxada,
Diziendo, O grã Cortes aunq̃ has tenido
Rigor en tu ſentencia pronunciada,
Sea tu mandamiento obedecido:
Y por merced te pido ſeñalada,
Que pues tu mando ha de ſer cumplido,
Antes que ſe execute la ſentencia,
Parezca aqui Ganſino en tu preſencia.

Cortes le concedio lo que pedia,
Diziendole que venga enorabuena,
Que bien poco remedio le ſeria,
Para eſcuſarle de la dura pena:
Mas porque no ſe juzgue a tirania,
Dexar de oyrle, venga en ſu cadena,
En ella le truxeron, y ante el pueſto,
Hincado de rodillas dixo aqueſto.

Señor, Fortuna a tiempo me ha traydo,
Que me es fuerça pedirte mi ſeruicio,
Pues a eſta ocaſion he remitido
El premio que merece vn beneficio:
Acuerdate ſeñor, ſi eres ſeruido,
Quando eſtuue a tu mando tan propicio,
Que ſin temor ninguno de la pena
Yo ſolo te libre de la cadena.

Bien

Bien te acuerdas que estando aprisionado
En la Isla Española, y afligido,
Y siendo por tu guarda señalado,
Me dixiste que estauas oprimido:
Y que en ley de amistad y buen soldado
Fueras de mi poder fauorecido,
Yo sin temer rigor, justicia, o muerte,
Te saque de prision aspera y fuerte.

Atento oyo Cortes a Iuan Cansino,
Quedandose suspenso imaginando,
Mil vezes la memoria alli preuino,
Con que se fue del caso recordando:
Mostrar mucha prudencia le conuino,
Y el aspero rigor fue mitigando,
Mando que aprisionado le boluiessen,
Y el rigor de justicia suspendiessen.

Qual suele el que vision, o rayo espanta,
Dexarle muy confuso arrebatado,
O como el que de subito se espanta,
Que perdido el sentido esta turbado:
A si quedo Cortes con passion tanta,
Quanto le obliga el caso bien mirado,
Que aunq̃ es justo el rigor de la sentẽcia,
No es menos el hazerle resistencia.

Mira la ofensa a Dios y a Culhua hecha,
Considera la pena que merece,
Que no solo es indicio ni sospecha,
Sino clara maldad como parece:
Mira la ley justissima y derecha,
Y la honra de Culhua que padece,
Y al fin despues de bien considerado,
Halla que esta a su honor mas obligado.

No ay deuda mas precisa ni forçosa, (cho,
Que propia obligacion de vn noble pe-
Y que vna obra tal tan frutuosa,
Tenga la paga con mayor prouecho:
Esta es mas conuiniente y mas forçosa,
Siendo en moneda propia por derecho,
Y pues con vida rescato la suya,
Con ella es justo que la restituya.

Librole de aquel trance de la muerte,
El grato beneficio recebido
Y assi del bien hazer de qualquier suerte,
Es justo dar el premio merecido:
Mudose la sentencia y trance fuerte,
En destierro ya el caso difinido,
Y el q̃ en la ley de amor es mas cuydoso,
Iuzgue a qual el dolor fue mas penoso.

Mas ya no me consiente el fiero Marte,
Que me diuierta en casos amorosos,
Hallando en mi caudal muy poca parte,
Para efetos tan graues y escabrosos:
Que aunq̃ natura industrie, y obre el arte,
Son incultos a mi y embaraçosos,
Mas para otros diuinos escritores,
Por lo poco que se de ley de amores.

Yo lo conozco a si, pues no he podido
Librarme de sus lazos y marañas,
De cuya mano me halle herido,
En la parte que basta en las entrañas:
No me pude jamas ver defendido,
De sus redes y embustes tan estrañas,
Poniendome en estrecho riguroso,
Do no puedo salir de temeroso.

Salio de Culhuacan Cortes, auiendo
Demarcado muy bien toda la tierra,
Las salidas y entradas preuiniendo,
Por lagunas, acequias, llano y sierra:
Todas las cosas yua percibiendo,
Y fue a Tezcuco a dar fin a la guerra,
Donde los vergantines acabados
Estauan, y con gusto los soldados.

Auian muchas cosas sucedido,
Mientras el gran Cortes anduuo ausente,
Que Iorge de Aluarado el escogido
Hizo venciendo infinidad de gente:
Auia tres comarcas reduzido,
Con vna esquadra grande y suficiente,
Don Pedro de Aluarado sustentaua
La gran ciudad, y todo lo ordenaua.

Hizo abrir vna çanja incomprehensible,
Por do los vergantines se arrojassen
Por el agua, que casi era impossible,
Y duda que los hombres la ahondassen:
Vna legua señor ay infalible,
Seguida a la laguna donde entrassen,
Quarenta pies de ancho contenia,
Y dos braças de fondo que tenia.

Quatrocientos mil Indios se ocuparon
Cinquenta dias solo en acabarla,
Ocho mil cada dia la ahondaron,
Que fue cosa muy dina de loarla:
Todos los barcos se calafetearon,
Con brea, que mando Cortes sacarla
Del monte, y por estopa que faltaua,
Les suplio el algodon que se juntaua.

El ſebo les falto para enſebarlos,
De que ſe vſo de vn caſo milagroſo,
Que ſiruio, Sain, de hõbre para vntarlos,
Que fue harto notable y laſtimoſo:
No trataron entonces de matarlos,
Que era del ſacrificio riguroſo,
Que en gran tiempo ſe auia recogido,
Que eſtaua ya eſte daño reduzido.

Echaronlos al agua muy gozoſos,
Con la ſolenidad que conuenia,
Bendiziendo los tiempos riguroſos,
Y vna ſolene Miſſa ſe dezia:
Vuo alli muchos pueblos poderoſos,
A quien toco la obra, y eſte dia, (reſta,
Don Fernando el gran Rey ſe mueſtra y
Haziendoles a todos grande fieſta.

Ay muy valientes hombres en Tetzcuco,
Grandes ſoldados por el agua y tierra,
Vſan muy grandes hondas de huexuco,
Que es la mayor ofenſa de la guerra:
Tiran muy bien vn dardo y vn trabuco,
Ligeros por eſtremo en llano y ſierra,
Oſados, temerarios, y atreuidos,
Arrogantes, bizarros y luzidos.

Fue

Fue gente muy leal y que ayudaron,
Con todo lo posible como es claro,
Nunca jamas a estos los premiaron,
Ni a Chalcoatenco aquel amigo caro:
A todos tributarios los dexaron,
Y en Tezcuco he yo visto vn caso raro,
Quando lo visitè por el audiencia,
Por vna mortandad y gran dolencia.

Que casi todos eran decendientes
De Nezahualpiltznitli, Rey famoso,
Hijos, sobrinos, nietos y parientes,
De este brauo señor tan poderoso:
Y quedando muy niños inocentes,
Acuden al seruicio tan forçoso,
Yo remedie algo desto, y el audiencia
Confirmò parte, vsando de clemencia.

Llegaron setenta hombres que hã venido,
De las Islas de Cuba y de su tierra,
Fue el socorro de todos recebidos,
Y ellos estan gustosos de la guerra:
Aderentes cauallos han traydo, (ra,
Que son de grã prouecho en llano y sier-
Holgaronse de ver los vergantines,
Que sin ellos huuiera malos fines.

Esta fue la ocaſion de dilatarſe,
El combatir a Mexico el famoſo,
Porque pudiera con razon dudarſe,
Por lo que es por el agua poderoſo:
Ya llego la ſazon en que moſtrarſe
El inuito Eſpañol tan valeroſo,
Oyd ſeñor, que ya eſtareys canſado,
Y de mi eſtilo ruſtico enfadado.

Fin del Canto diez y ocho.

CAN-

CANTO DIEZINVE VE, QVE TRATA E

alarde vltimo que Cortes hizo en Tetzcuco: nombramiento de Maesses de campo: el cerco de Mexico, y la primera batalla de los Vergantines.

LA eterna prouidencia poderosa
Crio todas las cosas naturales,
Y con mano sutil y artificiosa
Les repartio sus dones celestiales:
Dio ser y perfecion a qualquier cosa,
Desde el cielo a las cosas terrenales,
Al Sol, la Luna, el mar, y a las estrellas,
Y al hombre hizo señor de todas ellas.

Y para que mejor lo conozcamos,
Despues de auer querido ser humano,
A el mismo se nos dio, porque veamos
El amor de su pecho soberano:
Y si como es razon consideramos
Los bienes recebidos de su mano, (n
Somos qualquiera vn Dios, y esto prouie
De la gracia y el ser que del nos viene.

D

De aqui nacio la induſtria, el artificio,
El esfuerço, la maña y fortaleza,
El ſacar tantas coſas de ſu quicio,
Fiados en pujança y en deſtreza:
Y al otro que jamas aprendio oficio,
Y al criado en pañales de pobreza,
Los enſeña, leuanta y engrandece,
Aſpirando a lo mas que el mũdo ofrece.

Nauegan vergantines por la ſierra,
Sacan las aguas de ſu propio aſsiento,
Penetran lo que todo el ſuelo encierra,
Sin poner ningun limite al intento:
Hazen caminos de agua por la tierra,
Sujetando aquel liquido elemento,
Y al fin pretenden conquiſtar el cielo,
Aſſaltando ſu gloria deſde el ſuelo.

Viendo Cortes las coſas preuenidas,
En el modo ſeñor que he referido,
Deſpacho a las prouincias reduzidas,
Y que el dominio a Carlos han rendido:
Diziendo que ya eſtauan aduertidas,
Que ſiempre ſu ſocorro ha pretendido,
Que dentro de diez dias le truxeſſen
La gente y baſtimentos que pudieſſen.

Luego ſin dilacion lo obedecieron,
Diez mil Indios Chululale ha embiado,
De Huacachula otros diez mil vinieron,
Y Huexotzinco y todo ſu ſenado
Con treze mil ſoldados acudieron,
Otras aldeas ſiete mil le han dado,
Chalco diez mil, y treynta mil Tlaxcala
Gente bizarra, fiera, y de gran gala.

Vuo en Tlaxcala muchas diferencias,
De Xicotencatl, por ſu mal vrdidas,
Cauſando en ella aqueſtas competencias,
Temor haſta que fueſſen difinidas:
Tardaron quinze dias las pendencias,
Y ſiendo por Cortes bien entendidas,
Se reſoluio en efeto de ahorcallo,
Cõ q̃ quito a aq̃l Reyno vn mal vaſſallo.

Quedo Chichimecatl, que gouernaua
El campo con amor qual conuenia,
Cortes vn dia a todos los juntaua,
Con otros treynta mil que alli tenia:
Mucho contento verlos juntos daua,
Con tantas galas, trage, y bizarria,
Ciento y diez mil eſtauan eſtrangeros,
Y en ſu modo grandiſsimos guerreros.

Hizo

Hizo Cortes alarde de ſu gente,
Segundo dia de Paſcua celebrado,
Del Eſpiritu ſanto, y ſolamente
Nouecientos infantes ha hallado:
Conſoloſe y callo como prudente,
Ciento y veynte cauallos ha contado,
Auia en todos cien arcabuzeros,
Y ochenta y quatro buenos balleſteros.

Tres grueſſos tiros, treze mas pequeños,
Coſeletes mas fuertes que diamante,
Picas labradas de muy largos leños,
Diez quintales de poluora baſtante:
Si eſtuuieran ſeñor en otros dueños,
Y en gente no tan braua y arrogante,
Para quien no baſtaran mil quintales,
Conforme a ſus deſſeos infernales.

Eſte fue el gran exercito famoſo,
Opueſto al Mexicano poderio,
El mas brauo, pujante, y poderoſo,
En armas, fortalezas, y gentio:
Sujetolo Cortes el valeroſo,
Con mañas, cõ induſtria, esfuerço y brio,
Y fue hecho dino de inmortal renõbre,
Y a quien deue la fama nueuo nombre.

Repartio todo el campo el dia ſiguiente,
En tres tercios yguales diuidido,
A Pedro de Aluarado el excelente,
Dio el vno y entre todos le ha eſcogido:
Con ciento y ſetenta hõbres de ſu gente,
Treinta mil Indios, y a ellos ha añadido
Treinta cauallos, tiros dos, y diole
A Tlacuba por pueſto y embiole.

A Olid otra tal gente le entregaua,
Y a Sandoual ſin mas auentajarle,
Y los pueſtos a entrambos ſeñalaua,
A Olid en Culhuacan quiere aſſentarle:
Y a Sandoual a Yztapalapa daua,
Para que alli pudieſſe viſitarle,
El ſe quedo con la Naual Armada,
Por poderla tener bien apreſtada.

En cada vergantin vn tiro ha pueſto,
Seis arcabuzes veynte y tres ſoldados,
Hombres de mar, y que mas ſaben deſto,
Muy dieſtros, animoſos, y esforçados:
Capitanes nombro, arrojando el reſto,
En dos tapias Soliſes, y Aluarados, (jo,
Martin Lopez, Verdugo Holguin, y Tre-
Orduña, Santa Cruz, Guerrero el viejo.

Los

Los tres Maeſes de campo ſeñalaron
Tres capitanes para ſi cada vno,
A Alonſo Ortiz de Zuñiga lleuaron,
Que no fue mas valiente alla ninguno:
A Villanueua todos deſſearon,
A Palma y Badajos, que andan en vno,
Iaramillo, Terrazas, y Moreno,
Cabrera, y Alaues Martel el bueno.

Aluarado, y Olid juntos ſalieron,
Y en Aculma ſe han ambos alojado,
Aunq̃ vn enquẽtro en el entrar tuuieron,
Que deſpues por Cortes fue reparado:
Sobre el alojamiento ſe ofendieron,
Que era muy ſacudido el Aluarado,
Iuntos marcharon el ſiguiente dia,
Que era de Mayo diez por quenta mia.

Durmieron en vn pueblo bien pequeño,
Donde perſona humana no hallaron,
No tuuieron en el vn ſolo leño,
Que los que huyeron limpio lo dexaron:
Reconocia a Mexico por dueño,
Y bien en no aguardar nos lo moſtraron,
A Tlacuba llegaron muy temprano,
Con gana de hallar gente, pero en vano.

Hallaronle tambien desamparado,
De que en furor y rauia se abrasauan,
Los Tlaxcaltecas vna vista han dado,
Y a la gente de Mexico llamauan:
Ellos con humaredas que han mostrado,
Los pueblos y comarcas auisauan,
Riñeron grande rato, y mas durara,
Si el Sol su clara luz no les quitara.

Y ya que su jornada diligente,
Hizo por las Antipodas regiones,
Mostrandose nos claro y refulgente,
Con sus alegres rayos y visiones:
Guio a Chapultepec Olid su gente,
Dispuesto no a pequeñas ocasiones,
Donde quebro los caños de agua clara,
Cosa que a Mexicanos costò cara.

Mucho rato este daño defendieron,
Que fue graue en quitarles la beuida,
Todos a Culhuacan luego se fueron,
Y hallaron la Ciudad mal defendida:
En vnas grandes casas se metieron,
Que fue como conuino la guarida,
Alli quedaron quietos y alojados,
Y de lo necessario reparados.

Alua-

Aluarado cubrio todas las puentes,
Que auian los tiranos ya quebrado,
Venian a defenderlas muchas gentes,
Y lleuauan por ello su recado:
Peleauan señor como valientes,
Pero poco importò lo peleado,
Quedando muchos muertos y heridos,
Sin dexar a los nuestros ofendidos.

Ganaron quatro puentes y albarradas,
Con tanta resistencia como digo,
Fueron cubiertas todas y cegadas,
Por poderse guardar del enemigo:
No boluieron a verlas restauradas,
Antes vieron en pago cruel castigo,
Que no es don Pedro tal, que este seguro
El mundo todo del, y ansi os lo juro.

Viendo Quauhtemoctzin que ya tenia,
Cortes los vergantines alistados,
Determino juntar su gente vn dia,
Llamando la de todos sus estados:
Y para ver lo que le conuenia,
Tomo su parecer a los soldados,
Vnos quisieran paz, y cruda guerra
Pide la mayor parte de la tierra.

Estaua de agua todo circuido,
En medio de aquella ancha y grã laguna,
Cortes con gran pujança ha acometido,
Entregado en las manos de fortuna:
Alçan los Indios tanto el alarido,
Que subia hasta el cerco de la Luna,
Echo en tierra dozientos compañeros,
Y el como Capitan en los primeros.

Acometio a subirle por vn lado,
Con impetu notable y brauo brio,
Muchas galgas y flechas le han tirado
En el terrible y fiero desafio:
Muy poco a los contrarios a importado,
Que mostrando su esfuerço y poderio,
Encima se hallò saluo y seguro,
Con ser inespugnable el fuerte muro.

Combatieron arriba grande rato,
Donde dexo infinitos Indios muertos,
Fuerales darse luego mas barato,
Porque en castigo de sus desconciertos
Pagaron, como dizen, bien el pato,
Y algunos por los passos descubiertos,
Huyeron y Cortes no ha consentido,
Que muger, niño, o mãco sea ofendido.

El deſpojo embarcaron muy gozoſos,
Y veynte mal heridos que hallaron,
Los que eſcaparon fueron preſſuroſos,
Y a ſu gran Rey el caſo relataron:
Salieron al camino muy furioſos,
Quinientos principales que juntaron
En quinientas canoas, que cada vna
Lleuaua vn Capitan a ſu fortuna.

Traçò Cortes que alli los aguardaſſen,
Porque ſu fortaleza no entendieſſen,
Haſta tenerlos cerca y que llegaſſen,
Dexando que primero acometieſſen:
Y antes que muy cercanos ſe hallaſſen,
Reparan por que no les ofendieſſen,
Y aguardaron las otras que venian
Tan cerca que ſe hablauan y ſe oìan.

Iuntaronſe con grandes inſtrumentos,
Siluando con ſuſpiros y armonia,
Aſordauan con gritos a los vientos,
Y en tanta confuſion nada ſe via:
Tocan alarma aprieſſa muy contentos,
Y el cuerno, rallo, y caracol ſe oìa,
La eſpeſſa flecheria diſparando,
Dardos, piedras, trabucos, arrojando.

Como ſuelen cerrando la batalla
Sonar los preſſuroſos atambores,
Reſonando en la fina y dura malla,
Los fieros golpes grandes y mayores:
Tal es la prieſſa, y nadie libre ſe hallaua,
De mas de ſer tan dieſtros tiradores,
Y ſu furia tan braua y tan terrible,
Que a vezes reſiſtirla es impoſsible.

En eſte punto vino vn Sudueſte,
Para los vergantines fauorable,
Tuuo por gran milagro Cortes eſte,
Por ſer el tiempo calma y no mudable:
Ponen todas las proas al Nordeſte,
Y Cortes con ſemblante alegre afable,
Les dixo, Capitanes esforçados,
Seguid con veras los dichoſos hados.

Oy de vueſtra vitoria eſta pendiente
El fin que dulçes fines nos promete,
Oy ſe os pone en balança el ocidente,
Y ha de lleuar lo mas quien mas ſujete:
Poned al daño la ceruiz potente,
Y el temor la oſadia no os inquiete,
Que no es vn grāde triūfo en mas tenido
De quanto con mas rieſgo es adquirido.

Qua

Qual ſuele la Leona con bramidos
Viuificar la carne amortecida,
Del muerto hijo, a quiẽ con ſus gemidos,
Eſpiritu le infunde y nueua vida:
Anſi los Eſpañoles ſocorridos
Del esfuerço y pujança embrauecida,
Les infundio Cortes con nueuo brio,
Animo contra humano poderio.

Todos a vna juntos van rompiendo
Las entumidas olas proceloſas,
A los de las canoas van ſiguiendo,
Que ya bueluen huyendo temeroſas:
Vnas echan a fondo ſumergiendo,
Otras huyen a prieſſa receloſas,
Hirieron y mataron mas que pinto,
Dexando el lago todo en ſangre tinto.

Proſiguen a porfia en vn inſtante,
Su alcance y muchos por ſu mal prendie(ron,
No ſe vio otra vitoria ſemejante,
Porque ſolos ſeis hombres nos hirieron:
Huyendo van los miſeros delante,
Y en la Ciudad a todos los metieron,
Con tanta prieſſa que al entrar perdian
Las vidas, y vnos a otros ſe impedian.

Fue

Fue este triunfo el mayor que se ha tenido,
Por quedar ya ganada la laguna,
Y como tan heroyco se ha estendido,
Y puesto sobre el cuerno de la Luna:
Aluarado, y Olid que auian sentido,
La vitoria tan grande, y la fortuna,
Entraron con su gente apressurada,
Marchando apriessa por la gran calçada.

Ganaron muchas puentes, y hizieron
Que los mas en el agua se arroxassen,
Donde los vergantines no surgieron,
Porque del todo alli no se acabassen:
Con esto muy gozosos se boluieron,
Porque sus puestos no les perturbassen,
Cortes salto en la tierra apressurado
Con treinta hombres apie, y el a su lado,

Ganaron dos torreones reforçados,
Que han sido brauamente defendidos,
Fueron muchos Caciques degollados,
Que jamas se quisieron dar rendidos:
Luego saco dos tiros reforçados,
Con que estuuiessen mas fortalecidos,
Assentaronlos bien a la calçada,
Que estaua de enemigos ocupada:

Pero muy presto la desocuparon,
Y hizieran mas daño aqueste dia,
Sino que en el guardar se descuydaron
La poluora, y quemose la que auia:
Passar la noche assi determinaron,
Que era fuerte el lugar qual conuenia,
A Sandoual pidio le socorriesse
Con la poluora y gente que pudiesse.

Passo la noche en vela, y temeroso,
Porque cien hombres solamente tiene,
Dexo en los vergantines lo forçoso,
Que hazer en ellos guarda le conuiene:
Y pudiera passar con mas reposo
Mientras el claro dia a uerlos viene,
Que los Indios de noche no pelean,
Aunque las ocasiones ciertas vean.

Llegaron con el Alua seis cauallos,
Con ochenta soldados escogidos,
Que Olid les embio para guardallos,
De que ya estauan todos aduertidos:
Los Indios que quisieran desuiallos,
Llegaron al assalto apercebidos,
Dandoles tanta carga de pedradas,
Que alli fueran las torres derribadas.

Son estas donde aquel dichoso dia
Moteçuma y Cortes se recibieron,
Pretende el Indio con su rauia impia
Hecharlos, pero bien se defendieron:
Arremetio con ellos a porfia,
Con los cauallos que le socorrieron,
Lleuolos de huyda hasta encerrallos
En la ciudad, que no pudo alcançallos.

Hizieron los dos tiros mucho daño,
Y ansi con ellos cosa no paraua,
Desde azuteas con rigor estraño,
Tirauan piedras, confusion causaua:
Verse tan sin reparo y con engaño,
Vna çanja rompio que cerca estaua,
Que fue a los vergantines nueuo puerto
Y ansi passaron por el passo abierto.

Quedo señor de entrambas las lagunas,
Y muy assegurado que viniessen
A combatirle ya canoas ningunas,
Y por el agua mas les ofendiessen:
Sandoual auia puesto espias algunas,
Para que las celadas preuiniessen,
Cortes vn vergantin les ha embiado,
Para puente de vn passo aguacharnado

Dexole

Dexole a Olid alli toda ſu gente,
Y a Mexico partio, con diez cauallos,
Moſtroſe en el camino muy valiente,
Rindiēdo vn pueblo, q́ queria aſaltallos:
Hallò a Cortes lidiando brauamente,
Y queriendo apearſe, y ayudallos,
Vn pie le atraueſſaron de vn flechaço,
Pero vengolo el valeroſo braço.

Que tomando vna eſquadra, con eſtraño
furor arremetieron denodados,
Haziendo en ellos tal eſtrago y daño,
Que haſta el abiſmo baxan condenados:
Y auiendoles moſtrado el deſengaño,
Con dexarlos heridos y ahogados,
Se fueron, y dexaron abraſadas
Las caſas do tirauan las pedradas.

Quedò qual Troya por aquella parte,
Con ſangre, y con incendios aſſolada,
Mueſtraſe auaro el iracundo Marte,
Con la miſera gente deſdichada:
Los nueſtros bueluen a ſu baluarte,
Que ya era fuerça y grande reforçada,
Y tratan de cercar al poderoſo
Mexico, aquel rebelde y caudaloſo.

Por tres lados Cortes auia traçado
Cercarle por las partes situadas,
De guardar otra està determinado,
Que son quatro forçosas las entradas:
A Aluarado Tacuba se ha encargado,
A Olid, a Culhuacan, y sus calçadas,
A Sandoual se encarga otra guarida,
Que hàzia Ialtocan es su salida.

Tomo Cortes el puesto donde estaua,
Que era do estan las torres y la fuerça,
Iuntò su gente alli, que se trataua
Tomar resolucion, que no se tuerça:
Para lo qual sus instruyciones daua,
Con orden tal, que a acometer esfuerça,
Mandando hazer alto por seys dias,
En los quales tuuieron mil porfias.

Ya todo puesto a punto y ordenado,
Determinò Cortes el dia siguiente
Salir a dar principio a lo tratado,
Y ansi preuino la cercana gente;
Ordeno a Sandoual, y al de Aluarado,
Que salgan como es justo incontinente,
Y defiendan los passos y calçadas,
Ganandoles las puentes y albarradas.

A Olid mando, que con su compañia
Se fuesse a Culhuacan, y alli aguardasse,
Porque era necessario y conuenia
Por la vezina gente que passasse:
Y auiendo puesto en orden lo que auia
Que poner, les mando, que se aprestasse
El campo, y cien mil Indios esforçados
Lleuaua, y ciēto y veinte y seis soldados.

Salio, y auiendo poco caminado,
Topo con el exercito contrario
Muy pujante, luzido y adornado,
Con inuencion y traje extraordinario:
Tocan su cuerno y pito tan vsado,
El rallo y caracol muy ordinario,
Los nuestros los clarines resonauan,
Y las anchas vanderas tremolauan.

Acometen con furia embrauecida
Los vnos a los otros denodados,
Cortes lleua su esquadra guarnecida
De vergantines por entrambos lados:
Dieronse la primera arremetida
Como valientes, diestros, y esforçados
La indomita ceruiz nunca inclinando,
Su honor, dominio, y patria libertando.

Duroles mas de vn hora el combatirse,
Sin poder conocerse diferencia,
Y ha les costado caro el resistirse,
Que no ay a fuego y balas resistencia:
Y no queriendo a ello persuadirse,
Quieren reñir de vn foso la pendencia,
Ganoselo, y cerrolo con fagina,
Y piedra de la que ay circunuezina.

Siguieron de tropel la retirada,
Hasta vna puente abierta muy hõdable,
Que tiene por defensa vna albarrada,
Y a todos parecia inespugnable:
Dieronles vna braua roziada,
Con rigor fiero, brauo y espantable,
Y en menos de tres credos la ganaron,
Y despues muchos Indios la cegaron.

Passaron adelante encarnizados,
Siguiendo la vitoria en el alcance,
Los de los vergantines esforçados
Saltaron a seguir el mismo lance:
Huyendo van los Indios muy turbados,
Que ven su perdicion de trãce en trãce,
Y vna viga por puente se pusieron,
Por do passaron los que mas pudieron.

Y Vien-

Y viendose açoluados, se arrojaron
Al agua, y con el miedo que lleuauan
Vnos a otros ciegos se ahogaron,
Y con priessa la viga nos quitauan:
Los nuestros por el agua bien passaron,
Con el orgullo y brio que cobrauan,
Entraron el lugar seguramente,
Desamparado de la incauta gente.

Cegauan luego todo lo ganado,
Que fue vna preuencion bie importãte,
Y en la postrera puente que cegaron
Pusieron vn gran tiro por delante:
Con que la gran calçada despoblaron,
Que estaua llena toda y muy pujante,
Vna esquadra quedo de escopeteros,
Guardando a los que ciegan agujeros.

Entraron en tropel por la gran plaça,
Ganando el templo Iorge de Aluarado,
Y la gente que dentro lo embaraça
En vn instante fuera del la ha echado:
Y dando en todo milagrosa traça
A su Huitzilpuctli han abrasado,
Y los mas compañeros con los braços
Los otros dioses parten en pedaços.

Quauhtemoctzin reprehendio su gente,
De auer dexado el templo tan tenido,
Y a vna esquadra embio, que derrepente
Restaure, si pudiere lo perdido:
Fue a los nuestros dexar lo conueniente,
Que Tehuitzin el brauo y atreuido,
Sino se lo dexaran, acabara
Cien mil hombres valientes que hallara.

Qual suele de temor la incauta gente
Echarse por ventanas aporfia
Con el rigor del fuego que se siente,
Despertando con furia al que dormia:
Y sin temer mayor inconueniente
Echan por donde su destino guia,
Assi salen los nuestros muy turbados
Del barbaro y su furia amedrentados.

Llegaron a este punto tres cauallos,
Y la plaça dexaron bien essenta,
No curaron los Indios de aguardallos,
Que les vieron matar mas de sesenta:
Vinieron otros seys a acompañallos,
Y mataron tambien otros ochenta,
Porque haziẽdo emboscadas milagrosas
Dauan con ellas muertes rigurosas.

Todos por qualquier parte dan heridas,
Matan, tropellan, hieren y destruyen,
Durò nueue horas largas y estendidas,
Y quanto topan rinden y concluyen:
Costò aquel lance diez y seys mil vidas,
Y a los desuenturados que se huyen
Sandoual, y Aluarado los reciben,
Y a nueua muerte todos se aperciben.

Qual suelen por el rastro perdigueros
Yr diligentes la perdiz buscando,
Que aqui, alli, y aculla corren ligeros,
El hozico y la cola exercitando:
De aquesta misma suerte los guerreros,
Con la vitoria van alcance dando
Al misero afligido campo Indiano
Vencido del poder del Castellano.

Tocò el brauo Cortes a retirarse,
Porque era ya dexarlos cosa justa,
Todo el campo procura de llegarse,
Y cada vno a reparar su fusta:
Bueluen a priessa todos a juntarse,
Que prouar mas fortuna es cosa injusta,
Los enemigos cargan con tal priessa,
Que hazerlo huyēdo es fuerça espressa.

Vino tan de tropel, y tan furiosa
La barbara canalla de corrida,
Que fue cosa sin duda milagrosa
Escapar nuestro campo con la vida:
La gente de a cauallo tan mañosa
La detuuo detras entretenida,
Hasta que con llegar los vergantines,
Les defendieron sus dañados fines.

Perdiose aquella pieça y tiro fuerte
Que estaua por defensa y por guarida,
Llegaron todos al dichoso fuerte,
Y algunos se quedaron sin la vida:
Los Tlaxcaltecas con tan buena suerte
Queman y assuelan mucho a la salida,
Fue muy grāde aduertencia auer cegado
Los passos, y las puentes que hā ganado.

Con esto se ha cantado la vitoria,
Que fue caso estimable y valeroso,
Esto solo hiziera larga historia,
Y aun callar al mordaz mas emdidioso:
Que dize, que merece poca gloria
Quien gano tanto imperio y poderoso,
Que no es la menor causa q̄ me ha hecho
Dexar al detractor tan satisfecho.

En

En este tiempo andaua don Fernando,
Rey de Tetzcuco, nuestro caro amigo
A todas las comarcas conuocando,
Como el efecto fue muy buen testigo;
Atraxo mucha gente, y fue juntando
Aytztlixuchitl, Culhua y enemigo,
Este, y sus siete hermanos se vinieron,
Y a nuestro Emperador se reduxeron.

Diole cincuenta mil Indios famosos,
Y a el por general dellos embia,
Todos fueron alegres y gozosos,
Y Cortes con amor los recebia:
De todos escogio los mas briosos,
Y treynta mil dexo en su compañia,
Los demas repartio, y los ha embiado
A Sandoual, y a Pedro de Aluarado.

Quauhetmoc ha sentido grandemente
Auerse Ytztlixuchitl reduzido,
Llegò a esta sazon Serrana gente,
Y Xuchimillco el fuerte y atreuido:
A ofrecerse a Cortes seguramente,
Pidiendolo perdon, pues ya ofrecido
A sus manos se humilla, y se dispone
Con mayor voluntad que lo propone.

Cortes lo agradecio, como era justo,
Y a los embaxadores les dezia,
Que para que el lo crea, y por su gusto,
Pues que tantas canoas alli auia:
Y porq̃ a Quauhtemoc se de mas susto,
Y tambien por lo mucho que llouia
Viniessen a hazerle alojamiento,
que les ofende el sol, el agua, y viento.

Ellos se fueron luego muy gustosos,
Y al tercer dia boluieron preuenidos
De canoas, y de Indios tan mañosos,
Q̃ les hizieron rãchos muy fornidos:
Fueron tãtos los que huuo, q̃ espaciosos
En toda la calçada estan tendidos,
Y suficientemente se alojaron
Todos quantos auia, y aun sobraron.

Como la hermosa Dido esclarecida
Repartio con Eneas desterrado
Su patrio nido y tierra tan tenida,
Quando libre escapò del mar airado:
Y con liberal mano y estendida,
En Cartago assento su pueblo amado,
No con menos amor le fue poblada
Cõ grato aluergue de Indios la calçada.

Embio

Embio tres vergantines a Aluarado,
Y a Sandoual los otros tres embia,
Estos corren por vno y otro lado,
A impedir lo que a Mexico venia:
Y demanera todo lo han tomado,
Que Mexico de hambre perecia,
Quitando la comida, canoas, gente,
Y todo lo forçoso y conueniente.

Cortes, que ya la voz auia embiado
A los dos capitanes orgulloso,
Salio con su Real fortificado
De lo mas conueniente y mas forçoso:
Veynte buenos cauallos ha lleuado,
Trezientos de su campo poderoso,
Tres tiros de los mas auentajados,
Y arcabuzes de balas pertrechados.

A poco espacio luego descubrieron
Aquel inmenso campo y gran gentio,
Ganado auian ya quanto perdieron,
Y con mayor esfuerço y poderio:
Los enemigos luego conocieron
De aquellos vergantines y su brio,
Que era su perdicion, y lo parece
En que su brio arrogante desfallece.

Arreme-

Quemaron y abrafaron de camino
Todas las cafas, fin dexar ninguna,
Fue el reparo mayor que alli conuino
Para la tierra, y para la laguna:
Quitar las azuteas fue el camino,
Para mejor feguir nueftra fortuna,
El claro fol fus rayos encubria,
Y el fuego nueua luz nos defcubria.

Otro dia figuiente ha madrugado,
Por coger defcuydado al Mexicano,
Poco fu diligécia le ha importado, (no:
Que Quauhtemoc madruga mas tẽpra-
Los paffos defcubrio, y los ha anegado,
Que eftan los oficiales bien a mano,
Aunque de hambre y fueño perecian,
Que fobre no comer jamas dormian.

Acometio Cortes atropellando
Aquella gente debil ya canfada,
Y eftuuieron gran rato peleando,
Con ira y furia nunca imaginada:
Vnos a otros fe yuan maltratando,
Y nueftra gente fue muy mal parada,
Pero al fin los maltratan, y vencieron,
Y en el vfado aluergue fe metieron.

Efte

Este dia el gran Pedro de Aluarado
Anduuo brauo, astuto, y muy valiente,
Tres puentes principales ha ganado,
Y muerto vn grande numero de gente:
Muchos al gran Cortes auian culpado
De no mudarse a puesto suficiente,
Adonde conseruassen lo que ganan,
Que tantas vezes pierden, y lo afanan.

El ha seguido en esto sus intentos,
Con razones y causas suficientes,
Velando a todas horas y momentos,
Mirando en todo el pro, è incõuenietes
Lleuan las cosas suyas mas cimientos,
Parando en los futuros contingentes,
Por no errar al blanco donde tira,
Con bruxula tan cierta, y cierta mira.

Luego se retiraron a su puesto,
Saliendo heridos, rotos, y estropeados,
Determinando echar del todo el resto,
Que estan de sufrimiento ya apurados:
Y estando aca Cortes pensando en esto,
Los amigos de Chalco inestimados
Conuocaron con armas, y con mañas
Muchas de las Prouincias mas estrañas.

Fueron

Fueron a Cuyuacan, y sus vezinos,
A Ocholupuxco, y Culhuacan el fuerte,
Mexicaltzincos, de gran pena dignos,
Que era lugar muy flaco y poco fuerte:
Y a estan assegurados los caminos,
Que no fue para el cerco poca suerte,
Que muchos bastimentos nos trayan,
Y a ayudar a la guerra nos venian.

Con esto crecio el campo Castellano
En dozientos mil hombres largamente,
Fue sin duda mysterio soberano
Gouernar con cordura tanta gente:
Dessseaua ver Cortes vn passo llano,
Que era muy necessario y conueniente
Tratar con Aluarado cada dia
Todo lo que a la guerra conuenia.

Mil y quinientas barcas ha juntado
Con los tres vergantines, y ponia
Con mucha preuenció mucho cuydado,
Por ganar siete puentes que alli auia:
Fue guarneciendose vno y otro lado,
Que ganar la calçada pretendia,
Y gano con trabajo las tres dellas,
Aúque salio vna esquadra a defendellas.

Fuele

Fuele fuerça boluerſe, que ya el dia
Su curſo natural auia traſpueſto,
Torno a ſeguir con furia ſu porfia,
Echando a cada paſſo todo el reſto:
Y aſſolando vna grande compañia
Aſſegurò aquel paſſo, y hecho aqueſto
Paſſo adelante el campo, haziendo tāto,
Quanto vereys en el ſiguiente canto.

Fin del canto diez y nueue.

CANTO VEYNTE, Y VLTIMO, QVE REMATA LAS muchas, y reñidas batallas, que en el cerco de Mexico huuo, y la prision de Quauhtemoctzin Rey.

QVãdo vn hõbre de Dios està apartado,
Y huye de su auxilio soberano,
No siente de rebelde y obstinado
El riguroso golpe de su mano:
Camina, aunque se vea despeñado
Por la via escabrosa, y no por llano,
Y tras vn yerro, va cien mil haziendo,
Y en sus dañados fines prosiguiendo.

Por Quauhtemoc lo digo, el sin ventura,
Que ve su perdicion tan conocida,
Que a vna, y otra, y tanta desuentura
No rinde la ceruiz endurecida:
Ve su estado, y su gente en apretura,
Y en ruyna tan clara y entendida,
Por no dar sugecion a quien hiziera
Con el, lo q̃ a su honor mas conuiniera.

Cortes

Cortes por cien mil vias procuraua
Remediarle en ſu grande deſconcierto,
Y todos los remedios que intentaua,
Eran como dar vozes en deſierto:
Con la paz y amiſtad le combidaua,
Diziendo, que haria tal concierto
Con el Reyno, que el daño ſe eſcuſaſſe,
Antes que a rompimiento ſe llegaſſe.

Viendo el valiente Pedro de Aluarado
El inmenſo trabajo que tenia
En perder cada dia lo ganado,
Quiſo mudar de alli ſu compañia:
A Tlatelulco plaça y gran mercado,
Y la mayor que Mexico tenia,
Pues hallandoſe della el mas cercano,
Era muy bien ganarla por ſu mano.

Apreſſurò ſu gente arremetiendo
Con notable denuedo y brauo brio,
Por vn grã tropel de Indios fue rõpiẽdo,
Tropellando el confuſo poderio,
Eſtauan vna çanja defendiendo,
Cuya corriente es mas que la de vn rio,
Seſenta largos pies tiene de anchura,
Y dos braças y media de hondura.

Qual ſuele de los lobos la celada
Llegar arremetiendo por ceuarſe
A la ſola afligida y gran manada
De las ouejas, que al deſparramarſe:
Cada qual por ſu parte va eſpantada
Huyendo a toda prieſſa por librarſe,
De aqueſta miſma ſuerte arremetieron,
Y a la çanja ſeguro paſſo dieron.

Y auiendola ganado, ha preuenido,
Que los Indios amigos la cegaſſen,
Ellos con gran tropel los han ſeguido,
Porque la plaça libre les dexaſſen:
Solos cincuenta hombres han venido,
Y no ſupo que eſſotros ſe quedaſſen,
Gano la plaça, pero fue a tal punto,
Que eſtuuo a rieſgo de perderlo junto.

Reboluieron los Indios muy furioſos,
Conociendo lo poco que podian,
Y los nueſtros huyan preſſuroſos
De mas de ochenta mil que los ſeguian:
Llegaron a ſu çanja muy fogoſos,
Y como alli reparo no tenian
Arrojaronſe al agua, por paſſarla,
Y huuieran con los muertos de cegarla.

Cogieron

Cogieron quatro a mano mal heridos
De nueſtros Eſpañoles deſdichados,
Y ſin poder ſeñor ſer defendidos
Fueron todos alli ſacrificados:
Huuo mil Indios muertos y aturdidos
De los mas valeroſos y esforçados,
Aqui ſe aſſento el cãpo, y ſe ha quedado
Caſi dentro de Mexico plantado.

Mucho ſintio Cortes lo ſucedido,
Y luego ſe fue a ver lo que paſſaua,
Recibiole Aluarado muy ſentido,
Y Cortes mucho en verle ſe alegraua:
Vio que eſtaua ya en Mexico metido,
Y que muy poco por ganar reſtaua,
Comunicò con el lo mas forçoſo,
Y al campo ſe boluio alegre y gozoſo.

Dilataua Cortes apoderarſe
De la plaça do entraua cada dia,
Por ver ſi Quauhtemoc quiſiera darſe,
Y tambien por la gente que tenia:
Que vino en tanto numero a juntarſe,
Que trezientos mil hombres caſi auia,
Los oficiales, y otros le pidieron,
Que lo hizieſſe, y aun le requirieron.

Y anſi lo ha diferido al dia ſiguiente,
Y luego deſpacho con vn criado
A los dos capitanes, y a ſu gente,
Diziendo a Sandoual, que recatado
Alçaſſe luego el campo de repente,
Y lo embiaſſe a Pedro de Aluado,
Y que doze cauallos ſe emboſcaſſen,
Y a todos los que vieſſe alanceaſſen.

Y que tres vergantines que alli auia
Tomaſſe, y con ſu gente ſe vinieſſe
A ganar vna puente que tenia
Aluarado cercada, y ſi lo hizieſſe:
La mandaſſe cegar qual conuenia,
Y en todo lo demas eſto ſiguieſſe,
A Aluarado ordeno, que procuraſſe
Ganar a Tlatelulco, y le ſitiaſſe.

Y que tres mil canoas ſe puſieſſen
En las partes donde antes han andado,
Y en grã cuſtodia y guarda las tuuieſſen,
Porque todo eſtuuieſſe reparado:
Y que eſtas preuenciones ſe hizieſſen,
El puſo aca ſu pueſto bien guardado,
En tres buenas eſquadras ordenadas,
Nombrandoles perſonas ſeñaladas:

Al teſorero y contador nombraua,
Con ſeſenta ſoldados eſtremados,
Y veynte mil amigos, que baſtaua
Para dexarlos todos aſſolados:
Veynte cauallos buenos ſe les daua,
Y doze açadoneros esforçados,
Y muchos gaſtadores, que cegaſſen
Las çanjas, y los paſſos que ganaſſen.

A Andres de Tapia, y Iorge de Aluarado
Les dio otra eſquadra grãde y biẽ luzida,
Ochenta hombres valientes les ha dado,
Y diez mil Indios de la airada vida:
El tomò el otro pueſto reforçado
De ochenta mil, y mas de compañia,
Cien Eſpañoles brauos, y eſto hecho
Se parte pueſto ſolo en Dios el pecho.

Hizo, que diez cauallos ſe quedaſſen
Atras bien emboſcados y eſcondidos,
A los quales mandò, no ſe mudaſſen,
Haſta que por el fueſſen aduertidos:
Dixo lo que conuino, que guardaſſen,
Y eſtando ya de todo preuenidos,
Entraron todos juntos por ſus lados
Muy pujantes, furioſos, y esforçados.

Ganaron muchos paſſos peligroſos,
Puentes,çanjas,azequias,y albarradas,
Yuan ya tan ſoberuios y brioſos,
Que pienſan ver las caſas aſſoladas.
Los oficiales como valeroſos
Ganaron vna puente,y dos calçadas,
Y por ſu mal, y el de otros le hã ganado,
Que hazer alto alli fuera acertado.

Pero viendo la grande inaduertencia
Cortes,y el daño que ſe les ſeguia,
Fue con notable colera y prudencia
A repararlo,como conuenia:
Y a penas hizo vn punto de aſsiſtencia
Quando el campo Eſpañol ya reboluia,
Que el cõtrario,y ciẽ mil Indios cõtados
Los trayan heridos y acoſſados.

Paſſauan la calçada,que la hinchieron
De muertos,ahogados,y aturdidos,
Cortes,y ſus ſoldados reſiſtieron,
Con que fueron del daño defendidos:
De nueuo con Cortes ſe las huuieron,
Y el vengaua los muertos,y heridos,
Llegò a Huitzotzin muy acelerado,
Y vn golpe en la celada le ha arrojado.

Qual ſuele el leñador en la montaña
Quedar de vn rayo atonito aturdido,
Que el eſtrepito y furia tan eſtraña
Le ha priuado la viſta, y el ſentido:
Y ſin ſaber de ſi, ni que le daña,
Buelue mirando al cielo entontecido,
Anſi quedò Cortes del golpe horrendo,
Que hizo mas q̃ vn rayo gran eſtruẽdo.

Tuuole con las manos abraçado,
Y Franciſco de Olea el valeroſo
Vn valiente Eſpañol, y ſu criado,
Le tirò vn tajo brauo y riguroſo:
Las dos manos a cercen le ha cortado,
Y el le librò del trance trabajoſo,
Huuo muy gran rumor, porque dezian,
Que ya en priſion amarga le tenian.

Llegaron otros Indios arriſcados,
Y a Olea mataron en vn punto,
Cercaron a Cortes por todos lados,
Y al miſerable cuerpo ya difunto:
Y viendo ſus ſentidos recobrados,
Puſo mano a la eſpada y daga junto.
Antonio de Quiñones llegò luego
Capitan de la guarda ardiendo en fuego.

Y al cauallo aguijando diligente
Deshizo el esquadrõ que se ha juntado,
Arremetio a Cortes mañosamente,
Y por el braço asido le ha sacado:
Llego Diego de Ocãpo, hõbre valiente,
Cauallero estremeño, y gran soldado
Atropello, apartando lo restante,
Y el cauallo le hã muerto en vn instãte.

Deste trance la voz corrido auia,
Y ya muchos soldados acudian,
Estos dos, y Cortes con gran porfia
Matauan muchos dellos, y herian:
Llegauan ya de nuestra compañia
Muchos, q̃ mucho y gran estrago haziã,
Truxeron a Cortes luego el cauallo,
Y todos le ayudaron a tomallo.

Hallaron a Guzman poco adelante,
Que Quautlato ya muerto le tenia,
Fueronle a defender en vn instante,
Y a tiempo que remedio no tenia:
Hizose a fuera el barbaro arrogante,
Que tambien el cauallo muerto auia,
Arrojose a vna çanja, y se ha escapado,
Sin quedar deste hecho castigado.

Qual

Qual ſuele el lobo hambriento codicioſo
Al ganado llegar en ſu majada,
Que aſe la ouejuela muy furioſo,
Dexandola en vn punto degollada:
Anſi el barbaro fiero riguroſo
Dexo ſu cruda mano enſangrentada
Del miſero Chriſtiano, ſin poderle
Ofender, y ninguno defenderle.

Cortes quedò en vn muslo mal herido,
Que nunca auia ſentido la herida,
Quarenta hõbres nueſtros han prendido
De la gente granada, y eſcogida:
Muchas canoas nueſtras ſe han perdido,
Y gente amiga mucha y muy luzida,
Dos yeguas en el agua ſe ahogaron,
Y otros cinco cauallos nos mataron.

Fue grande la ruyna deſte dia,
Que en todo fue contrario y açaroſo,
Alegre para aquella gente impia,
Y para muchos fuerte y temeroſo:
Deſde vna caſa grande que alli auia
Vſaron vn ardid muy laſtimoſo,
Que dos cabeças đ hõbres nos moſtrarõ
Y con ellas a todos combidaron.

Subieronſe

Subieronse a vna torre que alli estaua
 En lugar esparzido y escombrado
 De muchos sacerdotes se poblaua,
 Y con copal muy bien la han incensado:
 Donde el rito cruel se executaua,
 Y el sacrificio horrendo tan maluado
 Que en los quarenta presos se executa,
 Por las manos de aquella gente bruta.

Las entrañas primero le sacaron,
 Y con la sangre el ayre roziauan
 A su dios y al demonio los oblaron,
 Y los quartos a pieças nos mostrauan:
 Con esto la vitoria celebraron,
 Y con lo mismo nos amenazauan,
 Era en parte, y en tiempo bien seguro,
 Que estauan fuertes en vn fuerte muro.

Visto el trance cruel irreparable,
 Ordenaron boluerse todos juntos,
 Tuuose por acuerdo razonable,
 Por no dar ocasion a mas difuntos:
 Aguardan a sazon mas fauorable,
 Que estos daños, quiça, pagaran juntos,
 A Pedro de Aluarado maltrataron,
 Y quatro hombres famosos le mataron.

Fueron

Fueron quarenta y ſeys todos los muertos,
Y dos mil Indios de los mas valientes,
Huuo otros terribles deſconciertos
En los mas esforçados y prudentes:
De los cõtrarios huuo muchos muertos
Caciques, hombres nobles y excelentes,
Todos ſe bueluen a ſu alojamiento,
Con notable triſteza y ſentimiento.

Qual loba que en la cueua fue hallada
Del caçador ſus hijos amparando,
Que de puro rauioſa y enſañada,
Con el materno amor queda temblãdo:
Siente, no ver ſu ira executada,
Y boluiendo a ſus hijos va amanſando,
Y temiendo perderlos, buelue a echarſe,
Aſsi quedò Cortes de retirarſe.

Hizieron muchos actos de alegria,
Solenizando aquella gran vitoria
Luminarias y fuego ſe encendia,
Para moſtrarnos mas ſu triunfo y gloria:
Grandes fieſtas y bayle ſe hazia,
Poniendolo por hecho de memoria,
A todas ſus prouincias deſpachauan,
Y el caſo y vencimiento publicauan.

Dos

Dos cabeças de hombres embiaron,
Y otras dos de cauallos prometiendo,
Y con grande certeza lo afirmaron
De yrlo todo assolando y consumiendo:
A los de Malinalco conuocaron
Con lo que estotros yuan prometiendo,
Desto luego a Cortes han auisado,
Que remedio conuiene en este estado.

Al Capitan Andres de Tapia embia,
Con dozientos soldados a ouiarlo,
Diez mil amigos de su compañia,
Y el se fue luego al punto a remediarlo:
Llegò, que caminaua noche y dia,
Por lo que conuenia el abreuiarlo,
Venciolos, y dexolos reduzidos,
Y a Quauhnahuac sugetos y rendidos.

Estos eran amigos declarados,
Desde que alli Cortes los ha dexado,
Boluiose el Capitan con sus soldados,
Y en poco tiempo mucho ha grãgeado:
No pueden ser sus hechos celebrados,
Que està Cortes confuso y lastimado,
En diez dias boluio con gran vitoria
Digna de eternizarse en la memoria.

Cortes auia ſalido el dia ſiguiente
Del miſero conflicto y laſtimoſo,
Porque no preſumieſſe aquella gente
Flaqueca de aquel pecho valeroſo:
Boluioſe, procediendo cautamente,
A traçar contra el pueblo riguroſo
Lo que conuenga para combatirle,
Y acabar de ganarle, o deſtruyrle.

Vn capitan famoſo Tlaxcaltecatl,
Viendo el daño y ruyna que auiã hecho,
Determinò el brauato Chichimecatl
Prouar con ellos ſu arrogante pecho:
Ocultolo del campo Caxtiltecatl,
Por darnos de ſus obras ſatisfecho,
Eſte eſtaua con Pedro de Aluarado,
Donde traçò aquel hecho celebrado.

Quatrocientos flecheros ha elegido,
Y el con ellos ſe fue por la calçada,
Acometio vna puente con ruydo,
Que eſtaua de enemigos rodeada:
Ganola, y por el agua ſe han metido,
Siguiendo aquella gente porfiada,
Haſta Mexico todos van huyendo,
Y en celada los mas ſe van metiendo.

El Indio, y ſus flecheros pelearon
Tan celebrada y valeroſamente,
Que muchos Mexicanos acabaron
Con gran deshonra y afrentoſamente:
Pocos Indios heridos le dexaron,
Y boluio a retirarſe diligente,
Y aunque aquellas canallas le ſiguieron
Poco daño, o ninguno le hizieron.

Quedaron los contrarios muy corridos,
Y ellos con grande nõbre por el hecho,
Nunca fueron de nadie ſocorridos,
Por lleuarſe la gloria, y el prouecho:
Fue la opinion muy grãde de atreuidos,
Y huuo reputacion del graue pecho,
Dauanle ſiempre el pueſto mas forçoſo,
Y el paſſo mas dificil y eſcabroſo.

Quedò ſuſpenſo por algunos dias
El combatir a Mexico, y ſu tierra,
Los Indios deſto hizieron alegrias,
Creyendo el fin de aquella braua guerra:
Penſauan, que las muertes y porfias,
Y lo que mas ſu gran valor encierra
Era cauſa de eſtar tan retirados,
Oprimidos, heridos, y canſados.

Vna

Vna noche a la ſorda, y ſin ruido,
Al real de Aluarado acometieron,
Oyendo el alboroto le han ſentido,
Y a las armas aprieſſa arremetieron:
El cauteloſo campo han impelido,
Y a muchos los mataron y prendieron,
Dexandolos alli deſpedaçados,
Con otros que murieron ahogados.

Luego traço aquel barbariſmo todo
De poner muchas piedras por las calles,
Y los paſſos cerrar a piedra y lodo,
Y como no pudieſſen ſojuzgalles:
Anſi ſe repararon deſte modo,
Y con eſto pretenden deſuialles,
Mas Cortes ordeno que ſe aſſolaſſe,
Quanto alli ſe rindieſſe y ſe ganaſſe.

Y que cieguen los paſſos y las puentes,
Con caſas que paſſando ſe derriben,
Tapandolas del todo muchas gentes,
Y a obrarlo con las manos ſe aperciben:
Con muchas coas a eſto conuinientes,
Y todo lo preuienen y perciben,
Començaron la obra, y la guardauan
Dos compañias que en cuſtodia eſtauan.

Vu Y eſtan-

Y estando en esto todos ocupados,
Llegaron dos Caciques a dezirnos,
Que ya es justo que fuessen ouiados,
Tantos daños, pensando persuadirnos:
Dizen que del señor son embiados,
A que tratassen desto, y conuenirnos,
Y que el Rey con seguro vendra luego,
Si quieren aguardar su justo ruego.

Cortes les respondio, que aunque el tenia
El cerco puesto, que gustaua dello,
Y que todo muy bien se compornia,
Y ansi fuessen seguros a traello:
Aguardaron gran rato a si venia,
Y fue solo ofuscar y entretenello,
Boluieron con muy grande roziada,
De varas, dardos, flechas, y pedrada.

Con esto arremetieron hazia ellos,
Y ganaron tres puentes y albarradas,
Llegaron de tropel para vencellos,
Y quitaron las piedras arrojadas:
Hirieron y mataron muchos dellos,
Derribando las casas mas guardadas,
Taparon y cegaron en seis dias
Muchas con mil contrastes y porfias.

En todos estos no se vio que hizieron
Daño que fuesse cosa de momento,
Dos cauallos muy buenos nos hirieron,
Y este fue el fin de su furor violento:
A Sandoual al punto le escriuieron,
Que con treynta cauallos por el viento,
Venga sin ser sentido si pudiesse,
Con los que de Aluarado recogiesse.

Venidos otros veynte se juntaron,
Y vna astuta celada les hizieron,
Entre las casas todos se ocultaron,
Y otros muchos el pueblo acometieron:
Hirieron los mas dellos y mataron,
Y luego en gran tropel se recogieron,
Siguieron nos apriessa a brauo alcance,
Y alli salio la gente al fiero lance.

Como suelen los diestros pescadores,
Tendida ya la red hazer ruydo,
Con mucha grita, palos, y rumores,
Encaminando el peze inaduertido:
Y queriendo salirse los mejores,
La cierran y se queda todo asido,
Assi les sucedio a los desdichados,
Que se hallaron rendidos, y enredados.

Quinientos principales acabaron
A manos de los nueſtros eſte dia,
Preſos y heridos muchos ſe tomaron,
Con durar poco rato la porfia:
Buena cena los Indios ſe cenaron,
De carne humana, que eſto ſe impedia,
Iamas pudo eſcuſarſe, y ſe dexaua,
Por lo poco que ha ellos ſe les daua.

Eſtando en el real bien deſcuydados,
Llegaron dos Caciques aſligidos,
Del reyno Mexicano y ſus eſtados,
Palidos, deſmayados, conſumidos:
Dixeron como eſtauan ya aſſolados,
Muertos de hambre todos, y perdidos,
Y que auia en las caſas muchos muertos,
Porque eſten de noſotros encubiertos.

Y que el vltimo medio de que vſauan,
Era ſalir de noche en ſus barquillas,
Y con peces y ranas que peſcauan,
Vera de la laguna entre caſillas
Los miſerables cuerpos ſuſtentauan,
Y con raizes y otras yeruezillas,
Y que era ya impoſsible ſuſtentarſe,
De que quiſo Cortes certificarſe.

Y an-

Y antes que la apazible luz diuina
Al proteruo lugar ſe les moſtraſſe,
Con los ſeis vergantines determina
Cortes ponerſe donde los tomaſſe:
El con los tres ſe fue por la marina,
Y en parte donde menos ſe moſtraſſe,
Con los otros fue Iorge de Aluarado,
Poniendo tres eſpias de recado.

Para que en viendo gente en la laguna,
Vna eſcopeta luego diſparaſſen,
Y quiſo la deſdicha y ſu fortuna,
Que ſus intentos breue executaſſen:
Salieron a peſcar por la laguna,
Y fue juſto que a todos los peſcaſſen,
Mataron ocho cientos y hirieron,
Sin mugeres y niños que prendieron.

Quedaron admirados deſte hecho,
Y fueron grandemente deſmayando,
Eſtaua resfriado el brauo pecho,
Y el vulgo y el comun quedo clamando:
Cortes ſe apreſſuraua, y eſto hecho,
A los pueſtos y gente fue auiſando,
Para que el dia ſiguiente eſte apreſtado,
Que era el de Santiago celebrado.

Con este nombre fue diziendo España,
Santiago y a ellos, que es ya justo
Dar fin a aquesta carga tan estraña,
Que con tanta razon nos causa susto:
Sintamosla muy bien, pues tanto daña,
Vida tan trabajosa y de disgusto,
Que quien no siente el mal, es cosa clara,
Que en el bien y sus gustos no repara.

Con esto arremetieron a la casa
De Quauhtemoc, q̃ estaua muy cercada
Los amigos le echaron fuego y brasa,
Que quieren verla alli luego abrassada:
Y como no la echasse mano escasa,
En vn punto la vimos ya quemada,
La calle de Tacuba acometieron,
Que acabar de ganarla pretendieron.

Fue vn esquadron delante denodado,
Que Guillen de la Loa lo guiaua,
Con Naruaez vn Capitan nombrado,
Y Delgadillo, de osadia braua:
Padierna, y Magariño el celebrado,
Quijada, y Cabeçó que apriessa entraua,
Y Baçan hombre brauo y muy valiente,
Siendo omicidas de la incauta gente.

En las canoas furiosos se arrojauan
Ruigonçalez, Garao, y Villafuerte,
Castellanos, Gallegos, que bolauan,
Valdenebro, y Meneses, brauo y fuerte:
Estos mas de cien barcas anegauan,
Oluera acometio la misma suerte,
El otro Alonso de Auila y Caizedo,
Iuan de limpias con yra y gran denuedo.

Todos en breue tiempo la allanaron,
Y allanaran vn monte y vna sierra,
Fueron muchos los lances que passaron,
Dinos de eterno nombre aca en la tierra:
Ganada ya esta calle, se tornaron,
Y a lo restante dan terrible guerra,
Porque lo destruian y assolauan,
Y la calçada y puentes allanauan.

Aluarado por otra parte andaua,
Ganando a Tlatelulco y tan cercano,
Que por el muro en grã tropel entraua,
Destruyendo aquel pueblo Mexicano:
Diego Iuarez el brauo le ayudaua,
Cuellar, el que llamauan el Gitano,
El fuerte Tria Sanchez, y Cayzedo,
Sedeño, y el gran Samano, y Salzedo.

Maluenda, y Valençuela, y Iuan tirado,
El brauo Andres de Barrios, y Burgueño,
Mata Mala, Morones, y Mercado,
Romero, Fuensalida, Ordas, Cermeño:
Estos entran primero en el vn lado,
Por vn portillo angosto y muy pequeño,
Tomaronles la Tecpa suntuosa,
Y vna plaça muy larga y anchurosa.

No es posible señor hazer memoria
De los hechos de aquestos referidos,
Que fuera menester toda la historia,
Segun han sido graues y atreuidos:
Merece cada qual triunfo de gloria,
Y ser como lo son engrandecidos,
Y ansi en lo de adelante yo potesto,
Echar en sus proezas todo el resto.

Eran los oficiales de la guerra,
Capitanes, Alferez, y Sargentos,
Salian por el agua, llano, y sierra,
A hazer mil faciones por momentos:
Por ellos se gano toda la tierra,
Dando fin a tan altos pensamientos,
Cuyos nombres la fama tiene escritos
En sus justos anales infinitos.

Eſtaua en medio vn Cu, que en el tuuieron
Su gente y guarnicion, porque era fuerte,
Aluarado y cien hombres le ſubieron,
Dando a quien alcançauan cruda muerte:
Vna vandera al punto en el puſieron,
Y ellos ganaron la dichoſa ſuerte,
Fue la primer eſtancia conocida,
Y la mayor vitoria y mas tenida.

Los de Cortes, y el, luego ſe fueron
Con la buena fortuna de aquel dia,
Y algunos que los roſtros reboluieron,
Vieron que la vandera parecia:
Furioſos todos juntos ſe boluieron,
Con tanta confuſion que no ſe oìa,
Cantando la vitoria alegremente,
Y en Tlatelulco entro la vfana gente.

Y viendo todo aquello ya ganado,
Por las caſas y calles ſe metian,
Los de apie y de acauallo lo han andado,
Y en muchas de las caſas ſe ſubian,
Venia el gran Quauhtlato por vn lado,
Con dos eſquadras que con el venian,
Reboluieron en viendonos bolando,
En ſangre y cuerpos muertos tropeçãdo.

Qual la tierna corcilla delicada,
Que ve la madre muerta en la eſpeſſura,
Del monte ya del lobo enſangrentada,
Que a tal punto la truxo ſu ventura:
Buelue huyendo della alborotada,
Que nada oye ni ve que la aſſegura,
Deſta ſuerte boluio la gente fiera,
Viendo el fin de la mano carnizera.

Andauan por las calles muchos dellos,
Flacos, lacios, marchitos, conſumidos,
Muſtios, y enerizados los cabellos,
Los ojos amarillos y hundidos:
No conſintio Cortes tocar a ellos,
Antes hizo que fueſſen defendidos
De los amigos, gente codicioſa,
Temeraria, cruel, y ſanguinoſa.

Auiaſe ya la poluora gaſtado,
Con que al real Cortes ſe ha recogido,
Quedoſe alli el gran Pedro de Aluarado,
Atrincheado y bien fortalezido,
Cortes boluio otro dia ſin cuydado,
Y en la plaça guardada ſe ha metido,
Hizo hazer de palo vn gran trabuco,
Con muchos carpinteros de Tezcuco.

No

No le acertaron bien y le dexaron,
Para atemorizar tan ſolamente,
Otros qual los paſſados encontraron,
De aquella deshambrida y flaca gente:
Cortes dixo a muchos que a el llegaron,
Que ſe dieſſen a vn medio conuiniente,
Ellos reſponden que los acabaſſe,
Y tan peſada carga les quitaſſe.

Difirio al tercer dia el combatirlos,
Penſando ſi el conflito riguroſo
Pudiera de ſu intento reduzirlos,
Que verlos era vn caſo laſtimoſo:
Nunca jamas pudieron perſuadirlos,
Por ruegos ni moſtrarſe riguroſo,
Y anſi determino que el dia ſiguiente
Sienta ſu gran rigor la ciega gente.

Subioſe a vn alta torre que alli eſtaua,
De adonde deſcubria el llano y ſierra,
Vido que por ganar poco reſtaua,
Y quanto importa dar fin a la guerra:
Qualquier muger y niño lamentaua,
La perdida y ruina de ſu tierra,
Y era tal el hedor y peſtilencia,
Que cauſaua mortifera dolencia.

Nouenta cursos a rebuelto el cielo,
En mortales conflitos y porfias,
Iunta andaua la gloria con el duelo,
Y los que triunfan lloran, y esto a dias:
Rompieron aquel largo y ancho velo,
Los hados que estendido le tenian,
A aquella ciega gente inaduertida,
Que al dominio Español esta rendida.

Llegaron a Cortes seis principales,
Diziendo que su Rey quiere hablalle,
Y tratar de las cosas esenciales,
Y que le de seguro de aguardalle:
El les dixo a los Indios naturales,
Que su palabra y fee vayan a dalle,
Y que el siguiente dia le aguardaua,
Y a ellos de comer muy bien les daua.

Mando que con cuydado adereçassen
La plaça, y de comer cumplidamente,
Y las tiendas de seda se adornassen,
Preuiniendo el regalo suficiente:
Aguarda el gran Cortes a que llegassen,
Y en esto vino aquella noble gente,
Diziendo, que su Rey no se atreuia
A verle, que verguença del tenia.

Viendo

Viendo el brauo Cortes endurecido
A Quauhtemoc proteruo y porfiado,
A don Fernando vn Indio q̃ han prẽdido,
Cacique de Tetzcuco y muy nombrado,
Le embio a que tratasse del partido,
Que sea mas conuiniente en el estado,
Lleuole al passo y calle tan guardada,
Donde le dieron luego franca entrada:

Llego el Cacique, y relatado el caso,
Quedo Quauhtemoctzin ardiẽdo en ira,
Sacrificole sin mudarle vn passo,
Y luego a su aposento se retira:
Cortes sabiendo el riguroso caso,
A darle la batalla luego aspira,
Llamo a Xihuacoa el valeroso,
General de aquel campo poderoso.

Y dixole quan clara y euidente
Era su destruicion, si el lo quisiesse,
Y que el clamor de aquella ciega gente
Le obligaua a que medios pretendiesse:
Respondiole el Cacique llanamente,
Que era causa sin medio, y que creyesse,
Que los dioses y el hado lo querian,
Que ansi lo assolassen, si podian.

Por

Por otra parte el pueblo esta clamando,
Mexico libertad, matadnos luego,
Estas cosas Cortes considerando,
Y quan sin fruto ha sido aqui su ruego:
El campo en este modo fue ordenando,
Pues ansi lo ha querido el Indio ciego,
Preuiniendolo todo, qual Dios sabe,
Que en su clemente pecho todo cabe.

A Sandoual le dio los vergantines,
Y que el fosso por agua reparasse,
Y el sintiendo en el alma tales fines,
Se puso en parte que lo mas guardasse:
Tocan las caxas, trompas, y clarines,
Para que todo a vna se empeçasse,
Mando precisamente que ninguno
Toque a muger, lisiado, o niño alguno.

Con esto a la albarrada acometieron,
Y a vna rinconada, donde auia
Gente de mar y tierra, y claro vieron,
Que estar toda alterada parecia:
Por la mas ancha calle arremetieron,
Y asestaron alli la artilleria,
Con orden que en oyendo dispararse
Vna escopeta, acudan sin pararse.

Acometio vn tropel de brauos hombres,
Por la parte mas fuerte y rigurosa,
No es justo que se oculten tales nombres,
Sino hazerles historia milagrosa:
La fama los escriua y de renombres,
Con mano liberal y muy copiosa,
Andres de tapia arremetio el primero,
Y francisco Verdugo el gran guerrero.

Badajoz, Santa Cruz el valeroso,
Pero Lopez, Cabrera, y Villafuerte,
Villamayor el diestro y animoso,
A quien acometio Quauhtlato el fuerte:
Fue Iorge de Aluarado el riguroso
Cargando sobre el Indio de tal suerte,
Que dandole en el pecho vna herida,
La muerte en el entro y salio la vida.

Llamauan Sol a Iorge de Aluarado,
Los Indios Mexicanos, y dezian,
Que siempre se mostraua muy ayrado,
En todos los rencuentros que tenian,
Vianle blanco, rubio, y colorado,
Y por hijo del Sol le conocian,
Y con esto respeto le guardauan,
Y Tonatuih entre ellos le nombrauan.

Acudio Xihuacoal el valeroſo,
Y vn golpe le tiro con el montante,
Que ſino ſe repara tan mañoſo,
Le vuiera abierto el barbaro arrogante:
Martel llego tan brauo y tan furioſo,
Que le dexo el lugar en vn inſtante,
Diole tal cuchillada en el molledo,
Que lo deſcanillo, y le corto vn dedo.

Opuſoſe Ahuitzotzin al partido,
Con vna gran rodela y ancha eſpada,
Orduño, y Villanueua han acudido,
Y el les tiro vna fiera cuchillada:
Tlilcoatl, el valiente y atreuido,
Se puſo en vn prouiſo en la eſtacada,
Y a Villanueua ha herido en vna mano,
No dexando a ninguno hueſſo ſano.

Llego Diego de Ocampo, y Iaramillo,
Y Bernardino Vazquez, por vn lado,
Con Antonio de Naua, y Tejadillo,
Y Colio jouen moço y desbaruado:
Hizieron tales coſas, que dezillo
No puede ſer, ni al viuo relatado,
El mancebo a Ahuitzotzin ha herido,
Que de Cortes ſu amo lo ha aprendido.

Fuele

Dexole ſin bullirſe muerto luego,
De vna eſtocada enmedio de los pechos
Tlilcoatl vino ardiendo en viuo fuego,
Haziendo innumerables y altos hechos:
Mas Bernardino Vazq̃z, brabo y ciego,
Le dio y los caſcos le dexo deſechos,
Allego Antonio de Auila el poſtrero,
Y en ellos hizo vn brauo matadero.

Llegaron otros muchos enemigos,
Y los amigos nueſtros a eſte punto,
Los cielos ſoberanos ſon teſtigos,
Del numero que alli quedo difunto:
Vinieron de tropel otros amigos,
Que todo lo aſſolaron en vn punto,
Quarenta mil murieron eſte dia,
Del campo, que ya aprieſſa ſe eſparcia.

Sono la inexorable ſeña dada,
Y al punto diſparo la artilleria,
Alça el clamor la turba deſdichada,
Que el deſaſtrado fin ya conocia:
Toda la gente andaua alborotada,
Que era la poca que quedado auia,
Las canoas tomaron, y anegauan,
Y a los cuytados que las gouernauan.

Ganose la albarrada, y aquel puesto, (do,
Que era el de Quauhtemoc, el desdicha-
Que jamas en batalla se auia puesto,
Y esto de valeroso y estimado: (to,
Vuo vn rumor muy grāde estando en es-
Del misero gentio desdichado,
Que lloran afligidos congoxados,
Viendose de su Rey desamparados.

Yuan quatro canoas por el viento,
Adonde Quauhtemoc se auia metido,
Cortes mando a Holguin en vn momēto,
Que con su vergantin bien preuenido
Las de alcāce, y con grāde aduertimiēto,
Que a ninguno se toque ni sea herido,
Garciholguin, el capitan famoso,
Qual paxaro veloz partio furioso.

Yua por las espumas nauegando,
Que esperança sus alas le prestaua,
Tal caça a las canoas les fue dando,
Que en vn punto sobre ellas se hallaua:
El brauo Quauhtemoc, considerando
La ventaja que en todo le lleuaua,
Se leuanto a morir determinado,
Y con la mano apriessa le ha llamado.

Y vien-

Y viendo tres balleſtas aſeſtadas,
Y otros los arcabuzes apuntando,
Y deſnudas quarenta y dos eſpadas,
Se rindio, de ſus dioſes blasfemando:
Dixole Holguin las coſas ordenadas,
Y que el preciſo hado va traçando,
No pueden los mortales rehuſallas,
Ni es afrenta rendirſe en las batallas.

Qual queda vn hõbre en armas muy vſado,
Que fia y puede en ſu deſtreza y maña,
Que llega otro muy desbaratado,
Sin compas y con furia muy eſtraña:
Y le dexa herido y maltratado,
Y de corrido rauia con gran ſaña,
Anſi quedo aquel brauo Rey vencido,
Renegando del cielo eſclarecido.

Prendiole, no con mueſtra riguroſa,
Y ante Cortes lo truxo muy gozoſo,
Con otra mucha gente poderoſa,
Señores de aquel reyno caudaloſo:
Fue de Holguin la ſuerte tan dichoſa,
De auer vencido vn Rey tan poderoſo,
Y del hado ya el termino cumplido,
Al dominio Eſpañol ſe dio rendido.

El se l'ego a Cortes muy denodado,
Diziendo, si el valor tan conocido,
De esse famoso pecho y sublimado,
Merece ser por todo engrandecido:
Con el puñal que tienes a tu lado,
Me acaba aqui, y furioso se le ha asido,
Quitoselo Cortes en vn prouiso,
Porque ser su omicida el mismo quiso.

Con gran fuerça y clemencia le detuuo,
Diziendole razones de consuelo,
En cosa que le dixo nunca estuuo,
Viendo su graue daño y desconsuelo:
Antes tan ensañado y fiero anduuo,
Que fijò el rostro y ojos en el cielo,
Como acusandole de aqueste hecho,
Y esto con vn suspiro echò del pecho.

Oy la instable fortuna ha derribado,
El sujeto mas alto que a nacido,
Oy se vera por hombres sujetado
El braço mas pujante y atreuido:
Oy el injusto cielo ingrato ayrado
Faltò la fee, lo justo, y lo deuino;
A quien pudo con armas por la guerra,
Rendir, y ser señor de cielo y tierra.

El

El ſacro Carlos quinto juſtamente
Su real eſtandarte oy ha fijado,
Y conforme a la ley derechamente
Lo conquiſto, gano, y dexo aliando:
Reduxo el incapaz reyno imprudente,
De infiel al Euangelio conſagrado,
Manifeſtò la paz y ſacras leyes,
Y la infiel vida tan injuſta en Reyes.

El aſtuto piloto que ſe halla
Entre baxios con tiempo riguroſo,
Va la ſonda en la mano ſin dexalla,
Haſta ſalir del paſſo peligroſo:
Es mi pluma la ſonda, y al echalla
Me ofuſca, oprime, y pone temeroſo,
De arrojarme a ofreçer ſegunda parte,
Sin el guſto del ſacro y nueuo Marte.

Suele la tierra inculta mal labrada
Dar de la primer mies muy poco fruto,
Y ſiendo con cuydado cultiuada,
Produze en abundancia ſu tributo:
Yo ſoy la tierra eſteril mal arada,
Que el inuierno me fue ſeco y enjuto,
Aguardeme a quien mal he parecido,
Que mi ſegundo fruto vea cojido.

FIN.

LOS NOMBRES particulares de pueblos, Indios, y otros que pide declaracion eſta hiſtoria. Y los que no van declarados lo dize la octaua, o verſo della.

Moteçuma, Rey.
Quauhtemoctzin, tercero Rey de Mexico.
Tenuchtitlã, Mexico.
Cuba, Isla.
Quimpeche, prouincia.
Quinquilleria, cõteçuelas de vidrio y cañutillos.
Matanças, Isla.
Carena, Isla.
Trinidad, Isla.
Coçumil, Isla.
Yucatan, prouincia.
Calaxuni, Cacique.
Curaça, Cacique.
Curaca, ſu hija.
Tizon, Indio.
Tabaſco, Rey.
Potonchan, prouincia.
Tamal, empanada.

Ycotea, torguga grande.
Cacique, señor.
Mitote, bayle.
Punta de mugeres, Isla.
Darien, prouincia.
Española, Isla.
Darien prouincia.
Tomayca Isla.
Aquincuz Cacique.
Iacmar, Cacique.
Cabalacan, Cacique.
Mantia, capa de los Indios.
Cactles, çapatos.
Chimales, rodelas.
Macana, arma enpastada.
Hicpale, silla.
Coatl, culebra.
Axi, resina.
Quauhnenepil, yerua.
Piciet, yerua.
Tauaco yerua.
Aura, abe.
Cacquiztli yerua.
Vli, resina pegajosa.
Teponazile. atabal.
Qu, vn cerrillo de piedra.
Ques, lo mismo.
Cacate, yeruas.
Ameca mecas, pueblo.
Chulula, pueblo.
Tlaxcala, pueblo.
Tlaxcaltecas, los moradores.
Chalco y chalcoatenco, pueblo.
Tlacupan, pueblo.
Quauhjocinco, y

Quauhquecholla(?) Quauh'ocincos, el pueblo y sus vezinos.	Coa, açada.
Embijados, vntados en cueros sobre las carnes.	Centli, trigo de las Indias en maçorca.
Tezcatlipuca, Dios q̃ adorauan.	Centli, lo mismo.
Huitzilipuctli, Dios de Mexico.	Cuez comatl, estrox.
Queiz ilcoatl, Dios.	Tianguez, mercado.
Maçehuales, Indios rusticos.	Tecomate, baso redondo.
Tamemes, Indios de carga.	Copal, anime.
	Tecpa, palacio.
	Qualpopocas, Rey.
	Gilotepeo, pueblo Barbacoa asado en la tierra.

TABLA DE LOS Cantos que contiene este Libro.

Canto.

Canto

Fin de la Tabla.





